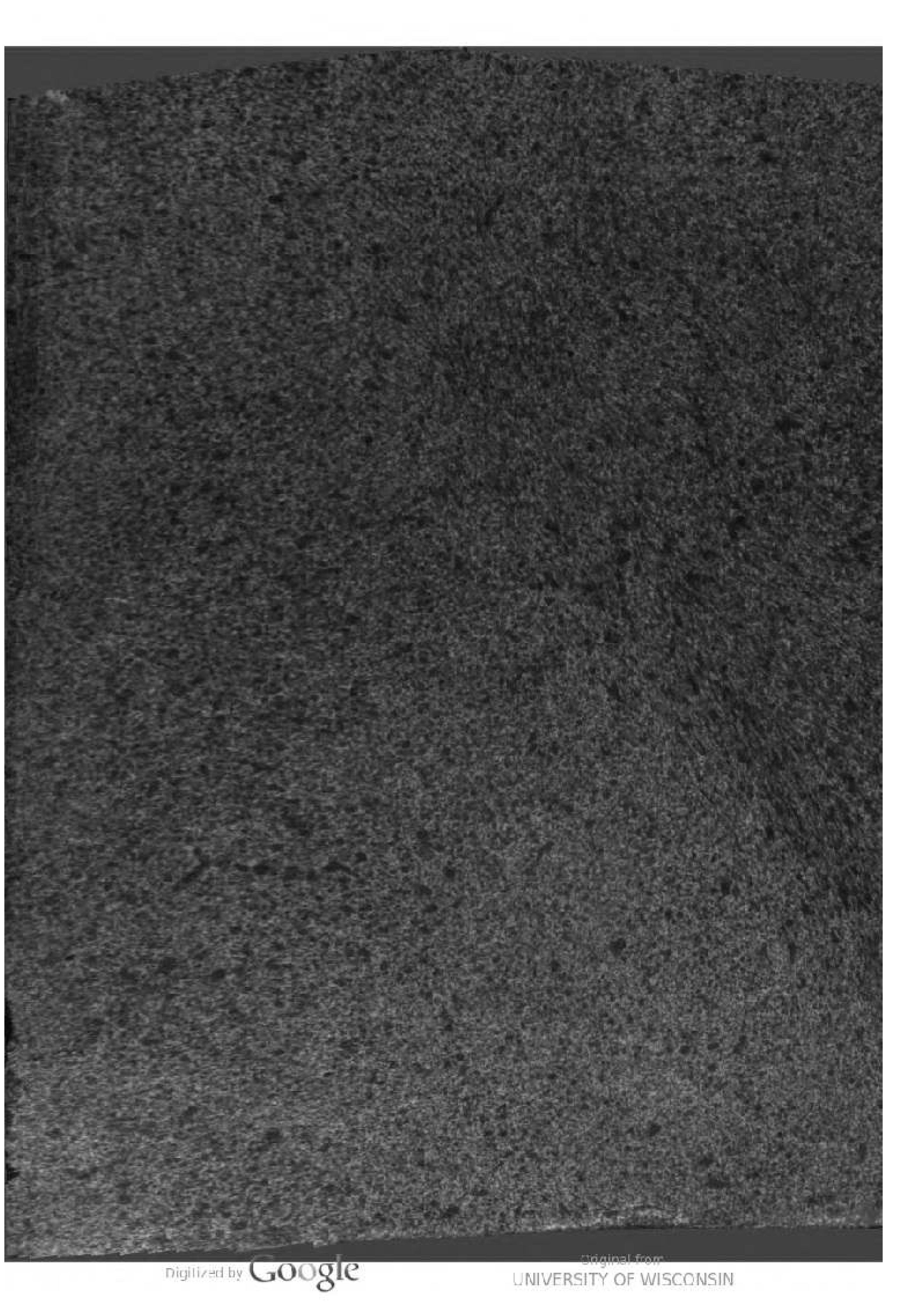
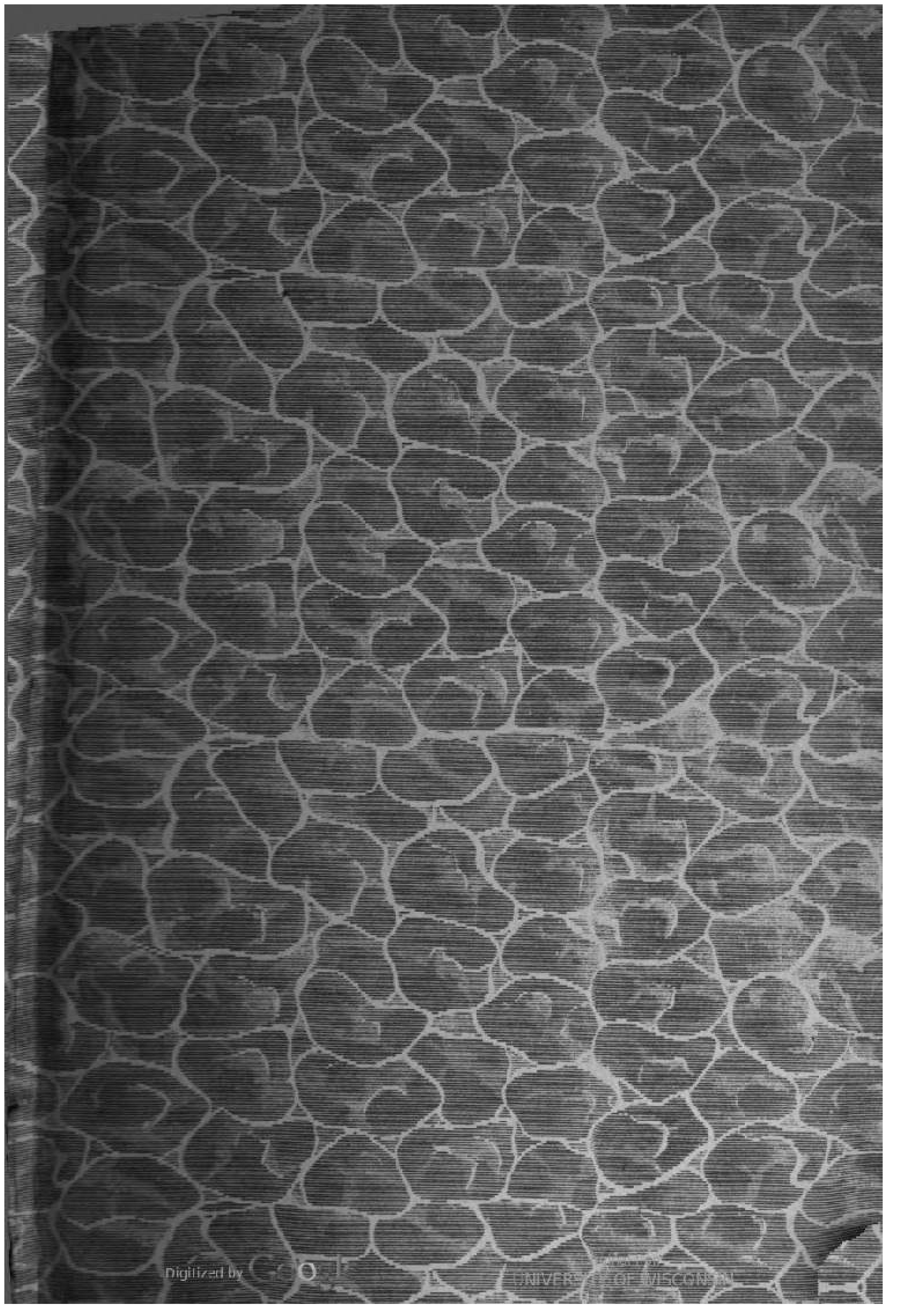




TRATADO

DE

LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

TOMO I.



MADRID.

IMPRENTA ESTÉREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª

(SUCESORES DE RIVADENEYRA),

calle del Duque de Osuna, número 3.

1873.

IMPRENTA ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
calle del Duque de Osuna, número 3.

1873.



SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



TIZIANO, P.[t] B. MAURA GRABÓ – 1873.

CARLOS I DE ESPAÑA,

EMPERADOR DE ALEMANIA,

en la batalla del Albis (MULBERG).

Cuadro nº 457 del Museo del Prado.



TRATADO

DE

LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA,

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

TOMO I.



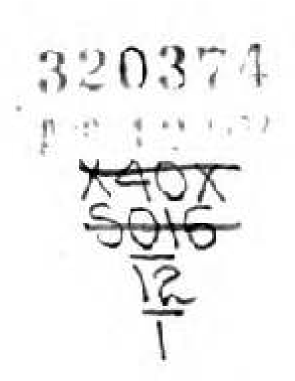
MADRID.

MDCCCLXXIII.

NUM. 134.

IMPRESO PARA EL SOCIO

SR. D. SALVADOR DE TORRES Y AGUILAR.



ADVERTENCIA.

Mi costumbre de visitar de cuando en cuando la Biblioteca de manuscritos del Monasterio del Escorial para escudriñar los códices españoles que contiene, me condujo allí en Agosto del año pasado de 1872, con el propósito de proseguir mi tarea y examinar uno por uno, prescindiendo de los índices y catálogos antiguos y modernos, los volúmenes todos contenidos en los pluteos de los varios estantes que guardan manuscritos en castellano. Excusado es decir que esta investigadora faena no siempre era fructífera, y que algunos, y áun muchos dias, me aconteció revolver un armario entero y no hallar cosa nueva ó grandemente importante á mi propósito, que no era otro más que encontrar libro, dato ó noticia de interes para el estudio de la historia de la política, de las armas, de las letras y de las artes españolas.

Un dia, registrando el estante M, y cuando to-

có el turno al códice 13 del pluteo j, cayó en mis manos un libro en fólio mayor, encuadernado en pergamino, sin adorno, escudo, letras, ni señales de ningun género, escrito en papel, con letra del siglo XVI, todo de la misma mano, con algunas correcciones interlineadas, sin foliar y en cuyas primeras páginas se lee:

«*Tratado muy breve en el cual se tratan las batallas y ligas y exércitos con todos los otros contecimientos que en Italia, Francia, Austria, Berbería y en otras partes ha tenido el exército de la Magestad Cesárea, desde el dia de San Pedro y San Pablo del año de mill é quinientos é veinte é uno hasta los diez é siete de Noviembre de mill é quinientos é quarenta é cinco. Abtor Martin García Cerezeda, cordovés.*»

Tanto el *Tratado* como el nombre de su autor éranme por completo desconocidos, pues los apellidos *García Cerezeda* no habian sonado jamas en mis oidos como compañeros de los Sandoval, Avila y Zúñiga, Salazar, Ochoa de Salde, Vera y Figueroa, Sancho Cota, Pedro de Gante, Ulloa, Letti, Gachard, Mignet y cuantos ya en general ó ya particularmente han historiado período alguno del siglo XVI. Pero, ¿será posible, dije para

mí, que un códice tal como este de Cereceda, no haya sido, no ya conocido, sino estudiado y áun publicado por alguno de los muy doctos y eminentes varones, que desde hace tantos años están viniendo á esta Biblioteca precisamente en busca de monumentos históricos como éste? Imposible, me contestaba yo cien veces; este códice, si no es conocido del mundo literario, será porque no merezca los honores de serlo. Veamos, pues, si los merece ó no los merece, pensé, y comencé á hojearle. Como está dividido por períodos de un año, busqué el de 1525, en que aconteció la batalla de Pavía, hecho tan genuinamente trascrito en la historia que escribió Sandoval, y me sorprendió el cúmulo de noticias, la precision de los hechos, la curiosidad de tanto detalle, y sobre todo, el sello y el carácter de veracidad que por todas partes rebosa la relacion de tan prodigiosa victoria. El interes vivísimo que despertó en mí aquella narracion, contada nada ménos que por uno de los arcabuceros españoles que tan principal parte en ella tomaron, hízome suspender mi tarea investigadora, y no dedicarme aquel verano, sino á leer, ¿qué digo leer?, devorar las páginas del códice; cobrándome con creces de la molestia que la



dificultad grande de su lectura me causaba, con el gran placer que cada párrafo, cada línea me proporcionaba en tantas descripciones de los más interesantes hechos y más gloriosas hazañas de nuestros viejos tercios españoles, así en Africa como en Alemania, Hungría, Francia, Italia y Grecia; tropezando á cada paso con nuevos datos que brotaban sin número de tan abundosa como cristalina fuente de noticias coetáneas, fieles, genuinas y autorizadísimas para la historia del siglo de oro de nuestra grandeza. El códice, pues, merecia, y muy mucho, los honores de la publicacion. Y, ¿cómo no habia sido aún conocido García Cereceda de los modernos historiadores españoles hallándose en esta Biblioteca, llenando un solo volúmen y revelando en sus primeras páginas su grande importancia? Pregunta era ésta á la que hallé satisfactoria respuesta cuando hube registrado los índices antiguos y modernos, y vi que el Cereceda no constaba más que en el catálogo de D. Manuel Carnicero, hecho en el año de 1852, y que, por lo tanto, no se sabe que llegára á formar parte de la Biblioteca del Escorial, ni que estuviera á disposicion del público hasta la mencionada fecha, no pudiendo, por lo mismo, ser co-

nocido de los curiosos que ántes de esta época visitáran la Biblioteca. El cómo haya llegado el *Tratado de Martin García Cereceda* á la Biblioteca de manuscritos del Escorial, cosa es que áun no me ha sido posible averiguar.

Demostrada la inmensa importancia de mi hallazgo, cada vez me parecia más imposible que fuese desconocido de los muchos y sapientísimos eruditos que en Madrid cultivan el estudio de nuestra historia patria, y desconfiando cada vez más de que tan buena hubiera sido mi suerte, y no queriendo convencerme de que, en efecto, habia tropezado con tan inestimable joya histórica, procedí, para tranquilizar mis dudas, á hacer algunas papeletas detalladas y extensas del *Cereceda*, y á Madrid llegué con ellas en consulta á las autoridades en la materia. Ni uno solo de todos mis buenos y competentísimos amigos tenía la más ligera noticia del *Tratado de Cereceda*, ni áun siquiera de su nombre, y todos absolutamente, en vista sólo de la papeleta, convinieron en la urgente necesidad de darlo á luz inmediatamente; y, como para estos casos fundamos hace ya años esta nuestra *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, propuse su publicacion, en la inmediata junta que celebramos. Convinimos



unánimemente en ello y procedí á hacer esta edicion, haciéndome el honor de ofrecerme su cooperacion para ilustrarla y dirigirla mi buen amigo y compañero el Excmo. Sr. Marqués de la Fuen-Santa del Valle, con cuyo auxilio podrán ser dignas del texto las muchas ilustraciones que necesita, y hallarse libre la edicion de las faltas en que yo solo hubiera seguramente incurrido.

Las investigaciones que hemos practicado hasta la fecha, en busca de datos sobre *Cereceda*, así como tambien de algun otro ejemplar de esta su obra, nos han dado los siguientes resultados.

El docto belga Mr. Gachard en su *Rapport sur les recherches en Espagne*, III. *Bibliothèque de l'Académie royal de l'Histoire*, dice: «*Dans un Livre de choses curieuses du temps de l'empereur Charles-Quint et du roi Philippe II, écrit par* ANTONIO DE CERECEDA, *j'ay remarqué une letre de la reine Marie de Hongrie à l'empereur, du* 11 *Aout de* 1558, *et une letre à l'empereur à la princese de Portugal sa fille*», etc., etc. Visto este libro por nosotros en la Academia de la Historia, resulta ser de otro Cereceda, algo más moderno,



que recopiló algunas cartas y relaciones, de las cuales parte han sido ya publicadas.

En el tomo tercero de la *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca, por el Marqués de Alventos,* se contiene un índice de los Manuscritos que en el mismo existian en aquella época, y entre ellos se hace mencion de una Historia de Cárlos V, por Martin García Cereceda. Como todos estos manuscritos vinieron á formar parte de la Biblioteca de Palacio, creimos nos sería fácil encontrarlo; pero, á pesar de haber examinado con detencion sus índices, en ninguno de ellos aparece el nombre de Cereceda, mas no por eso desistimos de nuestras investigaciones, y encontrando una obra titulada *Campañas de Cárlos V en Italia*, S. 2, est. 1, p. 7, nos figuramos si ella sería la que buscábamos, y en efecto, así era, puesto que es una copia exacta y más moderna de parte del códice del Escorial, que sólo comprende lo que refiere Cereceda desde el año 1522 al 1528.

De la persona de Cereceda nada absolutamente hemos podido averiguar hasta estos momentos, á pesar de haber recurrido en busca de datos á todas partes, y en especial á Córdoba, su patria; y así es

que nada sabemos, fuera de lo que él mismo cuenta de su vida en el trascurso de este *Tratado*, con cuyos datos cuidarémos de formar una biografía, á fin de presentar en conjunto la figura de este desconocido soldado español de los buenos tiempos, que despues de apuntar el arcabuz y aplicar la mecha, toma la pluma y escribe cuanto ha presenciado, pocas veces lo que él mismo ha hecho, y muchas lo que le han contado los propios actores de otros sucesos que no acontecieron al alcance de la vista de nuestro arcabucero; quien cuida á cada paso de dejar consignado lo que refiere como testigo ó por ajena relacion. Sencillo y candoroso en el contar, desapasionado en sus apreciaciones, respetuoso siempre con los enemigos, en quienes reconoce las buenas condiciones que no se excusa de encomiar, se percibe en toda su narracion un sello, un tinte, un aroma de verdad, y un espíritu caballeresco lleno de hidalguía, que hacen de la obra de Cereceda uno de los más importantes, ricos y autorizados monumentos históricos en que poder estudiar y hallar la verdad de tan glorioso período para el nombre español. ¡Qué diferencia tan grande entre este tratado de Cereceda, tan cortés y respetuoso con los contra-

rios, y la reciente *Crónique du Roy Françoys premier de ce nom*, manuscrito coetáneo á este de *Cereceda*, que describe muchos de los mismos hechos, con lenguaje grosero, insultante y lleno de denuestos contra los españoles, sus enemigos.

En este *Tratado* no hay que buscar bellezas literarias, áun cuando no pocas veces la frase de Cereceda es tan viril como el temple de su alma, y prueba que, en efecto, en sus juveniles años hizo algo más que hojear las obras de sus clásicos paisanos cordobeses. Tantos años en Italia influyen de tal modo en nuestro soldado, que no sólo palabras, sino giros mil italianos se escapan de su pluma en cada página. Hemos cuidado mucho de no alterar el texto en lo más mínimo, y de arreglar, si así puede decirse, la puntuacion, de que por completo el códice carece, dejando su misma ortografía á aquellas palabras en que, al cambiarla, hubiera cambiado tambien su sonido. Los nombres propios, así de personas como de pueblos extraños, escribióles Cereceda como á su oido le sonaban y su pronunciacion cordobesa se los permitia pronunciar, por lo que resultan á veces tales confusiones, tal desfiguracion del verdadero nombre, que es más que difícil averiguar cuál

pueda ser en verdad. Hemos procurado restablecer la propia ortografía y el propio nombre en los que certeramente hemos creido descifrar, dejando á propio intento alguna vez un nombre, tal y como Cereceda lo escribió, pero cuidando de corregirlo en seguida, para que el lector tenga una muestra de estas desfiguraciones, entre las cuales no podemos ménos de citar que Cereceda llama siempre *Zaragoza* á *Siracusa.*

Muchas son realmente las ilustraciones que este códice necesita, pero ni nosotros tenemos la necesaria erudicion para escribirlas, ni la índole de esta nuestra *Sociedad* consiente tampoco que se llenen muchas páginas con discursos, notas, biografías y citas que abulten poco ménos que el texto; limitándonos, pues, á un término medio, formarán parte del último tomo de este tratado las noticias biográficas y notas puramente precisas, así como tambien los índices todos donde halle el lector registradas las personas, los hechos y los lugares que fueron objeto del Códice que por primera vez sale ahora á luz. La inmensa talla, así militar como política, de muchos de los personajes españoles que en estas guerras figuraron en primera línea, nos indujo á amenizar esta edicion

con los retratos de algunos de los más principales, de quienes se tuviera verídica imágen; dando el lugar preferente á los consortes imperiales, bajo cuyas banderas se conquistáran tan imperecederas glorias. En este primer tomo colocamos al frente la reproduccion del cuadro núm. 457 del Museo del Prado, original de Ticiano, que representa al Emperador á caballo, tal y como vistió y cabalgó en la célebre batalla del Albis ó de Muhlberg [1], copiado al agua fuerte por el bien reputado señor

[1] En Diciembre de 1547, retirado á Augusta el Emperador Cárlos V, encargó al famoso Aretino que hiciese venir á Ticiano á su presencia para que nuevamente le retratára; encargo que cumplió Aretino, segun Boschini en su *Lettere-pitt*, 3, 61. Hizo en este año Ticiano un retrato del Emperador de cuerpo entero, vestido de negro, sentado en un sillon, el cual se conservaba en la Real Pinacoteca de Monaco, y con esta firma MDXLVIII *Titianus:* retrató ademas á Felipe II, y comenzó este retrato ecuestre. En los inventarios de la testamentaría de Felipe II, muerto en 1598, consta este cuadro de la siguiente manera: —*Quinta pieza de la casa del Tesoro.— Un retrato grande de pincel en lienzo del Emperador Cárlos V, Nuestro Señor, en un caballo morcillo con cubierta colorada, que tiene cuatro varas de alto y tres varas y media de ancho, puesto en marco de madera: núm.* 198. *Tasado por Juan de la Cruz Pantoja, en doscientos ducados.*— En el inventario de la Casa Real del Pardo, hecho en 21 de Enero de 1614, se lee:— *Sala donde se cubre por S. M. Un lienzo grande del Emperador Cárlos V, á caballo, armado, pintado por Ticiano.*— Posteriormente D. Diego Velasquez lo trajo á Madrid, pues que en el inventario de 1636 hallamos: *Pieza nueva*



Maura. A este retrato acompañan los de D. Hugo de Moncada y Juan de Urbina, tomados de las planchas grabadas á buril que forman parte de la coleccion de retratos de hombres célebres españoles que posee la Calcografía nacional.

Madrid, 22 de Octubre de 1873.

G. CRUZADA VILLAAMIL.

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE.

---

sobre el zaguan y puerta principal del Palacio (que corresponde á la puerta de la plaza de la Armería) *de Madrid. Un lienzo grande al óleo, con moldura dorada y negra, de un retrato del Emperador Cárlos V, armado, á caballo, con una lanza en la mano, con banda y plumas rojas: el caballo castaño, y paramentos de carmesí. Este retrato se trajo del Pardo para poner en esta pieza, y es de mano de Ticiano.*—En el año de 1686 aparece en los inventarios, colocado en el *Salon de los Espejos*, del mismo Palacio. A consecuencia del incendio del Alcázar de Madrid, en 1735, se llevó á la Armería en depósito, y luégo á las casas del Arzobispo de Toledo (calle del Sacramento), donde el laborioso, cuanto adocenado Andrés de la Calleja, lo tasó en sesenta mil reales, y lo restauró á su desgraciada manera. En los inventarios del Palacio nuevo de Madrid, hechos en 1772, figura en el Paso de Tribuna y Trascuartos, desde donde fué llevado al Real Museo de Pinturas y Escultura que fundó el rey D. Fernando VII.

Tratado muy breve, en el cual se tratan las batallas y ligas y exércitos, con todos los otros contecimientos que en Italia, Francia, Austria, Berbería y en otras partes ha tenido el exército de la Magestad Cesárea, desde el dia de San Pedro y San Pablo del año de mill é quinientos é veinte é uno, hasta los diez é siete de Noviembre de mill é quinientos é quarenta é cinco.

ILLUSTRÍSIMO SEÑOR DON GONZALO HERNANDEZ DE CÓRDOVA, DUQUE DE SESA, DUQUE DE TERRANOVA, DUQUE DE SANT ÁNGELO, MARQUÉS DE BITONTO, MARQUÉS DE YRACHE, PRÍNCIPE DE ESQUILACHE, CONDE DE CABRA, SEÑOR DE LA CASA DE BAENA, VIZCONDE DE YZNAXAR, GENTILHOMBRE DE VENECIA.

En los tiempos que en la milicia fallaba ociosidad, me ocupaba en hacer esta ignorante memoria, la cual me hace escrebir el olvido de muy excelentes plumas, ansí en filosofía como en poesía, que he visto é veo cada el dia en este felecísimo exército. No me fallece conocimiento para ver cuánto me estuviera mejor preciarme de lo que callase, que arrepentirme de la mi mucha rudeza de lo que dixese; é puesto que ansí lo conozco, aunque veo la verdad, sigo la opinion, y, como hago lo peor, nunca quedo sin castigo; porque si con rudeza yerro, con vergüenza pago. Verdad es que no tengo tanto cargo cuanto puede satisfazer mi buena intincion. Yo me he quexado é quexo de mi madre, porque no partió conmigo de sus letras, como partió con mis mayores hermanos, que fueron Séneca y otros que allí han nacido. Suelen los juveniles años y natura comunicar con los hombres el sér y fin á el cual han de ser enderezados, y procediendo con el tiempo, con discurso de la constelacion baxo la cual tubieron su formacion; unos enderezándose en exercicios y fines virtuosos, otros, por el contrario, en vicios, por viciosos efectos; segun el arcaduz que á su fortuna buena ó mala le dió la vertiente, unos inclinándose á la melodía é dulzura de la ciencia, para norma y enxemplo de los nocientes y el reli-



gioso culto de la divina servidumbre; dedicados otros de generoso ánimo á el hábito militar (ya precito). Y como en estos tres estados se incluya la órden que tantos nobles predecesores dexaron, aplicándome yo á uno dellos fuy constituido baxo del excelente arte de la milicia, porque, desde mi niñez, aficionadamente fuí inclinado y deseoso de tal ministerio; y istimulando natura el fin........ [1] á que me habia de traer, con alegres é dispuestas ganas salí de mi tierra, y poniéndome en la via me paresció venir á probar el peligro que infinito número de caballeros é hijosdalgo y nobles soldados han probado, de los cuales yo he visto en mi tiempo, é dellos hago memoria en una comparacion de tres enamorados que al cabo de la obra se verá. Y ha sido la cabsa de escribir esta comparacion, la multitud de los millares de caballeros é varones é capitanes y soldados que ha enviado é traido consigo de Alemania y de Italia aquel grande Emperador Maximiliano; éstos fueron ántes que yo viniese; entre los numerosos millares de caballeros y hijos dalgo y capitanes y soldados que el Emperador ha enviado y traido consigo de España á Italia. Ansí mismo he de decir el infinito número de millares de musiures y caballeros y capitanes que ha enviado y traido consigo de Francia el Rey de Francia á este propio servicio, de los cuales fago memoria, porque los he visto; é siempre vi á los deste felicísimo exército hacer lo que yo deseaba, que era efetuar con buenas ganas el deseo que entre ellos me truxo. Y despues de haber gastado en este hábito muchos años, excesivamente me atribulaba el deseo de mi patria, doliéndome de la pérdida del tiempo, que es la mayor; y en las fiestas y dias de mayor regozijo, recreándome yo en la memoria de lo que vi en mis parientes y amigos, cuando mi tiempo florescido pasó, lloraba la gloria perdida con lágrimas de corazon, multiplicando con sospiros el trabajo de la angustia presente; y, como dize el proverbio de nuestras viejas, que *la honra é*

[1] Falta la palabra, por estar borrada en el códice.

provecho pocas veces caben, é no loando mi virtud, fuí enemigo de juegos cuanto codicioso de ofrecer siempre mi persona á los peligros en las guerras que en mis tiempos sucedieron. Y con esto nunca me vi tan próspero que pudiese hacer baxillas de plata ni oro, ni en tanto triunfo que metiese tantas azémilas que diesen fee del robo de los acostumbrados sacos; pues teniendo á Dios y á mi conciencia y honra ante los ojos, de dia en dia me veia cargado de años y no con mucho tesoro, y desto rescibia tanta vergüenza, que, áun sobre las cosas deste mundo, deseaba la vista de mi patria. La vergüenza del querer satisfazer á el juizio vulgar me ponia desesperado propósito para nunca más volver, y como en un punto Dios envia su aspiracion y muda los corazones de los hombres, enderezó mi entendimiento al fin que un buen crisptiano debe tener, y paresciéndome ser la satisficion del mundo la más vana, pospuesta esta vanidad y vencido del amor de la patria, acordé venir á morir en ella y dar á Vuestra Excelencia cuenta del deseo que he tenido é tengo en su servicio, la cual suplico no sea rescibida segun la ignorancia y el fablar y escribir que en ella se contiene, sino segun el deseo y buena intincion con que fué escrita.

Abtor Martin García Cerezeda, *cordobes*.



AÑO DE 1521.

En el año de mil é quinientos é veinte é uno, en el pontificado de Leon décimo, é de Cárlos quinto, Emperador de Roma, Rey de las Españas, en el dia de San Pedro é San Pablo, los embaxadores del Rey de España y del Rey de Francia presentaron al Papa, cada un embaxador, una hacanea por el feudo ó reyno de Nápoles. Entrando el Papa Leon décimo á decir misa en la capilla de San Pedro, don Juan Manuel, orador del Emperador, le presenta la hacanea en nombre de Su Magestad, y Alberto, conde de Carpe, embaxador del Rey de Francia, presenta su hacanea en nombre del Rey de Francia. Aquí se declaró el Papa por enemigo del Rey de Francia, por tenerle el Rey ocupada la cibdad de Parma y Plazencia y otras villas de la Iglesia. Ansí el Papa y el Emperador hacen liga para echar á los franceses de las tierras de la Iglesia y del estado de Milan, el cual es camorra del Imperio. El Papa manda hacer gente en Roma y en sus tierras, dando cargo de su capitan general á un coronel de la Iglesia, á el Marqués de Mantua. Ansimismo el Empe-

rador manda hacer un exército en el reyno de Nápoles, dando cargo de su general á el Próspero Colona, señor napolitano. Siendo congregados Próspero y Marqués de Mantua y Marqués de Pescara y otros, del gobierno del exército, mandan que mil é quinientos españoles fuesen en las galeras con Gerónimo Adorno, ginobes, para que [1] con la parte que tenía en Génova, pues era de los principales del bando de los Adornos, que es el bando que tiene alguna voluntad á los servicios de la corona de España; y ansí con esta parte, como con los mil é quinientos españoles, daria medio de tomar á Génova. Partido Gerónimo Adorno con sus galeras, é el Próspero é Marqués de Mantua con su exército caminan la vuelta de Lombardía, que era un campo [2] de seis mil ytalianos y dos mil é seiscientos de los de la guarda del Papa y quinientos caballos ligeros; y comienzan de caminar la vuelta de Lombardía, caminando por sus jornadas, é la gana siete millas de Parma, y hazen su asiento vezinos al puente Enza, orillas del rio Enza. El Próspero, con el Marqués de Mantua y Fernando de Alarcon, con parte de los caballos ligeros, van á reconocer la fortaleza que tenía la cibdad de Parma. Viendo musiur de Lescu y Fadrico de Bozzolo, de casa Gonzaga, principales cabdillos de la cibdad y gente que en ella estaba, el asiento que habia fecho el Próspero con su campo, y cómo le ivan á reconocer la fortaleza de la cibdad, manda salir de su gente á trabar escaramuza, la

[1] Suple — *se uniesen.*
[2] Entiéndase — *ejército.*

cual esperaron poco los franceses. Habiendo reconoscido el Próspero la fortaleza de Parma, se tornó á su asiento. Este asiento fué á *primero de Agosto*, un juébes. Aquí vino el Marqués de Aterno, que hoy se dice Pescara, por general de la ynfantería española, con mil é quinientos españoles que habia recogido en el reyno de Nápoles y Roma, y otros mil que se habian desembarcado de unas naves en el puerto de Piombino, y la vanguardia de la gente darmas, de la cual eran capitanes el Marqués del Vasto, el Conde Golisiano, Antonio de Leyba y Fernando de Alarcon; el cual Fernando de Alarcon era comisario general de todo el exército. Aquí mandan sus letras en Alemania, mandando calar [1] quatro mil ynfantes alemanes, los quales en brebes dias los ajuntó su coronel Jorge de Frondsperg, y en brebes dias llegó con ellos en el Mantuano, do era ido el Marqués de Pescara con dos mil infantes españoles y trescientos hombres de armas y trescientos caballos ligeros á les guardar el paso, porque venecianos no se lo estorbasen.

Pues siendo juntos los cuatro mil alemanes y dos mil roeles, que hoy dicen grisones, el Marqués los guia, y sin ningun estorbo vase á juntar con el Próspero. Siendo avistado el Marqués y Jorge de Frondsperg y coronel de los grisones con su gente, el Próspero manda levantar su campo de par del rio Enza, y allegándose más á la cibdad, lo manda asentar vecino el agua Elena, que es un buen arroyo que pasa vezino del hospital de San Lázaro y camino romero.

[1] Entiéndase — *reclutar*.

Partido Gerónimo Adorno y [1] haber llegado á Génova, la halló bien proveyda de gente con gran vigilancia, porque el bando contrario, que es el bando Fregoso, el cual tiene la parte de los franceses, la tenía bien proveyda. Viendo Gerónimo Adorno que no podia tener medio de entrar en Génova, dexa la empresa de Génova y manda desembarcar los españoles, y se va al exército del Próspero.

Siendo venido Gerónimo Adorno con los españoles en el exército, el Próspero manda levantar su exército é pasa la Parma, que es un rio que divide la cibdad de Parma por medio. Despues de haber pasado el rio, hace su asiento vecino á Santa Cruz, que era una yglesia vezina de los muros de la cibdad. Este asiento é pasada del rio fué *á los veinte é nueve de Agosto*, dia de la colacion; aquí fué una grande escaramuza con los de la cibdad. Luégo se dió órden de hacer las cosas necesarias para batir los muros de la cibdad y dalles la batalla; é ansí se batió é tomó lo de Ponte [2], que era una parte de la cibdad. Esta batalla se dió á *los ocho de Setiembre*, un domingo dia de la Natividad de Nuestra Señora, é no se tomó la otra parte de la cibdad por la division del rio y por la venida del socorro que venía á la cibdad. Pues viendo musiur de Lautrec, general de los franceses, cómo el Próspero habia fecho un asiento sobre Parma y la habia batido, por no perder á su hermano musiur de Lescun, y á

[1] Se suple — *despues de*.

[2] El barrio de la márgen del rio donde estaba el ejército imperial.

los otros cabdillos y quatro mil hombres de guerra que con él estaban, manda ajuntar ocho mil esguízaros y cinco mil gascones é seis mil aventureros y mil hombres darmas y mil caballos ligeros. A el presente la señora [1] de Venecia tenía liga con el Rey de Francia, pensando de asegurar más sus tierras; é ansí viene Theodoro Tribulzi, milanes, general de venecianos, con ocho mil ytalianos y quinientos hombres darmas y mil caballos ligeros, los quales llegan á Roccabianca, que es una buena villa, á doze millas de Parma. Viendo el Próspero que no podia tomar la otra parte de la cibdad, por la division del rio y por el socorro que venía, manda levanten su campo y va al agua Enza; fué á los *doze de Setiembre*. El dia siguiente va á Puente Enza, de do va á la villa de Brescello, buena tierra del Ferrara, doze millas de Parma. Aquí esperó unos dias, esperando á Julio de Médicis, sobrino y legado del Papa; y viendo el Próspero que los franceses no le iban á buscar y ser venido el Cardenal, manda hacer una puente de barcas, una milla más abaxo de la villa de Brescello, en un estrecho que allí haze el rio Po, el qual rio se pasó á los *veinte é nueve de Setiembre*, dia de San Miguel. Viendo Lautrec que el Próspero habia pasado el Po, va á Parma y saca á musiur de Lescun con la mayor parte de los franceses que con él estaban, é con la demas gente dexa á Fadrico de Bozoli en guarda de la cibdad, y con su campo va á pasar el Po por una puente de barcas quel habia mandado hacer vezina á Cremona; y caminan la vuelta de Milan;

[1] Entiéndase — *Señoría*.

el Próspero á conquistallo y franceses á lo defender. En una villa tres millas de Ponte becchio, donde habia de reposar el Próspero con su campo por aquella noche (este dia llebaban los ytalianos la vanguardia) fallaron en la villa el bagaje de los españoles y lo comienzan de saquear; y viendo los mozos de los españoles y algunos soldados, que con ellos se hallaron, que los ytalianos les saqueaban el bagaje, se marchan y lo hacen saber al escuadron de los españoles que venía en batalla. Viendo los españoles que les saqueaban el bagaje, no esperando unos á otros, llegan do los ytalianos estaban y dan en ellos, y de tal suerte los tratan, que los ytalianos se arrepintieron de lo comenzado, é los que pudieron se guarescieron con el Marqués de Mantua, que, por él ser Gonfaloniero de la Yglesia, le tubieron respeto de totalmente no los deshacer. ¡Quién podria explicar lo que el Cardenal y los otros señores hacian por pacificar la saña de los españoles! Siendo pacificada la travada pasion, estuvo aquí el campo unos dias, por la mucha agua que hazia en estos dias. De dia en dia se esperaba batalla, donde venecianos ordenaron una cabtela á los españoles, mostrándoseles por amigos, y al mejor tiempo que vieron dentro á los españoles, pensando tomallos con algun descuido, les vienen á dar batalla todos dos exércitos, por lo cual el Próspero con su exército se retira una jornada, do espera más gente.

Aquí le vino el Cardenal de Sion con doze mil esguízaros viendo Lautrec que era venido al Próspero y aquel socorro, se retira de do estaba, y pasa el rio de Adda, haziendo su asiento en Casal de Adda y en Ba-

bar, dos villas orillas del rio Adda, vezina la una de la otra, do hazen sus reparos. Pues siendo llegado el Próspero con su campo á el rio Adda, falla defensa de los franceses, por lo qual el maestre de campo Juan de Urbina se mete en una pequeña barca con hasta treynta escopeteros y pasa el rio Adda, y gana un palacio que los franceses tenian fuerte para defensa del paso y villa de Babar y ansimismo gana la villa de Babar, con socorro que le pasaba. Estando en esta batalla Juan de Urbina con los de Babar, Juanin de Médicis, sobrino del Papa Leon, con cien caballos ligeros pasa el rio de Adda á la villa de Babar, y pasólo en lugar muy peligroso, por la gran fondura y crecida del rio, y por pasallo entre Babar y Casal. Pues siendo Juanin de Médicis con sus caballos, se traba con los franceses en una muy trabada escaramuza. Viendo Lautrec cómo era pasado Juan de Urbina y que le habia tomado el palacio y villa de Babar, y que él y Juanin de Médicis habian puesto en tanto rebato su campo, no pudiendo excusar que el Próspero no echase su puente de barcas, y que á más andar pasaban españoles, ansí, la noche siguiente muy secretamente manda levantar su campo y se va la buelta de Milan. No pudo ser tan secreta su retirada, que no lo sintiesen los españoles, y alguna gente desmandada les hizo daño en la retaguardia.

Viendo el Próspero que Lautrec se era retirado y se iva á meter en Milan, el dia siguiente de mañana manda levantar su campo y va la vuelta de Milan, y haze su asiento en la abadía de Sarrabal (Cartuja de Chiaravalle), que es un gran monesterio á cua-

tro mil pasos de Milan, donde supo por sus espías las cosas que pasaban en el exército y cibdad de Milan. Sabiendo el Próspero las cosas de la cibdad y campo, sale de la Abadía y llega á la cibdad, do manda que el bagaje se estuviese cargado en la campaña, y que en su guarda quedasen los catorze mil esguízaros y tres mil italianos, que no habian quedado más desde el dia de la revuelta. El Próspero y Marqués de Mantua y el de Pescara, con voluntad del comisario general Fernando de Alarcon, quisieron que se llegase á los bastiones de Milan, y se acometiese la batalla; y el Marqués de Pescara toma hasta quinientos escopeteros españoles y va á Betyno [1], que es una vuelta que haze el bastion ó cabi. Aquí se hacia un gran bastion, el cual guardaba Theodoro Tribulzi, General de venecianos, con su gente. El Próspero y los otros señores daban la batalla por puerta Lodovica y otros lugares: y, pues, como el Marqués de Pescara llegase á Betyno, do el bastion se hacia, comienza á trabar escaramuza con los de la guardia del bestion, donde, siendo trabados los unos con los otros, los españoles dan tan recia carga en los enemigos que los hacen retirar mal su grado: así, todos á las vueltas, entran en el bestion, donde casi sin resistencia le ganan. Aquí fué herido Theodoro Tribulzi, y en prision del Marqués de Pescara. Como Lautrec supiese que los españoles habian entrado por do estava Theodoro Tribulzi, y que era en su prision y desfecha su gente, y que su hermano musiur de Lescun se era retirado con los suyos la vuelta del castillo, no pu-

[1] Hoy — *Porta Vigentina.*

diendo resistir á el Próspero y á los otros caballeros con su gente, con la más gente que pudo, se retira á la plaza del castillo, y habiendo guarnescido el castillo de buena gente, y habiéndose fablado con musiur de Massaron, caballero gascon, alcaide del castillo, se despide dél é de los otros caballeros que con él quedaban, é se va á Como, cibdad á veynte é cuatro millas de Milan, do dexa seiscientos ynfantes y cincuenta hombres de armas, con la demas gente que en la cibdad habia. É de aquí va en Villa Pliniana, villa en el monte de Canzo, de do va en Lecco, pasando por vna puente de piedra el rio Adda. Está este puente vezino á Lecco, muy vezino del puente sale el rio Adda de vn grande y fondísimo lago, el qual lago va hasta el muro de Lecco, y ansí se dize el lago de Lecco; en el cual Lecco y puente dexa su guarnicion, y por tierra de venecianos va en Cremona, la qual cibdad se habia rebelado, quiriéndose dar á el Próspero Colona, en nombre del Duque de Milan, su señor. Por lo cual Lautrec á gran priesa manda á su hermano musiur de Lescun que con cuatrocientos caballos ligeros y otros ynfantes á caballo fuesen á Cremona é trabajase de entrar en la cibdad con el favor del castillo, como estuviese por suyo. Como musiur de Lescun fuese llegado en Cremona é quisiese entrar en la cibdad, los cibdadanos no le dan la entrada, ántes se ponen en se la defender. Como Lautrec con la demas gente llegase en Cremona, mandan que le abran las puertas de la cibdad, y como los cibdadanos ven la mucha gente que traia Lautrec y tubiese el castillo por suyo, y viendo que no les venía socorro para poder defender la cibdad, le

abren las puertas, con pacto de perdon general de todo lo pasado. Viendo Lautrec los ánimos de los cremoneses y ser la cibdad tan grande, pasresciéndole tener poca gente consigo para guardia de Cremona, manda sus letras á Fadrico de Bozzoli, que en la cibdad de Parma estaba, por las quales le mandaba que él, con la gente que en Parma tenía, viniese en Cremona; y viendo Fadrico de Bozzoli las letras de su general, sale de Parma, é apénas era fuera de la cibdad, cuando era entrado en ella Roberto de San Severino, servidor del Papa, casado con vna sobrina del Papa Leon; de la cual entrada fué bien arrepentido Lautrec. Pues tornando á la tomada de Milan, la cual fué á *los veinte é dos de Noviembre*, un viérnes, dos horas ántes de se poner el sol, la cabsa de dar tan en brebe esta batalla fué porque los esguízaros daban plática á los franceses para habellos de servir, y tambien por la fortuna del tiempo, que á la sazon era malo. Pues viendo el Próspero cómo habia echado á los franceses de Milan, y que tenía la cibdad por suya, manda poner cerco al Castil de Jobi, fortísimo é gran castillo que la cibdad tiene á una parte della [1], donde antiguamente estaba vna puerta de la cibdad, llamada Puerta Celi [2]; é ansí mismo manda despedir los esguízaros italianos, y que el Marqués de Pescara y Juan de Urbina tomasen la ynfantería española y artillería y fuesen á tomar á Como, do estaba musiur de Vendome, con mil infantes y cincuenta lanzas y cincuenta caballos ligeros. Lle-

[1] Al N. O. de la villa.

[2] Hoy—*Puerta del Simplon*.

gado el Marqués de Pescara y Juan de Urbina con su gente sobre Como, manda sus trompetas á musiur de Vendome, que le rindiese la cibdad, á lo qual musiur de Vendome dize que no se podrá rendir sin verle [1]; por lo que, viendo el Marqués de Pescara la gran fortaleza de la cibdad y las muchas defensas y gente que tenía, manda hacer las cosas que convenian para sentarles la batería, la cual se puso á vn esquina de la cibdad, é se bate el muro junto á vna alta y fortísima torre que á la esquina de la cibdad estaba. Viendo musiur de Vendome la batería que se hacia, por no poner en aventura su gente é cibdad, se rinde, por lo cual entra en la cibdad el Maestre de campo Juan de Urbina, á fazer los pactos con musiur de Vendome. Viendo los alemanes cómo se rendia la tierra, muestran algun motivo por ser pagados de dos pagas que habian de haber, las cuales les prometieron sus capitanes en nombre del Marqués de Pescara; é viendo algunos de los españoles que los alemanes eran contentos y á ellos no contentaban (no faltando algun atrevido que da arma, y juntándose otros con él) arremeten la batería tirando con sus arcabuzes, de la cual batería hacen huyr á Juan de Urbina, que se era puesto á la querer defender. Ansí se entran en la cibdad, y se travan con los franceses en muy travada escaramuza: é viendo el Marqués de Pescara una tal desórden, entra en la cibdad con los otros caballeros y capitanes, y se pone en defensa de los franceses, y los saca de la cibdad con su salvo conduto, é los hace acompañar hasta tierra esguí-

[1] Entiéndase — *sin defenderse.*

zara. Teniendo el Marqués la cibdad de Como por suya (la qual no pudo defender que no fuese saqueada) con la demas gente torna en Milan. Aquí se acaban los fechos del *año de mil é quinientos é veynte é vno.*

AÑO DE 1522.

Conviene á saber que el Próspero Colona, sabiendo por sus espías la cosa del consejo de los franceses y conociendo la gran congregacion de gente y la poca que él tenía para su resistencia, manda que Gerónimo Adorno fuese en Alemania y trajese cuatro mil alemanes. A todo esto se fallaba en Trento, tierra del Imperio, Francisco Sforza, duque de Milan, el qual, viendo las cosas tan en su favor, viene en Ytalia con Gerónimo Adorno y los quatro mil alemanes, y pasa el Po por Casal-Mayor, buena villa del Cremones, y de aquí va en Plazenzia, do estaba el Marqués de Mantua con cuatrocientos caballos ligeros; el cual Duque y Marqués con su gente van á Papía ó vero [1] Pavía.

Conviene á saber cómo en el principio del año de veynte é dos, Lautrec, general de los franceses, fué en tierra esguízara é trae veynte é dos mil esguízaros, y ajunta su campo que tenía en Ytalia, que por todo eran treynta mil esguízaros y cinco mil gascones y

[1] Entiéndase—*ó sea.*

2

seis mil aventureros, mil dozientas lanzas y dos mil caballos ligeros; y el campo de venezianos que era de ocho mil ytalianos y quinientas lanzas y mil caballos ligeros, y va á querer cercar á Milan. Viendo el Próspero cómo Lautrec venía tan pujante sobre Milan, manda recoger su campo, que alojaba por las villas de la heredada [1]. Ansi mismo manda que el Marqués de Mantua, con cuatro mil ytalianos y trezientas lanzas y cien caballos ligeros, guardase á Pavía, y manda que los alemanes que eran venidos con Gerónimo Adorno se viniesen á Milan con la demas gente, que eran cuatro mil españoles, é por todos nueve mil alemanes y dos mil ytalianos y seiscientas lanzas y mil caballos ligeros: los cuales todos fueron repartidos por sus cuarteles, teniendo gran guardia en la cibdad y castillo que por ellos estaba. Venido Lautrec sobre Milan, asienta su campo en el *Jardin* (que son unos grandes y fermosos llanos, propios del castillo), creyendo que con el favor del castillo entraria por allí á la cibdad; mas era tanta la guardia que por todas partes se hacia, que por ningun acometimiento que franceses hicieron, no pudieron poner flaqueza en los ánimos de los españoles, ántes con grandes escaramuzas tenian acobardados á los franceses; entre las cuales escaramuzas un dia, siendo pasada una gran escaramuza, ya retirados los españoles en Milan, Marco Antonio Colona, hermano del Próspero Colona, y Camilo Tribulzi, milanes, principales caballeros en el campo de Lautrec, se allegan cerca de los bestiones, é estando detras de uno, reco-

[1] Llamaban así la campiña de Milan.

nociendo la fortaleza que por allí tenian los españoles, fueron vistos de los bestiones de Milan, y un artillero les tira un tiro de cañon, la cual pelota y piedras del palomera, los mata á todos dos; de la cual cosa Lautrec hizo mucho sentimiento en perder dos tales caballeros, ansí valientes, como sabios en las astucias y cabtelas de la guerra. Ansí envia una trompeta á el Próspero Colona, haziéndole saber la muerte de aquellos dos caballeros, é que le suplicaba que tuviese por bien que metiesen sus cuerpos á Milan; de lo cual el Próspero fué contento, y fueron traydos por los caballeros y capitanes franceses hasta los bestiones, donde fueron recibidos de los señores y capitanes que en Milan habia, con la mayor parte de los del senado y los principales milaneses, y llevados á el Domo, que es la yglesia mayor de Milan, do fueron depositados. Aquí hizo el Próspero mucho sentimiento, derramando lágrimas todos los señores y capitanes que le consolaban, á los cuales responde diziendo: *Señores, no lloro yo por la muerte de mi hermano Marco Antonio; mas lloro porque murió en servicio del mayor enemigo que yo tengo.*

Viendo Lautrec que tales dos caballeros le habian muerto, y que era excusado entrar en Milan ni dar socorro al castillo, y quel Duque de Milan y Marqués de Mantua estaban con tan poca gente en Pavía, pensando de los tomar dentro, levanta su campo de las campañas del Jardin y lo manda asentar á cinco millas de Milan, en Casin y en sus campañas, que es un pequeño castillo que está entre Milan y Pavía, do no faltaban travadas escaramuzas, ansí con los de Milan como con los de Pavía. En este tiempo vino á Géno-

va musiur de Lescun con mucha ynfantería francesa y gascona, é sabiendo Lautrec que su hermano era desembarcado en Génova con tanta gente, le manda sus letras, por las cuales le manda que caminase con su gente la vuelta de Novara. Ansimismo manda á Fadrico de Bozoli que tomase syete mil ynfantes y cuatrocientos caballos ligeros y cuatro piezas de artillería, y se fuese á juntar con su hermano y fuesen á tomar á Novara. Viendo Fadrico de Bozoli el mandado de su general, toma la gente y artillería que le fué mandado y pasa el rio Ticino y toma á Bereguardo, buena tierra del estado de Milan; é dejando en ella su guarnicion, se va á juntar con musiur de Lescun, é todos dos van sobre la cibdad de Novara, do estaba por el Próspero el Conde Felipe Torniel, principal cabdillo, con poca gente de guerra. Siendo llegados los franceses sobre Novara, manda sus trompetas á el Conde Felipe, que se rindiese la cibdad, á lo qual responde el Conde diziendo quel no rendiria la cibdad sin verle; por lo que, viendo musiur de Lescun la respuesta del Conde, manda plantar el artillería y que se le diese la batería, la cual se hizo grande, cayendo gran parte del muro y dando batallas, las cuales fueron muy bien defendidas por el Conde y su gente, mas al último, y no sin cautela de los de dentro, entran los franceses. Aquí fué preso el Conde Felipe Torniel con otros de sus capitanes. Como musiur de Lescun tuviese por suya la cibdad, dexa su guarnicion y se va á juntar con su hermano Lautrec, que todavía estava en Casin y sus campañas. Viendo Lautrec que su hermano era venido con su gente, manda levantar su campo y va sobre Pa-

vía. Viendo el Próspero la gran pujanza que tenía Lautrec, y temiendo que el Marqués de Mantua tenía poca gente para la defensa de la cibdad, manda que entrasen en Pavía tres banderas de españoles, de las cuales eran capitanes el comendador Cervera y D. Felipe Cervellon y otro nombrado Santa Cruz, capitan de arcabuzería española, los cuales capitanes y gente, la misma noche que salieron de Milan entraron en Pavía. Está la una cibdad de la otra veynte millas, é pasaron los mayores trabajos que se podian pasar, por los rodeos y fosos y aguas que habia por su camino, sin el peligro á que se pusieron al pasar por una guardia de las del campo de Venecianos. Viendo Lautrec que le era entrado socorro á la cibdad, ántes que más le entrase, determina de darles batería y batalla, la cual batería se dió muy furiosa y grande á una esquina de la cibdad, vezina del castillo; y le da una batalla por todas partes. Viendo Lautrec que tanta resistencia tenía la cibdad y el gran daño de su gente, la manda retirar. Pues viendo el Próspero que Lautrec habia batido á Pavía y dado la batalla, sale en campaña con todo su campo, que fué á los *siete de Abril*, lúnes.

Pasado el domingo de Lázaro y domingo de Ramos, llega á Binasco, buena villa, diez millas de Milan y otras diez de Pavía, é aquí se travó una travada y más reñida escaramuza. En ella murieron muchos de los franceses y se les ganaron tres estandartes, y Juanin de Médicis, sobrino del Papa, que se habia pasado en servicio del rey de Francia, se encontró con Juanote de la Rosa, soldado español, valerosos caballeros, los cuales dos despues de haber roto las lanzas, vienen á

los brazos é caen en tierra; é Juanote de la Rosa, aunque muy mal herido en la cabeza del pico de la hacha darmas, fué el primero que se levantó y tomó el caballo de Juanin de Médicis, llamado el *Papa*, caballo de gran precio. Juanin se salvó en el caballo de Juanote de la Rosa, con socorro que tuvo de su gente.

A todo esto los franceses habian dado otra batalla á la cibdad de Pavía, en las cuales dos batallas habian recibido daño los de dentro de la mucha artillería y arcabuzería de los franceses, pero muy mayor daño recibieron los franceses del artillería y arcabuzería de los de la cibdad. Caminando el Próspero con su campo, llega á la Cartuja, monesterio á tres millas de Pavía, do mandó el Próspero disparar su artillería, por dar á entender á los de la cibdad cómo estaba allí para dalles socorro, si menester lo hobiesen. Ansimismo entró una espía en la cibdad con letras del Próspero para el Marqués y capitanes, por las cuales todos fueron muy alegres en saber las cosas del exército. Viendo Lautrec cómo el Próspero era salido de Milan, y que tanto se acercaba á Pavía, recelándose de lo que le podia venir, y tambien con pensamiento de entrarse en Milan, con el favor del castillo, ántes que el Próspero tornase á Milan, manda levantar su campo del cerco de Pavía y camina la vuelta de Milan.

Viendo el Próspero el camino que llevaba Lautrec, y presumiendo su malicia, manda levantar su campo y camina hasta la Vicoca, que son cuatro casas en unas llanas campañas que están cuatro millas de Milan. Aquí hizo asiento su campo, teniendo las espaldas á Milan. Viendo Lautrec que el Próspero se le habia puesto

delante, haze afirmar su campo cuanto una milla del campo del Próspero. En este tiempo el Duque de Milan salió de Pavía y va en Milan con escolta que el Próspero le mandó hacer. Viendo, pues, Lautrec que no se podia excusar de haber batalla, ó por entrar en Milan ó por retirarse, ansí acuerda con musiur de Lescun y con musiur de Bonneval y con musiur de Vendome y musiur de Anbar y el conde Pedro Navarro y Juan Jacobo Tribulzi, general de venecianos, y el Marqués de Saluzo y Juanin de Médicis, con los coroneles de los esguízaros y con otros señores y coroneles y capitanes, de dar la batalla á el Próspero y á su campo. Como el Próspero supiese por sus espías la determinada voluntad de Lautrec, manda proveer todas las cosas que eran menester para la batalla, y ansí ha su consejo con el Marqués de Pescara y con el Duque de Tratto y con el Duque de Termenes y con el Marqués de Civita de Sant Angelo y con el Conde Golisiano y Antonio de Leyva y Jorge de Frondsperg, coronel de los alemanes, y con Fernando de Alarcon (el cual como Comisario general estaba en su mano consentirla ó no, mas como tan valeroso caballero y conociendo la gran nobleza de su campo, lacepta con los demas señores), donde todos de una voluntad acuerdan que, si bien Lautrec se arrepintiese de dalla, que ellos se la diesen. Sabiendo el general frances la voluntad del Próspero, manda hazer tres escuadrones de los esguízaros, y quel uno fuese de quinze mil hombres, y que los otros dos escuadrones tuviesen los otros quinze mil; ansí se hizo el escuadron del *toro* y el de la *vaca* y el del *bezerro*, y un escuadron de quinientas lanzas y un

pequeño escuadron de ynfantería gascona; y que el resto de la demas gente se hiziese un escuadron, y el campo de venezianos fuese por un traves, overo atajo, cuando se comenzase la batalla, á dar por la retaguardia en el escuadron de españoles, y que el escuadron de la gente de armas y gascones diesen por la retaguardia de los otros escuadrones. Por lo cual, el Próspero manda que al traves, por do sospechaba le vendria daño, que fuesen tres banderas de ynfantería española y doscientas lanzas y doscientos caballos ligeros; para en defensa deste paso ó traves y en defensa de la gente de armas y gascones, manda questuviesen el conde Golisano y Antonio de Leyva con cuatrocientas lanzas y poca escopetería española. Estando ansí la cosa, llega el Duque de Milan con seis mil ynfantes y cuatrocientos caballos ligeros, los quales se tornaron en Milan ántes que se comenzase la batalla, saqueando parte del bagaje del campo del Próspero. Estando en esto se comenzó la batalla, acometiendo cada vno do tenía la órden de acometer; el escuadron del *toro*, que eran los quince mil esguízaros, toca tres vezes su cuerno, á modo de un toro, que brama; va con determinado ánimo de buscar el escuadron de los españoles, que estaba como en batalla de los otros escuadrones. Como el escuadron de los esguízaros comenzase á caminar contra el de los españoles, las picas caladas, la escopetería y arcabuzería española comienza á ferir en ellos, é de tal suerte, que ántes que á las manos viniesen murieron más de dos mil esguízaros, por lo cual el escuadron de los esguízaros saltó un foso, do dexando los españoles, viene á las picas con el escuadron de los alema-

nes, que vezino á los españoles estaba. Allí se afrentó Jorge de Frondsperg con el coronel de los esguízaros. Como estas dos naciones se desunen de muerte, se va el uno contra el otro; á los primeros botes, el coronel de los esguízaros dió un bote de pica á el coronel de los alemanes en un muslo, le pasó las armas y le hirió en el muslo; viéndose ansí herido, con el coraje é mala voluntad que tuviese al coronel de los esguízaros, arremete con él y lo mata. Mucha de la gente española se desmandó del escuadron, que los capitanes no los podian resistir, y van firiendo por el costado del escuadron de los esguízaros, de tal modo que fácilmente los alemanes los pudieron romper, y pierden su *cuerno*, en el cual *cuerno* tienen ellos gran cuenta por tener en él sus armas y gran reputaçion; hóbolo el Próspero, el cual por precio alguno jamas lo quiso dar á esguízaros. Los esguízaros que de aquí se salvaron se recogieron á los otros dos escuadrones de esguízaros que todavía estaban fechos, y van en su persecucion los españoles desmandados, en la qual persecucion murió el capitan Gines, valerosa persona en el campo del Próspero. Pues afrontados los otros escuadrones, fácilmente fueron rotos; de los esguízaros murieron cinco mil, sin los de otras naciones, que pasaban por todos de doce mil hombres; entrellos murieron muchos nobles é ofitiales. Aquí recibieron gran daño los venezianos de las tres banderas de la ynfantería española y trezientas lanzas y doscientos caballos ligeros. No menor lo rescevió musiur de Vendome y su gente de armas y gascones, que acometieron por la retaguardia, á la cual defensa estaban el conde Golisiano y Antonio de Leyva, á el cual

se le dió este dia una muy gloriosa fama. En esta defensa murió el conde Golisiano, señor italiano, de una saeta que le dió por la vista del yelmo. Del campo del Próspero fué muy poca gente muerta y ferida. Ansí el Próspero con los otros caballeros, con gran vitoria, salen de la batalla aunque con gran trabajo é fatiga del gran calor, por ser la batalla en tiempo tan trabajoso, como fué á los *veynte é syete de Abril*, en la otava de la Resurecion, al medio dia; pero, como la esperanza del premio sea la consolacion del trabajo, todo se convertió en gozoso tiempo.

Despues de la batalla, que de la *Vicoca* podemos dezir, Lautrec, con la gente que le quedó, se retiró en Monza, do reposó por aquella noche, y el dia siguiente de mañana va á Entreco, villa del monte de Brivio, do hay un fortísimo castillo orilla del rio Adda, y pasa por vna puente de barcas y despide los esguízaros, los cuales pasaron en sus tierras, yendo con ellos Reynato de Saboya y Galeazo de San Severino, y otros nobles franceses, para por sus tierras pasarse siguros en Francia. Ansimismo manda que cuatro compañías de ynfantería y otras cuatro de caballos ligeros fuesen en Lodi con la demas gente que tenía musiur de Bonneval, que por todos eran mil é quinientos ynfantes y otros mil caballos ligeros, con pensamiento que, teniendo por suya la cibdad de Lodi, podrian mejor defender á Cremona é las demas tierras que tenía en la heredada. Pero como el Próspero supiese por sus espías cómo aquella gente iva á entrar en Lodi, lo hace saber al Marqués de Pescara, é viendo el Marqués lo que el Próspero le decia, y ser cosa que tanto importaba no

dejar entrar aquella gente en la cibdad, ansí, toma con gran priesa la ynfantería española y caballería y va en su encuentro, pensando de los tomar en campaña: mas como los françeses traxesen, lo que les havia de acaecer, en pensamiento, con gran priesa caminan y entran en la cibdad ántes que el Marqués de Pescara topase con ellos. Viendo el Marqués que no los habia podido topar en campaña, se allega á la cibdad, la cerca por todas partes y le da la batalla á escala vista y con tanta priesa, que apénas eran llegados los españoles á el muro, cuando estaban encima. Ansí por esto, como por ser lastimados del pasado, con gran flaqueza de los ánimos desamparan los muros y bestiones y vanse entrando por la cibdad y matando é heriendo, hasta los echar fuera de la cibdad, yendo en su séquito ocho millas, hasta Crema, fortísima tierra de venecianos, do fueron tambien favorescidos con la mucha artillería; á lo que el Marqués y su gente se retiró. Pues viendo el Próspero que tenía por suya la cibdad de Lodi, envia su guarnicion y manda que el Marqués de Pescara, con la gente que tenía, fuese á tomar Pizzighetone, fortísima villa con un más fuerte castillo, en la ribera del rio Adda, vezino á la cibdad de Cremona. Como el Marqués llegase sobre la villa de Pizzighetone, la cerca por todas partes y manda sus trompetas á el principal cabdillo de la villa de Pizzighetone, mandando que le rindiese la villa. Los franceses, viendo la demanda del trompeta y la grande diligencia de los españoles, que en torno de la villa estaban, y sabiendo la toma de Lodi, se rinden con parte de que las vidas y armas y caballos y ropa fuesen á su voluntad. Viendo el Mar-

qués de Pescara la gran fortaleza de la villa y la mucha gente que en ella habia para la defender, y lo que importaba para el asidio de la cibdad de Cremona, se lo otorga y hace sus capítulos, y salen los franceses, yendo acompañados hasta ser en salvo de la gente del exército del Próspero. Viendo el Próspero que el Marqués tenía por suya la villa é castillo de Pizzighetone, manda á su alcaide y guarnicion que guardase la villa, y manda que el Marqués con gente viniese á el exército, que caminaba la vuelta de Cremona. Viendo, pues, el general Lautrec cómo el Próspero le habia tomado á Lodi y á Pizzighetone, y que lo venía á cercar en Cremona, su persona con sus servidores salen de Cremona y va en tierra de Vicenza (tierra de venecianos), habiendo dado cargo de su lugarteniente á su hermano musiur de Lescun, el cual, con gran parte de su gente, quedó en Cremona. Habiendo, pues, dado cargo de su teniente á musiur de Lescun, su hermano, y la órden que habia de tener, y haber habido su consejo con venecianos, pasa en Françia á dar cuenta de sus súbditos al Rey, su señor. Siendo llegado el Próspero con su campo sobre Cremona, manda sus trompetas á musiur de Lescun, mandándole que le rindiese la cibdad; y viendo musiur de Lescun que por ningun modo podia dexar de venir á manos del Próspero, y que aventuraba á perder toda su gente y cibdad, ansí, se le rinde con pactos que su persona con toda la gente de guerra que dentro de la cibdad tenía, estubiese en la cibdad cuarenta dias, y que luégo le diesen los prisioneros, cambiando unos por otros, que en los dos exércitos habia, y que si dentro de los cuarenta dias no le vi-

niese socorro de Francia, quel dexaria la cibdad, con que pudiese llevar sus banderas arboladas y artillería y los impedimentos della, con todo lo demas de su bagaje; y hasta entónces estuviesen por suyos todos los castillos é villas que por suyas estaban en el estado de Milan, y que pasados estos cuarenta dias se le rendiria todo el exército; el castillo de Milan y el de Cremona y el de Novara, que estuviesen por el rey de Francia, su señor, tanto cuanto los pudiese sustentar; y en todo este tiempo que estuviese en Cremona, que á su persona y gente, do quiera que estubiese, no se le hiciese ningun desaguisado.

Viendo el Próspero lo por musiur de Lescun capitulado, lo firma sin quitar cosa alguna, y manda que, en custodia de la cibdad é musiur de Lescun, quedase un principal caballero, y él con su exército camina vuelta de Génova, la qual al presente era gobernada por Octaviano Fregoso, ginoves, en nombre del rey de Francia; y la manda cercar por todas partes, y ansimismo manda hacer todas las cosas que convenian para podella batir y dar batalla. Pues estando ansí el exército sobre Génova, viene el Conde Pedro Navarro, con mucha gente en la flota francesa en socorro de la cibdad. Viendo el Marqués de Pescara é Fernando de Alarcon, con los otros caballeros que en el exército estaban, cómo el Conde con el socorro era entrado en la cibdad, y que de cada dia entraria más gente y vituallas, y viendo que por la mar era más pujante la flota francesa que la suya, y no le vendrian provisiones á el exército por mar, y que por estar Génova en unas montañas tan secas, pasaba alguna necesidad, lo

hacen saber á el Próspero, el cual manda que con gran brevedad se diese la batería é batalla. Pues viendo Gerónimo Adorno, ginoves, que con el Próspero estaba, que el Próspero con los otros caballeros disponian á tomar la cibdad, suplica á el Próspero que, si se toma la cibdad, que no se rescatasen las escrituras de credencias. Ansí el Próspero se lo concede, como él lo pedia, y luégo se dió la batería é batalla, la cual batería se dió vezina á San Miguel. Fué de todas partes muy reñida, pero todavía entraron los españoles matando é hiriendo en los françeses, hasta llegar á la mar, do tenian su flota, en la cual les hicieron meter por salvar las vidas. En esta execucion fué preso el conde Pedro Navarro, por el Marqués de Pescara, ansimismo, se le dió Octaviano Fregoso, gobernador de la cibdad. Viendo el Próspero que tenía por suya la cibdad de Génova y puesta en todo sosiego, habiendo dado el gobierno della á los Adornos, y siendo avisado por sus espías de la gran congregacion de gente francesa y gascona que se ajuntaba en Françia, para pasar en Ytalia en socorro de musiur de Lescun, manda caminar su exército en el Piamonte y hace su asiento en el marquesado de Saluzzo, y donde es la villa de Saluzzo se aloxaron los alemanes y los españoles en campaña, é los caballos ligeros en las villas comarcanas. Parte de la gente francesa vino en el Piamonte y llegan á Villanueva Aoste, buena tierra, á diez millas de Aosta, la qual gente, sabiendo por sus espías que el Próspero habia tomado á Génova é venía con su campo en el Piamonte, é que no podian pasar tan á su salvo que no hubiesen rencuentro con el Próspero, por la gran distancia del camino que habia

de allí á Cremona, se tornan en Francia, no osando calar la demas gente que venian tras dellos de Francia. Sabiendo musiur de Lescun por sus espías, cómo su socorro era vuelto en Francia, no teniendo esperanzas de socorro é habiendo pasado los cuarenta dias de la capitulacion, sale de Cremona con su gente y manda salir la demas gente de las villas é castillos, como fué capitulado.

Con esta seguridad el Próspero reposó con su campo en el marquesado de Saluzzo, unos dias; allí se tomó muestra general á todo el exército, *dia del glorioso Santiago*, en la cual muestra me fallé, trocando esperanza de lo que me esperaba en Roma, por lo que esperaba en este felecísimo exército; y, por la verdad, no me llamo arrepentido, por haber cabido entre tantos caballeros y fijosdalgo y nobles é valientes soldados. *Agora diré, como testigo de vista*, las cosas en que soy fallado, y en las que no, diré por experencias y de informacion, á las cuales no se ha de dar ménos crédito que á lo que yo haya visto, porque ansí de las pasadas como de las que en mi tiempo han sido, fuy informado de personas de entera fee, como de general, capitan y maeses de campo y sargentos mayores y capitanes y de los demas que en ellas se hallaron, y éstos con fee de verdad.

Tornando á nuestro exército, el cual se parte del marquesado de Saluzzo y va en Lombardía, do el Próspero manda que tres banderas de ynfantería española fuesen á tomar á Domo d'Ossola, buen castillo del estado de Milan, confin de tierra esguízara: tambien manda á el Marqués de Pescara con seis banderas de

españoles fuese á tomar el castillo de Yseo, fuerte castillo del estado de Milan, confin de esguízaros é grisones; el cual castillo estaba puesto sobre una áspera é alta montaña. Como el Marqués llegase sobre el castillo, manda un trompeta al alcaide, que dentro estaba, mandándole que se rindiese. Viendo el alcaide estar en una tan fuerte fuerza y puesto en una áspera montaña, no quiere rendir el castillo, por lo qual los españoles suben la artillería con garruchas y otros ingenios, asiéndola cada un castaño en otro, y la asientan en un poco llano que delante del castillo estaba, y comienzan á dar batería. Como Juan Jacobo Tribulzi, milanes, alcaide del castillo, viese que le batian el castillo, conociendo que no podia dexar de venir á manos del Marqués, haze sus señas y envia sus embaxadores á el Marqués, demandándole merced de las vidas y armas, con lo demas de sus personas, y que fuesen acompañados hasta tierra esguízara. Viendo el Marqués la fortaleza del castillo y la cosa que importaba tenello por suyo, le concede lo por él pedido: ansimismo con este pacto se rindyó Domo d'Ossola. Teniendo el Marqués de Pescara por suyo el castillo de Yseo, á el qual por ruegos de Gerónymo Moron, que con el Marqués estaba, provee por alcayde á Juan Jacobo de Médicis, servidor del Duque de Milan, syendo proveydo de alcayde y gente, va en Villa Lecco, do estaba el Corsen frances, por gobernador en nombre de franceses, el cual, viendo al Marqués que le habia cercado su villa, se rinde á la voluntad del Marqués. Como el Marqués tubiese la villa de Lecco por suya, pone su gobernador y se va á juntar con el Próspero en las villas del mi-

lanes, é como el Próspero viese que no tenía tierra ocupada por franceses, manda alojar su campo en la heredada, que es una parte del estado de Milan, donde estuvo todo el invierno. En este tiempo el Marqués de Pescara pasó en España á la córte del Emperador, del cual fué muy alegremente rescibido. Aquí se acaban los hechos del año de *mil é quinientos é veynte é dos.*

AÑO DE 1523.

En el mes de Marzo el Próspero Colona manda ir alojar su exército en las tierras del ducado de Saboya y marquesado de Saluzzo.

Viendo el Rey de Francia cómo el Próspero Colona le habia desfecho su exército y totalmente echado de Lombardía y Génova, movido á toda saña, determina de pasar en persona con un grande exército en Italia, pensando que, como por suyo estuviese el castillo de Milan, el de Cremona y el de Novara, volviera á cobrar el estado de Milan. Ansí manda sus letras en Italia á sus particulares amigos y coroneles, encargándoles que ajuntasen la más gente que pudiesen y la congregasen en el Piamonte; y lo mismo manda en tierra esguízara: y habiendo dado la órden que habian de tener sus coroneles, manda que se ajuntase la más gente que se pudiese hazer en Francia.

Conviene saber, cómo en este tiempo, Cárlos, duque de Borbon y de Bearn, Condestable de Francia, por discordia que habia habido con su señor el Rey de Francia, se pasa en tierra del Emperador, ofreciéndose en su ser-



vicio. Como al presente el Emperador y Rey de Ingalaterra estuviesen de acuerdo de hacer guerra en Francia, ansí el Emperador manda ajuntar doze mil alemanes, los cuales van al confin del ducado de Borgoña. Como el rey de Francia supiese por sus espías la congregacion desta gente que se hacia en Alemanya, y la pasada del Duque de Borbon en servicio del Emperador, esperando guerra en su reino, muda de propósito de no pasar su persona en Italia, é manda que Renato de Saboya con cuatro mil infantes y quinientos caballos fuese á tomar las tierras del Duque de Borbon, el cual las puso á la voluntad del Rey de Francia, y quedase Renato con su gente en Francia en defensa del reino, y que Guillermo Bonnivet, almirante de Francia, con la demas gente pasase en el Piamonte y se ajuntase con la demas gente que habian ajuntado sus coroneles y amigos.

Conviene á saber: como el Próspero Colona fué avisado por sus espías de la gran congregacion de gente que se hacia en Francia y en esguízaros y en Italia en favor de franceses, como celoso de las cosas de la honra del servicio de su príncipe, con gran recelo de alguna traicion, manda fortificar las guardazas ó villas de más importancia, y proveellas de su guarnicion con gran brevedad, é manda sus letras á el Emperador, dándole mui entera cuenta de lo que en Italia e Francia pasaba. Viendo Su Magestad las letras del Próspero y el secreto dellas, con gran brevedad le responde por sus letras, e ansimismo manda sus letras al Papa Adriano Sesto y á la señoría de Venecia y repúblicas Florentina y Ginovesa y Senesa y Luquesa, encargándoles muncho la quietud de Italia. Por lo cual Su Santidad

se ofrece de ayudar con todas sus fuerzas para la defensa de todos aquellos que quisiesen venir en Italia á mover guerra; é ansimismo lo ofrecen las repúblicas. Viendo venecianos la gran liga que Su Magestad tenía con el Papa y Repúblicas y la embajada fecha por Geronimo Adorno, ginobes, de parte del Emperador, entran en la liga con los demas, ofreciendo de ayudar con seis mil infantes y mil é dozientas lanzas y mil é dozientos caballos ligeros, para la comun defensa de la Italia; siendo de acuerdo que cada uno pagase cada tres meses la suma de los dineros que le tocaban para sustentar la guerra, contra de cualquiera que quisiere estorbar la paz de Italia. Viendo el Próspero las respuestas de las potencias de Italia, manda sus letras á Alemania, mandando calar seis mil alemanes, é asimismo manda á sus coroneles italianos que hiciesen hasta cinco mil infantes italianos. Conviene á saber como: en este tiempo se fallaba en Monza el duque de Milan con su córte. Viendo Bonifacio Visconti, milanés, la poca cuenta que dél hacia el duque de Milan, habiéndole privado de capitan de gente italiana, que habia tenido en guardia del asedio del castillo de Milan, y no haber querido otorgalle el gobierno de justicia del Novares, ó veramente haber sido caluniado de los franceses, ó por la muerte de Aspi Visconti, su hermano, el cual decia ser muerto por mandado de la muger de Gerónimo Moron. Siendo, pues, en tanto ódio con el duque de Milan é de Gerónimo Moron, con dañada voluntad da parte de su intincion á sus parientes y más amigos, entre los cuales era uno Galeazo Virago, principal milanés, el cual seguia el bando frances, y con mui más entera voluntad con-

grega gente italiana y la tiene en Turin y en tierras del Monferrato. Pues habiendo dado esta órden se torna en Monza, do el duque de Milan estaba, al cual Duque, saliendo de Monza para ir en Milan, habiendo pasado un paso do se ajuntan cuatro caminos, le sale por las espaldas Bonifacio Visconti con ánimo deliberado de le dar de puñaladas. Sintiendo el Duque la furia del caballo, y viendo el acometimiento de quererle dar con una daga, se deja caer sobre el cuello de una pequeña mula en que iva, y como la mula fuese tan baja y el caballo tan alto, no le puede ferir á su voluntad, salvo una pequeña ferida en el brazo siniestro. El cual (Duque) presto fué socorrido de los suyos, é finalmente se salvó Bonifacio Visconti por el buen caballo en que iva, y por la cual cosa el Duque se torna en Monza, pensando no fuese otra mayor traicion. Como esto fué sabido en Milan, Gerónimo Moron hace ajuntar los más principales milaneses y les da parte de las cosas del Duque su señor, y sospechando que Palagasan Visconti, obispo de Alexandría, por la muerte deste fuese en ésto, lo fizo por más lo asegurar, en nombre de Próspero Colona mandar llamar en Milan; el cual, teniendo fee en el Próspero, viene en Milan é fué encarcelado hasta saber la verdad de lo que pasaba, y ansimismo fueron munchos de sus parientes é más amigos. De los cuales, siendo algunos atormentados, confiesan que en casa del Obispo se trató la cosa, la cual era que siendo muerto el Duque matarian á Gerónimo Moron y á sus parientes é más amigos y que se tomaria en prision al Próspero, y que los cibdadanos y mercaderes ajuntarian la más moneda que se pudiese ajuntar, y que con gran

priesa se faria gente en nombre del Rey de Francia y con el favor del castillo, como estaba por el rey su señor, habrian la cibdad y estado de Milan, y lo darian al rey de Francia. Mas, como Bonificio Visconti acometiese la muerte del Duque tres dias ántes que estaba ordenado, los capitanes y gente no estaban do los habian de hallar cada vno con su gente. Siendo pública la ferida del Duque, pensaron todos los de Asti que fuese más y que en breves dias seria muerto. Ansí, Galeazo Virago, principal milanés, y cabdillo de la gente que se habia juntado en Turin y en Monferrato, junta toda y se entra con ella en Valenza del Po, buena tierra vecina de Alexandría, pensando que, con favor de algunos parientes y amigos del Obispo, tendria modo de entrar en Alexandría. Viendo Antonio de Leyva (que por mandado del Próspero era venido en Asti con la mayor parte de la infantería española y caballería, por tener aquella cibdad de las villas más comarcanas que no se rebelasen por los franceses) que Galeazo Virago se era metido en Valenza del Po, y no sabiendo si hubiese alguna traycion en Alexandría, deja parte de la gente en Asti, y con la demas va á Alexandría, do deja tres banderas de españoles, é con la demas gente va sobre Valenza del Po y la cerca por todas partes y con gran ímpetu, á escala vista, da una batalla, y, aunque con demasiada resistencia de los de dentro, entraron los españoles matando é hiriendo é haciendo prisioneros á los que se les rendian á merced de las vidas. Habiendo Antonio de Leyva preso á Galeazo Virago y desfecho su gente, va sobre las demas villas que tenian alguna devocion á los franceses, y dejándolas á su voluntad torna en

Asti, do tenía segura la cibdad y las demas villas allí vecinas.

Pues viendo musiur de Massaron, alcayde del castillo de Milan, la gran necesidad que pasaba su gente, teniendo la mayor parte della enferma de diversas enfermedades, por el grande asedio que habia tenido desde la tomada de Milan, como arriba dije, no teniendo esperanza de socorro, se rinde con pactos que, el musiur de Termenes, caballero frances, con toda la demas gente que en el castillo estaba, con sus armas y caballos é ropage, con todo lo que se fallase ser suyo, y sin ningun impedimento, pudiesen pasar en Francia: la cual demanda le fué concedida por el Próspero Colona. Así entrega al castillo á los *veynte é cinco de julio*, dia del glorioso Santiago. Viendo el Próspero que tenía por suyo el castillo de Milan, lo da á el duque de Milan, el cual mete por su alcayde á Juan Jacobo de Galaon, principal milanés. Conviene á saber, como arriba se ha leido, quel Almirante de Francia era venido en el Piamonte con treynta mil infantes y mil hombres darmas y dos mil caballos ligeros y otros dos mil ballesteros á caballo, y se junta con la demas gente que se habia en su favor congregado en el Piamonte. Viendo el Próspero la gran pujanza de los franceses, manda sus letras á Antonio de Leyva, que en Asti estaba, por las cuales le manda que recogiese la gente que por allí tenía y viniese en Alexandría, y mandase que los dos mil italianos que en Alexandría habia de guarnicion, fuesen en Cremona con Francisco Salomon, principal cabdillo de la gente de guerra que en ella habia, y que él, con la demas gente, viniese á Milan. Viendo Antonio

de Leyva las cartas del Próspero, recoge su gente y viene en Alexandría, do reposó aquella noche; al dia siguiente camina la vuelta de Milan y pasa el Po por una puente de barcas que se hizo en el puerto de la Stradella, do Antonio de Leyva deja en su guardia á el capitan Francisco de Villaturriel con su compañía. Siendo Antonio de Leyva con su gente en Milan, el Próspero sale de Milan con toda la gente y va á la villa de Buffalora, creyendo que por allí querrán pasar franceses el rio Ticino. Pues como el Almirante viese se retiraba Antonio de Leyva con su gente, va en Alexandría y mete su guarnicion y de aquí va en Vigevano. Viendo el Próspero cómo los franceses eran venidos de Vigebano, envia á mandar al capitan Francisco de Villaturriel, que con su compañía estaba en guardia del puente, que diese la guardia de la puente al capitan Santacruz, capitan de arcabuzería española, y que él con su compañía fuese al paso del puerto Falcon (un paso que está en el Ticino entre Vigebano y Abbiate grasso) á le escusar la pasada de los franceses, si por allí quisiesen pasar. Como el Próspero supiese por sus espías como el Almirante determinaba pasar el Ticino por el puerto Falcon, y viendo que Villaturriel tenía poca gente para poder defender el paso (porque, á la verdad, como testigo de vista por yo ser soldado en su bandera, no estábamos con Villaturriel hasta ochenta hombres, porque dellos eran idos con la Marquesa de Caldasol, que era una señora que estaba en Pavía, la cual iva á Plazencia en barcas por el rio Po, é por más siguridad de su persona le dió este capitan parte de su gente, é otros eran idos á Milan y á Pavía por ar-

mas y por cosas á ellos nescesarias, y esta es la cabsa porque este capitan se halló con tan poca gente) de manera que no era parte para defender el paso á los franceses, porque el impetu dellos era grande y la diligencia de le pasar fué mayor, pero todavía estaba en el paso entretiniendo en alguna manera la gente francesa. El Próspero, con gran congoja y recelo que tenía que Villaturriel y su gente fuesen perdidos, manda á Juanin de Médicis (que ya era pasado al campo del Emperador) que supiese de sus vidas y que procurase de haber lengua de los franceses: el cual se partió solo con dos pajes. Llegado Juanin de Médicis á el paso é puerto del Falcon, reconosció á Villaturriel con su gente, que todavía estaba á el paso, á el cual llega y le demanda qué gente fuese aquella que habia en el camino, que era un grande escuadron de gente darmas francesa, contra los cuales, con muy determinado ánimo se va y al primer encuentro rompe su lanza y con la maza hace tanta guerra en los franceses que tenian por bien de no se acostar á él. Con algun socorro que tuvo de los arcabuceros de Villaturriel, en este tiempo que Juanin de Médicis estaba entre los franceses, y con que los arcabuceros los despartiesen, uno de los pajes que con él llegó tuvo lugar de tomar un prisionero. Viendo Juanin de Médicis que su paje era salido dentre los franceses con aquel prisionero, y que iva la vuelta de do estaba Villaturriel y que ya estaba en salvo, sale dentre los franceses sin daño alguno de su persona. Llegado, pues, con su lengua ante el Próspero, desaminado de la verdad, manda luégo que Juanin de Médicis tomase sus caballos ligeros, que eran hasta ciento

y otros cien arcabuzeros y que tras dél mandase ir tres banderas de las suyas, que eran de infantería italiana, y á gran priesa volviese do estaba Villaturriel y trabase una escaramuza con los franceses, para reconoscer la gente francesa que era pasada. Ansí se hizo, como el Próspero mandó. Ansimismo manda recoger la gente que con él estaba en Buffalora, y con gran órden caminase lo más que pudiese la buelta de Milan. Pues como Villaturriel viese que le era venido este socorro, juntamente él y Juanin de Médicis y su gente, arremeten contra de los franceses, que los hacen retirar hasta hacerles entrar por su puente y á muncha parte dellos por el Ticino; los cuales tuvieron gran socorro de su artillería. Allí se tomaron dos principales prisioneros y fueron llevados á el Próspero, de los cuales sabe muy por entero las cosas que pasaban en el ejército frances, y se manda dar un caballo, en el cual cabalga y se va dó estaba Villaturriel, por mejor reconoscer la verdad. Despues de haber reconoscido el campo de los franceses, manda á Villaturriel con su compañía que se retirase, por que las tres banderas y los arcabuzeros que eran venidos con Juanin de Médicis se eran retirados por mandado de su coronel Juanin de Médicis, ántes que el Próspero viniese allí. Pues como Villaturriel, mandado del Próspero que dejase el paso y se fuese á juntar con el campo que caminaba la vuelta de Milan, el cual capitan obedesció su mandado, y viendo que el Próspero y Juanin de Médicis y otros dos caballeros que le acompañaban, estaban ya en salvo, deja al Próspero y se retira la vuelta de Abbiate grasso, en la cual, cuando llegamos, hallamos cinco caballeros franceses que esta-

van ferrando un caballo en casa de un ferrador; los cuales, ántes que se pudiesen salvar, fueron tomados por seis soldados españoles que entraron en Abbiate grasso á sacar cierta ropa que allí habian dejado en guardia. Ansí, Villaturriel allega alcanzar á el campo que á más andar iva la vuelta de Milan. Antes que el campo llegase á Milan el Próspero manda á Antonio de Leyva que fuese en Pavía con ocho banderas de españoles y tres estandartes de caballos ligeros y dos de gente de armas, para en guardia y defensa de la cibdad, é ansí entró Antonio de Leyva con esta gente en Pavía la misma noche, casi á la media noche. Ansimismo entró el Próspero en Milan con su campo, que fué á los *catorce de setiembre*, un lúnes. Luégo el Próspero recoge en la plaza del castillo los principales milaneses, á los cuales dize: *señores, quiero saber de vosotros si determinais esperar en vuestras casas á el campo de los franceses, porque yo os guardaré las bestiones y muros de la cibdad.* A lo cual respondieron los milaneses, que ellos determinaban desperar en la cibdad y en sus casas todo trabajo y peligro que de los franceses se esperaban; por lo cual el Próspero fué muy contento y les da las gracias como á fieles vasallos de su señor. Ansí el Próspero manda proveer é fortificar la cibdad, y paresciéndole que Antonio de Leyva tuviese poca gente para guardia de la cibdad de Pavía, manda que el conde Felipe Tornyel, con su coronelía de infantería italiana, y dos compañías de caballos ligeros, fuese á Pavía á estar á la voluntad de Antonio de Leyva. El cual Conde, con su gente, entra en Pavía; y no estuvieron munchos dias que los italianos no buscasen como se revolver con-



tra los españoles, la cual revuelta fué muy trabada entre las dos naciones. Viendo Antonio de Leyva la gran rebuelta que habia entre su gente, él con los otros caballeros y capitanes se pone de por medio y tanto puede con ellos que los desparce de la trabada pasion; mas el dia siguiente de mañana fué muy más encendida que de primero. Venidos á las manos, aunque los españoles eran los ménos, fueron los más bien librados. No señalo el número de los muertos por parescer pocos en las calles, mas vide en las casas no faltar muertos y en san Bartolomé, que era un monesterio de frayles que estaba en el cuartel de los italianos, de una celda de un frayle, se sacaron trece italianos muertos, sin los demas que por las otras celdas y monesterio se fallaron. Todos estos eran de la compañía del capitan Francisco Salomon, que allí alojaba, y á su alférez le quitó un soldado su bandera, que con ella peleaba contra los españoles, quedando el alférez muy mal ferido y otros sus principales oficiales. Andaba la cosa ansí tan trabada que fué menester toda la solicitud de Antonio de Leyva y de los demas caballeros y capitanes que con él andaban, para aplacar una tan trabada pasion; la cual fué aplacada por ruegos de Antonio de Leyva y de los más caballeros y capitanes: y por ver la cosa que tanto importaba, ansí da la bandera dél capitan Francisco Salomon, pero todavía salieron los italianos fuera de Pavía.

En este tiempo, que fué á *los diez é siete de Setiembre*, llegó el campo de los franceses cuanto una milla de la cibdad de Milan, faciendo su asiento entre Caggiano y Milan, hácia puerta Ticinese, que es una de

las principales puertas de Milan. Habiendo fecho el Almirante de Francia su asiento en las campañas de Milan, manda parte de su gente en Monza, para participar de las vituallas del monte de Brivio, que es una parte del estado de Milan, é ansimismo manda que Pedro de Bayardo, su lugarteniente, con ocho mil hombres y diez piezas de artillería fuese á tomar á Lodi, do estaba el Marqués de Mantua, con quinientos infantes italianos y otros quinientos caballos ligeros. El cual Marqués fué avisado por Fadrico de Bozzoli, su tio, principal coronel en campo de Franceses. Viendo el Marqués de Mantua que con tan poca gente no podia defender la cibdad de Lodi, la deja é se va á juntar con el Duque de Urbino y campo que traia en favor del Próspero, por la liga ya dicha. Como musiur de Bayardo, sin defensa, hobiese habido la cibdad de Lodi, dejando en ella su guarnicion, se va á juntar con Renzo de Ceri, romano, que con cuatro mil italianos era venido en el Carpi, é de aquí todos juntos van sobre Cremona, donde estaba el del Mayno, gobernador de la cibdad, y Françisco Salomon, con los demas capitanes de los mil y quinientos italianos que salieron de Pavía por la division, é los dos mil que eran venidos de Alexandría. Como el campo de los franceses llegase sobre Cremona, musiur de Bayardo manda su trompeta á los de la cibdad que se la rindiesen. Viendo el de Mayno la demanda de los franceses, y conociendo la voluntad de su gente, responde á los franceses diziendo que por pacto alguno no se habia de rendir. Viendo musiur de Bayardo la respuesta de su trompeta, manda hacer todas las cosas que convenian para espunar la cibdad, y

por tres dias jamas cesa de batir los muros y hacer una batería de pasados cuarenta pasos. Viendo franceses la gran batería que se habia fecho, manda apercibir su gente para dar la batalla, cuando les fuese fecho el contraseño de arremeter; estando ansí la gente, súpitamente cae una agua, que por cuatro dias jamas cesó de llover, por la cual no dan la batalla. En estos cuatro dias los de la cibdad fortifican su batería y lo demas que habian roto en esotras partes del muro. Por la cual agua, franceses padescian gran nescesidad de vituallas, por no les poder venir de Lodi y de otras partes, por el gran estorbo é daño que hacian el Duque de Urbino y Marqués de Mantua con su gente, en los vivanderos ó mulateros que la llevaban, y en la gente francesa que les facian escolta. Era tanta la necesidad de vituallas que padescian franceses, que les fué forzado sacar vituallas del castillo para comer. Viendo musiur de Bayardo que era imposible pensar de tomar por fuerza la cibdad de Cremona, levanta su campo y va á se juntar con el Almirante sobre Milan.

Viendo el Próspero que el campo de los franceses se era retirado de sobre Cremona, y era venido sobre Milan, manda sus letras á el Marqués de Mantua que con sus caballos se metiese en Pavía, y que por aquella parte diese grande estorbo á los que llevaban vituallas á el campo de los franceses. Estando las cosas ansí, vino de Nápoles Fernando de Alarcon, por mandado del Visorrey y consejo de Nápoles, como persona de tan alto gobierno, á estar en compañía del Próspero Colona, para quitallo de tanto trabajo, como estuviese tan trabajado de una enfermedad de cámaras, y por la ausencia del

Marqués de Pescara, que estaba en la córte del Emperador en España. Como Fernando de Alarcon fuese venido en Milan, fué muy alegremente rescibido del Próspero y de los otros caballeros y capitanes y soldados, porque de todos era muy amado, segun su gran valor lo merescia. Luégo quiso ver el asiento que tenía el campo de los franceses, é ansí se sale de Milan con una parte de la caballería y de la infantería española, y traba una escaramuza con los franceses, en la cual escaramuza reconosció muy bien cómo estaba el campo de los enemigos. Despues de lo haber bien reconoscido, manda recojer su gente, y con muy poca pérdida de muertos é feridos de su gente y con mucho daño de los franceses, se entra en Milan. É luégo manda que en un campo que estaba entre los muros de la cibdad y los bestiones que los españoles guardaban, se hiciese un caballero, do manda poner cuatro cañones y dos culibrinas, que fueron gran inconviniente para el campo de los franceses, por el muncho daño que de allí rescibian, y de las ordinarias escaramuzas que tenian, entre las cuales, una noche salió el maestre de campo Juan de Urbina con hasta seiscientos españoles y va en un bestion y caballero que los franceses guardaban y rompe la guarda que los franceses tenian y entra en su campo matando é heriendo muncha gente francesa, é á otros tomando en prision, tomándoles cuatro banderas. Y manda que se llevasen dos gruesas piezas de artillería que en el bestion estaban, pero no se pudieron llevar por no llevar aparejo para desfacer el bestion y reparo que delante tenian, y por la mucha gente francesa que venía en su defensa. Viendo que no era cosa que se po-

dia, allevar las dos piezas de artillería, manda recojer su gente y sale de entre los franceses sin daño alguno de su persona, y con muy poco daño de su gente. Ya que se desviaba de los bestiones y reparos de los franceses, con el claro de la luna, vido á unos soldados parados en torno de dos muertos y los demandan quiénes eran los muertos; los soldados dicen ser el capitan Sanchez y el capitan Linares: se dijo ser muertos de los propios españoles. Yo ansí creo que lo fueron, porque ellos estaban en mucha desgracia de los soldados españoles, desde un motivo por algunas palabras descorteses que ellos dijeron á algunos soldados, que de ellas se dolieron, como por palabras que dijo Juan de Urbina [1] cuando le dijeron quiénes eran, diziendo: *¿cómo estais cabeza?*, y él propio se respondió diziendo: *buena, lengua, si vos querés;* y por hallarse donde ménos daño se rescivió de los franceses. Ansí fueron llevados á Milan con algunos otros soldados muertos é feridos, aunque muy pocos.

Dende á pocos dias mandó Fernando de Alarcon que saliese de Milan Martin Sancho, que era capitan de infantería española, y trabase escaramuza con los franceses y tratase de traerle una lengua. El capitan Martin Sancho obedesció su mandado y tomó la gente que le paresció, y sale al campo de los franceses y traba su escaramuza con ellos, y fué tan trabada, que el capitan Martin Sancho murió en ella, con algunos de sus soldados, y otros feridos, aunque fueron pocos. Fué tanto el daño que este capitan con su gente hizo

[1] Súplese—*se deduce.*

en los franceses, que los franceses hubieran por muy bueno de no ser trabados en escaramuza, ni haber muerto un buen capitan, por la pérdida que habian rescibido de nobles y de oficiales en la gran escaramuza. Ansí Cripstóval Arias, que al presente era su sargento y su alférez, recoje su gente y toma el cuerpo de su capitan y lo llevan á Milan, llevando dos nobles franceses en prision, de los cuales el Próspero y Fernando de Alarcon fueron informados de las cosas que pasaban en el campo de los franceses.

Pues viendo el general Almirante que por fuerza ni asedio no podia tomar á Milan, prueba querello tomar por traicion. Ansí da parte de su deseo á sus espías, encargándoles intentar para entrar en Milan, y que trabajasen de hablar con algunos de sus amigos que servian por soldados en la guardia de Milan, y que de su parte les prometiese grandes mercedes, si le hiciesen haber la cibdad de Milan. Como una de estas espías entrase en Milan y anduviese por el cuartel que los italianos guardaban, se topa con Morgante de Parma, cabo descuadra de la coronelía de Juanin de Médicis, el cual era su especial amigo, y le da muy entera cuenta de su venida. Como este cabo descuadra fuese vencido de la codicia de las promesas, promete de hacer todo su poderío en dar la entrada por una puente de madera, por do se pasaba á el foso ó cava, para entrar en la cibdad, de la cual puente su compañía tenía la guardia. Ansí dan su posta para tal dia, á tal hora de la noche, de acercarse muy secretamente alguna poca gente vecina do la puente estaria, y quel mataria á su capitan, y con sus amigos tendria el puente hasta que lle-

gase la gente francesa, que habia de estar emboscada para ayudalle á defender é tener la puente, hasta entrar todo el campo. Dada esta órden, la espía con gran gozo le cuenta todo el (*plan*) de la cosa, por lo cual el Almyrante se tenía muy gozoso, creyendo con tan poca costa haber á Milan.

Mas Dios, que no consintió una tan gran traicion, permite que fuese descubierto. Como el espía fuese ido á su campo, este Morgante de Parma se da á pensar cómo haria este fecho sin poder hallar ningun defeto, é acuerda de dar parte de la cosa á unos sus muy amigos, soldados en su mesma compañía, los cuales todos (puestos en la codicia de las promesas y viendo que con gran dificultad podrian dar la entrada por la puente, por estar la puente vecina á los soldados de la coronelía de Stéfano Colona, que allí hacian su guardia) ansí, acuerdan de dar parte de la cosa á Juanin de Ferrara, cabo descuadra de la coronelía de Stéfano Colona, prometiéndole de partir con él todo el precio. Viendo este cabo descuadra Juanin de Ferrara, que la cosa tenía importancia, por saber la cosa más por entero le otorga su favor y ayuda, y ansí quedan de una voluntad. Como este Juanin de Ferrara viese la cosa tan á el cabo, se va á su coronel Stéfano Colona y le da muy entera cuenta de la cosa; é viendo el coronel la cosa que su cabo descuadra le decia, y ser cosa que tanto importaba á el servicio del Emperador y vidas y honras de los defensores de Milan, se va á el coronel Juanin de Médicis y le da parte de la cosa que su cabo descuadra le habia descubierto. Viendo Juanin de Médicis la cosa ser tan al cabo, hace prender á su cabo

descuadra Morgante de Parma y á los que eran de su parescer, y habiendo confesado ser verdad la cosa que le acusaban, los manda pasar por las picas.

Viendo el Almirante que la cosa era descubierta, y que no le habian querido otorgar el Próspero Colona y Hernando de Alarcon las treguas que habia pedido, por dos meses, y el daño que su campo rescibia de la gente que estaba en Milan, y por otra parte de Antonio de Leyva y de la jente que con él estaba en Pavía, como tantas vezes Antonio de Leyva los hubiese ido á buscar en sus fuertes, trabándose con ellos en escaramuza, y otras vezes rompiéndoles sus escoltas, matando y firiendo su gente, tomándole sus banderas y bagajes; y como supiese que el Visorrey de Nápoles venía con socorro á Milan, y por la gran fortuna del tiempo que hacia, acordó de se retirar de sobre Milan. Retiróse en los *postreros de Noviembre*, en un dia muy tempestuoso de nieve é viento.

Viendo Hernando de Alarcon que el Almirante con su campo se retiraba, sale de Milan con quinientos caballos ligeros y trecientos hombres darmas y mil infantes españoles y mil alemanes, y da en el campo de los franceses, firiendo por la retaguarda, donde se trabaron los unos con los otros en una trabada y muy reñida escaramuza. Fuéle gran daño al campo de los franceses la salida de Alarcon, y ansí el Almirante se retira lo mejor que pudo hasta Abbiate grasso, buena villa á catorze millas de Milan, do manda despedir los provenzales y piamonteses, con parte de los esguízaros, por estar enfermos de las grandes frialdades que habian pasado. Ansimismo manda que calasen de refresco diez

mil esguízaros, y que Renzo de Ciere, con siete mil italianos, fuese á tomar á Arona, fuerte tierra en el fin del Lago Mayor, en la cual estaba Aties, visconde milanes, con hasta mil é quinientos infantes italianos.

Viendo Renzo de Ciere que no le querian rendir la tierra, manda dalle batería, la cual se le dió treinta dias, que jamas cesaba de tirar. Fallóse haber tirado pasadas de seis mil pelotas, y viendo que por ningun modo podia haber la tierra y que era venido en Pavía Carlos de Lanoy, Visorrey de Nápoles, se retira y va en Abbiate grasso á juntarse con el Almirante.

Musiur de Bayardo con otros capitanes de gente darmas y caballos ligeros é infantería, fué alojar á Binasco, buena villa, vecina de Abbiate grasso. Aquí estuvieron franceses algunos dias sin ofender ni ser ofendidos. Pues como Fernando de Alarcon hobiese escrito sus letras á el Visorrey de Nápoles y á el consejo, de cómo el Próspero estaba tan trabajado de su enfermedad, el cual Visorrey é consejo de Nápoles fueron de parescer que el Visorrey fuese á Milan con algun socorro de gente, é ansí da órden á su partida mandando ajuntar la batalla y la retaguardia de la gente darmas y seis banderas de infantería española, y cuatro mil italianos, que se habian mandado hacer; é ansimísmo manda aderezar cuatro piezas de artillería de campaña. Siendo juntas su caballería y infantería, el Visorrey sale de Nápoles, llevando consigo al Duque de Tractto y á su hijo y á otros señores del reyno. Pues caminando en priesa por sus jornadas á el pasar, que se pasó, el rio Enza, se revolvieron los italianos con los españoles, sobre quién pasaria en la vanguardia, pero

fueron puestos en paz por el Visorrey é los otros caballeros: y ansimismo se revolvieron en la villa de la Stradella, donde los españoles tomaron el artillería á los italianos, que ellos tenian en guardia, volviéndola contra los italianos, queriéndoles tirar con ella; mas el Visorrey é Duque de Tractto, con los otros caballeros é capitanes, pusieron en mucho sosiego la trabada pasion.

El dia siguiente, haciendo su jornada, el Visorrey con su gente llega á Pavía, *la vigilia de la Navidaa,* do tuvo las fiestas de la Pascua con Antonio de Leyva, del cual fué muy alegremente rescevido, y de sus capitanes y gente.

Pasadas las fiestas de la Navidad, el Visorrey, con los otros caballeros é las banderas de los españoles y caballería que traia, fué á Milan por se fablar con el Próspero Colona, á el cual falló muy trabajado de su enfermedad de cámaras, el cual no tuvo remedio alguno, aunque se buscaron todos los remedios que buscarse podian. Llegada, pues, la hora de la voluntad de Dios, un juéves noche, á la media noche, entrante el dia siguiente, que fué *viérnes primero del año de mil é quinientos é veinte é cuatro años*, murió este valeroso capitan y muy sabio guerrero; la cual muerte tanta tristeza y dolor cabsó en todo el exército y la cibdad, puniendo todos en sus corazones el luto que á tal pérdida se requeria. El Visorrey y el Hernando de Alarcon, con todos los otros caballeros, le mandan hacer las osequias con toda solenidad, en el monesterio de San Vitor, donde estuvo depositado hasta que el Visorrey con su campo salió en campaña, que lo sacaron de Milan, juntamente con el cuerpo de su hermano



Antonio Colona, los quales fueron muy acompañados hasta Fondi, que es una su buena villa, en el reyno de Nápoles, donde están los dos cuerpos con gloriosa fama de la milicia.

Muerto que fué este valeroso capitan, el Visorrey é Fernando de Alarcon despachan sus postas á el Emperador, que á el presente estaba en España, haciéndole saber la muerte del Próspero y las cosas de los ejércitos. Como el Emperador viese por las letras la muerte del Próspero, mostró sentimiento de pesar, porque de corazon lo amaba; y ansí despacha sus postas mandando á el Visorrey que tuviese cargo del exército, é las cosas que habia que hacer en el campo é reyno de Nápoles. Aquí se acaban los fechos del año de *mil é quinientos é veinte é tres años.*

AÑO DE 1524.

En los *primeros dias del enero* salió Antonio de Leyva de Pavía con la gente que con él estaba, dejando en Pavía á el hijo del Duque de Tractto con la mayor parte de los italianos que el Visorey habia traydo (que el dia que Antonio de Leyva salió de Pavía, entró en Milan con su gente) el cual (Tractto) fué muy bien rescibido del Visorey y otros caballeros y capitanes. De á pocos dias, *en principio de febrero*, vino á Milan el Duque de Borbon, á el cual se rescibió con todo aquel respeto que se debia á tal caballero. Desde á pocos dias despues, vino el Marqués de Pescara (ántes vino que el Duque) que venía de Nápoles y muy pocos dias habia que era venido de España de la córte del Emperador. Entró en Milan á los *diez de enero;* fué tan solenne su rescivimiento cuanto el amor que le tenian todos, ansí señores y caballeros como capitanes y soldados.

Pues siendo todos juntos estos señores en Milan, fué su parescer de salir de Milan é dar en una parte de los franceses, por estar repartidos en dos partes, como

arriba dije estar en Abbiate grasso y en Robecco. Pues como fué *á los treze de enero*, un miércoles, pasado el mediodia, el Marqués manda á los sargentos mayores que apercibiesen á todos los capitanes con su gente, ansí de la caballería como de la infantería y que la ficiesen escuadrones en la campaña, porque los queria ver en escuadrones y fablalles; é ansí se hizo, como por el Marqués fué hablado, é se hizo un escuadron de la gente de armas y otro de los caballos ligeros, otro de la infantería española y otro de los alemanes. Despues de ser fechos escuadrones, vino á ellos el Visorey y Marqués de Pescara y Fernando de Alarcon, y Juan de Urbina, con todos los otros caballeros, é siendo aquí todos juntos en esta campaña, manda el Marqués á los sargentos mayores que apartasen hasta tres mil españoles, en un escuadron, ansí como estaban, y dos mil alemanes, y trecientas lanzas y quinientos caballos ligeros; é toda la demas gente manda que se entrase en Milan y con ella quedase el Duque de Borbon y Antonio de Leiva, é Juanin de Médicis para estar en guardía de la cibdad. Y como fuese tres horas ántes del dia, que Juanin de Médicis estuviese, se tornó de Abbiate grasso con la caballería y la mayor parte de la infantería que en Milan quedaba, á poner en arma á el Almirante con su gente. Dada, pues, esta órden, Visorey y Marqués de Pescara y Hernando de Alarcon, con otros caballeros y Juan de Urbina y otros capitanes, con la demas gente, caminan con muy buena órden hasta á llegar muy vecinos de Robecco, que es una buena villa veinte é dos millas de Milan y á seis de la Abbiate grasso. Como el Visorey y Marqués de Pescara y Her-

nando de Alarcon se viesen estar tan vecinos de Robecco, mandan hacer un escuadron de hasta mil españoles y otro de mil alemanes y otro de la mitad de la caballería, y que todos juntamente estuviesen con Fernando de Alarcon á un paso y camino que iva de Abbiate grasso á Robecco; y la demas gente se hizo tres escuadrones. El Marqués de Pescara y Juan de Urbina y los sargentos mayores, con hasta treinta arcabuzeros españoles, van á reconoscer una pequeña puente que estaba vecina de Robecco, do los franceses tenian su guardia;y viendo el Marqués como la guardia de los franceses estuviese tan sosegada, sin haber sentido su gente, envia avisar al Visorey que caminase con la gente hasta llegar á la puente. Pues siendo el Visorey vecino de la puente, el Marqués y Juan de Urbina y los sargentos mayores y los demas que con él estaban, arremeten á la puente con muy determinado ánimo, tirando arcabuzes, echándoles sus botafuegos y alcancias de fuego artificial, por lo cual los franceses optaron de desamparar el puente de guardia, yendo huyendo á la villa. Mas no pudieron entrar tan á su salvo que el Marqués con su jente no entrase con ellos en la villa; é viendo musiur de Vendome, que ally estaba con quinientas lanzas é mil caballos ligeros y gran parte de la infantería francesa, de la cual era coronel musiur Danoa, los cuales coroneles y capitanes, viendo como yva su jente fuyendo y la muncha jente que la seguia, buscan más modos de fuir que de defender la villa. Ansí se salvaron con alguna poca jente que los siguió. A esta hora, segun á Juanin de Médicis fué mandado, fué á poner en arma al Almirante con su gente

que con él estaba, é ansí el Almirante no osó salir de Abbiate grasso. Gran daño fué para la gente que iba huyendo de Robecco la venida de Juanin de Médicis é su gente á dar el arma á Abbiate grasso; é ansí se mató é firió é prendió toda la gente que en Robecco se halló no ser fuida, con sus principales. Aquí se ganaron cinco estandartes de gente darmas y caballos ligeros y diez banderas de infantería y tres mil cabalgaduras, ansí caballos de guerra como acémilas, y otros bagajes, entre los quales caballos de guerra se ganó Bayardo, que era un poderoso caballo de musiur de Bayardo, cosa muy preciada, é no era tan preciado cuanto era más su valor; y otras munchas joyas y riquezas. Con esta vitoria se volvió el Visorey á Milan con los otros caballeros, con muy poca pérdida de su jente muerta y ferida. Ansimismo Juanin de Médicis tornó á Milan.

Pues, siendo todos juntos en Milan, el Visorey y los otros señores, viendo que habian deshecho una parte del campo de los franceses, han su consejo, é fué su parescer de todos, de salir con su campo en campaña y buscar á los franceses en los fuertes do estuviesen. Ansí se salió á los *postreros de enero*. Era vn campo de seiscientas lanzas ó hombres de armas y mil caballos ligeros y cinco mil infantes españoles, y siete mil alemanes y dos mil italianos. Este dia que el campo salió de Milan, fué á Binasco, á diez millas de Milan, donde en la villa y sus campañas faze su asiento. Viendo el general almirante que el Visorey con su campo estaba en campaña, manda recojer su gente en Abbiate grasso, donde él estaba, é cibtó la de Alexandría,

y la de otras villas que estaban de la otra parte del rio Ticino; é despues de ser todos juntos, deja su guarnicion en Abbiate grasso y con la otra gente se va en Vigevano, siete millas de Abbiate grasso, pasando el rio Ticino por el puerto del Falcon. No lo pasó tan á su espacio como pensó, por haber venido Fernando de Alarcon con caballería y arcabuzería española á dar en su retaguardia. Pues, como el Almirante hobiese pasado el rio Ticino, y el Visorey con su campo lo pasase por dos puentes de barcas que se hicieron vecinos á la villa Debesa, la cual estaba tres millas del puerto del Falcon, este dia se pensó dar batalla entre los dos exercitos, mas no la esperaron los franceses, é hubo una trabada escaramuza, en la cual escaramuza y execucion de retaguardia murió muncha jente francesa ántes de se meter en Vigebano. El Visorey con su campo hace su asiento en Garlasco, buena villa á tres millas de Vigebano. Por esta vecindad, que los dos campos tenian se ivan á buscar los unos á los otros con muy trabadas escaramuzas, en las cuales los franceses perdian muncha gente é caballos, y vino á la villa de Garlasco el Duque de Urbino, capitan general de los venecianos en servicio del Emperador, por la liga fecha, y traia quinientas lanzas y mil caballos ligeros, y seis mil infantes italianos. Siendo venido el Duque de Urbino, con su campo, manda el Visorey que se tomase Garlasco y Sartirana, dos fuertes villas do habia quinientos infantes con el Conde Hugo de Pepoli, bolones, é cien caballos ligeros con Juan de Virago. Ansí el Duque con su campo toma á Garlasco y Juan de Urbina con españoles y alemanes bate y toma á Sartirana, donde fueron presos el

Conde Hugo y Juan de Virago, con parte de sus capitanes, y la demas jente desfecha: esta tomada fué á los *veynte é seis de marzo*, sábado santo. Viendo el Almirante como batian españoles á Sartirana, sale á la socorrer con su campo y llega á la villa de Mortara, do supo por sus espías como la habian tomado españoles y desfecho su gente; é viéndolo se torna en Vigebano.

Conviene á saber: como el Almirante de Francia viese que de cada dia se refazia gente del campo del Visorey y se deshacia el suyo, y por falta de las vituallas, acordó de se retirar á Novara; dende á los *postreros* de *marzo* salió de Vigevano, yendo á Novara, do acordó de retirar su campo en Francia, por no acaballo de perder. Y viendo que para retirarse en Francia tenía poca gente, ansí, con musiur de Bayardo y los otros señores de su campo, acuerdan de enviar á musiur de Chavan, que era un caballero piamontés, á tierra esguízara, que trajese siete mil esguízaros. Viendo el Visorey que le habian tomado las tierras é castillos que por franceses estaban de aquella parte del Ticino, y cómo el Almirante hobiese entrado con su campo en Novara, y que si le daban lugar meteria de su gente en la cibdad de Vercelli y se fortificaria en las dos cibdades (como estén vecinas la una de la otra cuanto diez millas) ansimismo, manda que Juanin de Médicis con su coronelía pasase el Ticino y se ajuntase con el Duque de Milan, é tomasen á Abbiate grasso y Lodi y lo demas que tenian franceses de aquella parte del Ticino. Y manda ajuntar su campo y camina hasta llegar á Arco Marian, que es una buena villa entre las dos cibdades que está á cuatro millas de Novara. En esta villa y en

sus campañas hace su asiento el Visorey é su campo é manda á Gerónimo Petite, cibdadano de Vercelli, que fuese á Vercelli, y trabajase con los demas cibdadanos que acebtasen guardia en la cibdad; el cual, siendo bien quisto, gana la volundad de los vercelleses y consienten á toda la voluntad del Visorey. Por lo cual el Visorey manda á el Marqués de Civita de Sant Angelo que con su compañía de gente darmas y dos compañías de infantería española, que por todos eran cinquenta lanzas y quinientos infantes, fuese á la cibdad de Vercelli á la guardar y fortificar; porque los franceses con alguna cabtela no se entrasen dentro en la cibdad. Daño le fué al general frances, porque de allí le quitaban las vituallas que le venian de Turin, que de otras partes del Piamonte no las podia haber. Viéndose ansí casi cercado, á gran priesa manda sus postas en Francia, y en esguízaros, que con gran brevedad calasen diez mil esguízaros, que habia mandado hacer, y más los cuatrocientos hombres darmas que habian enviado á pedir al Rey su señor, para se poder retornar. Ansimismo manda calar cinco mil grisones y se ajuntasen con unos pocos italianos que habian sido en su favor en Lombardía, los cuales todos juntos determinan de se pasar por el Bergamasco hasta llegar en Lodi, do estaba Fadrico de Bozzoli con muncha jente italiana que habia ajuntado, por pensar hacer al Visorey retirarse verso Milan: pero no lo pudo. La cual cosa syendo sabida del Duque de Milan, manda que Juanin de Médicis con cuatro mil italianos y docientos caballos ligeros se fuese á juntar con la gente que el Duque de Urbino habia dejado en la frontera de sus tierras, porque no les fuese fe-

cha alguna correría ó entrada de la gente de Lodi; los cuales siendo todos juntos se ponen en el camino que forzoso les era pasar á los grisones y la demas gente que con ellos se ajuntasen, que ya eran en Casandecida no muy léjos de Lodi y de Milan. Mas como Juanin de Médicis con los suyos les diese tantas y tan grandes escaramuzas, se ponen en no pasar adelante, ántes mandan sus embajadores á el Duque de Milan é hacen sus capitulaciones y paz, y se tornan en sus tierras. Viendo el Duque de Milan como los grisones eran vueltos á sus tierras y que no temia ninguna usurpacion de aquellas partes, manda á Juanin de Médicis que fuese sobre Abbiate grasso; el cual va, y ántes que la asediase, toma vna puente de barcas que los franceses tenian en el Ticino, por donde les ivan vituallas de Abbiate grasso. El dia siguiente da su batería á Abbiate grasso, y la toma por fuerza, do habia mil hombres de guerra, los cuales todos fueron muertos é presos. Pues siendo tomada Abbiate grasso, el Duque manda á Juanin de Médicis que con su gente fuese sobre Lodi y él con su córte torna en Milan, donde consigo lleva la pestilencia por habella tomado de la gente questaba en Abbiate grasso, que muy recia andaba entrellos. É fué tan grande la pestilencia que anduvo en Milan, que pasaron de cien mil ánimas las que murieron.

Tornando á como el Almirante estaba en Novara y el Visorey en Arco Marian, donde en sus campañas no faltaban grandes é trabadas escaramuzas, y como el Almirante viese que el Visorey con su campo le habia tomado todas sus tierras é castillos que por suyas dejaba, y de cada el dia perdia gente, y no pudiendo recojer la gente que

en las villas dejaba, y habiéndosele puesto tan vecino de Novara, acuerda de retirarse de Novara é ir la vuelta del camino que habia de traer musiur de Chavan con su socorro. Ansí camina hasta llegar á Rovananchi, una buena villa vecina del rio Sesia ó Gatinara, por que de todos modos se entiende. En esta retirada que el campo de franceses se retiró de el campo de los españoles, no se les hizo el daño que bien pudiera hacelles, porque el Visorey mandó echar bandos generales que ninguno se desmandase del campo. Esto le fué culpado á el Visorey por el Comisario general Fernando de Alarcon y Marqués de Pescara y Antonio de Leyva, y por los otros señores del campo; por lo qual el dia siguiente levanta su campo y va en Romananchi donde el campo de los franceses estaba. Como aquí allegó el campo de los españoles se trabó una muy trabada escaramuza, en la cual fué herido el maese de campo Juan de Urbina pasado un muslo de un tiro de arcabuz. Ansimismo otros oficiales y soldados hubo feridos, con algunos muertos; no ménos daño rescibieron los franceses, pero no fué tanto cuanto se pensó hacellos, por haberse parado y puesto tres culebrinas en un alto que señoreaba la campaña, los cuales reparos no hicieran si fueran seguidos á la retirada de Novara; por lo cual oí dezir á Juan de Urbina: *yo, por cierto, no desamo á los nobles franceses fuera de la batalla, mas no entiendo su lengua*, dando á entender que él no podia entender las cosas del Visorey, como fuese borgoñon y compadre del Almirante.

Ansy nos estuvimos los unos y los otros teniendo ordinarias escaramuzas, teniendo los españoles por su-

ya la campaña y puniendo en muy muncho estrecho á los franceses, por la falta de las vituallas, fasta los postreros de *abril*, que vino musiur de Chaban con los siete mil esguízaros de su córte. Como el Marqués de Pescara y Fernando de Alarcon y Antonio de Leyva viesen quel musiur de Chaban con sus artes venía á pasar el rio á se ajuntar con el Almirante, fué su parescer que no se ajuntasen; é ansimismo mandan cabalgar la caballería teniendo el arcabuzería á las ancas de los caballos y pasan el rio yendo en él contra de musiur de Chaban y su gente, y trabaron entrellos una tan trabada escaramuza que le fué forzado á musiur de Chaban de se volver por el camino que habia venido, con pérdida de munchos muertos y feridos y prisioneros que les tomaron españoles. Viendo el general Almirante que musiur de Chaban con su socorro se era vuelto casi desbaratada su gente, determina de pasar el rio con su gente y de se ajuntar con musiur de Chaban. Ansy, á la noche siguiente, á la prima noche, comenzó á pasar el rio y viniendo el dia ya era pasado todo el campo de franceses el rio.

Yendo en su retaguardia munchos de los españoles desmandados de sus banderas, como Fernando de Alarcon, Comisario general del ejército, viese la retirada de los franceses y el muncho lugar que el Visorey les daba, hace ajuntar el consejo de la guerra y con ellos su consejo y que como á Comisario general obedesciesen su mandato. Ansí el Duque de Borbon y los demas caballeros acuerdan de no dalles lugar á los franceses que se retirasen á su voluntad, como de Novara, é ansí hacen con el Visorey que se pasase en su seguimiento. Viendo

el Visorey la voluntad de estos caballeros, no puede hacer ménos de lo que ellos ordenasen y luégo mandan hacer seis escuadrones de caballería é de infantería. Como el Marqués de Pescara con la vanguardia del escuadron de los españoles llegase á las orillas del rio Stura, se apea del caballo en que iva é toma una pica en el siniestro hombro é volviendo la cara á sus capitanes é soldados diciendo: *señores, haced todos como yo;* y haciéndose él la señal de la cruz, encomendándose á Dios se va á pasar el rio Stura. Los capitanes asen del Marqués rogándole que cabalgase, pero no pudieron hacelle cabalgar. Asidos unos á otros pasando el rio, que por cierto era un rio fondo, que á un hombre de comun estatura le daba el agua á los pechos, y no era tanto el peligro de la fondura cuanto era la rezura del agua, é por tener munchas piedras redondas cubiertas de una lima ó cieno que les hacia ser muy resbalosas. Ansí pasan los escuadrones de la infantería, por la voluntad de Dios é de su bendita Madre, sin peligrar persona alguna. Fuéles grande ayuda la caballería, porque á la hora quel Marqués con la vanguardia de los españoles se metiese en el rio, á esa hora se mete Hernando de Alarcon con la vanguardia de los caballos ligeros, á la mano diestra del escuadron de la infantería, rescibiendo en los caballos la furia del agua, y ansimismo hizo la gente darmas é los otros escuadrones. Siendo todos pasados el rio comienzan de caminar los escuadrones en seguimiento de los franceses. Conviene á saber como la gente desmandada, que dije ir en retaguardia de los franceses, haciendo gran daño en ellos á el pasar un camino que atravesaba el bosque y camino por

do los franceses ivan, los españoles desmandados toman á los franceses dos piezas de artillería, mas no las pudieron salvar por la gran furia de la caballería y arcabuzería que con el general Almirante se volvió á la defender; y por ser tan pocos los españoles la dejaron retirándose de la gran furia francesa. En esta escaramuza y defensa de las dos piezas de artillería fué herido el general Almirante de un tiro de arcabuz, en un brazo.

Pues siendo cuanto dos millas de aquel paso vecino á la villa de Robasegna, los españoles desmandados les tornan á tomar dos piezas de artillería á los franceses, en la cual defensa vuelve musiur de Bayardo con muncha caballería y gran parte de los esguízaros, mas no las pudieron quitar á los españoles, por la muncha defensa que hicieron y por haberse ajuntado hasta mil hombres. En esta escaramuza fué herido de un tiro de arcabuz musiur de Bayardo, y en prision de un arcabucero español, y muncha de su caballería y esguízaros fueron muertos y feridos y en prision de los españoles. Pues como los esguízaros y caballería francesa viesen á su principal cabdillo en prision de los españoles, vuelven las espaldas é con muncha órden se retiran hasta alcanzar su campo, que á más andar iva. Como este buen caballero se viese ferido y en prision de los españoles, le dice á el soldado que lo habia tomado quién era, y que se sentia muy trabajado con las armas que tenía armadas; é así este soldado, con otros soldados que allí estaban, y dos de sus pajes, con otros sus escuderos que lo habian tornado á buscar, lo desarman y lo meten debajo de una sombra de un árbo

que allí estaba, echándolo sobre un manteo, que uno de sus pajes traia. En esto sobrevinieron el Marqués de Pescara y Hernando de Alarcon, que venian en la vanguardia de los escuadrones con los caballos ligeros é muncha arcabucería española, y como viesen allí aquella gente, la demandan quién era aquel caballero que allí estaba. Los soldados y sus servidores les dicen ser musiur de Bayardo; á la hora el Marqués y Hernando de Alarcon se apean, llegándose á él, consolándole y acordándole que en semejante arte mueren los nobles. Ansimismo llegan el Visorey y Duque de Borbon, con todos los otros señores, y lo comienzan de esforzar. A la hora este buen caballero, con demasiada pasion dize: *Señores, no me pesa tanto de mi muerte, porque habia de morir, cuanto me pesa matarme la nacion que yo tanto amaba.* Por la verdad, ansí los grandes como los demas que allí nos fallamos, no podiamos resistir á nuestros corazones, que no despidiesen agua á nuestros ojos. Ansí le fué traido el confesor de el Duque de Borbon y todos los más excilentes cirurzicos (*sic*) del ejército; los cuales, despues de ser confesado, le curan la ferida con gran diligencia: mas como la ferida estuviese en un costado, cerca de la teta, habiéndole entrado la pelota en las entrañas, no tuvo remedio alguno, que no muriese ántes de ser pasadas las siete horas. Despues de ser muerto este noble caballero, el Visorey y los otros señores mandan meter el cuerpo en una litera, y que muy noblemente fuese acompañado de caballería, con muchas antorchas encindidas, hasta entregallo á el general Almirante, para que lo llevasen en Francia: la cual cosa fecha, el Almirante é

los otros caballeros franceses tuvieron á muncho lo que el Visorey habia fecho, y el general Almirante é su campo hizo mucho sentimiento de la muerte de un tan valeroso caballero.

Como el ejército de los franceses fuese tan de huida y el de los españoles en su seguimiento, por el gran trabajo que llevaba la gente, manda el Visorey afirmar su campo en la villa de d'Yvrea, donde acordaron su consejo, y que Hernando de Alarcon, con once banderas de infantería española y trecientas lanzas y quinientos caballos ligeros, sin bagaje, todos á la ligera, fuesen siguiendo á los franceses hasta deshacellos del todo. Ansí salió del ejército Hernando de Alarcon con esta poca gente y lo va siguiendo por sus jornadas, donde, vecino á la villa de Duronce, el Almirante perdió mucha gente de la suya, que le mató la gente desmandada, que todavía lo perseguia. Ansimismo la perdió al pasar del rio Lelefa, vecino á la villa de Sanizola, é ansimismo la fué perdiendo hasta llegar á el Val de Augusta. Llegó el Almirante con su caballería á la cibdad de Ivrea, *el primero dia de Mayo*, un domingo, ántes de mediodía, y el dia siguiente llegó toda su infantería. Este dia llegó el campo de los franceses á ocho millas adelante de Ivrea, y pasa un puente de piedra vecino á la villa de Sanin, por do se pasa el rio Dora é hace su asiento entre Sanin y Donacoon, dos villas de el Duque de Saboya, mandando hacer sus reparos á el cabo de la puente. *El tercero dia de Mayo*, dia de la Cruz, Hernando de Alarcon y su gente entran en la cibdad de Ivrea, y dejándola á su voluntad, va á la villa de Santia, y ántes que llegase á

la villa, en el Albo, que es un pequeño rio, tomó dos cañones que no habian podido acabar de pasar los franceses, y los lleva á la villa de Santia, do manda alojar su gente, que algo iva fatigada. Ansimismo manda hacer sus reparos á la entrada de la puente. Como los franceses los tenian ansí, se guardaban los unos y los otros, y viendo el Almirante que allí era venido Hernando de Alarcon y que se verian en gran trabajo en llevar su artillería por aquel valle, la manda meter en Bard, que es una muy fuerte villa, puesta en un estrecho y alto paso de la montaña. Pues como Alarcon fuese llegado en Santia y estuviese con tanta vigilancia de saber las cosas de los franceses, y como en unos más que en otros haya más astucias y engaños de la guerra, un soldado español, de los treinta arcabuceros que estaban en la guardia del puente, toma su arcabuz y se va por la puente hasta llegar á el bestion de los franceses, y reconosciendo en los franceses tener algun desuso en su guardia, por sus señas llama á los soldados que con él estaban en la guardia del puente, los cuales, sin ser vistos, llegan á el bestion de los franceses y por sus señas llaman á toda la gente, por lo cual toda la infantería española comenzó á entrar por la puente. Como una guardia de los franceses viese entrar tanta gente por la puente, da arma y pone en gran rebato todo el campo de los franceses, los cuales se vienen á poner á defensa de sus bestiones. Como los treinta arcabuceros que habian entrado por el puente secretamente estuviesen pegados á el bestion de los franceses, por sus propias troneras comienzan de tirar á los franceses, excusándoles que no pudiesen llegar á el bestion.

Ansí estos treinta arcabuzeros con todos los demas entran por cima de los bestiones é con muy determinano ánimo se van contra de los franceses trabándose los unos con los otros y de tal suerte, que el Almirante con su campo perdió la campaña, y fué muerto Juan Cabanco, capitan de gente darmas, con otros capitanes principales y oficiales y muncha gente comun; y otros nobles franceses fueron presos con la demas gente, aunque por la mala órden se rehizo el Almirante por la val de Aosta.

Ansimismo se retiró el Marqués de Rotelino, que con cuatrocientas lanzas era llegado á los Alpes del Piamonte y venía en socorro del Almirante, y sabiendo ser deshecho su campo se torna en Francia. Como Hernando de Alarcon viese que habia deshecho el campo de los franceses, manda una trompeta á la villa de Bard, mandando á los principales della que le diesen la artillería que allí habia dejado el Almirante; y como los principales de la villa viesen que la trompeta demandaba el artillería y que si no la daban eran deshechas sus campañas é villa, é por saber que en su prision estava el Bacejun, que era el principal señor en aquel valle, é era el principal cabdillo que llevaba el socorro con otros caballeros franceses é piamonteses que se habian tomado en la escaramuza y rencuentro que allí hovieron, ansi, sale uno de los principales de la villa con la voluntad de todos á ofrezer el artillería á Alarcon y lo que más por él fuese mandado. Venido ante de Hernando de Alarcon este principal de la villa, hace su embajada á el cual rescivió muy alegremente, mandándole que le diese el artillería. Ansí la dan cuan-

ta habia en el castillo é villa que habian dejado franceses, que eran siete piezas gruesas, y más los dos cañones, que arriba dije haberse tomado en el paso del agua, con otras cuatro piezas que se tomaron en la campaña, cuando el rencuentro, sin las demas que en otras partes habian perdido, que por todas pasaban de treinta piezas. Ansí mandó traer bueyes de todas las villas comarcanas para llevar el artillería é los impedimentos della. Esta rota fué á los *cinco de Mayo*, un juéves al mediodia. Luégo Alarcon con su gente viene en la villa de Santia, donde el Visorey con el campo era venido, y aquí le fué fecho á Hernando de Alarcon y á los otros capitanes que con él venian, un solemne rescibimiento.

Como esto fué fecho, el Proveedor de venecianos demanda licencia para con su campo tornar en sus tierras, diciendo que ya habia cumplido su promesa por haber servido hasta haber deshecho ó echado á los franceses de Italia; la cual licencia no se le quiso dar hasta que prometiese tomar la ciudad de Lodi á los franceses que dentro estaban.

En tanto que el Marqués de Pescara toma á Alejandría de la Palla, donde estaba Busino, vienen letras de su Majestad é del Rey de Inglaterra, por las cuales mandaban que el Duque de Borbon, con una parte del campo pasase en Francia, y para esta empresa su Majestad mandó dar á ginoveses doscientos mil ducados, los cuales fueron dados en Génova á don Hugo de Moncada, el cual los trajo al campo; Riandopecco, embajador del Rey de Inglaterra, en nombre del dicho Rey de Inglaterra, promete gran cantidad de dineros

para la dicha guerra, é ansimismo promete Jerónimo Moron en nombre del Duque de Milan, gran cantidad de moneda.

Pues como arriba se ha dicho, que el Proveedor de venecianos pidió licencia, el Duque de Urbino con su campo, con la voluntad del Proveedor, promete de tornar á Lodi, el cual habiendo cercado la ciudad de Lodi, manda su trompeta á Fadrico de Bozzoli á le rogar que tuviese por bien salir á fablarse con él; el cual, siendo emparentado con el Duque y estrecho amigo, sale á se hablar con el Duque; el cual le da muy entera cuenta de como el campo de los franceses era deshecho y pasado en Francia el Almirante, y que no esperase socorro alguno, y por tanto dejase la ciudad. Viendo Fadrico de Bozzoli lo que el Duque de Urbino le decia, y sabiendo la pasada que el Duque de Borbon habia hecho en Francia y que le sería mayor servicio al Rey pasar en Francia dos mil infantes que sin provecho tener la ciudad de Lodi, acuerda de se rendir con pacto que con su gente y banderas y armas y caballos con sus bagajes pudiese pasar en Francia; lo cual todo le fué concedido por el Duque de Urbino.

Como Ousin, principal caudillo de la gente que en Alejandría estaba, viese la distrucion de su campo y que no habia quedado por franceses tierra ni castillo en Lombardía, é que era muy excusado pensar de poder sustentar Alejandría, por ver la gran diligencia con que el Marqués de Pescara lo tenía asediado y trabajaba de puñar la ciudad, ansí se rinde al Marqués de Pescara, con pacto de ir con su gente y armas y banderas y ropa en salvamento en Francia. Viendo el Marqués la demanda deste

principal cabdillo se lo acepta, é ansí todos juntos, los de Lodi y los de Alejandría pasan en Francia, á los cuales el Rey rescibió muy alegremente por la gran necesidad que dellos pensaba tener.

Pues tornando á la venida de don Hugo de Moncada, que vino á la villa de Santia á concertar con el Visorey y con el Duque de Borbon y los otros caballeros la pasada en Francia, ansí se acordó que don Hugo fuese por mar y el Duque de Borbon y el Marqués de Pescara y su sobrino el Marqués del Vasto fuesen por tierra, con un campo de diez y seis mil infantes españoles y alemanes, y mil caballos ligeros; y que el Visorey y el Duque de Milan y Hernando de Alarcon y Antonio de Leyva, con los otros caballeros del ejército, quedasen en el Piamonte con alguna caballería é infantería. Aquí se ofreció el Duque de Milan de dar diez mil infantes, si dellos fuese nescesidad. Pues, siendo todo acordado, don Hugo se parte para Génova, do faze juntar diez y ocho galeras, y el Marqués hace caminar el campo al pié del monte que divide la Italia de la Francia. En la villa de Termignon se alojó la persona del Visorey y Duque de Borbon con los otros señores. El Marqués de Pescara, que con los demas capitanes tenian repartida su gente en las villas comarcanas, hasta ser fechas las cosas que convenian en el ejército para la pasada de Francia, manda que el capitan Gayoso con su compañía, que era de infantería española, llevase catorce piezas de artillería á Savona para que don Hugo las llevase por el mar. A este capitan con su gente le salió muncha gente de las villas comarcanas á Savona y de Génova á le querer quitar el artillería, mas como tan valeroso ca-

pitan la defendió con muncho daño de los enemigos y poco de los suyos, y la lleva á Savona é la entrega á don Hugo. Siendo vuelto el capitan Gayoso en el ejército, el Marqués manda levantar el campo de las villas do estaba y que se allegase más á los montes, donde fueron alojados en Lanzo, Viu, y Locana, tres buenas villas del ducado de Saboya. Aquí se reposaron dos dias hasta ser venido el Duque de Borbon; siendo todos juntos cinco mil españoles y tres mil italianos y ocho mil alemanes, quinientas lanzas y quinientos caballos ligeros.

El Duque de Borbon y Marqués de Pescara y su sobrino el Marqués del Vasto, y nueve capitanes españoles con sus compañías de infantería española, van en la vanguardia hasta llegar en el burgo de Santo Dalmazzo y burgo de Roza, que bien eran dos pequeñas villas del Duque de Saboya, que están puestas en un llano, vecinas al val de Argentero por do baja el rio Stura. Este valle va á Barcelonnette en Francia, y al val de Ges por do baja el rio Stura; este val va á Barcelonnette y al val de Ges por do baja el rio Ges, ques un pequeño rio. Este valle va á Lacolos, sierra de las Fenestras, ques camino. El tercero valle se dice Dolemenaje, y ansí se dice un pequeño rio que por él baja y se junta con el Ges. Por este tercero valle se caminó el dia siguiente y fué el campo á Limone; es la villa dentro en la montaña, do se reposó la noche siguiente.

El dia siguiente se alojó en Tenda, y este dia se subió una áspera subida, la cual fué fatigosa por la sed; áspera fué la bajada á Tenda, mas con la consolacion

del agua no se sintió el trabajo. Tenda era una buena villa del gran bastardo de Saboya, la cual villa dió el Duque de Borbon á el capitan Juan de Vargas, haciéndole conde della; el cual capitan, besadas las manos á el Duque, le da las gracias de tan gran merced de la villa de Tenda.

Caminó el campo por aquel valle é orillas del Royo, que es un pequeño rio que se hace de las fuentes que en la bajada de la cuesta nacen. Este dia se pasó la villa de Briga y la villa de Breglio, y se alojó en la villa de Sospello; son tres buenas villas del ducado de Saboya. Pues caminando por nuestras jornadas, llegó el campo á Nizza de Proenza, donde, en sus campañas, se afirmó el Duque y Marqueses con los nueve capitanes que iban en él. Allí aguardan hasta que fuese llegada la demas gente. Pues siendo todos juntos en las campañas de Nizza, el dia siguiente por la mañana se hacen tres escuadrones, caminando el escuadron de los españoles en la vanguardia y el de los alemanes en batalla, los de italianos en retaguardia y la caballería por los costados; y en grande órden se camina tres millas, y se pasó el rio Var, que es el rio que devide las tierras de la Saboya y de la Proenza de Francia. La primera tierra de la Proenza es la villa de San Lorenzo, que está á orilla del rio. Ansí se caminó en su ordenanza hasta llegar Antibes, que es una buena villa y puerto de mar, que está cuanto dos leguas de San Lorenzo. Aquí, en la villa de Antibes, se reposó dos dias, esperando á D. Hugo de Moncada que viniese con su armada. El cual, despues de ser venido con sus galeras, reconosciendo que allí estuviese el Duque de

Borbon con el campo, quiso pasar adelante con sus galeras, por haber lengua donde estaba la flota de los franceses; el cual, despues de haber doblado la punta de Antibes, reconoce la flota de los franceses, que estaba en el puerto de La Napoule, buena villa allí vecina. Fray Juanas, de quien es la flota francesa que venía, viendo que D. Hugo estaba allí tan vecino con sus galeras, y no ser tan pujante como la suya, sale del puerto de La Napoule, con diez galeras y tres galeones y la nave del Visorey de Nápoles, D. Ramon de Cardona, y la nave de las Damas, quellos habian tomado, y van contra de D. Hugo. Don Hugo, viéndose no ser tan pujante de armada como fray Juan, se vuelve la vuelta de Niza: mas no puede ir tan á su salvo, que fray Juan no le alcanzase y se comenzasen á lombardear con sus armadas, donde en todas dos armadas hubo daño de muertos é feridos de la mucha artillería. Aquí perdió D. Hugo una galera, que se fué á fondo; y otra lombardeada, la cual se salvó y abordó en tierra vecina de Antibes é fué socorrida de la arcabucería que en Antibes estaba, y porque no la llevasen las galeras francesas, va la gente de todas dos galeras que en ella se habia salvado, ansí de la propia galera, como de la que fué á fondo.

Don Hugo con su armada se va en Nizza y el Duque de Borbon y Marqueses acuerdan de hacer su camino, y parten con su campo y van á Grasse, que es una buena tierra, á tres leguas de Antibes. Como los franceses que en la villa estaban de guarnicion viesen cómo el campo de los españoles venía sobre su villa, se salen de la villa y se van por una cuesta arriba entre unos olivares que

vecinos de la villa estaban; pero no se pudieron ir tan á su salvo que no los alcanzase una gran parte de los caballos ligeros é arcabuceros que el Duque de Borbon habia mandado ir á reconocer la villa. Pues como el Duque y el Marqués tuviesen la villa por suya, manda alojar su campo, do reposó unos dias. Aquí manda el Marqués á el capitan Juan de la Piedra quedase con su compañía de infantería italiana, en guardia de la tierra, y el Duque y Marqueses hacen su camino, no consintiendo que ninguno se desmandase de sus escuadrones, ni hiciese daño alguno en las villas ni caminos ni campañas por do iban. Uno que se desmandó del escuadron, yendo á una villa vecina del camino, fué visto por el maese de campo Juan de Urbina, el cual lo mandó ahorcar de un árbol que en el camino estaba, porque de todos fuese visto.

Pues caminando por sus jornadas llegó el campo en Draguignan *la vigilia del apóstol Santiago*, do reposó el dia siguiente. Aquí quiso el Marqués de Pescara regocijar todo el ejército, haciendo cabalgar toda la caballería, y la caballería é infantería saliesen la campaña, haciendo de los unos é de los otros moros é cripstianos, segun usanza de nuestra España. Pasando la fiesta de Santiago, que fué á los *veinte é siete de Julio*, salió el campo de Draguignan á los *veinte é nueve*, un viérnes, é pasó por una buena villa, la cual dicen haber fecho San Maximino, cuyo nombre tiene la villa. Aquí, vecino al muro, en la campaña, estaba un muy rico monesterio de frailes dominicos, do dician estar el cuerpo de la Magdalena, con otras muchas reliquias, las cuales todas fueron vistas,

con la cabeza de la Magdalena, de todo el campo, por dar lugar que entrase todo el campo á las ver.

Caminando el campo, como fué *el postrero dia de Julio*, se llegó á Aix, que era una noble cibdad, do estaba el consejo ó chancillería. Pasada la cibdad, cuanto media legua, en unas fermosas campañas orillas del Arc, que es un pequeño rio, se alojó el campo; estando la cibdad á la voluntad del Duque de Borbon y del Marqués de Pescara. Aquí se reposó hasta *los quince de Agosto*, dia de Nuestra Señora, un lúnes noche, siendo junto todo el campo, y habiendo entrado en Aix por gobernador musiur de la Mota y Juan del Pescon, con su compañía, que era de infantería española, para en guardia de la cibdad.

El Duque y Marqueses con su campo van sobre Marsella, á la cual se allegó á los *diez y seis de Agosto*, un mártes de mañana, por haberse caminado toda la noche y no haber más de cinco leguas de Aix á Marsella; la cual cibdad rescibió á el campo con mucha é furiosa artillería, y no ménos se tiraba de la flota francesa, que estaba surta en las Pomégues, que son tres pequeñas islas vecinas á Marsella, que se llegó á tierra á tirar. Dentro de Marsella estaba Renzo da Ceri, romano, con cinco mil italianos; y Fadrico de Bozzoli, de casa Gonzaga, en otra tierra allí vecina una pequeña jornada, con otros cuatro mil italianos. Viendo el Duque de Borbon y Marqués de Pescara que tan bien proveida estaba Marsella de gente é de artillería, mandan hacer sus cuarteles y alojar su ejército en torno de Marsella, do más convenia, é mandan hacer sus reparos y fortalecer su campo, é mandan hacer gran nú-

mero de cestones para asentar la batería, la cual batería se dió *la vigilia del apóstol San Bartolomé.* No se dió la batalla por reconocerse desde la batería ser cosa muy espunable los bestiones y reparos y defensas que de dentro de la muralla tenian; é ansí habia ordinarias escaramuzas, en las cuales se mataban ó ferian mucha gente, ansí de los de la cibdad como de los de fuera; en especial en una, que fué tan trabada, que los españoles les ganaron un postigo que estaba en el muro de la cibdad, por donde habian salido los de Marsella, dejando los enemigos atras. Aquí en este postigo fué herido de un tiro de arcabuz en la cabeza Rodrigo de Cuero, alférez del maese de campo Juan de Urbina, el cual murió desde á pocos dias. Ansimismo murieron otros buenos soldados y fueron feridos. El mayor daño que rescibieron los españoles en esta escaramuza fué del muro de Marsella, de la mucha artillería y mosquetes y arcabuces que tiraron al tiempo que los españoles se retiraban del postigo para irse á sus cuarteles.

Viendo el Duque de Borbon y Marqués de Pescara que D. Hugo no habia podido tomar puerto en aquella costa, donde se metiese con su armada, mandan á musiur de Biurre, capitan de caballos ligeros, con otros siete capitanes de infantería española fuesen á Toulon, que era una buena tierra á ocho leguas de Marsella, y que trabajasen de la tomar. Oido estos capitanes lo que por el Duque de Borbon y Marqués de Pescara les fuese mandado, toman sus banderas é gente é van á Toulon, donde vecino de Toulon viene D. Hugo con sus galeras, y manda sacar de las galeras dos cañones y dallos á musiur de Biurre; los cuales, despues de tener

las dos piezas de artillería, se van la vuelta de Toulon. Pues como los de Toulon viesen que las banderas con la gente y artillería iban la vuelta de su tierra, no se ponen en ninguna defensa; y á la primera vez que la trompeta vino á demandar la tierra, la dan á la voluntad de musiur de Biurre, é ansí entra musiur de Biurre con los otros capitanes, y de los principales de la tierra se informan de la fortaleza y gente que tenía una torre que á la entrada del puerto estaba, de lo cual fueron bien informados, y se mandan dar gastadores y todas las cosas que convenian para hacer los reparos para poner la batería á la torre. La cual se puso, y á las primeras cuatro pelotas que dieron en la torre, se rindió el alcaide, con la gente que dentro estaba, con pacto de las vidas, dineros y ropas de su vestir. Así les fué dada, como ellos lo pidieron, y entregan la torre á musiur de Biurre. Por cierto que ella era una muy fuerte, ca era una sola torre de altura de veinte é cinco brazas; era la mitad de la obra, pues se habia de alzar otro tanto; tenía cuatrocientos pasos largos en torno, porque los medí muchas veces haciendo guardia, en lo más alto della. Habia dentro mucha gente é diez é siete piezas de artillería, en todas cuales habia tres cañones dobles y una culebrina; las demas eran medios cañones y sacres, y demasiados mosquetes y arcabuces de banco y ballestas; sobradas municiones y vituallas. Fecho esto, D. Hugo toma sus dos cañones y se va dentro en el puerto, do se toma un galeon y un bergantin y otros pequeños navíos. Viendo musiur de Biurre que por suya estaba la tierra é torre, manda que en guardia de la tierra y torre quedase el capitan Villaturiel,

con su compañía, y él con los demas capitanes y gente se va al campo, que sobre Marsella estaba. E sabiendo el Duque de Borbon y Marqués de Pescara que tan buena artillería se habia tomado en la torre, mandan llevar al campo los cañones é la culebrina, para dar otra batería á Marsella; la cual se dió muy furiosa, derribándoles mucho muro. No quiso el Duque de Borbon ni el Marqués de Pescara que se diese batalla á la tierra, por habella visto estar inexpugnable, y por saber los secretos que habia sabido por sus espías.

Como el Rey de Francia viese que el Duque de Borbon y el Marqués de Pescara estuviesen sobre Marsella, y habiéndola batido, manda sus letras á Renzo da Ceri, por las cuales le manda que, si por alguna desgracia los españoles entrasen en Marsella, que con toda su gente se recogiese á la flota que en el puerto estaba, y que se juntase con Fadrico de Bozzoli y con su gente, y con la gente del país pusiese cerco en Marsella; y ansimismo les pondria cerco á la flota, pues era más pujante que la del Emperador; y que él iria con un poderoso campo en Lombardía, y como no hobiese españoles ni alemanes en ella, que muy á su placer tomaria el estado de Milan; y ansí manda juntar su campo. De la cual cosa fueron avisados el Duque de Borbon y el Marqués de Pescara, por sus espías, y ésta fué la principal cabsa por que no se dió batalla á Marsella; é ansí acuerdan dejar á Marsella é ir á guardar el estado de Milan.

Se estuvo aquí teniendo ordinarias escaramuzas con los de Marsella, y ansimismo se les tomó á Nuestra Señora de la Guardia, que era un pequeño é fuerte mones-

terio puesto en un alto monte, que señoreaba á Marsella, en la cual tomada pasaron los dos muslos al capitan Guzman, de lo cual murió; é ansimismo murió el capitan D. Francisco Cantelano, los cuales fueron llevados á Tolon y noblemente enterrados. Como el monesterio fuese cosa de muncha importancia guardarse, dejan su guardia en él, hasta la partida; é como el Duque de Borbon é Marqués de Pescara fuesen avisados por sus espías que el Rey tenía junto su campo y le mandaba caminar la vuelta de Lombardía, mandan que el capitan Juan de Mercado y su hermano Pedro de Mercado, capitanes de infantería española, llevasen el artillería gruesa que en el campo estaba á Toulon, para que se embarcase en las galeras que en el puerto se habian tomado. Caminando estos dos capitanes con su artillería, entran en Tolon el dia de San Miguel, á la media noche, en la cual noche se embarcó el artillería. Ansimismo el capitan Villaturiel hizo embarcar toda el artillería que en la torre é tierra habia, é todas las municiones. El dia siguiente de mañana entró D. Hugo de Moncada en el puerto con seis galeras, y manda que dos galeras sacasen el galeon del puerto, hasta lo poner en alta mar, y él, con las otras cuatro galeras se allega á la torre y se fabla con Miguel de Villaturiel, alférez del capitan Villaturiel, que en la torre estaba, con la gente que allí tenía de guardia. El cual face con don Hugo que saltasen los cercados de las cercas y sacasen de la torre todas las cosas de provisiones, y otras cosas que convenian para el servicio de las galeras. Despues de ser sacadas estas cosas de la torre, se dió fuego, é daño le fué á su fortaleza; y él se va con su gente á

Toulon, donde D. Hugo se fabla con los capitanes. Despidiéndose D. Hugo de los capitanes, se vuelve á sus galeras y galeon, haciendo su viaje á Nizza de Provenza. Ansimismo salieron este dia de Toulon el capitan Villaturiel y los dos viscapitanes, con sus compañías, caminando hasta alcanzar el campo, que *el dia ántes de San Miguel* se era levantado de sobre Marsella. Este dia vino el Duque y el Marqués con su campo á Trets, que es una villa á siete leguas de Marsella; y este dia salió de Marsella Renzo da Ceri con muncha de su gente de á pié y de á caballo, viniendo en retaguardia del campo de los españoles, escaramuzando los unos con los otros. El dia siguiente, vecino á la villa de San Maximino, se trabó una grande escaramuza, en la cual los alemanes, que iban en la retaguardia, perdieron una pieza de artillería. Viendo el Marqués de Pescara que los enemigos habian ganado aquella pieza de artillería, toma parte de la arcabucería española y vuelve á dar socorro á los alemanes, y da una gran carga sobre los enemigos, que les vuelve á quitar su pieza. En esta escaramuza, y ganada de pieza de artillería, Renzo da Ceri rescibió gran daño en su gente, por la muncha que le mató é firió el Marqués de Pescara con el arcabucería española. Desde este dia fueron siempre los españoles en retaguardia. Este dia supo el Duque de Borbon, por una espía, cómo el Rey de Francia, con su campo, caminaba á gran priesa; é ansí con este aviso el Duque de Borbon y Marqués de Pescara dan órden que su campo caminase á gran priesa, hasta entrar en Milan, mandando que fuesen en el avanguardia los caballos ligeros, tras de los caballos li-

geros los alemanes, tras los alemanes los italianos, tras los italianos el bagaje, tras el bagaje la gente darmas, con una parte de los caballos ligeros; en retaguardia el escuadron de los españoles, yendo partida la arcabucería en vanguardia y retaguardia. Dada esta órden á los sargentos mayores, el dia siguiente, como el campo comenzase á caminar, viene á la retaguardia Renzo da Ceri á trabar escaramuza, mas fallóse muy engañado en pensar que los alemanes iban en retaguardia y en topar con una emboscada que el Marqués habia fecho, por lo cual perdió mucha gente de á caballo y arcabucería; por lo cual, Renzo se tornó, no buscando más escaramuzas. Ansí llegó el campo á Frejus, donde lo alcanzaron el capitan Juan, y Pedro de Mercado y Francisco de Villaturiel, con sus compañías, que venian de Toulon. Frejus es una buena y antigua cibdad, vecina á la mar. Siendo llegados estos tres capitanes en Frejus, á los cuales el Marqués manda que con sus compañías vayan delante del campo una jornada, hasta llegar á los Alpes ó montes que dividen la Francia de la Italia, faciendo vituallas para el campo, donde las fallasen. Fué un gran socorro para el campo ir estas tres compañías delante, porque doquiera que llegaban recogian todas las vituallas, faziendo de la farina pan, y lo ajuntaban en una casa, y como era el dia llegado, va el barrachel ó justicia del campo con los suyos é con los furrieles y algunos oficiales de las banderas, al cual barrachel estos tres capitanes comendaban las provisiones que habian recogido, y éste las repartia, dando á cada furriel lo que le tocaba, segun su capitan tenía la gente; y ansí no se padescia tanta nescesidad como se esperaba padescer.

Caminando por sus jornadas, llegó el campo á la villa de la Napoule de donde el Marqués mandó que fuesen cuatro capitanes de caballos ligeros con una parte de arcabucería española, á la villa de Grasse, á sacar al capitan Juan de la Piedra con su compañía; mas fué avisado por unos de la villa de la Napoule y de Grasse que era perdida la gente que él habia dejado en Grasse. Por cierto que al Duque y á los marqueses y á todo el ejército pesó muncho la pérdida de tan buen capitan, y más en ser la primera que en aquel viaje se habia perdido. Ansí se caminó hasta la villa de San Lorenzo, donde se pensó, al pasar del rio Var, haber un encuentro ó escaramuza con trece mil hombres que eran venidos á una villa, allí vecina, los cuales habian venido sobre Grasse; mas no salió gente dellos á dar ningun estorbo al Duque de Borbon y á su campo en la pasada del rio, salvo las galeras francesas que se pusieron á tirar con su artillería, con la cual no hicieron daño alguno en el campo de los españoles. Ansí se pasó el rio muy á placer y se allegó á Nizza, dó se reposó un dia, que bien lo habia menester por el gran trabajo del camino, y por llevar unas piezas de artillería y otras cargas de bronce roto, que era de unas piezas que se les habian roto las ruedas, y no teniendo modo alguno para las llevar, el Marqués las mandó hacer pedazos y cargar en acémilas, y que se quemasen las ruedas y curruenzas con la otra madera que servia á las piezas: esto hizo el Marqués por no dar gloria á los franceses de sus munchas vergüenzas rescibidas en las pérdidas de su artillería, no volviendo en Francia. Siendo embarcada el artillería con los impedimentos della, el galeon y galeras salen

del puerto ó playa de Nizza yendo á Génova, á la cual llegaron á salvamento. Ansí caminó el campo y hace su viaje por el camino de la marina. Este dia quel campo salió de Nizza vino á Breglio, que es una villa del Duque de Saboya, diez millas de Nizza. El dia siguiente pasó el campo por la Roca de Mentone, que es una peña tajada en confin de las tierras del señor de Monaco y de ginoveses; aquí, vecino á esta peña face un seno la mar y bate el agua de la mar en la peña, y aquí en esta rinconada habia una puente fecha de tres gruesos maderos. Fuera una cosa de gran inconveniente al campo si los hubieran quitado, porque desde la puente al agua habia mucha cantidad de bajada, de la propia peña cortada, é era imposible poderse pasar; pues subir por la peña ó montaña era cosa imposible; ya que se tomára por algunos pasos la montaña, fuera forzado dejar todas las cabalgaduras, ó fuera forzado tomar el camino por do fuimos, y fuera perder al ménos tres jornadas, que al Rey le fuera gran provecho cobrallas de ventaja. Aquí, á este paso, se habia puesto la flota francesa para querer deshacer la puente, mas no pudieron llegar tan presto los que se habian desembarcado della, que la vanguardia de los españoles no la hubiesen tomado. Se pensó que aquí hiciera el armada daño con su artillería, mas no tiró ninguna pieza, e ansí fué el campo á San Remo, que es una villa de ginoveses, cosa muy viciosa de jardines de naranjales y de dos pequeños rios que por él pasan y nacen de dos fuentes allí vecinas. Ansí caminó el campo á más andar hasta el marquesado del Finale, donde, vecino de la Pietra, que es una villa á la marina, se dejó la marina yendo orillas del rio Bor-

mida hasta llegar á la villa de Tuvo, que está cuanto una milla de la Pietra; Tuvo es del marquesado del Finale. Aquí se tomó la montaña y mayores millas. Este dia se pasó una subida, es cuanto cinco millas; en lo más alto desta montaña está Millesimo, do solia ser un antiguo y fuerte castillo. Aquí se caminó una pieza por una llanura, y al fin de la llanura se abajan cinco millas de áspero camino hasta llegar á la Bubbia, que es una villa en el Valdespin ó Bubbia, que es un estrecho valle poblado de muchos castañales; por él baja el rio Bormida, que es un pequeño rio, el cual se pasó por muchas veces hasta llegar á Palare, que es una villa en el mismo valle, y está puesta algo más en llano, do se reposó una noche. El dia siguiente, casi á la media noche, como fasta allí se habia fecho, se levantó todo el campo de las campañas desta villa, caminando en su órden se pasó vecino á la villa del Cancia, una buena villa puesta en muy llano. Era del Conde de Novi. Este dia se caminó orillas del rio Bormida hasta llegar á Sena, que es villa del marquesado del Monferrato, do se reposó un dia, que bien lo habia menester todo el campo. De aquí se caminó en gran órden y mayor priesa por sus jornadas hasta allegar á una puente de barcas que el Visorey habia mandado hacer en el rio Po, en el puerto de la Stradella, cinco millas más abajo de Pavía. En tanto que el campo pasaba la puente, el Visorey y el Duque de Borbon y el Duque de Milan y el Marqués de Pescara y Antonio de Leyva, hobieron su consejo de lo que se faria del ejército. Fué parescer de algunos de repartir el campo en Pavía y en Lodi y dejar á Milan. El Marqués de Pescara fué que Antonio de Leyva en-

trase en Pavía con cuatro mil alemanes y mil españoles y doscientos hombres darmas españoles, y doscientos caballos ligeros, y que el Visorey y el Duque de Borbon y el Duque de Milan, con una parte de la gente darmas fuese en Lodi, y los italianos á Cremona, y él con su sobrino el Marqués del Vasto con la demas infantería y caballería iria á Milan, porque no era razon de dejallo sin ver. Porque Antonio de Leyva fué deste parescer se toma la empresa de guardar á Pavía; y como tales dos consejos fuesen de un parescer se hizo como ellos lo ordenaron. Ansí cada uno camina con su gente á la empresa que le tocaba; el Marqués entró en Milan á *los veinte é dos de Octubre*, casi á la hora de la media noche, do halló á Hernando de Alarcon con unos pocos de caballos ligeros, de los que habian quedado en Italia. A Francisco de Villaturiel y á Juan y Pedro de Mercado, que eran los tres capitanes con sus compañías, que dije venir delante del campo una jornada haciendo vituallas, que eran llegados á Milan, este sábado, poco más de ser pasado el mediodia, sin entrar en la cibdad, estos tres capitanes con su gente se van en busca de Hernando de Alarcon, que era salido de Milan é ido en escontro del campo de los franceses, por tomar lengua dellos. El cual se topó á dos millas de Milan, con dos principales franceses, de los cuales supo lo que pasaba en el campo de los franceses; y como el avanguardia era pasada el Ticino, é pasáronlo por una puente de barcas quel Visorey habia mandado hacer para pasar artillería y deshacer la roca de Novara, la cual puente no se pudo deshacer tan presto que primero no la tomasen franceses.

Siendo llegado Hernando de Alarcon donde estos capitanes iban en su busca, los tres capitanes y gente le hacen el acatamiento que á tal caballero se debia, el cual, con sobrado gozo, echa los brazos sobre los capitanes y soldados é ansí se tornan todos juntamente á Milan, en el cual se entró á la primera noche, y fueron repartidos en lo más flaco de la cibdad. Pues siendo entrado el Marqués de Pescara con la demas gente en Milan y haberse hablado con Hernando de Alarcon, como tales dos caballeros y de tan alto gobierno, ponen todos los remedios que se podian poner para guardia de la cibdad, repartiendo su gente do más convenia estar á la defensa de los bestiones y muro de la cibdad. No era bien esclarecido el dia, cuando la caballería francesa y muncha infantería estaba en las campañas en torno de Milan; dentro en la cibdad por las calles se topaban cruces rojas con cruces blancas haciéndose prisioneros los unos á los otros. Esta noche, como el Marqués hubiese pasado por la villa de Binasco yéndose de Pavía á Milan, se puso en la villa de Binasco musiur de la Paliza, con quinientas lanzas é seis mil esguízaros, con otra muncha gente de guerra, pensando dar en la retaguardia del Marqués, é tomó muncho bagaje y hizo algun daño en la gente cansada y desmandada que venian tras del Marqués; por lo cual les fué fuerza tornarse atras é meterse en Pavía do estaba Antonio de Leyva con el Conde Festtefriz, que era el coronel de los alemanes, y el conde Juan Bautista de Lodron y Coradin y otros capitanes alemanes. De los españoles eran capitanes Aponte, Pedro de Bracamonte é Poval de Torralva y García de Manrique,



capitan de la gente darmas, con otros caballeros, ansí capitanes de la gente darmas como de caballos ligeros; era maestre de campo de toda esta gente el Comendador Urrias, y serian por todos, los que se ajuntaron dentro en Pavía con Antonio de Leyva, hasta seis mil hombres de guerra de infantería é caballería, y serian hasta mil é docientos españoles.

Agora tornemos á nuestro ejército que entró en Milan, como arriba dije: que otro dia, en esclaresciendo, la vanguardia francesa era llegada á los bestiones de Milan y (*sic*) los prisioneros que se hacian dentro en la cibdad. Pues viendo el Marqués de Pescara y Hernando de Alarcon que los franceses estaban en torno de Milan y que eran más parte en Milan que no ellos, todos dos acuerdan salir en la campaña á travar una escaramuza, para tomar lengua de quien supiese lo que pasaba en el campo del Rey. Pues viendo los soldados que despues de Dios tenian su salvacion en el gobierno destos dos caballeros, y que se iban á meter entre los enemigos, exponiendo á tanto peligro sus vidas, no se lo consienten, poniéndose delante dellos, puniéndoles mano en las riendas de sus caballos; y por ningun medio que ellos hicieron contra de los soldados, jamas los soldados los quisieron dejar pasar. Pues viendo el Marqués y Hernando de Alarcon que con tan entero amor é voluntad les resistian é rogaban que no pusiesen sus personas en un tal extremo, pues que sabian que habia capitanes y soldados á quien mandasen que les trajesen lengua de los franceses. Viendo el Marqués é Hernando de Alarcon la cosa que tanto importaba en no se perder sus personas, man-

dan á Cristóbal Arias, sargento del capitan Rodrigo de Ripalda, que era el que más se puso en resistilles, que trabajase de tomar una lengua de los franceses, el cual sargento, obedesciendo su mandado, toma hasta treinta arcabuceros y se va contra un escuadron de caballería francesa, que estaba en el camino que iba de Milan á Viagrasa; al cual, ántes que pudiese llegar á la caballería, le salió en encuentro muncha infantería, con la cual se trabó en escaramuza, y tomados unos soldados y con daño de los franceses, se torna sin pérdida de su gente y los presenta al Marqués de Pescara, que á la puerta Senesa estaba, mirando la multitud de la gente francesa que en las campañas parescia. Pues como el Marqués viese estos dos soldados franceses, face llamar á Hernando de Alarcon, que por los cuarteles é bestiones andaba proveyendo las cosas que más convenian. Juntos que fueron el Marqués y Hernando de Alarcon, hacen el dexámen que convenia á los dos soldados franceses, de los cuales supieron cómo la persona del Rey estaba tres millas de allí, con mil lanzas y veinte mil infantes, y que la vanguardia que allí vecina estaba, eran cinco mill italianos que traia Bernabobis, conde milanes, y Fadrico de Bozzoli. Ansimismo supieron todas las otras particularidades que en el campo del Rey pasaban, y viendo no ser parte para resistir en Milan la potencia del Rey, por tener tan poca gente y porque la cibdad estaba más á la voluntad de los franceses que no á las suyas, ansí mandan á todos sus capitanes que recojan su gente, y con buena órden viniesen á puerta Romana. Despues de ser todos recogidos, mandan que hasta cincuenta caballos ligeros ca-

minasen por el camino de Lodi, al avanguardia de todo el campo, por descubrir si hobiese algunas emboscadas de los franceses. Tras destos caballos iba el escuadron de los alemanes, y tras de los alemanes la gente darmas y el bagaje, quedando la infantería española en retaguardia. Con la infantería española iba la persona del Marqués de Pescara y los capitanes D. Alonso de Córdova, con otros nobles capitanes, con los cuales iba la mayor parte de la escopetería y arcabucería de la infantería española. Ansimismo iba Hernando de Alarcon con los caballos ligeros por los costados de la infantería y un poco desviado de los escuadrones, para descubrir si hobiese algunas emboscadas de los enemigos. Ansí se caminó con grande órden, é luégo viene en seguimiento del Marqués el Almirante de Francia y musiur del Escudo, con seiscientas lanzas y diez mil infantes. Viendo el Marqués de Pescara que tanta gente iba en la retaguardia, les ordena una emboscada de quinientos arcabuceros, con los cuales quedó su persona y el capitan Quesada y el capitan Rodrigo de Ripalda; y manda que en la retaguardia del escuadron, con la demas arcabucería, fuese D. Alonso de Córdova, con los otros capitanes. Ansí el avanguardia de la caballería de los franceses camina, fasta haber pasado una gran parte dellos de donde estaba el Marqués con la emboscada. Viendo el Marqués que era pasada tanta gente adelante de donde estaba, sale con gran ímpetu y rompe por medio dellos, y mata pasados de docientos hombres franceses, entre los cuales murieron munchos nobles. Viendo esto el Almirante y musiur del Escudo, teniendo en sí que no fuese sola aquella emboscada, se

vuelven, no queriendo más seguir al Marqués. Ansí el Marqués con su campo va á pasar el rio Varibar, por una puente de madera, vecino á la villa de Malegnano, y entró en Lodi á *los veinte é tres de Octubre*, domingo, á la prima noche. El dia siguiente, lúnes de mañana, el Visorey y el Duque de Milan y el Marqués de Pescara y Hernando de Alarcon, hobieron su consejo, y fué su parescer de sacar el ejército de Lodi, dejando en guardia de la cibdad cinco banderas de infantería española, todos á la ligera, porque si franceses viniesen sobrellos, se fuesen do estuviese el Visorey con el campo. El cual en dos jornadas allega á la villa de Casal Pusterlengo, do se afirma hasta ver la voluntad del Rey.

De verdad, que si el Rey con su campo camināra á Lodi como fué á Pavía, fuera forzado desamparar la cibdad; y si se caminara la vuelta de Pusterlengo, do estaba el Visorey con su campo, digo, de verdad, que le dejáran la Lombardía por suya, por ver su muncha pujanza y que todos venian en su servicio, y por el Visorey tener tan poca gente, sin ninguna artillería. Llegado, pues, el Rey en Milan y haberse entregado la cibdad, manda poner cerco al castillo donde estaba Juan Jacobo de Galeazo, por el Duque de Milan; dando cargo de gobernador de Milan á musiur de la Tramuya y al conde de Ludivico de Belgioyoso, milanes, con seis mil franceses y italianos y quinientos caballos ligeros, que estuviesen en la guardia de Milan. El cual musiur de la Tremouille, habiendo estado en Milan cuando dos meses, por no se fiar destar en la cibdad, suplicó al Rey que metiese otro en su lugar. Viendo el Rey la demanda de musiur de la Tremouille, da el cargo

del gobierno de Milan á Teodoro Tribulzi, milanes, que al presente estaba en su servicio, y musiur de la Tramuya viene en el campo. Viendo el Rey que tenía por suya la cibdad de Milan y se le habian entregado otras munchas tierras, acuerda de ir á tomar á Pavía, donde estaba Antonio de Leyva. Ansí camina con su campo, el cual era de doce mil esguízaros y cinco mil tudescos y siete mil aventureros y siete mil italianos, que trajo Juanin de Médicis, que se era pasado en su servicio, por la liga que su tio el Papa Clemente VII tenía con el Rey de Francia, y cinco mil grisones y mil é quinientas lanzas, dos mil caballos ligeros y mil españoles, con su coronel Pedro de Guevara, caballero español, el cual, por habelle quitado el Marqués de Pescara la bandera, siendo capitan de infantería española, que se la quitó en Milan sin haber fecho ningun deservicio al Emperador, sintiéndose de tan gran tuerto, se pasó en Francia á la persona del Rey. Se aposentó en San Salvador, que era un monesterio de frailes benitos, vecino de Pavía, y todo su campo en torno de la cibdad, cercándola por todas partes entre el Tecino y Garlasco. En un buen búrgos, vero arrabal, estaba el coronel Pedro de Guevara con sus españoles, por excusar que por el puente ni por agua no le pudiese entrar ningun socorro ni avisos en Pavía. Como el Visorey y los otros señores viesen que el Rey se era afirmado con su ejército sobre Pavía, acuerdan ir con su campo en Lodi, en la cual cibdad entró la mayor parte de la infantería española y una parte de los alemanes; y que de la otra infantería metiesen guarnicion en Robecco y en Pandino, que eran dos villas que muncho se cumplian

guardar. El Visorey y el Duque de Borbon, el Duque de Milan y Hernando de Alarcon, van en la villa de Sensin, con sus córtes y la compañía del capitan Figueroa, que era de infantería española é tenía la guardia de la persona del Visorey; ansimismo entró una parte de los alemanes para guardia de la villa. El Visorey y los otros señores en su consejo acuerdan que el Duque de Borbon fuese en Alemania por más alemanes; el Marqués de Pescara y su sobrino el Marqués del Vasto se entran en Lodi, con la demas gente que en Lodi estaba.

Conviene á saber, que la dañada intincion quel Papa Clemente VII, en secreto tuviese al Emperador, la quiso manifestar dando avisos al Rey de Francia de lo que más le convenia hacer, por lo cual escribió á Alberto, conde del Carpio, su embajador en Roma, y á Juan Mateo Jiberto, su datario, el cual datario y embajador, siendo venidos en el ejército del Rey que estaba sobre Pavía, hacen su embajada y le suplican de parte del Papa que perdiese el ódio que con él tenía por los servicios que habia fecho al Emperador en el tiempo de su hermano el papa Leon X, y que él queria estar en gracia y conformidad. Por la cual embajada é promesa fué muy alegre, y por complacer á los ruegos del Papa, manda con los presentes sus embajadores y datarios, que fuese Juan y Vascoto, duque de Albania, con ocho mil infantes y seiscientos hombres darmas y quinientos caballos ligeros; y con el favor del Papa, Lorenzo da Ceri y otros ursinos, juntarian gente en favor de los franceses, y fuese todo fecho á la voluntad del Papa. Pues siendo el Duque de

Albania con su gente puesto en el camino, ántes que saliese de Lombardía se afirma vecino á Parma y Placencia, para hacer el escolta á Juanin de Médicis, que venía de Ferrara con las municiones y pelotas que habia dado Alfonso de Este, duque de Ferrara, para las baterías y destruicion de Pavía.

Pues como el Visorey y los otros señores supiesen por sus espías la gran municion que venía de Ferrara, mandan apercebir su gente, dejando la guarnicion en Lodi, y con lo demas del ejército van en Cremona, do mandan hacer una puente de barcas sobre el rio Po, y van á Monticelli, villa cinco millas de Cremona, y vecina de Placencia, con determinada voluntad del dia siguiente ir á la villa de Fiorenzuola, para de allí tomar las municiones y excusar que no pasasen. Pues como el Rey de Francia supiese por sus espías cómo el Visorey y los otros señores habian pasado el Po con intincion de deshacer la gente de Juanin y municiones, manda ajuntar muchas barcas gruesas y que las armasen de gente y artillería, y fuesen por el Po abajo á tomar ó deshacer la puente quel Visorey habia mandado hacer, la cual estaba un poco desviada de la cibdad de Cremona, creyendo que por quedar el Visorey con su gente de la otra parte del Po, que facilísimamente le podria defender el paso del Po, cuando lo quisiese pasar, y más á su salvo podria tomar todo el estado de Milan. Pues siendo llegado el Visorey con los otros caballeros, con deliberacion de ir á la villa de Fiorenzuola á conseguir su intencion, á la ventura, unos caballeros ligeros que se eran desmandados á correr la campaña, tomaron muchos prisioneros de los franceses,

entre los cuales tomaron un camarero del Rey y un secretario del Duque de Albania, de los cuales saben muy por entero la cosa que pasaba en el campo del Rey, y que toda su intincion era deshacello el puente y ganalle el Po; y la órden que era dada de armar las barcas, y la ida del Duque de Albania á hacer guerra en el reino de Nápoles, por la embajada y ruego del Papa. Viendo el Visorey y los otros señores lo que estos prisioneros les decian, y ser cosa que muy fácilmente les podian tomar la puente, acuerdan de no pasar de la villa de Monticelli, é que se hiciese gran guardia en el puente. Pues como sobreviniese la noche, unos seis arcabuceros españoles se desmandaron del campo, yendo á correr, é toman una posta que enviaba el Papa Clemente VII al Rey de Francia; la cual posta fué llevada ante el Visorey. Viendo el Visorey y los otros señores las cosas del Papa, y no solamente esto, mas habelles mandado el Papa por sus letras que dejasen la Lombardía y con su ejército fuesen en el reino de Nápoles, donde no les prometia de mudar de propósito, y ver las cosas que le habian dicho el camarero y secretario, y haber pasado Juanin de Médicis con sus municiones por las montañas de Placencia, mandan recoger toda su gente y pasan el Po y tornan en Lodi. Pues siendo todos en Lodi han su consejo sobre las cosas que habian de hacer. Viendo que el Duque de Albania con tanta gente iba á el reino de Nápoles y con la que se haria en favor del Papa, y que por el reino estar casi sin guarniciones lo pondrian en gran trabajo, por dar remedio á tal peligro manda á Honorato de Gaeta, un su principal cortesano, con sus letras para

los principales y barones del reino de Nápoles, encargándoles muncho la custodia del reino. Pues habiendo habido su consejo é determinada voluntad de salir de Lodi á buscar el campo del Rey y viendo que franceses tenian la fortaleza é villa de Casal de Adda, y que de allí les podrian quitar las vituallas que venian de Cremona, determinan de la tomar ántes de salir en campaña, é se va sobrella, é se toma, rendida con pacto de dejar las armas y banderas é los otros impedimentos, yendo do su voluntad fuese. La cual cosa puso gran desmayo en los ánimos de los franceses. Habiendo dejado su guarnicion el Visorey torna en Lodi, donde por letras de Antonio de Leyva sabe la nescesidad que se pasaba en Pavía, en especial por querer ser pagados los alemanes. Viendo el Visorey y los otros señores la extrema nescesidad de dineros que Antonio de Leyva tenía para entretener los alemanes, mandan llamar á Asueros, alférez del capitan Rodrigo de Ripalda, el cual estaba algo absente de la vista de los señores, por haber muerto pocos dias habia un soldado, por gran ocasion que tuvo para ello. Pues siendo venido este alférez ante el Visorey, como persona tan sábia como esforzada, le dan parte del secreto de su intincion y le mandan que se apercibiese para entrar en Pavía con cinco mil florines de oro, y los diese á Antonio de Leyva. Viendo este alférez el mandado del Visorey y de los otros señores del ejército, y ver la cosa que importaba, como hombre tan astuto, toma su moneda y llama un su especial amigo, nombrado Romero, y le da parte del secreto de la cosa, y muy secretamente meten su moneda en los jubones y se salen de Lodi mostrando ir fuyendo

por la muerte del soldado, y se van en el campo del Rey de Francia y dan parte de su desgracia á Pedro de Guevara, y á otros particulares sus conocidos; por lo cual el Rey tuvo crédito de ser ansí la verdad, por habérselo afirmado sus trompetas, que iban y venian á Lodi; por lo cual éstos andaban á toda su voluntad. En esto sobrevino una muy trabada escaramuza, y como en ésta, más que en otra ninguna de las pasadas, viese lugar cómodo para poder entrar en Pavía, ansí entran y fueron tomados de los alemanes de la guardia é llevados ante Antonio de Leyva, el cual sabiendo quiénes eran y el secreto de las cosas, los rescibe muy alegremente, con la cual moneda Antonio de Leyva entretuvo la gente hasta ser desencercada Pavía. Pues siendo dada esta órden y haber puesto su guarnicion en Casal y en Robeco y en Piadena, villas que muncho importaba guardarse, y ser venido el Duque de Borbon con el socorro, que era de seis mil alemanes, con su coronel Jorge de Frontdesperge, los cuales enviaba el Rey de romanos, hermano del Emperador, y docientos caballeros de su córte é palacio, todos españoles y borgoñones, y era su capitan musiur de Sansobrin, noble borgoñon. Siendo ya todos juntos en Lodi, reposan de su trabajo.

Volvamos á los fechos de Antonio de Leyva: como estaba tan asediado por todas partes y viendo el Rey que el rio Tecino era gran defensa para la cibdad de Pavía, por batille el muro desde la una esquina hasta la otra, manda que de todo modo le fuese quitado aquella defensa, mandando echar el Tecino por el Grabalon, ques un brazo del propio Tecino que se

aparta tres millas encima de Pavía. Puesta toda esta diligencia para quitar el agua con maderos é telas enceradas y otros ingenios, fué tanto, que se quitó el agua que no cubria un hombre arriba de la rodilla, mas quedó un légamo ó cieno, que era un grande impedimento. Mas por la voluntad de Dios no duró munchos dias que por las lluvias no creciese el Tecino y llevase todos los ingenios y volviese el Tecino por su curso natural, aunque alguna parte del agua se iba por el Grabalon. Como Antonio de Leyva viese que en dos casas vecinas al muro estuviesen cinco banderas de infantería italiana, que eran de la coronelía de Juanin de Médicis, y que de allí recebia algun daño, mandó al capitan Aponte y al capitan Pedro de Bracamonte, y al capitan Cristóbal de Torralba, españoles, y á Coradin, capitan de alemanes, que apercibiesen hasta mil hombres de todas dos naciones, para salir fuera de Pavía; los cuales capitanes obedescen su mandado y con gran brevedad aperciben la gente y la presentan ante Antonio de Leyva, que á la muralla de la cibdad estaba mirando el campo de los franceses tan pujante. Estaba viendo Antonio de Leyva estos capitanes con su gente y les manda que saliesen por un bestion que estaba á un canto de la cibdadela, é fuesen á las dos casas do estaban los cinco capitanes y deshiciesen la gente que allí estaba. Como la gente de Pavía fuese hácia las casas, uno de los cinco capitanes de las casas con su compañía y gente era de guardia, y viendo que la gente de Pavía iba hácia las casas, manda dar arma y pone toda la gente en defensa é guardia de los bestiones é reparos que tenian en torno de las casas; mas no pu-

dieron resistir que los de Pavía no les ganasen sus fuertes é casas é les tomasen cuatro banderas: la que estaba puesta de guardia fué salva por algunos que pudieron fuir con ella. La primera persona que se señaló entrar en estas casas fué un soldado español llamado Rogel de Lezcano. Fué grande el daño que los de Pavía hicieron en los italianos, matando pasados de ochocientos hombres y los demas feridos; los que tuvieron lugar de poder fuir fueron los bien librados. Fué fecho en tanta brevedad, que no tuvieron lugar los franceses de dalles socorro; de los de Pavía no murió gente, salvo seis feridos, é volvieron muy á su placer en Pavía. Viendo Antonio de Leyva que sus capitanes é gente tan bien efetuaban su intincion, y viendo quel Rey se era salido del monesterio de San Salbador, que era su aposento, é ídose á San Pablo, que era un monesterio de frailes de Santo Agustin, y que estaban en el Burgo de San Salbador dos mil é quinientos grisones con tres piezas de artillería, el dia siguiente, pasada la hora del mediodia, face llamar los mismos capitanes que eran salidos de las dos casas, y que tomasen otra tanta gente como habian llevado á las casas, y fuesen á salir por una contramina, por la cual salieron los españoles. Y por la tardanza de salir manda abrir una puerta de la cibdad, por la cual salieron los alemanes, y les manda que fuesen á deshacer aquellos dos mil é quinientos grisones que estaban en el Burgo de San Salvador, en los cuales fallaron muncha resistencia, por los fuertes reparos que tenian, pero al fin no les aprovechó nada que no les ganasen sus fuertes y reparos y artillería, y matando é hiriendo en ellos, los siguen hasta que se les entraron en un pan-

tano ó cenajero, que estaba vecino del Tecino. Murieron de los grisones pasados de seiscientos hombres. Pues viendo Antonio de Leiva, que á las murallas estaba mirando á sus capitanes y gente, el gran socorro de gente que les iba á los grisones, manda tocar una trompeta para que sus capitanes é gente se retirasen á Pavía, porque aquél era el contraseño que les habia dado. Allí allegó gran furia de caballería é infantería francesa á dar socorro á los grisones, con los cuales empezaron á trabar escaramuza, y escaramuzando con ellos se retiraron hasta la cibdad. Fué forzado á los de Pavía echar las tres piezas de artillería en el foso de la cibdad, por la gran carga que dió la caballería francesa; de donde despues fué metida en la cibdad. Ansí estos capitanes é gente entran en Pavía, con muy poca pérdida de gente muerta é ferida. Viendo el Rey que teniendo como tenía á Pavía en tanto estrecho, y habiendo él dado tantas baterías de batallas y tan grandes como se las habia dado, y en una dellas le habian muerto á musiur de Francavila, que era un caballero que el Rey muncho amaba, y que todavía Antonio de Leiva le hacia tan grande daño en su campo, movida toda ira, acordó con Rodolfo Chiel, coronel de sus tudescos, que escribiese á Festtefriz, que era el coronel de los alemanes que estaba en Pavía, los cuales dos coroneles eran parientes cercanos. Ansí le escribe de parte del Rey, ofreciéndole muchas mercedes y que les diese entrada en Pavía. Ansimismo hizo con dos hermanos, cibdadanos de Pavía, los cuales tenian una hermana abadesa en el monesterio de Santa Águeda, dentro en la cibdad, la cual abadesa se ponia en la torre de su mones-

terio, y de allí se parescia el campo de franceses, y otra torre de un monesterio que estaba deshecho, vecino á los muros de la cibdad, donde á todas horas se ponian estos dos hermanos de la abadesa, y por sus contraseños se entendian con la abadesa, y con una ballesta tiraban un sostrado de la torre á la güerta del monesterio, en el cual iban envueltas letras; y ansimismo se tiraban del monesterio al campo de franceses. Ansí andaban los secretos de las nescesidades de Pavía. Un dia, yendo unos alemanes junto al monesterio de las monjas, hallaron un sostrado con munchas letras envueltas en él; como fué visto por los alemanes, lo toman y muy secretamente lo llevan á presentar á Antonio de Leyva. Viendo Antonio de Leyva el secreto de las letras, entre las cuales letras venía una para un capitan aleman que era hijo del coronel de los tudescos del campo del Rey, en la cual no se falló cosa alguna que en perjuicio de la cibdad fuese, salvo que el padre le rogaba que se saliese en servicio del Rey de Francia. Viendo este capitan no ser cosa á su honra, porque en la cibdad era muy amado de Antonio de Leyva é de todos, por su muncho esfuerzo y buen servicio, ansí, con más saña que amor, responde á su padre palabras de muncho desamor. Ansimismo fué llamada el abadesa al palacio de Antonio de Leyva, y por confision estrecha manifestó la verdad, y fué tenida en prision. Pues sabido esto por el Rey, con mayor importunidad ruega á sus coroneles que escribiesen al coronel su pariente, que estaba en Pavía, prometiéndole muy mayores mercedes, y que le diese entrada en Pavía. Viendo este coronel que estaba en Pavía los ruegos y letras y ofreci-

mientos que el Rey le ofrecia, é teniendo dañada voluntad, determina de ponello en efeto, y responde al coronel, su pariente, que para una tal noche él le daria entrada por el puente, porque á él le tocaba la guardia aquella noche, y por allí entrarian seguramente. Teniendo, pues, dada la palabra de dar aquella noche señalada el puente, en la cual noche el coronel provee de guardia el puente, é proveyólo de personas á quienes más les parescia ser á su voluntad. Siendo puesta la guardia, un aleman que tenía amores con una tudesca, vala á visitar aquella noche, y estando en su plática, le demanda dónde estaba su amigo, y ella le dice estar en la guardia del puente. La torna á demandar cómo era de guardia, no tocándole á él aquella noche, y ella le respondió diciendo, que su capitan era venido á le llamar, y aparte ido, le habló su secreto; é que luégo toma sus armas é se va á la guardia del puente, y que ella creia sin ninguna dubda, que se ordenaba alguna traicion en Pavía. Viendo este aleman las cosas que aquella mujer le decia, se va al puente y ve como la mayor parte de los alemanes que en la guardia estaban, no les tocaba aquella noche ser de guardia. Ansí tuvo por cierto lo que la tudesca le habia dicho, y se va al palacio de Antonio de Leyva, y en mucho secreto le da parte de lo que pasaba. Viendo Antonio de Leyva que las cosas que el aleman le decia eran de tanta importancia, le manda que muy secretamente le trajesen la tudesca, la cual, siendo venida ante Antonio de Leyva, en muncho secreto la dexamina de todo lo que pensaba; la cual dice lo mesmo que habia dicho al aleman. Viendo Antonio de Leyva que ninguna cosa descrepaba de lo

que primero habia dicho el aleman, y como la cosa fuese tan pesada, como persona de tanto gobierno, cabalga é va en torno de los muros de la cibdad, mandando doblar las guardias. Y como se allegase al puente, se habla con el coronel, diciéndole que habia entrado una su espía y le habia dicho haber algun movimiento en el campo de los franceses, y que estuviese muy sobre sí, aunque á persona de tan alto valor no habia nescesidad de encargárselo; mas si por algun acometimiento sucediese, allí estarian unos pocos de arcabuceros españoles para ayuda de sus alemanes. Ansí manda al capitan Bracamonte que con doscientos arcabuceros españoles estuviese de guardia en el puente, estando su persona con la mitad dellos en el puente, y los demas estuviesen vecinos al puente, por tener tambien la entrada del puente, y si socorro le quisiese venir al coronel, lo excusase. Pues venida la hora que era dada, á la posta vienen los franceses con su contraseño, y allegados, pues, al puente, y viendo que no les diesen la entrada, ántes acometiéndoles á tirar con los arcabuces, no faciendo otro movimiento, se vuelven sospechando lo que sería. Viendo Antonio de Leyva las cosas quel aleman y tudescos le habian dicho ser verdad, otro dia de mañana, á la hora del comer, viniendo Antonio de Leyva visitando los muros de la cibdad, allega al puente é se fabla con el coronel y gente que allí estaba, mostrando reirse de no haber venido los franceses, como él les habia dicho; y diciendo quererse ir á comer, convida al coronel, que se fué á comer con él; el cual, no sospechando otra cosa, va á comer con Antonio de Leyva, el cual no esperaba la cena, y secre-

tamente se empezaron algunos particulares que el coronel descubrió. Dende entónces dió Antonio de Leyva cargo del coronel de los alemanes al conde Juan Bautista de Lodron, aleman. Viendo el Rey que todas cosas le habian faltado, acordó de dar una batería á la entrada del puente, é ansí la dió muy recia, que cortó la torre y reparo de la entrada, y le da una batalla con gran moltitud de gente; mas los españoles y alemanes, que en la guardia del puente estaban, la defendieron con gran daño de los franceses. Viendo Antonio de Leyva cómo el Rey les habia deshecho la entrada del puente, y por alguna desgracia por allí le podia ganar la cibdad, manda que, como viniese la noche, que como al comedio del puente cortasen un arco; y á la parte de la cibdad, manda en el propio puente se hiciese un bestion fuerte, do mandó poner tres piezas de artillería. Viendo el Rey que pensar dentrar por el puente era muy excusado, acordó tomar el parescer de los dos hermanos de la abadesa, que arriba dije, como personas que sabian dónde era la más flaqueza de la cibdad; los cuales le dicen que lo más flaco de la cibdad era una vuelta que hacia el muro, vecina del puente, donde estaba una torre, la cual no era muy alta, mas era gruesa ó grande de compas, y ansí le llamaban la torre Gorda, y otros la torre de la Prision. Ellos, como señores que eran de la torre, sabian su flaqueza, y que cayendo la torre é la muralla donde estaba, se fenisceria un bestion que al pié de la torre estaba, en el cual no podia estar ninguna gente á la defensa de la batalla. Viendo el Rey el consejo questos dos hermanos le daban selle muy bueno, manda que con gran dili-

gencia se pusiesen las baterías á la torre é muro: y se cortó la torre cuanto un estado de cimiento della. Cuando se hobo acabado de cortar la torre, se vuelve á sentar como de primero estaba, salvo que se acostaba un poco, quedando más fuerte que de primero. Visto esto, el Rey, movido á grande enojo, manda con gran furia se batiese en los muros y diesen batalla á la cibdad por todas partes. Ansí se dió batería muy recia y grande, con grande ímpito de artillería, y la multitud de gente á la batalla fué mayor, pero muy mayor fué la providencia de Antonio de Leyva, que con gran gobierno supo defender la cibdad, con muy poca pérdida de los suyos y muncho daño de los enemigos. Viendo el Rey las munchas baterías y batallas que habia dado á Pavía, y que no le habia podido entrar, y el gran daño que habia rescibido su gente, acuerda de no le dar más batería ni batalla, pensando de la tomar rendida. Ansí su persona se va al palacio de Bereguardo, do tenía su aposento.

Pues como el Visorey y el Duque de Borbon y Marqués de Pescara y Fernando de Alarcon y los otros caballeros que en el campo estaban, viesen cómo el Rey habia dado tantas baterías y batallas á Pavía, y las cosas que habia cometido con el coronel de los alemanes; y viendo la nescesidad que Antonio de Leyva habia pasado desde el principio del asidio, habiendo sustentado la gente á expensas de los cibdadanos, y habiendo mandado deshacer toda la plata y oro que las iglesias tenian sobrados. É mandado hacer moneda, en la cual esculpió estas letras: *Cæsariani Papiæ obsessi*, 1524 [1]; é

[1] *Cæsariani militis Paviæ obsessi:* segun Sandoval.



ansí han su consejo, en el cual fué determinada voluntad de salir en campaña, é ordenan que el Marqués de Pescara hiciese una fabla ú oracion á los soldados españoles sobre su determinada voluntad. El cual Marqués mandó echar bando general, que todos sus capitanes, con sus banderas y gente se ajuntasen, de cuatro en cuatro banderas, en torno de las murallas de la cibdad, donde era su cuartel; é despues destar todos juntos, viene el Marqués á les hacer esta fabla, en el modo siguiente, diciendo:

Señores y hermanos: Fasta agora no se os ha dado parte de nuestros secretos, porque no ha sido nescesidad que lo supiésedes; agora que la hay, os hago saber cómo el Rey de Francia nos ha enviado á decir le desembaracemos la Lombardía, que la quiere para sí y despues porná justicia; el reino de Nápoles, será suyo, ó de las majestades cesareas. Mirad, señores, con cuánto trabajo lo hemos ganado é guardado fasta el dia de hoy; no quiera Dios que por nosotros se falle perder un punto de la honra que habemos guardado é ganado. ¡Mirad con cuánto trabajo están cercados en Pavía nuestros hermanos y parientes y amigos! Habemos dado órden de salir en campaña é no tenemos dineros para pagar una paga que se os debe, y once ó doce dias de otra. Véngoos á rogar que espereis hasta de hoy en veinte dias, que vengan dineros del reino de Nápoles para pagaros; en este tiempo allegarêmos nuestro campo á Pavía, para dalles socorro ó vituallas, ó sacar la gente que está dentro. Nos pondrémos tan cerca de la muralla, que será nuestra ó suya del Rey de Francia; y para en esto, yo os prometo la fe de caballero, de ser el primero que muriere, ó allegaré á la muralla de Pavía,

aunque tengo por muy cierto, segun vuestra valor, de no ser el primero, ni áun el tercero que allegaré á la muralla. Por tanto, señores, dadme vuestra respuesta, porque tengo de dar relacion á estos señores que vuestro ejército gobiernan.

Todos, juntamente, le dieron muy allegre respuesta, diciéndole: *Siervos irian donde su señoría fuese, aunque se esperase mayor peligro que perder las vidas; que, despues de ser servicio de Su Majestad, holgaban de obedescer su mandado é ruego.* Viendo el Marqués que tan aficionadamente le ofrecian sus voluntades, teniendo muy creido que harian muncho más que le prometian, dándoles por ello las gracias, se despide dellos y hizo saber al Visorey y á los otros caballeros la respuesta que los soldados españoles le habian dado; la cual fué muy alegre para todos. Viendo los alemanes esta respuesta, tuvieron á muncho la virtuosa crianza que los soldados españoles habian usado, é fueron muy contentos y se conformaron entrellos en muncha amistad, porque estaban algo divisos desde cuando el Duque de Borbon llegó con ellos de Alemania en Lodi, donde hobieron una division con los españoles. Ansí se dió órden de salir en campaña, como adelante se dirá más por entero. Aquí se acaban los fechos del año *de mil é quinientos é veinte é cuatro*, y comienza la quinta partida.

AÑO DE 1525.

En este presente año, *á los veinte é cuatro dias del Enero*, D. Hugo de Moncada, con su armada, va sobre Varazze, que era una villa de ginoveses, que estaba entre Génova é Savona, á siete millas de Savona, en la cual estaba guarnicion de franceses. Viendo los franceses que D. Hugo venía sobre ellos, se pusieron todos en gran rebato, esperando á D. Hugo; el cual manda abordar sus galeras en tierra, y sale con su gente y va la vuelta de la villa de Varazze, á querer dar la batalla á la gente que dentro estaba. Viendo, pues, los franceses la poca gente que D. Hugo llevaba, salen de la villa en la campaña y comienzan á escaramuzar con D. Hugo é con su gente; y estando en el mayor fervor de la escaramuza, Andres Doria y Fray Juanas, capitanes de la flota francesa que al presente se hallaron muy vecinos de allí con sus armadas, vienen en favor de los franceses. Viendo los capitanes de la armada de D. Hugo que no podian resistir á todas dos armadas, por ser más pujantes que no ellos, y que si allí esperaban era perdida su armada, por no la perder, alzan velas y se van, quedando D. Hugo con su gente

en tierra. La cual gente era muy poca, y los franceses de la villa de Varazze y los que salieron de las dos armadas, con los de las villas comarcanas, se ajuntó gran gente francesa, la cual sobrepujó mucho de la poca que D. Hugo tenía, por lo cual fué preso D. Hugo, de Jurante, corso, capitan de corsos; los demas sus capitanes y gente fué presa y algunos muertos. Los capitanes de las flotas tornan á embarcar su gente, creyendo poder conquistar el armada de D. Hugo, mas no la pudieron alcanzar. Viendo el Marqués de Saluzzo, gobernador de Savona, principal cabdillo de aquella gente, que D. Hugo estaba en prision en poder de aquellos capitanes, lo toma y lo manda en Francia.

El Visorey, con los otros señores, dieron órden de salir de Lodi con su campo, y salieron el propio dia, á los *veinte é cuatro de Enero*, con determinada voluntad de dar socorro á Pavía ó al Rey la batalla.

Era un campo de cinco mil españoles y catorce mil alemanes y cuatro mil italianos y ochocientas lanzas y setecientos caballos ligeros, del cual número de gente quedó guarnicion en la cibdad de Lodi y de Pandino y de Rebolta y Casal de Adda y otras villas, que muncho cumplia guardar, allí vecinas, por causa de las provisiones. Caminando el Visorey con su campo con gran órden, allega á Malegnano, villa á diez millas de Milan, por ver si los franceses que en Milan estaban dejarian á Milan; los cuales, no haciendo ninguna mudanza de dejar á Milan, se fué sobre Sant Angiolo, porque muncho convenia tomallo, porque de allí podian quitar las vituallas que iban de Lodi al campo. Sabiendo el Rey quel Visorey con su campo iba sobre Sant

Angiolo, envia á mandar á sus coroneles y capitanes que, por cosa alguna, no se rindiesen, quél les daba su fe y palabra de dalles socorro.

Siendo llegado el Visorey y habiendo cercado la villa y no habérsele querido rindir por ninguna de las veces que las trompetas habian ido á pedir la villa, manda que se hiciesen todas las cosas que convenian para espunar la tierra, y se da órden que Hernando de Alarcon, con la caballería é una parte de la infantería española estuviese en un paso y camino por donde se sospechaba que vendria el socorro de los franceses. Como fué noche, deshacen los reparos y se plantan las baterías; y siendo el dia siguiente, muy de mañana, se comienzan á batir los muros de la villa y se dan dos baterías, las cuales se dieron muy alto, que no bastaban escalas á alcanzar á ellas. Se dió una batalla sin órden del Marqués de Pescara, é no se entró en la villa; en ella se mataron é hirieron muchos soldados, mas á la segunda batalla que se dió con órden del Marqués de Pescara, se entró en la villa. Las primeras personas que entraron por las baterías fué el Marqués de Pescara y el capitan Quesada. Se mataron muchos soldados de los de dentro, yendo en su persecucion hasta el castillo; los demas se retiraron al castillo y se rindieron al Marqués de Pescara, con pacto de dejar las armas, caballos y banderas, con los demas impedimentos, y que pasasen el rio de Adda y que en un mes no pudiesen servir al Rey de Francia, tomando en siguridad á todos los capitanes. Sabiendo el Rey la toma de Sant Angiolo, donde habia perdido ochocientos infantes é docientos caballos ligeros, con sus coroneles Juan de Virago y su



principal cabdillo Pirro de Gonzaga, la cual cosa sintió mucho el Rey é fué gran desmayo para su ejército; esta tomada fué á los *veinte é nueve de Enero*, un domingo, casi al mediodía. El dia siguiente, lúnes, el Visorey manda meter su guarnicion de infantería italiana y caballos ligeros, y como la villa fué bien proveida, camina con su campo la vuelta de Pavía, yendo todos á punto de batalla. Viendo el Rey de Francia quel campo cesáreo iba la vuelta de Pavía, creyendo que el campo le iria á buscar, manda ajuntar su gente y manda fortificar sus fuertes, así contra de la ciudad de Pavía, como por do pensaba que habia de venir el campo de los españoles, por ser aquél el más cómodo lugar por donde se podia dar el socorro á la cibdad, que hace á modo de un valle, por do pasa el rio Vernácula. Pues como el Visorey con su campo fuese llegado vecino á la cibdad, face su asiento vecino á la cibdad y á San Lázaro, que era una pequeña iglesia que tenian los franceses. Luégo se hacen los reparos contra el campo de los franceses, y tan vecinos de los reparos é bestiones de los franceses, que un arcabuz arcabuzaba de los unos á los otros; y se comenzaron entre los dos ejércitos muy grandes escaramuzas, en las cuales los españoles les conocian [sacaban] mucha ventaja, y tanta, que contició entrar en el campo de los franceses hasta dentro del parco, de donde les sacaron las provisiones que tenian para su comer.

Un dia entró el capitan Santa Cruz (que era capitan de arcabucería española) con su compañía dentro del parco, por un portillo que en él estaba fecho en la muralla, y tomó una casa donde estaban unos hombres

darmas franceses; é allí se trabó una tál escaramuza, que fué menester á los franceses venir en escuadron y con artillería, para poder echar á Santa Cruz con su compañía fuera de la casa y parco. Viendo el Marqués de Pescara la mucha gente que iba contra Santa Cruz, le envia á mandar que se retirase con su compañía, el cual se retiró sin ninguna pérdida, con daño de franceses. En este estado estuvo el campo dándoles arma y ordinarias escaramuzas, entre las cuales, una noche, se le dió una arma y escaramuza, en la cual los franceses recibieron gran daño. A pocas noches el Marqués de Pescara y el capitan D. Alonso de Córdoba, yendo reconociendo las guardas de su campo y los bestiones de los franceses, demanda á una centinela de los suyos, el cual era soldado de Villaturiel, si habia sentido alguna novedad en el campo de los franceses, el cual le dice no haber sentido cosa ninguna. Ansimismo le demanda si sabía en qué parte estaba la centinela francesa, el cual soldado le aseña la centinela estar echado de pechos en su bestion. Como el Marqués y el capitan D. Alonso de Córdoba viesen questa centinela francesa no se moviese de cómo estaba, se allegan á ella y reconócenla estar durmiendo, y muy secretamente la toman, y asiéndola de la garganta, porque no gritase, sacándola fuera de los bestiones, le demandan el nombre [1] que su campo tenian aquella noche. Despues de haber dado el nombre, la entregan á los soldados de Villaturiel, que eran de guardia, de la cual cosa yo quedé casi espantado, en ver la ligereza y presteza con que se hizo una

[1] Entiéndase *el santo y seña*.

tan ardua cosa. En esto, á gran priesa, mandan encamisar todo el campo, mandando hacer un escuadron despañoles y otro de alemanes, y questuviesen fechos escuadrones entre los dos bestiones que los campos tenian, y que D. Alonso de Córdoba fuese con una parte de la arcabucería á dar arma á los franceses por muchas partes, y él toma consigo hasta mil hombres de la infantería española y algunos capitanes y hombres de cargo de los alemanes, y llegó al bestion do habia tomado la centinela, y da en la guardia, que muy sigura estaba, y entra dentro del campo y mata pasados de quinientos franceses, entre los cuales murió mucha gente novel. Era tan grande el fervor que los soldados llevaban, buscando por las tiendas y pabellones la persona del Rey de Francia, que con la gran priesa que traian, dejaban de herir é matar munchos de aquellos musiures y caballeros, esperando cada uno la ventura de tan alta presa; pero al fin poco les aprovechó, porque el Rey estaba en Mirabel, bien desviado de allí. Despues de haber fecho este estrago é haber ganado nueve piezas de artillería gruesa (la cual no se llevó por no llevar aparejos para deshacer los fosos é bestiones que delante tenian), oyendo el Visorey y los otros señores que con él estaban, el gran remor que se hacia en el campo de los franceses, manda tocar una trompeta, que era el contraseño entre él y el Marqués de Pescara, para que en oyéndola se retirase. Ansí se retiró el Marqués, con la gente que con él entró, con mucha vitoria y sin ningun daño en su persona é gente. Viendo el Rey las cosas que el ejército cesáreo hizo en el suyo, manda ajuntar toda su gente, quen las vi-

llas de poca importancia tenía repartida, dejando muy poca gente en ellas (sólo por tener los ánimos de los pópulos). Ansimismo vino Juanin de Médicis, con tres mil italianos y trecientos caballos que tenía por las villas, y en este tiempo desembarcaron en Savona dos mil infantes italianos que venian de Marsella, los cuales venian al campo del Rey; y sabiéndolo Gaspar del Maino, milanes (el cual al principio de la guerra era puesto por gobernador de Alejandría, con mil é setecientos hombres de guerra), con parte de su gente lo sale á esperar al paso del rio Bormida, adonde, al pasar del agua los embiste, matando é heriendo en ellos, y va en su persecucion hasta Castelato, que hoy se dice el Castelaco, buena tierra del Alijandrino, en la cual se entraron todos á las revueltas, y les quitan diez banderas y lo rinde á buena guerra, quitándoles las armas y caballos, y detiniendo dos principales capitanes, deja ir los otros á su voluntad.

Conviene á saber cómo en este tiempo Antonio de Leyva, que dentro de Pavía estaba, tuvo mucha nescesidad de pólvora, y con un cierto contraseño que él hizo, tirando dos piezas de artillería, lo hace saber al Visorey. Viendo el Visorey lo que por Antonio de Leyva fué fecho, manda llamar á Salamanca, capitan de caballos ligeros, y le manda quél y los suyos cabalgasen y viniesen á sus tiendas; y despues de ser venidos, manda dar á cada uno dellos un cuero de pólvora, y que trabajase dentralla en Pavía. Este capitan hizo lo que por el Visorey le fué mandado, é puniendo todas sus diligencias, busca modos para poder entrar en Pavía; pero no pudo, que fué tomado de los franceses.

Viendo el Visorey quel capitan Salamanca con los suyos se habia perdido y estaba en poder de los franceses, manda llamar á Francisco del Arco, capitan de caballos ligeros, y le manda lo mesmo que á Salamanca. Pues, viendo este capitan lo que por el Visorey le fué mandado y que la cosa importaba, toma sus zurrones de pólvora, cada uno de á cincuenta ó sesenta libras, y sale del ejército del Visorey, y por traveses y lugares muy apartados se desvia del campo del Emperador y del campo de los franceses, hasta tomar el camino que más siguro le fuese para entrar en el camino real que venía de Milan á Pavía, yendo, como personas que iban seguras, cantando, quién en lengua francesa, quién en italiana, quién riendo por más descuidar las guardas francesas. Entrado que fué este capitan en el campo del Rey, con la escuridad de la noche no fué conocido, hasta pasar por medio de la guardia, y camina la vuelta de Pavía. Cuando la guardia del campo frances reconoce ser españoles, toman armas para los querer tomar ó defender la entrada, mas no pudieron, que ya este capitan é los suyos iban con gran furia la vuelta de la puerta de la cibdad, haciendo sus contraseños y mandando que les abriesen las puertas, las cuales se les abrieron con muncha priesa, porque la gente francesa no les diese ningun empacho. Siendo este capitan con toda su gente dentro de Pavía, se presenta con los suyos ante de Antonio de Leyva, é le da la pólvora, del cual fueron muy alegremente rescibidos. Esto fué á los *catorce del Febrero*, un mártes, pasada la media noche. De todos fué alabado este atrevimiento, del cual tuvo el Rey gran pesar, y movido á todo

enojo, mandó á un su tudesco que pasase en el campo del Emperador y de su parte prometiese munchas mercedes á los alemanes, para que se pasasen en su servicio. Este tudesco hizo lo que por el Rey le fué mandado, y entrando en el campo del Emperador, dijo parte de su intincion á algunos de los alemanes, prometiéndoles munchas mercedes de parte del Rey; mas los alemanes, que lealmente servian al Emperador, toman este tudesco y lo llevan al Visorey, el cual lo dexamina y sabe dél la verdad, y lo manda hacer cuatro cuartos, los cuales se pusieron sobre dos árboles muy vecinos al bestion de los franceses, porque de todos fuesen vistos.

Estas y otras tales cosas pasaron entre los dos ejércitos hasta la vigilia de Santo Matías, en la cual vigilia, ya tarde, el Marqués de Pescará hizo ajuntar á todos los capitanes, y les manda que cada uno por sí hiciesen parlamentos á sus soldados, para que aquella noche cada uno estuviese apercibido y encamisado, y que fuese tal órden entrellos, que aunque franceses llevasen el bagaje, que por eso los mozos no diesen arma, ni los soldados saliesen del escuadron. Ansí ordenado, á hora de la media noche, el campo de los españoles comenzó á caminar en sus escuadrones, con muy buena órden, la vuelta del Parco, que estaba cuanto una milla de donde tenía su asiento. Llegados al Parco, se afirmaron los escuadrones, hasta haber roto el Parco por dos partes los que llevaban la impresa y vaivenes, que son unos maderos que son cuanto el gordor de un delgado hombre, con unas cuerdas, de do se asen ocho ó diez hombres, y dan en el muro con el un cabo del ma-

dero, el cual cabo está ferrado, y éste sirve para una delgada muralla, tanto y más que artillería. Este Parco es una muralla alta, cuanto dos estados de un hombre; es toda fabricada de ladrillo, tiene en sí una gran campaña, que fué fecha por los antiguos Duques de Milan, para recriacion de sus cazas. Rota que fué esta muralla en dos partes, cuanto sesenta pasos, entró el campo de los españoles en la campaña del Parco á la hora de prima, cuando el sol salia, enderezando los escuadrones la vuelta de Mirabel, que era un palacio y aposento del Rey. Viendo franceses que el campo de los españoles era entrado en el Parco, y que todos llevaban camisas sobre las armas, yendo á punto de batalla, se ponen en gran defensa, creyendo de defender la tomada del palacio con su gran fuerza de artillería y caballería, y del gran número de la otra gente de guerra. Mas, con la ayuda de Dios y de su gloriosa Madre, los españoles se afirman do fué su voluntad de hacer los escuadrones.

Se hicieron dos escuadrones, uno despañoles y otro de alemanes; el escuadron de los italianos quedaba en retaguardia con el artillería, la cual perdieron á la entrada del Parco, y no quedó casi hombre dellos, porque cargó gran caballería y esguízaros sobre ellos, é ansí se perdió toda el artillería de los españoles, salvo dos pequeñas piezas que se metieron en el avanguardia, con las cuales se tiraron dos tiros á los escuadrones franceses, y tambien fueron perdidos.

Fechos, pues, los escuadrones, unos despañoles y otros de alemanes, y otro de la gente darmas, estaba el escuadron de los alemanes al lado siniestro de los espa-

ñoles; al otro lado de los alemanes estaba el Visorey y los otros señores, con la gente darmas; los caballos ligeros, con su coronel Enzor, estaba á la mano diestra del escuadron de los españoles. Estando, pues, ansí los escuadrones, la infantería tendida en el suelo, por el gran daño que la artillería francesa hacia en ella, é no ménos ántes mayor la hacia en la caballería, por lo cual los alemanes se quejaban de morir tan sin provecho, y por lo cual su coronel, Jorge de Freundsperg, pasa por medio del escuadron, diciéndoles que los españoles eran deliberados de morir dos mil muertes ántes que perder ningun punto de la honra ganada, é que ansimismo confiaba quellos harian; por lo cual todos alzan sus manos, diciendo quellos harian lo mismo, y todos, fincados de rodillas, metiendo y sacando sus espadas en las cintas cuanto un palmo por las reconoscer, cada uno por sí tomaba un puñado de tierra con su propia mano y lo echaba atras de sus espaldas, dando á entender de ganar honra ó quedar fechos tierra en el propio lugar. A todo esto el Marqués de Pescara mandó al capitan D. Alonso de Córdoba y al capitan Rodrigo de Ripalda, que tomasen docientos arcabuceros y fuesen á estar en guardia y defensa de la caballería; los cuales obedecen su mandado, y tomando sus docientos arcabuces y se meten en el escuadron de la gente darmas; y el Marqués, con su sobrino el Marqués del Vasto, va por el campo reconociendo la pujanza de los franceses. Y viendo que Antonio de Leyva era salido fuera de Pavía con su gente, fecho escuadron á una puerta de la cibdad, cerca del castillo, y viendo el gran daño que hacia en su campo el artillería francesa, va á hablar al

escuadron de la infantería española, la cual halló muy deseosa de venir á las manos de los franceses, por el gran daño que de la artillería rescibia; y conociendo que en cada uno de ellos para todo le sobraba ánimo, manda avisar al Visorey y á los otros caballeros, que estaban con la gente darmas, que afrontasen con los franceses. Ansimismo mandó al Marqués del Vasto que tomase seis banderas de infantería española y otras seis de alemanes, y como se comenzase la batalla, fuese á tomar el palacio de Mirabel; y así lo hizo, que como se comenzó la batalla, fué y lo tomó. Dada, pues, esta órden al Visorey y á los otros señores, manda á los atambores que tocasen arma para que afrontasen con los franceses, y ansí se fueron los unos contra los otros, con ánimos tan determinados, como si fuesen leones; y que con gran saña é furia fuesen los unos á los otros, pospuesto el temor de las vidas, y en sus propias manos puniendo todo el remedio de la honra. Ansí, juntamente el escuadron de los españoles y el de los alemanes, arremetieron contra el escuadron de los franceses. Yendo el escuadron de los alemanes contra un escuadron de los esguízaros, que venía contra el escuadron de los alemanes, y mostrando los españoles de ir contra de los otros escuadrones, con mucha astucia vuelven sobre la mano siniestra y fieren por un costado del escuadron de los esguízaros, de manera que muy fácilmente los pudieron romper á ellos y á los otros escuadrones que con ellos vinieron á afrontar. Cuando los españoles arremetieron juntamente con los alemanes, salieron del escuadron de los españoles hasta trecientos hombres, los cuales fueron contra del artillería



de los franceses (la cual tenía en guardia musiur de Alenzon, con docientas lanzas y cuatro mil infantes); los cuales trecientos españoles iban derramados por los tiros de artillería y por los docientos hombres darmas, y ansí salieron algunos hombres darmas á los querer alcanzar. Mas por ir tan derramados no podian, y ántes estos trecientos hombres mataban y ferian á los hombres darmas. Y ansí, estos trecientos hombres, llegan al artillería matando é hiriendo á los artilleros y á los que se la defendian, y comienzan de dejarretar los caballos que estaban asidos á algunas piezas, las cuales musiur de Alenzon manda pasar un foso de agua, que allí vecino estaba, é que pusiesen la artillería en un pequeño alto que en pasando el agua estaba, por mejor señorear el campo de los españoles. Pero como los caballos del artillería fuesen dejarretados, no pudiéndose mover el artillería, la señorean los españoles, y de toda la artillería é caballos hacen bestiones y reparos contra los hombres darmas y la muncha arcabucería que se desmandó del escuadron á la querer cobrar. Viendo musiur de Alenzon que por ningun acometimiento pudo echar los trecientos españoles del artillería, y viendo el escuadron de los esguízaros roto con la otra infantería, y quel Visorey y los otros señores hacian tan gran daño con su caballería á la caballería francesa, y quel capitan D. Alonso de Córdoba y el capitan Rodrigo de Ripalda, con los docientos arcabuceros españoles estaban en guardia de la gente darmas española [ques cosa de no creer el gran daño que los franceses rescibieron, pues lo que la infantería hizo, en espicial la arcabucería, quiero callar, porque no bastaria mi pluma deci-

llo], ansí pues, viendo esta pérdida, manda retirar su caballería y escuadron de los cuatro mil infantes, quedando él con las docientas lanzas en retaguardia de sus cuatro mil hombres. Mas estos trecientos españoles que habian ganado el artillería, iban haciendo gran daño en la gente darmas con su arcabucería, y aunque hacian muchos acometimientos de querer volver contra dellos, no les podian volver el ánimo. Lo que los trecientos españoles hicieron, yo lo podia decir, que de todo fuí testigo de vista, por me fallar entrellos.

En esto sobrevino más caballería y arcabucería española á tan gran priesa, é tan sobre musiur de Alenzon, que le fué forzado, de propio, romper á su escuadron con los docientos hombres darmas, para salir fuyendo por un portillo que estaba en el muro del Parco, y salió al camino que iba á Milan. Como el portillo fuese estrecho é la multitud de la gente que fuia fuese mucha, no podian salir, é ansí se mató tanto número de ellos, ques compasion contar la crueldad de tanta sangre derramada. Ansí dejaron el artillería que allí junta estaba con otras piezas que se fallaron en los bestiones, que por todas pasaban de cuarenta piezas. Finalmente se salvó musiur de Alenzon, con muncha parte de su gente darmas, y va á Milan, creyendo de fallar allí á Teodoro Tribulzzi, con la gente que en guardia de Milan tenía: mas Teodoro Tribulzzi, sabiendo la rota y prision del Rey, se salió de Milan con su gente é ídose á Monza, donde lo fué á alcanzar musiur de Alenzon; los cuales todos con su gente pasaron en Francia.

Tornando, pues, á la batalla: como de la una parte

y de la otra anduviese tan trabada, que no se podian ver los unos á los otros (tanto era el humo que de sí echaban los arcabuceros y el gran polvo que andaba), cuando la batalla se comenzó el Rey de Francia estaba en medio de su gente darmas y con ánimo y esfuerzo de un alto Rey, é se puso en medio de la batalla, é fizo hazañas de un sañoso leon, é corriendo á todas partes, do más convenia, le matan tres caballos, pero al fin, mirando por todas partes la gran robina de su campo, é viéndole ansí desbaratado sin podelle dar remedio alguno, puso las piernas á su caballo fácia un portillo que estaba en el muro del Parco, el cual salia al camino que iba á Milan, y en el cual portillo falló á Quesada, capitan de arcabucería española que, con el grande escuecimiento que tenía su arcabuz, no pudiendo más tirar con él, dalo á un su paje, y él toma un ginoton ó vero lanzon, y como el Rey quisiese salir por el portillo, el capitan Quesada se puso á defendelle la salida, donde, porfiando el uno con el otro, finalmente el capitan le defendió la salida. Viendo el Rey que no podia salir por allí, tórnase á ver si podia salvarse por otra parte. A esta vuelta que el Rey daba, llegaron á él Diego de Ávila y Juanes y Sandoval y un infante llamado Córdoba; y este infante se estimó haberle tomado el San Miguel, ques un joyel que traen los reyes de Francia, como el Emperador el tuson. Diego de Ávila é Juanes hobieron las manoplas y estoque é yelmo.

Aquí le demandó Juanes la persona de D. Hugo, sin ninguna lision ni daño de su persona, é el Rey se lo prometió, y le daba un rico anillo que traia en la

mano, en señal. Ansí fué preso este alto Rey y el Príncipe de Navarra.

Un hijo del Rey de Escocia, fuyendo de la batalla, fué aportar aquella noche á una casa de unos villanos de una villa del ducado de Milan, los cuales, sabiendo quién fuese, le matan, y pensando haber fecho mucho servicio al Duque de Milan, su señor, se lo hacen saber cómo lo habian muerto, y le demandan mercedes; las cuales, el Duque de Milan, les hizo muy cumplidamente, mandando aforcar á todos aquellos que en esta muerte se hallaron.

MEMORIA DE LOS SEÑORES QUE FUERON PRESOS EN ESTA BATALLA [1].

Francisco de Angulema, Rey de Francia; el Príncipe de Navarra, musiur el gran Maestre, musiur de Foix, musiur de Saint-Paul (hermano del Duque de Vendome), musiur de Aubigni, musiur de Talemond, musiur de Montmorency y un su hermano, musiur de Brion, musiur Guillermo del Silans, musiur el gobernador de Limosin, musiur de Bonneval y un su hermano, musiur de Bonpenser, musiur de Bayardo, musiur de Bigornia, musiur de Clarancia y un hermano, un hijo del gran Canciller de Francia, musiur de Vendy, musiur Delas, musiur de Clamancia de córte, musiur Demay, musiur de Mansvera, musiur de Memoran, musiur de Samaximino y su lugarteniente, musiur Elaguidon, musiur Visconde, musiur de Chacamonte, mu-

[1] Véase el *Apéndice*.

siur de Baerres, musiur Frances; éstos fueron los grandes señores franceses que fueron presos en esta batalla. De los italianos fueron en prision Fadrico de Bozzoli, el Conde Endibico de Beljoyoso, y un hermano del Marqués de Saluza.

MEMORIA DE LOS SEÑORES QUE MURIERON EN ESTA BATALLA [1].

Guillermo Fronferio (general Bonnivet), grande almirante de Francia; musiur de Lescu, Jacobo Gavanco, Marechal Endivico Tremelio, gobernador de la Borgoñia, musiur el gran Bastardo (de Saboya, gran Maestre de Francia), musiur Docendal, musiur de Letenia, musiur de la Tremouille, musiur el Cenescalco de le Mandrion, musiur de la Paliza, musiur Endivico, Conde de Suforte, y otros señores y caballeros, que por excusar prolijidad no pongo especificados sus nombres; de los italianos murieron Galeazo Sanseverino, grande escudero, con otros más de veinte nobles de su nacion.

De la gente comun que murió en esta batalla de todas las naciones que servian al Rey de Francia, cuando afrontaron los escuadrones los unos con los otros, hasta catorce mill hombres, sin los que se mataron en el alcance, siendo fuyendo á pasar una puente de barcas, que tenian tres millas más arriba de Pavía. De la cual puente, Pedro de Guevara, coronel de los españoles, habia mandado quitar tres barcas, por poder salvar cier-

[1] Véase el *Apéndice*.

tas piezas de artillería quél tenía en el burgo de Pavía, la cual salvó, con los españoles y con alguna otra gente que con él se favoresció. Ésta es la primera artillería que me acuerdo, ántes ni despues, haber vuelto franceses en Francia. Aquí en esta puente murieron pasados de tres mil hombres; á unos mataban, y otros, por salvar las vidas, las perdian echándose á pasar el Ticino, donde se afogaban; pero todavía se salvaban algunos, y los que se desmandaban del campo de los españoles los iban esecutando hasta los montes de Francia.

Del ejército de Su Majestad murió el Marqués de Civita de Sant Ángelo, y de todo comun estado murieron hasta dos mil hombres. Desta batalla salió ferido de tres peligrosas feridas el Marqués de Pescara. Esta batalla fué á los *veinte é cuatro de Febrero*, dia del glorioso apóstol Sancto Matías, un viérnes al mediodía; fué año de jubileo en Roma.

Despues de haber habido esta felicísima vitoria, que del Parco podemos decir, el Visorey y los otros señores se alojan en el palacio de Mirabel, y en los pabellones ó tiendas que en torno dél estaban; luégo el Visorey y los otros señores, mandan enterrar los muertos que en el campo habian.

Conviene á saber de cómo Juanin Stuart, Duque de Albania, fué á revoltar el reino de Nápoles, como arriba dije, por las letras y ruegos del Papa; el cual Duque llevó consigo seiscientos hombres darmas, quinientos caballos ligeros, cinco mil italianos y tres mil gas-

cones; é caminando por sus jornadas fué á pasar el rio Tíber, por una puente de barcas quél mandó facer vecino á la villa de Fiano, á veinte millas de Roma; y de aquí va á Castilnuovo, villa á doce millas de Roma, donde deja su gente y se va á Roma á se fablar con el Papa y á dar órden de facer más gente en Roma y en sus tierras; y en nombre del Rey de Francia face fasta ocho mil hombres.

Viendo el Duque de Sessa [1], que en Roma estaba por orador del Emperador, la gente que el Duque de Albania habia llevado de Lombardía, y más, la que habia en Roma, ansimismo, demanda licencia al Papa para que pudiese hacer gente en Roma, la cual les fué dada á todos dos Duques. Mandan echar sus bandos por las calles de Roma, haciendo gente en nombre de sus señores. La casa Colona favorescia las cosas del Emperador; de la cual casa Colona fué nombrado por general de la gente que seguia las banderas del Emperador á Stéfano Colona, el cual fué con cinco mil hombres de todas naciones á Marino, que es una buena tierra de coloneses, la cual está doce millas de Roma.

Ansimismo salió el Duque de Albania de Roma con su gente, la cual era ocho mil hombres, yéndose á juntar con los que habia llevado de Lombardía (todo esto con mucho favor de los Ursinos, que favorescian las banderas francesas), acompañándole el abad Jalfa, que era uno de los más principales de la casa Ursina. Fué forzado al Duque de Albania pasar con su gente ve-

[1] Don Luis Hernandez de Córdoba, padre de D. Gonzalo, á quien Cereceda dedicó este *Tratado*.

cino á Marino, donde estaba Stéfano Colona con su gente; el cual salió contra del Duque de Albania y de su gente, donde, en una muy rasa campaña, se trabaron los unos con los otros en una muy trabada escaramuza, en la cual el Duque de Albania, con su gente, perdió la campaña, volviendo fuyendo á Roma. Yendo en su persecucion Stéfano Colona con su gente alanceando en ellos, junto de San Pablo, hobieron los franceses mal encuentro, por habelles salido al encontro Camilo Ursino, que era un principal romano. Los franceses que de aquí escaparon entran fuyendo por Roma; mas Stéfano Colona y su gente no cejaban de alancear en ellos. Pasando junto al palacio del Cardenal Pompeo Colona, este Cardenal, con su gente, sale juntamente con Stéfano Colona en secucion de los enemigos, hasta metellos en la iglesia de San Pedro y palacio Sacro, donde fueron casi todos muertos. Fuéle fuerza al Duque de Albania muy secretamente tomar postas para poder salir de Roma, y va á Civita-Vechia, que es un puerto de mar á cuarenta millas de Roma, al cual puerto vino Andrea Doria con sus galeras á tomar al Duque de Albania, con algunos de sus principales, que con él se pudieron salvar.

Esta rota del Duque de Albania y su gente *fué en el fin del Febrero*. Ya en Roma se sabía la presa del Rey y desbarato de su campo.

Viendo los capitanes y los otros caballeros que el Duque de Albania habia llegado á Lombardía, y que el Duque con la gente que habia sacado de Roma era roto, y que ellos no tenian ánimo de salir con la empresa á que iban, y tambien por estar afligido el Papa,



por saber la prision del Rey, y porque todo lo subcedido no les daria favor, determinan de volverse en Lombardía, con los cuales se unió el Duque de Albania, y los guia la vuelta de Alejandría della Paglia, en la cual estaba Gaspar del Maino, milanes, con tres compañías de infantería italiana. El cual, viendo al Duque de Albania y á su gente, que venian por Bormida, que es un rio á dos millas de Alejandría, conosciendo las banderas francesas, y no sabiendo lo que estos franceses quisiesen facer, este gobernador é capitanes, con su gente, salen contra dellos y se ponen muy secretos en una celada, hasta haber visto ser pasada la mitad, y dan en ella, y ansimismo pasan el rio Bormida en persecucion de la otra mitad; donde totalmente á todos los rompieron, matando é hiriendo. El que mejor librar pudo dellos, fué ir desbalijado.

Por cierto que muy engañado se falló el Rey de Francia en dos cosas: la una en no haber querido tomar el consejo del Papa, que fué que rehusase la batalla cuanto más pudiese; y la otra su pensamiento, quel ejército del Emperador, por haber alguna falta de pagas..... [1]: en esto estaba muy engañado, porque con pagas ó sin ellas, los españoles estaban á toda obediencia de sus ministros, é no solamente esto, mas de sus propios dineros y joyas de oro daban á los ministros para que diesen socorro á los alemanes y á las otras naciones.

Agora volvamos á decir cómo el Visorey y los otros señores y campo se alojaron en Mirabel y las tiendas é

[1] Súplese—*no se batiria*.

pabellones quen torno estaban; los cuales en esto escriben sus letras al Emperador, sobre la vitoria recibida, y han su consejo sobre la determinacion de la persona del Rey, que acordaron de llevallo á la villa de Pizzighettone, dando el gobierno é guarda de su persona á Hernando de Alarcon; y ansimismo mandan que las personas del Príncipe de Navarra y musiur de Sant Paul se metiesen en el castillo de Pavía, y que el capitan Onofre del Monte, con su compañía, los tuviesen en guardia. Los cuales (dos prisioneros) se soltaron á los *catorce de Diciembre*, un juéves, noche, descolgándose por unas cuerdas, y van en Francia.

Sabido por el Emperador esta felicísima vitoria y presa del Rey, manda que en toda España se hiciesen grandes procesiones, dando gracias al Poderoso Señor, porque sólo en él están las vitorias, teniendo en sí que serian fenescidas las guerras en Italia, proponiéndose la paz y sosiego de la cripstiandad. Ansí manda sus letras al Visorey y á los grandes de su ejército, por las cuales les encargaba que tuviesen la persona del Rey en aquel grado que se debia tener un tan alto Rey, y lo convirtiesen á la paz é sosiego de la cripstiandad, é se lo llevasen en España.

Como el Visorey hobiese suplicado al Rey que mandase sus letras á la madre é Reina de Francia para que tuviese por bien mandar dejar pasar por Francia las postas y contrapostas que fuesen y viniesen de Su Majestad, en breves dias viene la respuesta del Emperador, y da las letras á los ministros del ejército que en Pizzighetone estaban, con la persona del Rey. Y como la gente del ejército quiso ser pagada, se alojó parte della

en el Placentina (Placenza), Parmesano (Parma) y Rezano (Reggio), por facer que el Papa y Alfonso de Este, duque de Ferrara, diesen moneda para ayuda de las pagas del ejército; por lo cual, el Papa pagó ciento é veinte mil florines de oro, y el Duque de Ferrara pagó cuarenta mil florines de oro; y venecianos, por no ser tenidos en lugar de enemigos, prometieron ochocientas libras de oro. La cual cosa el Visorey dilató, creyendo de sacar más suma de dineros de los venecianos al tiempo de los acetar. Viendo venecianos la declaracion del Visorey, mudan de propósito hasta que de nuevo se hiciese liga y el Emperador le diese su fee.

En este mismo tiempo, pocos dias habia que Su Majestad habia mandado gran suma de dineros á mercaderes ginoveses, para que correspondiesen con ellos á los ministros de su ejército. Cogida esta moneda, el ejército se fué alojar al condado de Aosta, y en lo Saboyano y Marquesado de Saluzzo.

Pues como el Visorey confortase al Rey en las cosas de la paz, y el Rey tuviese tan entera fe en la gran nobleza del Emperador, como tan cripstianísimo señor, rogaba al Visorey y á Hernando de Alarcon que lo llevasen en España. Y como el Visorey viese las letras del Emperador, él con todos los otros grandes le hacen todo aquel acatamiento que á tal Rey se debia, como siempre lo habian fecho, desde el dia de su prision. Sabiendo el Rey de Francia que sus deseos eran cumplidos, y que por voluntad del Emperador fuese mandado llevar en España, manda á musiur de Montmorency, que con él estaba, que fuese en Francia con sus cartas para la Reina, su madre, y para el General de su flota,

rogando y encargando mucho á su madre que fuesen muy seguros los caminos para todos los que de España pasasen en Italia ó de Italia en España. Fué fecha esta embajada á la Reina, y viene en el puerto de Marsella y da las letras al General de la flota francesa, el cual toma seis de sus galeras, y, con la palanzon y velas tintas de negro, va en el puerto del Fanal, vecino á Génova veinte mil pasos, do falló al Visorey con sus galeras. Como fuesen todas sus galeras juntas en el puerto del Fanal, en las diez galeras francesas el Visorey manda meter parte de su arcabucería y se embarca la persona del Rey y Hernando de Alarcon en la galera capitana de Fortunado, capitan de las galeras de España. Ansimismo se embarcaron en las otras galeras el Visorey y el Duque de Borbon, con los capitanes y gente, y facen su viaje la vuelta de España, á la cual llegaron á salvamento. Fué muy solenemente rescibido el Rey y los otros señores, y siendo desembarcado el Rey y el Visorey y los otros señores, mandan tornar en las galeras los capitanes y gente en Italia, quedando con el Visorey la compañía de Figueroa, que tenía la guardia de la persona del Rey.

Salido el Rey con los otros señores de Barcelona, fué muy solenemente rescibido en todas las cibdades é villas de los grandes de España, y en especial en la cibdad de Guadalajara, del Duque del Infantazgo. El cual Duque, por ser ya viejo y no poder cabalgar por el mal de la gota, no salió de la cibdad á rescibir la persona del Rey, mas salió su hijo, el Conde de Saldaña, con docientos alabarderos de guardia, todos vestidos de su devisa, con otros muchos caballeros, sus deu-

dos y amigos. Despues de se haber fablado el Rey é Visorey y Hernando de Alarcon, con el Conde de Saldaña é los otros señores, se van á un rico palacio, muy ricamente aderezado, donde se aposentó la persona del Rey y Hernando de Alarcon. El Visorey y los demas caballeros y soldados fueron aposentados por la cibdad. Aquí reposó el Rey tres dias, en los cuales el Duque lo quiso regocijar, y á los otros señores, mandando lidiar once bravísimos toros, y otro más bravo mandó echar á un su leon; y despues de haberse corrido los once toros y haber vencido el toro al leon, se jugó á las cañas; de lo cual el Rey estaba muy maravillado de ver la gala de los atavíos de los caballos, y de la bondad y gala de los caballeros; pero en mucho más tuvo ver las tapicerías é brocados é vajillas del palacio del Duque, y la muy cumplida despensa que tuvo para toda la córte é soldados que acompañaban su persona; y á tanto que, no podia creer sino que fuese fecho por el Emperador, á lo cual Hernando de Alarcon y los otros señores le dicen que no lo hacia sino el Duque. Como el Rey se quisiese partir de Guadalajara, el Duque presenta al Rey dos jinetes muy preciados y más ricamente guarnescidos y otras joyas, las cuales el Rey tuvo á muncho, y ofreciéndose á la voluntad del Duque, se parte de Guadalajara é va en Madrid.

Como despues de ser partido el Rey de Italia é ido en España, se supiese en Italia la ida del Rey en España, luégo entró en los ánimos de los principales de Italia una opinion, y fué que el Emperador proseguiria á la monarquía de toda Italia; y teniendo por suyo el reino de Nápoles, y siendo su ejército tan vencedor

y poseyendo el estado de Milan y Piamonte, que ocuparia algunas más cibdades y lugares de Italia. Por la cual cosa, el papa Clemente VII manda sus letras y embajadores á la república é señoría veneciana, los cuales, siendo de una voluntad de estorbar toda paz y sosiego entre el Emperador y el Rey de Francia, hacen sus acuerdos y capitulaciones. Siendo de una voluntad Papa y venecianos, mandan sus letras al Duque de Milan, convidándole á su liga, poniéndole delante todas las guerras pasadas y la subjecion que su estado tenía del ejército del Emperador. Por la cual cosa, siendo el Duque convertido á la voluntad del Papa y venecianos, por más disimular la cosa, manda sus embajadores á la Reina de Francia, dándole toda esperanza de la libertad del Rey, su hijo, y que convenia quella, con los grandes de su reino, fuesen en liga con los potentados de Italia contra el Emperador.

Siendo todos de una voluntad, por más fácilmente hacer sus cosas, por obra ó consejo de Jerónimo Moron, acordaron de levar al Marqués de Pescara del servicio del Emperador, prometiéndole grandes promesas: primeramente, facello capitan general de toda la liga de Italia, y el cetro del reino de Nápoles. No solamente le prometian de conquistallo á comun empresa de la liga, mas á defendello todas las veces que fuese menester, y que sin ninguna susposicion de traicion lo podia facer; y para eso le muestran leyes canónicas y hábiles en que la justicia de aquel estado pretendia á la Iglesia romana; y que no solamente se podia excusar del servicio del Emperador, mas que sin ningun connombre de rebelde ni traidor se podia acostar á la Igle-

sia romana, y obedescer á los mandamientos del Papa. De la cual cosa el Marqués fué maravillado, y por saber más por entero la cosa, casi mostrando de obedescer sus ruegos, les da su respuesta. Eligen á Segismundo, secretario de Alberto, conde del Carpio, embajador del Rey de Francia, para mandar en Francia á los grandes de Italia, que allí estaban en el servicio del Rey de Francia, dándoles parte de la cosa que pasaba, y que ellos la hubiesen por buena y diesen sus firmas al Embajador; el cual no allegó en Francia. Mas como Dios viese la inicua voluntad del Papa y los demas, muda de propósito á madama Luisa, madre del Rey de Francia, y á los grandes della, no mostrándose como de ántes se habian mostrado, ántes deseaban paz, poniendo toda su esperanza en que por via de paz y sosiego sería convencido el Emperador de hacer paz de amicicia con el Rey, su hijo. Y ansí manda sus embajadores en España, con letras para su hijo y para el Emperador, puniendo en manos de Su Majestad todo aquello que mandase. Ansimismo, con otros embajadores, manda á madama Margarita, su hija, que pocos dias habia que era quedado viuda por la muerte de musiur Alenzon, su marido, la cual fué muy alegremente rescibida del Emperador é grandes de su córte, porque el ánimo del Emperador era de dar á madama Leonor, su hermana, viuda por la muerte del Rey de Portugal, por mujer al Rey de Francia, y á musiur de Borbon á madama Margarita, hermana del Rey, y restituillo en el grado primero. Pues como madama Margarita y los embajadores fuesen en la córte del Emperador, la primera cosa que facen es poner treguas por seis meses. Vi-

niendo á las condiciones propuestas para la libertad del Rey, el Emperador dice que el Rey habia de remitir toda demanda y ocasiones que tenía á todo el estado de la Italia é Flándes, principalmente á la Borgoña. A la cual responden los embajadores diciendo que eran mandados para que, sobre todas las otras cosas no consintiesen disminuir la razon de los estados que estaban ultra los Alpes, é montes que dividen la Francia de la España. Como el Emperador de otro modo alguno no quiso venir en acuerdo de los embajadores, se tornaron sin conclusion alguna, llevando á madama Margarita, la cual habia refusado al Duque de Borbon. Viendo el Rey cómo su hermana y embajadores se tornaban en Francia, sin haber dado conclusion alguna de su libertad, rescibe en sí tan gran enojo, que dél cayó en una grave enfermedad, do allegó á la muerte. Lo cual, sabido por el Emperador, lo va á visitar, y con muy amorosas palabras lo consuela, dándole toda esperanza de su libertad; la cual cosa fué grande ayuda á la prestina sanidad del Rey.

Pues, como arriba dije de la liga hecha entrel Papa y venecianos y Duque de Milan, y los acometimientos del Marqués de Pescara, el Marqués de Pescara y Antonio de Leyva escriben al Emperador las cosas de la liga, y las firmas de los grandes, con la del Marqués de Mantua (que por ruegos del Marqués de Pescara la habia dado, porque los otros grandes las diesen más de voluntad), para que Su Majestad, como más fuese su voluntad, hiciese paz con Francia, porque no se metiesen en liga con los otros potentados de Italia, porque corria gran peligro toda Italia, con el reino de Nápo-

les. Viendo el Emperador las letras del Marqués y de Antonio de Leyva, les escribe mandando al Marqués de Pescara (como en él estuviese todo el gobierno del ejército) que se hiciese todo aquello que á él le paresciese ser en su servicio, por la cual cosa el Marqués de Pescara manda retirar parte de su gente del condado de Turin y del Astesano (Aosta), y viniesen en el estado de Milan, donde estando en persona en Novara, manda sus letras á Jerónimo Moron, por las cuales..... [1] con Papa y venecianos.

Asimesmo el Emperador era inclinado á hacer la paz con Enrique, rey de Ingalaterra, porque el Rey de Francia, por verse en libertad, ofrescia de ceder á toda cosa y ocasiones contra de la Borgoña, y afirmaba que como él fuese en Francia, faria con los grandes de su consejo que toda la Francia consintiese en ello. De la cual cosa, siendo contento el Emperador, afirmó con el Rey el acuerdo de este modo: que el Rey, del todo y en todo, cediese á las cosas de la Italia, y que ficiese que el parlamento de París fuese contento de rehusar el apelacion de Flándes y restituirle la Borgoña: y que, como el Emperador pasase en Italia, como al presente queria pasar á tomar la corona, quel Rey fuese obligado de dalle seis mil infantes y seiscientos hombres darmas, con otros tantos ballesteros á caballo, todos pagados por seis meses. Y por observacion de las tales cosas, fasta que del todo fuese concluida su libertad, y con juramento certificase todo el acuerdo, le diese el Rey sus dos mayores hijos. Y porque la paz fuese más

[1] Faltan palabras en el códice.

establecida y firme, le da á madama Leonor, su hermana, viuda por la muerte del Rey de Portugal, por mujer, prometiendo el Emperador que si de esta su hermana habia fijo, de facello Duque de Borgoña.

Habiendo acordado la paz de tal manera, no tenía ningun temor de las cosas de la liga en Italia, y ansí no queria escuchar al Papa, que rogaba por el Duque de Milan, Francisco Sforza, que fuese restituido, y no trasferia la culpa en el Marqués de Pescara, acusandole el Papa como á ocasion de toda la cosa hecha, teniendo en sí que el Duque no fuese por mandado del Emperador restituido en su estado. Y viendo quel Rey era de acuerdo con el Emperador, el Papa y venecianos acuerdan de lo traer á su liga, y le envian sus embajadores, alegrándose mucho de la recuperada sanidad, y de su muy deseada venida en Francia; á los cuales embajadores dan comision que ficiesen con el Rey acuerdos y ligas. En lo cual fueron de acuerdo, y fué conclusa con esta condicion: que el Rey ceda toda la Italia, reservando solamente la cibdad de Aosta; que el Duque de Milan, Francisco Sforza, sea obligado á dar cada un año cincuenta mil florines de tributo al Rey de Francia; que no solamente le dejase poseer el estado de Milan, mas que sea obligado juntamente con el Papa y venecianos restituillo el ducado de comun expensa; y en cuanto á lo que pretende al reino de Nápoles, que se eligiese un Rey, el cual fuese obligado de pagar en cada un año al Rey de Francia setenta mil florines, y que desto fuese contento, y que él con el Papa y venecianos ficiese un tan poderoso campo, que excediese en número al campo imperial, y

la expensa fuese comun fasta que el ejército imperial fuese echado de toda Italia.

Pues como arriba dije haber quedado el gobierno del ejército en el Marqués de Pescara, despues de haber pasado el Visorey en España, el cual Marqués y Antonio de Leyva habian dado órden que el ejército se alojase en el Piamonte, en tierras del ducado de Saboya y marquesado de Saluzzo, é ansimismo mandan que once banderas de infantería española, con parte de los caballos ligeros, fuesen á tomar el Carpio, que era una buena tierra del Conde del Carpio, en la cual habia mil infantes italianos y cient caballos ligeros en nombre de franceses.

Llegados los españoles sobre el Carpio, el principal cabdillo desta gente, Francisco Guastaldo, maese de campo, envia su trompeta á los de la tierra, mandándoles que le rindiese la tierra. Viendo los franceses que si no se rendian serian tomados por fuerza de armas, sin más esperar batería ni batalla, salen de la tierra con pacto que con toda su ropa é armas é banderas se fué cada uno á su casa. Ansí entraron en el Carpio Francisco Guastaldo y el capitan Luis de Viacampo y el capitan Juan de Vargas, con sus dos compañías de infantería española, y la de caballos ligeros del maese de campo Francisco Guastaldo, y la demas gente vuelve en el Piamonte. Viendo el Conde del Carpio que los españoles le tenian su tierra, ordena con sus parientes é amigos de ajuntar la más gente que pudiese, para que un dia señalado toda se fallase en un tallugal, do facen su emboscada. Ansimismo ordena que en el mismo dia entrasen doce carros cargados de heno, y como calase la

puente y abriese la puente, que entrase los carros y los que los llevaban ficiesen que se desasiesen los bueyes del carro y que el carro estorbase de alzar la puente y cerrar la puerta, y que entónces arremeteria la gente de la emboscada y tomaria la puerta y tierra. La cual cosa fué descubierta por una dueña de la propia tierra, que tenía amores con Francisco de Prosley, tiniente del maese de campo Francisco Guastaldo, el cual, viendo el secrepto de la traicion, lo disimula y tiene muy secrepto fasta el dia que habia de venir la cosa á efecto. Viniendo el dia señalado, siendo ya llegados los carros cerca de la puerta, conosciendo la cosa venir á efecto, este teniente dice á Francisco Gallego, cabo descuadra de arcabuceros del capitan Luis de Viacampo, que era de guardia aquel dia, que él y los suyos estuviesen con las armas en las manos, muy sobre aviso. Ansí mandan que entrase el primer carro, que estaba más delantero, y que se detuviesen los otros carros fasta ser entrado aquél, y despues entrase uno tras de otro; como el villano ó boyero se viese con el carro sobre el puente, cabtelosamente entretiene los bueyes é carro fasta que llegase otro carro, para más embarazar el puente y puerta. Ansí, con alguna priesa, se acercaban los otros carros á la puente, dando aviso á la gente de su emboscada. Pues como los de la emboscada viesen cómo el villano que guiaba el primer carro lo entretuviese con tanta malicia, y los otros venir tanto en priesa por llegar al puente é puerta, y la centinela que muy vigilante estaba, por la grande obscuridad de la niebla, reconosciese la gente que salia de la emboscada, los de la guardia puestos en arma, dan con el carro y bueyes y

villano del puente abajo, faciéndolo caer en el foso, y alzan su puente cerrado su puerta, poniéndose en toda defensa.

Como el Conde de Carpio y los suyos viesen que no podia venir á efecto su intincion, desfacen su gente. Como el maese de campo viese una tan gran traicion, manda prender de aquellos que él más sospechaba, y sabida la verdad, face dellos tanta justicia, que fué necesario de pura compasion rogalle sus capitanes que no ficiese más justicia.

Como los del Piamonte estuviesen en sus alojamientos entendiendo en cosas de justas y caballerías, *al fin del Setiembre* vienen despedidos de Francia once capitanes, con su gente italiana, queriendo pasar vecinos de los alojamientos que los españoles tenian. Sabido esto por el Marqués de Pescara, les envia á mandar que pasasen con banderas cogidas y á tambores callados, y que no pasasen juntos más de veinte en veinte y de treinta en treinta. Los cuales italianos, paresciéndoles ser cosa fea, no quieren pasar, sino sus banderas tendidas y sus atambores tocando á la órden, se meten en Yvrea, que era una pequeña y fuerte villa del marquesado de Saluzzo, de do fueron los once capitanes al castillo de Rebel, que muy vecino estaba de la villa, á se fablar con la Marquesa de Saluzzo y á le demandar paso y favor por sus tierras, para facer su viaje.

Viendo el Marqués de Pescara el poco respeto destos italianos, manda al maese de campo Juan de Urbina, que tomase una parte de la infantería española y fuese á do estaban estos italianos y ficiese con ellos á su voluntad. El cual, obedesciendo el mandado del

Marqués, toma parte de las banderas y va sobre esta gente, y les manda que saliesen de la villa con el partido que el Marqués les mandaba; los cuales dicen que no lo facian, por verse en una tierra tan fuerte, y por ser ellos muchos más que los españoles que llevaba Juan de Urbina, no queriendo obedescer á su mandado. Viendo Juan de Urbina la respuesta de los italianos, manda poner su gente en órden para dalles la batalla, y él toma una fagina ó manojo de leña en las manos, y con ánimo muy determinado se va á dalle fuego á la puerta de la villa, al cual, ántes que llegase á la puerta, le pasan los muslos de un tiro de arcabuz. Ansimismo firieron á otros buenos soldados, que juntamente con él arremetieron á la puerta de la villa. Desta arremetida bien se conosció ser fuerte la villa; ansí los capitanes mandan retirar su gente, y fué sacado Juan de Urbina de par de la puerta y metido en una casa de las del burgo ó arrabal de la villa, donde dice á los otros capitanes é soldados que en torno dél estaban: *Señores, yo soy un solo hombre; por mí no habeis de dejar de facer aquello que sois obligados.* Ansí, deja su cargo al comendador Corvera, encargándolo á los otros capitanes, y él fué llevado á la ciudad de Vercelli, donde con gran diligencia fué curado. Esto era ya á la hora que el sol se iba á poner; como fué dos horas de noche, salieron los italianos de la villa fecho escuadron, pensando tomar la gente española durmiendo, por el cansancio del camino que habian llevado; mas las centinelas, que muy vigilantes estaban, los ven salir de la villa y tocan arma y ponen la gente española en gran rebato, y todos con ánimos deliberados dan sobre los italianos,

matando é firiendo, no queriendo tomar hombre á vida; é era forzado, al italiano que queria salvar la vida, muy claramente gritar, *España*, *España*, como lo gritaban los españoles, aunque muchos la perdian, por ser conoscidos en el gridar. Mucha parte dellos se salvaron por la montaña ó sierra, por estar tan vecina de la villa y ser tal hora de noche, yéndose al castillo de Rebel, donde estaban sus capitanes con la Marquesa. Ansí fueron deshechos estos italianos é perdieron la mayor parte de sus banderas, y se dió fuego á la villa. Allí fué ferido el comendador Corvera, de un bote de pica en una pierna. Ansí se vuelven estos capitanes é gente á sus alojamientos.

Viendo el Papa las cosas del Carpio y de la gente de Yvrea, cresciendo en su ánimo la mala voluntad, por dar más arrebol á su tiznada intincion, acuerda escrebir una letra al Emperador, la cual no escribo por su larga prolijidad.

Como Antonio de Leyva supiese, por confision muy estrecha de Jerónimo Moron, todas las cosas, honestamente, que estaban concertadas, viendo el Marqués y Antonio de Leyva las cosas que Jerónimo Moron habia descubierto, mandan que cinco capitanes españoles, con sus banderas, fuesen á Villana, que es una buena tierra á la entrada del paso de la Sussa, mandando al capitan Villaturiel, como á su principal cabdillo, que trabajase de tomar un hostelero que estaba en la villa de San Lorenzo, á tres millas de Villana, más adentro en el valle é paso de Francia. Este hostelero es el que facia las postas é contrapostas de los avisos que iban de Italia á Francia y de Francia á Italia, sobre los nego-

cios de la liga. Viendo el capitan Villaturiel que tanto importaba tomar este hostelero, muy secreptamente, una noche, toma una parte de la gente y se va á la villa de San Lorenzo y face sus emboscadas vecinas de la villa, dando cargo á seis soldados para que juntamente con un hombre, que era muy plático en la casa del hostelero, fuesen para que la tomasen. Pues como viniese el dia, abren las puertas de la villa y las del hostería, y, los que estaban en las emboscadas, ántes que fuesen descubiertos, con gran brevedad entran en la villa, teniendo la puerta, y los que iban con la guía entran en la hostería y toman el hostelero y muchos envoltorios de letras que venian de Francia é iban á ella. Tambien se tomó una estafeta que venía de Francia con muchas letras, la cual estafeta y hostelero y letras fueron llevados al Marqués de Pescara el cual folgó con ella sin comparacion; y de las cuales supo todo el secrepto de las cosas que pasaban en Italia y en Francia. Entre ellas supo como estaba ordenado para el dia de Santiago, en la noche, degollar todos los españoles en las guarniciones donde estaban y otras particularidades; á las cuales todas fueron dadas muy cumplidas provisiones, para que con esta seguridad estuviesen en sus alojamientos fasta el fin del Septiembre, y así vinieron al estado de Milan, dejando su guarnicion en Alejandría de la Paglia y metiendo guarnicion en Pavía y en Lodi, Pizzighettone, Cremona, Trezo y Lecco y Como, Novara y otras fuerzas que se convenia guardar en el estado de Milan.

En esto andaba el Marqués de Pescara con mucha falta de salud, por los muchos trabajos de la guerra, y

con el cuidado no se podia convalescer. Finalmente, de cada dia empeorando, llegando la hora de la voluntad de Dios, á *dos dias de Diciembre*, un sábado de mañana, este valeroso general capitan, el buen guerrero, desatado de los trabajos del cuerpo, salió el ánima á la gloria.

De su muerte se fizo tanto sentimiento, cuanto de su vida se facia estima. Ansí, Antonio de Leyva y el Marqués del Vasto le facen las obsequias con muncha solenidad, deteniendo el cuerpo con gran custodia en el monesterio de Sancto Domingo, fasta los ocho dias andados de cuaresma, que lo sacaron de Milan y lo llevaron en Nápoles, donde estaba el monesterio de Santo Domingo. Luégo Antonio de Leyva y el Marqués del Vasto envian sus postas al Emperador, faciéndole saber la muerte del Marqués de Pescara y las cosas que andaban en Italia.

Viendo el Emperador el secreto de las letras, muestra sentimiento de dolor por un tan valeroso caballero, y viendo que el Duque de Borbon se habia ofrecido en su servicio, negando su propia naturaleza y estados, y andando como andaba en su córte en España, despues de haber ido con el Rey de Francia, llevándolo en prision, acordó de dalle el cargo de su general é tiniente en Italia, é llamándole, le provee. El Duque, besando las manos á Su Majestad, teniendo en grandes mercedes el tal cargo, se despide de Su Majestad y da órden á su partida para Italia.

Aquí se acaban los fechos del año de mil é quinientos é veinte é cinco años.

AÑO DE 1526.

Pues tornando á como fueron proveidas las guarniciones: éstas y la demas gente estuvieron en las villas comarcanas, hasta que por mandado de los ministros del ejército entraron en Milan, por la revuelta en que se revolvieron los milaneses con los ministros y soldados del Emperador, tomando las armas contra ellos. Viendo Antonio de Leyva é Marqués del Vasto el súbito tumulto, toman parte de los tres mil alemanes que estaban en la guardia del castillo, y yendo acompañados con Gaspar del Mayno, hombre de gran autoridad, y de otros principales milaneses, se van por la cibdad apalaneando (*sic*) la cosa del tumulto, é do veian más gente armada, allí se metian á les fablar, de modo que les hacian dejar las armas. Siendo pasado más del medio dia en apaciguar, el pópulo dejó las armas, con condicion que los ministros del Emperador se contentasen con las públicas entradas del estado y dejasen los dineros particulares de los vecinos, y que no metiesen en la cibdad más soldados de los que habian entrado al principio á asediar el castillo.



Mas, veniendo el dia, sigun entran algunos capitanes españoles con sus compañías dentro de la cibdad, por habelles escripto Antonio de Leyva, y sabiendo el pópulo que detras venian los demas y caballos ligeros, todo él tornó á tomar las armas dando gran culpa á Antonio de Leyva é al Marqués del Vasto; y se ponen en gran tumulto, y una gran parte del pópulo va á querer saquear el palacio do estaba el capitan de la justicia con una bandera de soldados. El capitan atajó las calles vecinas del palacio con trabos y tablas, y se defiende, é ansimismo los alemanes que estaban en el asidio del castillo se tornan contra del pópulo. Por lo cual los del castillo saben la cosa que pasaba, y de lo cual el Duque, habido esperanza de las promesas de algunos sus particulares, echa fuera del castillo una gran parte de la gente que dentro tenía y toma las trincheras y fuertes que los alemanes tenian. Y viendo que habia estado allí su gente y que ninguno le daba ningun recurso de vituallas, y viendo que cesaba el remor de la cibdad, perdida toda esperanza, manda recoger su gente dentro del castillo. Como Antonio de Leyva y Marqués ofresciesen al pópulo de sacar la gente de guerra, no solamente de la cibdad mas de todo el confin de Milan, excepto los tres mil tudescos que de primero eran puestos en la guardia y asedio del castillo, y como sobreviniese la noche, todos se recogen á sus casas.

Con esto estuvo la cibdad algunos dias en sosiego, en los cuales dias mandó desterrar algunos particulares milaneses, de quien tenía más suspicion de ser la cibdad puesta en remor, y que por ser más aficionados á su señor el Duque les daban mayor culpa en el tumul-

to pasado. De la cual cosa fué avisado el pópulo, el cual (viéndose privar de sus cabezas y no faltando en la cibdad hombres escandalosos que deseaban que todo viniese en remor) primeramente comienza á decir mal de los ministros del Emperador y de sus capitanes, y toma las armas, matando y despojando á los soldados que topaban por la cibdad, mayormente siendo español: la cual cosa desplacia á los principales de la cibdad, en especial á los que deseaban la salud y sosiego della. Pero como aquellos endiablados, llenos de toda discordia, fuesen fechos capitanes, con gente armada guardan las puertas de la cibdad para excusar que no entrasen ni saliesen españoles de los burgos de la cibdad do se alojaban. Viendo la cosa que pasaba ser tan desmesurada y en su daño de los españoles, de hora en hora entraban en la cibdad, matando á quien topaban no dejando hombre á vida. La cual cosa, vista por Antonio de Leyva y Marqués del Vasto, toman esta ocasion, ansí para satisfacer á los soldados, que eran deseosos de se vengar, como porque enseñasen al pópulo de Milan á obedescelles su mandado. Ansí hacen entender á los milaneses que no eran más obligados de mantener ninguna promesa fecha á la cibdad. Y habiendo advertido á sus capitanes españoles que arremetiesen con sus compañías contra los milaneses que tenian fechos sus bestiones y reparos, fuerzan su guardia y muy en breve fueron ganados, ansí como un principal de la infantería plebe, con otros muchos que en las calles toparon; que fué principio á mayor pendencia.

Ansí, Antonio de Leyva manda que encima de una torre ficiesen un fuego, que era señal para caer los ca-

pitanes que por su mandado eran venidos á una villa allí vecina con su gente, los cuales capitanes y su gente pronto fueron en Milan. La cual cosa fué de gran derramamiento de sangre por haber tomado españoles las más fuertes plazas y lugares de la cibdad donde los milaneses rescibieron gran daño de muchos muertos y feridos, y por la cual cosa los milaneses, perdida toda esperanza, mandan un trompeta con embajadores á aplacar la ira de Antonio de Leyva y del Marqués del Vasto y de los otros capitanes. Mas estando firme en su propósito, é teniendo suspicion de lo que habia de ser, no daba abdencia á los embajadores, por lo cual el pópulo gridaba con sus ministros que no hiciesen tregua ni paz que fuesen en su daño; donde comienza mayor discordia que la pasada. Los alemanes estaban en el cerco del castillo dando fuego á las casas y torres que vecinas á sus reparos estaban, porque de las torres y ventanas no les pudiesen tirar con sus arcabuces. Siendo venida la cibdad en tanto peligro y considerando Antonio de Leyva y el Marqués del Vasto que si á los demas soldados dejaban entrar en la cibdad, que no solamente sería saqueada la cibdad, mas que con la gran saña que tenian contra los milaneses no dejarian hombre á vida de los que pudiesen haber, ansí, mandan á sus capitanes que se afirmasen con su gente en las villas más vecinas y que no entrasen en la cibdad sin sus señas. La cual cosa fué de gran prudencia y en mayor temor de Dios, y facen cuanto pueden con los soldados y milaneses para que dejasen las armas, puniéndoles treguas é paz por aquel dia, fasta el dia siguiente á las nueve horas, la cual cosa fué, al parescer de los mila-

neses, gran bien para su salud y bien de la cibdad; aunque no lo consiguieron á lo porvenir.

Pues tornando á la solicitud de la liga: como el Papa y su liga viese las cosas que pasaban en Milan, á gran priesa mandan ajuntar su campo é ansí viene micer Francisco Gurcciardini, general y lugarteniente del Papa con seis mil hombres; y Francisco María, Duque de Urbino, general de venecianos, con ocho mil hombres; y Juan Jacobo de Médicis, castellano de Más con seis mil hombres; é otros grandes y caballeros de Italia enviaban su gente, y eran pasados de veinte mil aventureros. Fué este ajuntamiento á los *ocho de Junio*. En este tiempo que la liga se ajuntaba, los ministros del Emperador reforman las guardias de sus fuerzas y la demas gente manda que entrase en Milan y los mandan alojar á todos en las principales casas de Milan y que fuesen servidos á discrecion. Como los cibdadanos de Lodi viesen que los habian sacado de su cibdad las banderas de los españoles y metido á Fabricio Marramaldo con ocho banderas de italianos (por lo que los cibdadanos se iban dejando su cibdad y faciendas), los italianos los amenazaban, diciendo que darian la cibdad á los enemigos. Por lo cual y otros malos tratamientos, iban tantas quejas al Marqués y á Antonio de Leyva, que viendo las grandes quejas de los cibdadanos de Lodi, á los *veinte é tres de Junio*, vigilia de San Juan, el Marqués va en Lodi y pacifica los ánimos de los cibdadanos y de los soldados y se torna á Milan.

Pues siendo junto todo el ejército de la liga va sobre la cibdad de Lodi Loduvico Vistarino, noble, cibdadano, digno, de la mesma cibdad, el cual capitan estaba

al sueldo del Emperador, y movido de ánimo, diciendo querer libertar la patria, secreptamente trata con el Duque de Urbino, general de los venecianos, de dalle la cibdad, y una noche muy secreptamente, Pirro de Pessaro, proveedor de los venecianos, con parte de su gente se allega vecino de la cibdad donde face su emboscada en lugar muy secrepto. Viendo el Duque de Urbino que el proveedor con su gente se era llegado tan vecino de la cibdad y fecho su emboscada, sin ser sentido de las guardias toma consigo dos compañías de su gente, y sin ser sentido va más vecino de la cibdad do face su emboscada. Luduvico Vistarino, teniendo en sí que las emboscadas estaban fechas, mostrando de ir requiriendo las guardias, llega con solos dos que le acompañaban do estaban seis soldados en una pequeña torre, donde el muro facia una secrepta vuelta, mostrando de les encargar la guardia, cabtelosamente se allega á la centinela con los dos que le acompañaban y otros que los seguian, y mata á la centinela, sin ser sentidos, y despues á los otros cinco.

Muertos estos seis soldados que estaban de guardia, sin ser sentidos, él se baja por un bestion á la campaña, dejando á los que le acompañaban de guardia y va á do estaba el Duque de Urbino y solicita que entrase la gente lo más presto que pudiesen, porque no fuesen sentidos de las otras guardias fieles. La fortuna fué tan favorable al Duque y á su gente, que pasaron el rio de Adda y llegaron á la cibdad sin ser sentidos. Ansí se juntan con la gente que tenía el proveedor y llegan al muro y ponen sus escalas y entran por el bestion sin ser sentidos. Como Fabricio Marramaldo viese ser la

cibdad por los enemigos y haberle muerto parte de su gente, no pudiendo dar remedio alguno á la defender, recoge su gente y se retira al castillo. Como la cosa fuese sabida en Milan, salen el Marqnés del Vasto y Antonio de Leyva con hasta tres mil españoles y á la quinta hora del dia llegan á Lodi entrando por el castillo y dan en los enemigos y les gana hasta la plaza, do hubo una poca de resistencia, mas con grande ímpetu los saca de la plaza y á más fuir se van á salir por la puerta de Adda; y salieran sino fuera por Pablo Vitelo, que cerró la puerta de la cibdad por detener su gente veneciana, que no saliese fuyendo á la campaña. Mas como Francisco María con la mayor parte de su gente estuviese ya vecino de la puerta é tuviese la puerta por suya, entra en defensa de la secucion del Marqués. Viendo el Marqués la gran gente que con el Duque entraba, se retira la vuelta del castillo, llevando algunos de sus feridos, entre los cuales iba mal ferido Ferrara, alcaide de Taranto. Viendo Antonio de Leyva que con tan poca gente como allí tenía no podia recuperar la cibdad y que era poner en ventura á Milan, por estar, como estaba, con parte de los españoles, tomando á sus feridos y á Fabrício Marramaldo con su gente, se torna en Milan, do recogen todo su campo, dejando proveidas las fuerzas como de primero estaban.

En Milan habia cuatro mil españoles, cuatro mil alemanes con su coronel Jorge de Freundsperg é mil italianos é ochocientas lanzas, é mil caballos ligeros con el conde Galeazzo, de casa Sanseverina, milanes. Despues de haber tomado á Lodi, los de la liga dejan su guarnicion por el Duque de Milan y asientan su campo á los

treinta de Junio, un viérnes, y lo asientan desde puerta Romana fasta el castillo y ponen mucha de su gente en Paraíso, que era un monesterio de frailes agustinos, vecino á puerta Romana, cuanto á un tiro de una ballesta del bestion y puerta que los españoles guardaban. Otro dia siguiente, sábado de mañana, comienzan á dar la batería á la puerta é torre que los españoles tenian en guardia, y fué tan furiosa que era para desfacer cualquier fuerza de muro, tanto, que la puerta y torre fué desfecha; é viendo que los españoles no se podian encubrir detras de la torre y puerta, arremeten dos veces á dar batalla con siete banderas y gran número de gente, en las cuales dos batallas pagaron muy bien el daño que con su artillería y arcabucería habian fecho, perdiendo tres banderas y mucha parte de la gente que les mató el arcabucería española. Viendo los generales de la liga la fortaleza que los españoles tenian y el gran daño que habian fecho en su gente, sin podelles entrar en la cibdad, mandan retirar su gente y la noche siguiente mandan retirar todo el campo. Como los españoles sintiesen retirar el campo de los enemigos, salen tras dellos con ánimos deliberados de dar en ellos. El nuevo general Duque de Borbon, que ya era llegado en Milan, juntamente con Antonio de Leyva é el Marqués de Vasto, se ponen ante el ímpetu de la gente, resistiendo la furia que llevaban, diciéndoles que no era tiempo sino de guardar la cibdad, siendo tan enemigos los della como los de fuera, y que era menester guardar que no entrasen vituallas en el castillo. Viendo los soldados cosa que tanto importaba al servicio del Emperador, facen lo que les fué mandado por el Duque de Borbon y los otros caba-

lleros, y ansí se vuelven á sus fuertes que en guardia tenian. Viendo los del campo de la liga el mal remedio que tenian para tomar la cibdad ni dar remedio al castillo, se retiran en Marina á esperar un socorro de gente que les venía.

Como los milaneses viesen que se era retirado el campo, andaban muy tristes, teniendo perdida toda esperanza. Y como el Duque de Milan viese ser retirado su campo y en la extrema necesidad que se fallaba con su gente en el castillo, por dar más priesa á los de la liga que viniesen á dalle socorro de provisiones, una noche, al mudar de la tercera guardia, salen del castillo fasta docientos hombres, y donde ellos pensaban hallar más descuidada la guardia acometen en querer salir en la campaña, de los cuales algunos murieron é otros tornaron al castillo y otros van en Marignan donde fallaron á los ministros de la liga con su gente, y les dan sus letras de la nescesidad del castillo, afirmándoles muy por entero que, si no se daban priesa en dar algun remedio de vituallas al castillo, que se darian á los ministros del Emperador, de pura fambre. Por lo cual mandan ajuntar muchas provisiones con pensamiento de las meter en el castillo.

Siendo venido Octaviano Sforza, obispo de Rezo, que con el favor del Rey de Francia habia fecho catorce mil esguízaros, y Miguel Antonio, marqués de Saluzzo, con cuatro mil infantes gascones é quinientas lanzas é quinientos caballos ligeros, en nombre del Rey de Francia, todos juntos caminan la vuelta de Milan, por un camino llamado el camino de arriba, desviado de Milan dos mil pasos, pensando por allí llegar más sin defensa

al castillo y dar sus vituallas. Mas fallaronse muy engañados por la gran resistencia que hallaron en los españoles, por lo cual todos juntos se ponen á cinco millas de Milan, en un grand fuerte que ellos ficieron, como lo tenian por usanza, y de allí envian espías á la cibdad é al castillo con sus letras y secreptas cabtelas.

Esto facian creyendo que como la gente de la cibdad fuese mucha y estando mal con los españoles, tramarian alguna cabtela ó traicion. Los de la liga con los de la cibdad muchas veces trataban, y ordenaron, que pues los españoles comian á discrecion, les diesen tósigo, lo cual se supo, y no tan presto que á muchos soldados españoles no les pasasen peligro. Y ordenaron ademas que los del campo de fuera tocarian muy recia arma por todas partes, é cuando los españoles saliesen á los bestiones, los milaneses cerrarian las puertas de la cibdad de manera que ellos perdiesen la tierra, y las vidas estuviesen á merced de los de la liga. Y ansí intentaron otras muchas maneras de traiciones que por excusar prolijidad no digo.

Pero Dios, que permite la venganza en los corazones dañados, alumbró el juicio del Duque de Borbon y de los otros caballeros, é por mano guiada de la divina mano, comprendieron el secrepto de sus malvadas intinciones y de allí en adelante pusieron mayor gobierno en sus personas y ejército. Y mandan que toda la infantería saliese á alojar en los burgos é en los bestiones, é que los mozos de los soldados ficiesen sus banderas y capitanes, y dándoles algunos buenos soldados que los guiasen para que, despues de haber servido á sus amos, se metiesen en la cibdad é se armasen é recogiesen todos

á un lugar señalado, que era la iglesia Mayor y un gran palacio que vecino á ella estaba. Aquí se juntaron pasados de cinco mil mozos y mandaron echar sus bandos, que ningun milanes ni de otra nascion, de los que no fuesen del campo del Emperador, no fuesen osados de salir de sus casas despues de ser puesto el sol y cuando se tocase arma. Si por desgracia algunos tomaban, lo mejor que podian librar con ellos era llegar á su casa muy bien descalabrado, y á otros quitaban las vidas, segun por su bando fué mandado, y la casa que fallasen abierta la puerta, en este tiempo la malparaban.

Desta manera hubo en la cibdad gran gobierno y guardias, porque los de la liga no la tomasen, aunque era tanto número como dije; y los del campo del Emperador tan pocos como señalé. Viendo el Duque de Milan la gran resistencia que falló la gente de su liga y el poco remedio que tenía de provisiones, manda saliese del castillo Jacobo Felipo Saco, un su principal, y que fuese al Duque de Borbon diciéndole que se ponia en sus manos y ofresciendo de dalle el castillo dentro en tanto tiempo, y que le rogaba, por lo que tocaba al servicio de Dios, que diese lugar que sus letras fuesen al Emperador, para que su Majestad oyese su razon é justicia. La cual demanda movió á compasion al Duque de Borbon é á los otros ministros del ejército y aceptan la demanda del Duque de Milan, con una condicion, que juntamente con el castillo de Milan les diese el castillo de Cremona.

La cual cosa no quiso aceptar el orador, ántes mostrando quererse volver al castillo se despedia del Duque de Borbon y de los otros caballeros, los cuales,



viendo la determinada voluntad del orador y considerando lo mucho que les importaba tener el castillo por la seguridad de la cibdad, facen sus pactos, los cuales fueron *el dia de Santiago*, de quel Duque saliese del castillo con todos los suyos con sus dineros é ropas, con los demas aderezos de sus personas, é fuesen salvos á la salida del castillo é cibdad de Milan fasta poder llegar al campo de su liga, de toda cualquiera persona, y le fuese dada por instancia la cibdad de como fasta en tanto que el Emperador diese la suya sobre las cosas del estado de Milan. Y pues siendo capitulado y asentado por el Duque de Borbon, el orador vuelve en el castillo y da muy entera cuenta al Duque su señor de las cosas que habian pasado con los ministros del Emperador. Siendo venido el dia de Santiago, el Duque de Milan sale del castillo acompañándolo Antonio de Leyva fasta ser fuera de los bestiones de la cibdad, y de allí se va al campo de la liga, do estuvo unos pocos dias.

De aquí va la vuelta de Como, donde ántes que él fuese envió á Esforan, un su capitan, con su compañía, que estoviese en guardia de la cibdad. Pues como el Esforan demandase la cibdad, Pedrarias, gobernador de Como, oyendo la demanda del capitan Esforan, responde diciendo: *bien es la verdad que se ha capitulado con el Duque se le daria la cibdad de Como, mas no que saliesen los españoles de su guardia.* Por la cual cosa este capitan se vuelve á lo hacer saber al Duque, el cual, viendo lo que su capitan le decia, se torna en el campo de la liga. Teniendo el Duque de Borbon el castillo por suyo mete á musiur de Ansena, frances, por alcaide y lo provee de algunas provisiones.

Conviene á saber que por la dada que Luduvico Vestarino dió á Lodi el capitan Segismundo de Reme, capitan por el Emperador, lo imputó de traidor, y por ello le envió un cartel de desafío, y vinieron á combatir el dia de *Nuestra Señora de Agosto*, junto al rio Ambarete, ansigurándoles el campo el Duque de Urbino. Combatieron á caballo con mazas y espadas, é hubo la victoria Luduvico Vestarino, por estar mal ferido en la mano diestra el capitan Sigismundo, no pudiendo tener espada en la mano.

Viendo el Duque de Milan y los ministros del ejército de la liga que se les pasaba el tiempo é no habian podido recuperar otra cosa del estado de Milan sino la cibdad de Lodi, y que pensar de entrar en Milan era excusado, acuerdan que Malatesta Vallon con caballería fuese sobre Cremona, donde estaba el comendador Urrias en nombre del Emperador con mil é quinientos españoles y docientos caballos ligeros é ciento é cincuenta hombres darmas é mil italianos.

Llegado, pues, Malatesta Vallon sobre Cremona, envia su trompeta para que se le rindiesen; mas el comendador Urrias, principal cabdillo, y Coradi, coronel de los alemanes, no mostrando flaqueza en sus ánimos, responden que no se podian rendir sin saber por qué. Oyendo esta respuesta Malatesta Vallon, manda asentar su campo en torno de la cibdad, y que diez banderas de infantería entrasen por el castillo y se pusiesen en una plaza que está entre el castillo y la cibdad, pensando que por allí fallarian mejor modo de entrar en la cibdad. Aquí habia sus bestiones y defensas contra el castillo, donde cada dia habia grandes escaramuzas, é rescibian

gran daño los de la liga especialmente. En una destas escaramuzas perdieron catorce banderas que les tomaron los españoles.

Este dia, ya tarde, vino mucha gente á trabar escaramuza vecina del castillo, en la cual perdieron los de la liga dos banderas más y muchos muertos y feridos. Daño rescibieron los españoles de la artillería del castillo, porque la intincion era sacallos allí en la escaramuza creyendo de los desfacer con la artillería. Viendo Malatesta Vallon, cuan asediada tenía la cibdad por todas partes, é conosciendo que los españoles no se le rendirian sino fuese por fuerza, manda poner tres baterías, una al lienzo que vecino del castillo estaba (pues el castillo está junto al muro de la cibdad), y otra vecina desta, y otra más desviada en otro lienzo. Como todas tres baterías se diesen tan grandes, que era cosa espantosa ver tanto muro en tierra, en la que se dejó vecina del castillo, que fué la mayor, se puso toda la diligencia que poner se debia en facer los reparos, ansí contra de la campaña como contra el castillo; porque era muy sojuzgada del castillo, é no se podia poner la gente en la defensa, sin que con el artillería no fuese desfecha. Viendo Malatesta Vallon que los españoles habian tan bien reparado su batería y que sería gran daño para su gente dar por allí la batalla, manda su trompeta á los de Cremona para que se rindiese la tierra, é que él les faria todos los pactos que ellos quisiesen. Viendo el Comendador Urrias y el coronel de los alemanes las grandes baterías que les habian hecho, en especial la que estaba vecina del castillo, que con grand daño de su gente se podia defender por el gran señorío del castillo

é porque de ningun modo podian dejar de ser tomados, acuerdan de se rendir á los *veinte é tres de Setiembre*, un domingo, con pacto que estoviesen ocho dias en la cibdad esperando si les venía algun socorro, y que al cabo destos ocho dias, no viniéndoles socorro, saliesen con sus banderas tendidas y sus atambores é pífanos, á la órden, con sus armas é caballos, bagaje é ropa, con lo demas que suyo fuese; y que los italianos fuesen á do quiera que fuese su voluntad y los alemanes fuesen en Alemania acompañados de sus comisarios fasta el fin de su tierra, y los españoles fuesen en el reino de Nápoles, acompañados de sus comisarios, fasta tierra del reino.

Formados los capítulos y pasados los ocho dias, Malatesta Vallon manda echar bando en su campo, que ninguno fuese osado en tocar en cosa alguna de la gente que salia de Cremona, y ansí salen los italianos, yendo á do fué su voluntad; los alemanes á Alemania, acompañados de sus comisarios fasta el confin de su tierra; y los españoles facen su viaje la vuelta de Nápoles. Los cuales, siendo acompañados fasta Placencia, tierra del Papa, y viendo que allí no les daban comisarios para que de allí en adelante los acompañasen como habia quedado en la capitulacion, y ser cosa que mucho deseaban, por tener aquella ocasion, toman el camino de la montaña de Placencia y van la vuelta de Milan, en la cual entran, aunque con mucho trabajo, porque el camino fué largo por venir más siguros de no encontrar el ejército de la liga.

Despues que Malatesta Vallon tuvo la cibdad por suya, deja su guardia y se va á juntar con el campo de la liga.



Conviene á saber, que cuando la liga se ordenaba, el Duque de Sessa que en Roma residia por orador del Emperador, excusaba al Papa que no entrase en la liga, pues que de su Majestad habia rescibido tantos beneficios y favores el pontificado.

Viendo el Duque de Sessa la determinada voluntad del Papa, que era meterse en está liga contra del Emperador, y que ni por ruegos ni por via de amistad (como fuesen compadres Papa y Duque) ni por ninguna via le podia mover de propósito, el Duque se sale de Roma, con mucha seguridad, prometiéndole al Papa palabras de mucha discordia, y se va á Marino, tierra á doce millas de Roma, do face venir á Pompeo Colona, que era el cardenal de Colona, y á don Hugo de Moncada, donde hubieron su consejo para facelle guerra al Papa.

El cardenal Colona ajunta sus debdos y amigos y se facen dos mil infantes y otros dos mil caballos ligeros. Era la mayor parte desta gente españoles de los que andaban por Nápoles é de los que salieron con el Duque de Sessa de Roma. Fecha esta gente, el Duque hobo una enfermedad, de la cual fué desafuziado de los médicos, é lo mandan meter en Roma, diciendo que volviendo al aire de Roma podria haber alguna mejoría y desagravarse de la enfermedad. Ansí fué metido en Roma; do murió dende á pocos dias.

Juntos, pues, don Hugo é el Cardenal con su gente, se van la vuelta de Roma, que fué á los *diez y seis de Setiembre*, un domingo. Fué parescer del Cardenal y de don Hugo de ir ellos dos á Roma, sin la gente, para dar parte de sus intinciones á los romanos; dicien-

do que su intincion no era sino castigar la persona del Papa y que no tuviesen pensamiento que les iban á robar su tierra.

Los romanos, como tuviesen mala voluntad al Papa, fueron contentos, y les ofrescen sus favores contra el Papa, é ansí don Hugo y el Cardenal con su gente entran por Roma gritando, *libertad*, *libertad*, y pasan el rio Tíber por puente Sixto, y de ahí van al palacio sacro do estaba el Papa. En esto fué avisado el Papa, que de primero no habia tenido aviso, y la cabsa dello fué, porque dos dias ántes que entrase la gente en Roma, el Cardenal é don Hugo tuvieron tal órden que no dejaron entrar á nadie dentro de Roma de los que por aquellos caminos é villas pasaban, porque no pudiesen dar avisos de sus negocios. Finalmente, el Papa se salvó por un anden que va del palacio sacro al castillo de Sant Ángelo.

Ansí entra la gente por el palacio sacro con grande seguridad matando á todos los de la guardia del Papa y á los que se les ponian delante en alguna defensa: y ansí se saqueó el palacio con la mayor parte del burgo de San Pedro.

Viendo esto el Papa, envia á llamar á D. Hugo de Moncada, el cual va al castillo de Sant Angel por ver lo que Su Santidad le mandaba. Venido D. Hugo ante el Papa, el Papa le ruega mucho que él metiese un medio de apagar tal fuego, y que fuese el Duque de Sessa y que el Duque y él demandasen lo que quisiesen, que él lo faria, y ansí se hizo como ellos lo mandaron; que fué hacer treguas por cuatro meses con el Emperador, y que el Papa sacase su campo del campo de la liga

que estaba sobre Milan, que diese una cierta cantidad de moneda y que perdonase al Cardenal Colona de todos los enojos que contra dél tenía, y les diese á su voluntad dos capelos para quien ellos quisiesen facer cardenales. Ansí fué fecha la merced como D. Hugo la pedia, otorgándole los dos capelos y el perdon del Cardenal Colona. Formados los capítulos, D. Hugo, besando los piés del Papa, se despide de Su Santidad y va al Duque de Sessa y le da parte de los secreptos de lo que habia pasado con el Papa, por lo cual, despues de ser fecho esto sacan la gente de Roma y la llevan á Frosolon, que es una tierra del Papa. Aquí estuvo esta gente fasta que vino el Visorey de Nápoles de España.

Conviene á saber como en este tiempo el Rey de los Romanos, hermano del Emperador, manda al coronel Jorge Freundsperg que congregase fasta doce mil infantes alemanes, y porque fuesen fechos muy en breve, les manda dar al presente á cada uno dellos un florin de oro, ultra su paga, los cuales en muy breve fueron juntos, y les manda dar artillería é caballería para que pasasen en Italia en socorro de Milan, é á lo que por los ministros del Emperador les fuese mandado. El cual Jorge por sus jornadas llega en Trento, por la cual nueva el Duque de Milan é su liga andaban muy desmayados y más el pópulo de Milan. Y por no dejar del todo el asidio de Milan, con gran priesa comienzan de fortificar un monesterio, dos mil pasos de la cibdad, do pudiesen estar todo el invierno tres mil infantes é quinientos caballos ligeros. Ansimismo manda que se fortificase Monza por excusar la salida que los españoles

hacian á meter vituallas en la cibdad de Milan. Y sabiendo por sus espías que Jorge de Freundsperg habia pasado los Alpes sin que la guardia de los venecianos los pudiese resistir, dejan el pensamiento de fortificar el monesterio y Monza ántes de dejar el asidio de Milan. Viendo el Duque de Urbino, cabdillo de los venecianos, que el coronel Jorge con sus alemanes habia desfecho los bestiones é guardia de su gente y habia pasado Peschiera, buena villa cabo del lago de Garda, y que no habia fuerza que resistiese su venida, el Duque de Urbino é Juan de Médicis con toda la caballería y la mejor infantería van en su encuentro, queriendo trabar siempre escaramuzas con ellos. Mas como Jorge de Freundsperg tomase el camino vecino de Mantua, van el Duque de Urbino y Juanin de Médicis en su retaguardia siempre en escaramuzas. Como Juanin de Médicis fuese tan valeroso en las escaramuzas, le fué dado un arcabuzazo en una pierna, de la cual herida dende á diez dias murió en Mantua.

En este medio, que fué levado el asidio de Milan, á *los veinte y dos de Setiembre*, los españoles quisieron ser pagados de lo que se les debia, mas con buenas palabras é prometimientos del Duque de Borbon ofresciéndoles pagas les puso en toda quietud y sosiego.

Conviene á saber como Don Charles de Lanoy, Visorey del reino de Nápoles, vino de España con una flota en la cual traia cinco mil españoles é cuatro mil alemanes con su coronel el conde Juan Baptista de Lodron, los cuales se hallaron en ganar la sierra de Espadan á los moros que se habian rebelado. Este socorro venía á Milan, y los vientos y fortunas de la mar no le dejaron tomar

puerto en Génova, y ansí va en Gaeta, en la cual desembarcó dia de Santa Catalina. Mucha desta gente española se desmandó al campo de Lombardía.

Sabiendo el Papa la venida del Visorey, le envia á llamar, y viendo el Visorey los ruegos del Papa viene á ver qué queria Su Santidad, de la cual fué muy alegremente rescebido y le rogó que ficiese sacar la gente de Frosolon, porque sería cosa que mucho se lo agradeceria por haber estado allí desde la tomada del palacio sacro. Aquí se acaban los fechos de el año *de mil é quinientos é veinte é seis.*

AÑO DE 1527.

En el año de *mil é quinientos á veinte y siete años*, en el principio del mes de Enero el Duque de Borbon y los otros caballeros, con su campo, salen de Milan y van á Placencia, donde se afirmaron á haber su consejo y á esperar á Jorge de Freundsperg y á dar órden á las cosas del estado de Milan. Parescia al Duque de Borbon, con algunos otros del Consejo, dejar á Milan y á su estado sin ninguna guarnicion. Antonio de Leyva no fué deste parescer de dejar el estado de Milan sin guarnicion, porque no se sabía cómo sucederian las cosas. Ansí fué acordado de todo el Consejo que quedase Antonio de Leyva en guardia de Milan é su estado y ansí quedó por su general é gobernador, con mil é quinientos españoles, que eran los que estaban en las guarniciones. Estaban en Como dos banderas; en Lecco una y en Trezo otra, y ademas las del castillo de Milan; y en las otras tierras cuatro mil alemanes y dos mil italianos y doscientos hombres darmas españoles y doscientos caballos ligeros.

Despues de haber habido este consejo y haber venido Jorge de Freundsperg con sus alemanes, como arri-



ba dije haber llegado en el mantuano, Antonio de Leyva va á Milan y Jorge de Freundsperg á Ferrara, de do se fué á Alemania. El Duque de Borbon con los otros caballeros é campo caminan la vuelta de Florencia. Era un campo de seis mil españoles y trece mil alemanes, porque mil quedaron con Antonio de Leyva, y tres mil italianos, seiscientas lanzas y mil caballos ligeros. Iba por general de los caballos ligeros el príncipe de Orange. Prosiguiendo su viaje el Duque de Borbon con su campo, el Papa é venecianos tuvieron aviso de la determinacion del Duque de Borbon, y ansí facen un campo de pasados cincuenta mil hombres, de los cuales iba por general el Duque de Urbino, el cual guió su campo la vuelta de Florencia, llevando una jornada delante del Duque de Borbon.

Por el angustia del tiempo el Duque de Borbon é su campo se afirmó en Castel de San Juan, que es una tierra del Papa á doce millas de Bolonia. Aquí estuvo casi un mes con nescesidad de provisiones que no se podian haber por ningun dinero. Aquí mostraron algun motivo los españoles y dándoles el Duque de Borbon buenas palabras y un ducado de socorro por hombre, los puso á todos en gran sosiego.

Viendo el Visorey los ruegos y promesas que el Papa le habia fecho, como arriba dije, para que pusiese la mano en hacer que el Duque de Borbon y su campo no pasasen delante, porque él les pagaria todas las pagas que le debian, y que fuesen alojados á discrecion: viendo, pues, esto el Visorey, por los ruegos del Papa, con gran brevedad manda en postas á Cesáreo Fieramosca contra del Duque de Borbon, rogándole de su parte ficiese tornar

el ejército en Lombardía y no pasase adelante porque á la verdad, el Papa se temia del galardon de sus obras.

Despues de haber fablado Cesáreo Fieramosca con el Duque de Borbon, manda ajuntar todo el campo para que Fieramosca les ficiese su embajada. Despues de ser juntos los capitanes y gente, Fieramosca les viene á facer su fabla, rogándoles de parte del Papa y del Visorey se volviesen á Lombardía y se alojáran á discrecion, que el Papa les pagaria todo lo que se les debia. La gente respondió diciendo que era venida allí desde Milan sin paga é comiendo de sus bolsas y que querian ir adelante comiendo hierbas fasta Florencia é Roma, é que si los generales no quisiesen ir con ellos, que se volviesen. Por lo cual hobo alguna division entre el Duque de Borbon y Marqués del Vasto, porque el Duque de Borbon era del parescer de los soldados, y el Marqués de contraria opinion. Viendo el Marqués que los soldados no le querian obedescer en aquello que les mandaba é rogaba de parte del Visorey, se fué á Ferrara con algunos capitanes que eran de su volundad, y de aquí se va al reino de Nápoles.

Viendo Fieramosca que no querian obedescer su ruego, se sale del campo tornando al reino de Nápoles, y viendo el Visorey la respuesta de los soldados, toma las postas y se viene á encontrar con el Duque de Borbon, creyendo que por sus ruegos faria tornar el campo, al cual topó en un villa de florentines. En ella entra de noche á se fablar con el Duque de Borbon, el cual le da muy entera cuenta de la voluntad de los soldados, y entendido por el Visorey se despide del Duque y se torna sin ser visto de los soldados.

El Duque de Borbon con su campo empieza á caminar la vuelta de Florencia, y los soldados con tanto contento como si fueran muy bien pagados.

Llegados á una puente de piedra que está á dos leguas de Bolonia por do se pasa el rio Reno, hallaron en la puente questaba el Conde Galeazzo con mucha caballería é infantería. Éste se habia pasado del campo del Emperador al campo de venecianos, por no ir debajo del mandado del Príncipe de Orange. Estaba el Conde Galeazzo con aquella gente á escusalle el paso. Manda el Duque de Borbon al maestre de campo Juan de Urbina que fuese á reconoscer qué gente era aquella, y Juan de Urbina obedesce su mandado y toma fasta docientos arcabuceros españoles y va al puente, y viendo que los del Conde le querian defender el paso, traba con ellos una escaramuza é les gana el puente. De cada hora le llegaba más socorro á Juan de Urbina y sigue al Conde con su gente fasta metellos en Bolonia. En aquella escaramuza, que iban escaramuzando los unos con los otros, podian entrar todos juntos en Bolonia y ganar la cibdad. Pero el Duque de Borbon no lo consintió, porque tenía más altos pensamientos. Ansí camina con su ejército fasta llegar tres millas de Rezo de Toscana. Aquí mandó el Duque de Borbon á Juan de Urbina que tomase doce banderas de infantería española y otras doce de alemanes y seis piezas de artillería y que fuese á tomar á Colonola, que estaba por el Papa. Esta tierra es la primera casa de do vienen los *sforcescos*, Duques de Milan.

Viendo los de Colonola el grande ímpetu de gente y artillería, sin esperar batalla, se rinden á Juan de Ur-

bina, á merced del Duque de Borbon. De aquí se sacan muchas vituallas, que fué grande ayuda para el campo del Duque de Borbon, quien dió Colonola al Duque de Ferrara, porque se mostraba muy celoso del servicio del Emperador.

De aquí se partió el campo y pasa los Alpes de Bolonia, y á la pasada de los Alpes ó montaña fué forzado al Duque de Borbon pasar junto á una tierra y castillo fuerte llamado el Almendula. Estaba bien proveida, tierra é castillo, de gente é vituallas é municiones con pensar de se defender. Pasó el Duque de Borbon y el campo.

Este dia los alemanes é italianos llevaban el avanguardia é batalla é fueron los primeros en llegar á la tierra para alojar aquella noche. Los de la tierra, defendiendo la entrada, mataron algunos de los alemanes é italianos. Llegados, pues, los españoles, que sería casi la hora de media noche, sin artillería ni escalas, dan una batalla á la tierra y la toman con daño de la gente que dentro estaba. Aquí reposó el Duque de Borbon con su gente el dia siguiente, por el cansancio del camino é de la batalla.

Era tanta la cobdicia que se traia saqueando, que españoles y alemanes vinieron en gran division, que fué menester al Duque de Borbon mandar echar fuego á la tierra donde no alojaba la gente de su campaña; ansí se fizo é desta manera cada uno se acogió á su estancia.

Otro dia de mañana el Duque con su campo sale de aquí faziendo su camino.

Conviene á saber que en este tiempo el Duque de Urbino andaba entreteniendo su gente esperando el fin

donde el campo del Emperador se enderezase, para más en lleno conseguir su intencion. Caminando, pues, los dos campos, el del Duque de Urbino delante del del Duque de Borbon, llegando cuanto una jornada de Florencia, el Duque de Borbon manda asentar su campo entre Siena y Florencia. Ansí lo fizo el Duque de Urbino y muy más cerca de Florencia, fasta conoscer el desiño de Borbon. Viendo el Duque de Borbon con cuanto trabajo iba, por llevar delante de sí al Duque de Urbino y á su gente, echa fama de ir sobre Florencia y manda á los seneses que sacasen mucha artillería de Siena, mostrando de la querer llevar á la vuelta de Florencia, por más çertificar al Duque de Urbino que iba sobre Florencia. Cuando se sacó el artillería, comenzó á caminar la vuelta de Florencia, y por otra parte, muy secreptamente, manda á los seneses que llevasen mucha vitualla á la Torreta, que es una su tierra que estaba treinta millas de do estaba el Duque de Borbon. Luégo los seneses proveyeron de las vituallas que por el Duque les fué mandado, y sabiendo el Duque de Borbon que le habian proveido de las vituallas, y que el Duque de Urbino estaba con aquel pensamiento, que habia de ir sobre Florencia, manda levantar su campo, y aquel dia llega á la Torreta y toma sus provisiones; é otro dia de mañana face su viaje, llevando gran ventaja al Duque de Urbino fasta Roma.

Cuando el Duque de Urbino supo el astucia del Duque de Borbon, por presto que acordó, ya el Duque de Borbon iba dos jornadas adelante. Ansí caminó el Duque de Borbon sin parar ningun dia fasta Viterbo, donde al presente estaba el Gran Maestre de Rodas; el

cual Grand Maestre escribió á los dos duques que, el que más presto llegase de los dos campos, habria la puerta de la cibdad. Ansí el Duque de Borbon fué el primero que entró en Viterbo, y de aquí, sin parar, va fasta un palacio que se llamaba la viña del Papa, que está una milla de Roma. Aquí allegó el Duque de Borbon *á los cinco de Mayo*, un domingo.

Este dia é noche anduvo la gente en torno del burgo de San Pedro reconosciendo las murallas y defensas, é otro dia, lúnes de mañana, se comenzó la batalla de manos sin batería é casi sin escalar. Antes que fuese la hora del mediodia se habia ganado el burgo sin perder ochenta hombres.

Mas se perdió el general Duque de Borbon en la primera batalla que se dió en el burgo, yendo como buen cabdillo delante de los primeros que arremetieron á la batalla. Fué ferido de un tiro de mosquete, de la cual ferida en breve tiempo murió. Viéndose ansí ferido este buen general se mandó cubrir y llevar donde no fuese visto de su gente por no dar estorbo á la batalla; la cual no se dejó de dar con gran furia é saña, aunque con gran defensa de los romanos. Pero al fin, como Juan de Urbina anduviese tan ganoso entre la gente, animando á los que mayor deseo tenian, ansí se les entró é ganó el burgo, y fué tanta la secucion que ficieron en los de dentro, yendo en su seguimiento fasta los meter por el puente de Sant Ángelo (que es por do se viene de la cibdad á Palacio sacro y burgo de San Pedro), que pasando junto á la puerta del castillo mucha de la gente española, se perdiera si los del castillo dejáran caer una sarazina ó vero compuerta, que está en la puerta,

que es la entrada del puente, y otras cadenas que allí se ponen por grand defensa. Mas por la voluntad de Dios y por su gran turbacion no se dieron muy sigura cuenta de estas defensas, y con mucho daño de los romanos y poco de los españoles se volvieron á salir del puente.

¡Qnién podria decir los fechos é defechos de algunos particulares soldados! entre ellos un soldado, estando sobre los muros de Roma, volviendo la cara hácia el poniente, trayendo su espada en la mano, diciendo, *ó madre que hoy serás vengada*, se echó entre los enemigos, el cual fizo tanto daño entre los romanos que muy por entero cumplió su palabra. Anduve mucho por saber quién fuese este particular y por qué habia dicho estas palabras, y alcancé á saber ser un noble meredion ó vero de Mérida.

Despues de haber ganado el burgo é palacio Sacro estuvo la gente reposando fasta cuatro horas despues del mediodia, que se tocó arma y se fué á ganar la cibdad, la cual estaba muy fortificada é guarnescida de mucha gente. Mas como los españoles llegasen á puente Sixto (que es uno de los puentes que están sobrel rio Tíber, por do se sirven los de la cibdad de los burgos), los que estaban en la guardia del puente escomienzan de fuir, de manera que casi sin peligro se ganó la cibdad.

Conviene á saber que el Duque de Urbino llegó con su campo á Mentana, que es una tierra vecina de Roma, y sabiendo que el campo de los españoles estaba tres dias habia, toma mucha parte de su arcabucería é caballería y va la vuelta de Roma por ver si podia to-

mar á Ponte Mole, que es una puente que está sobre el rio Tíber á una milla de Roma. Esto hacia con pensamiento de poner su campo vecino á los muros de Roma y monasterio de Nuestra Señora del Populo, é por tener algun favor del castillo. Mas no pudo efectuar su intencion, porque le fué muy defendida la puente. Ansí se vuelve á la Ínsola, cuanto ocho millas de Roma, do recoge todo su campo, é estuvo unos pocos dias por ver si podia dar algun remedio al Papa. Y viendo que ningun modo podia tener para ello, levanta su campo y va en Lombardía.

Pues tornando á nuestra tomada de Roma: despues de muerto el Duque de Borbon, don Hugo de Moncada y Fernando de Alarcon y el Príncipe de Orange y el Marqués del Vasto (que ya era vuelto al campo), todos con gran cuidado gobernaban el ejército; que era tan grande el bullicio é priesa de la matanza y saco, que no hay juicio humano que lo pudiese narrar. Allí no se tenía respeto á Dios, ni vergüenza al mundo; robando y sacrilegiando las iglesias y lugares sagrados, saqueando las casas de las cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y á toda la Iglesia; y las casas de los embajadores y cortesanos, ansí los de nuestra nascion como de otras. Iba generalmente el fuego de la guerra sembrado por todas partes de Roma. Luégo se puso cerco en el castillo de Sant Ángelo, donde estaba el Papa con seis cardenales y tres obispos, cuyos nombres son Julio de Médicis (Papa Clemente Séptimo), el cardenal Santicuatro, el cardenal de Lavala, el cardenal de Motte, el cardenal Armellino, el cardenal Calses, el cardenal Rodulfo, el obispo de Pistoya, el obispo monseñor

Evangelista (secretario del Papa), el obispo de Castro (sacristan del Papa) y Renzo de Ceri, romano, con cuatrocientos arcabuceros, con otros nobles cortesanos, de los cuales no señalo sus nombres. Ansí, en torno del castillo se facen reparos é trincheras, ansí en la cibdad como en el burgo y en la campaña, y se pusieron puentes de barcas en el Tíber, porque por tierra ni por agua no se pudiesen ir el Papa é los cardenales, por estar el castillo orillas del rio Tíber é al un canto del burgo é puente, saliendo la mayor parte del castillo á la campaña. Ansí é por todas partes estaba cercado el castillo é con gran guardia. Yendo el Príncipe de Orange á ver la guardia que se facia en el castillo, se descubrió solamente la cabeza para ver el castillo, é le fué tirado un arcabuz y lo firieron en el rostro, por lo cual fué llevado de Roma á Siena á se medicar.

Pues viendo el Papa el poco remedio que tenía del campo de su liga y la diligencia del campo de los españoles, acuerda rendirse á los ministros que gobernaban el ejército del Emperador y ponerse en sus manos. Ansí se rendió á los *cuatro dias de Junio*, con todos los demas que en el castillo estaban. Como el Papa fuese puesto en manos de don Hugo é de los otros señores, le dan en guardia á Fernando de Alarcon, el cual se entra en el castillo con una compañía de infantería española, que era del capitan don Felipe Cerbellon. Ansí mismo proveen que el don Felipe Cerbellon fuese alcaide del castillo de Sant Ángelo; y á don Alonso de Córdoba alcaide del castillo de Civita Vechia; é al capitan Rodrigo de Ripalda proveen de alcaide del castillo de Ostia. Luégo dan libertad al abad de Falfa, que

el Papa lo tenía en el castillo porque se habia mostrado servidor del Emperador. Ansí estuvo el campo en Roma fasta en *fin de Junio*, que fué sobre Terni y Narni, que son dos tierras del Papa, las cuales se pusieron en mucha defensa; mas fueron tomadas por fuerza y saqueado Narni y estas dos tierras. Y en otras vecinas de Roma se alojó el campo. La cabsa de la salida del campo de Roma, fué por la gran pestilencia que andaba en Roma, que yendo la gente como iba andando se caian muertos, y otros muchos que morian por vestirse ropas hechas de capas y ornamentos y cosas sagradas de las iglesias. Era una gran crueldad de ver la mortandad que andaba. No quiero decir otras particularidades por no ser acusado de prolijidad.

Estando los alemanes en Terni y Narni y en las otras villas, como arriba dije, se levantaron quiriendo venir á Roma á querella totalmente saquear y destruir. Como esto fué sabido por los que gobernaban el ejército, mandan á gran priesa que los españoles entrasen en Roma á excusar que los alemanes efectuasen las dañadas intinciones que tenian contra de Roma; ansí se volvió el campo dentro de Roma que fué andando *la mitad de Setiembre.*

Conviene á saber, como despues de ser tomada Roma los ministros del ejército del Emperador escriben á su Majestad dándole muy entera cuenta de la muerte del Duque de Borbon y presa de Roma y Papa y cardenales, y de la ferida del Principe de Oranje, y de las cosas que tocaban al gobierno de su ejército. Viendo el Emperador la gran ruina é destruicion de Roma, como cripstianísimo y temeroso de la honra de la Iglesia y

culto divino, mostró un gran pesar y pena, y con mucha brevedad scripbe á los gobernadores de su ejército, mandándoles que, vista su carta, diesen libertad al Santísimo Padre é cardenales é obispos, y lo restituyesen en su tierra é fuerzas, reduciéndolo al estado primero. Ansimismo manda que el Príncipe de Oranje viniese al campo por su general en Italia, y que el cuerpo del Duque de Borbon fuese llevado al castillo de Gaeta. Ansí fué fecho, como por el Emperador fué mandado.

Fué dada libertad al Papa é cardenales y obispos *á ocho de Diciembre*. Este dia salió el Papa de Roma para irse á Orbieto, y no léjos de Roma encontró al Príncipe de Oranje que venía de curarse de Siena, y á residir en su cargo de General. El Papa viéndole, sin consentir que el Príncipe le saludase, con la reverencia é ceremonias debidas, muy amorosamente le da un abrazo, mostrando mucho gozo de velle convalescido. Despues de haber pasado algunas palabras el Príncipe se despidió de su Santidad y se entra en Roma, do fué muy alegremente rescibido de todos aquellos caballeros y ejército. El dia siguiente el Príncipe é los otros caballeros del ejército entran en su consejo para dar órden para sacar el campo de Roma; é porque los soldados querian ser pagados, é no salir de Roma de otra manera, fué nescesario que el Papa é cardenales ayudasen á pagar el campo.

Despues de ser pagada la gente salió el ejército de Roma *mediando el Febrero siguiente* (1528).

Conviene á saber las cosas que Antonio de Leyva fizo en Lombardía en este presente año que tratamos.

Como arriba dije, Antonio de Leyva quedó en Mi-

lan y su estado, con aquella gente que el Duque de Borbon le dejó para guardia y defensa del estado de Milan y Lombardía. Luégo el Duque de Milan comenzó de nuevo á facer gente en su estado y ajunta tres mil infantes é docientos caballos y se va á meter en la villa de Marignan, la cual cosa, siendo sabida por Antonio de Leyva, sale de Milan con ochocientos españoles y otros tantos italianos, con parte de su caballería y va en contra del Duque á excusalle la entrada en Marignan; y se traba con él una escaramuza de tal maña, que les face que no entren en la villa de Marignan, y áun que no le parasen en la campaña. En esto vino el Duque de Urbino con mucha parte de la gente que habia traido de Roma, los cuales dos Duques de Milan é de Urbino, siendo juntos, van sobre Antonio de Leyva, que estaba en la villa de Marignan, con fasta mil españoles é cuatro mil alemanes é tres mil italianos y docientas lanzas é cient caballos ligeros.

Siendo allegados los dos Duques sobre Marignan, con quince mil infantes é mucha caballería é artillería, con intincion de desfacer á Antonio de Leyva é á su gente y ganar el estado de Milan, é viendo Antonio de Leyva la mucha gente que allí tenian los Duques, y la más que esperaban, y la poca que él tenía, y tambien por recelo de no perder á Milan con algun engaño, por estar Juan Jacobo de Médicis, castellano de Mus, en Cate, con seis mil hombres, y estar á doce millas de Milan. Ansí, manda á la prima noche facer sus escuadrones, y con mucha órden manda que el escuadron de los italianos caminase en la avanguardia y el escuadron de alemanes en batalla; tras de los alemanes el bagaje é

caballería é artillería, quedando su persona en retaguardia con los mil españoles. Ansí camina por su camino real sin escaramuza, fasta entrar en Milan.

Entrado, pues, Antonio de Leyva en Milan, reposa el dia siguiente, é la noche venidera, á la prima noche, sale de Milan con toda su gente, dejando solos docientos españoles en guardia de las puertas, y con la demas camina la vuelta de Carate, villa del monte de Brivio, yendo en el avanguardia el capitan Alonso de Valdelomar, con su compañía, que era de caballos ligeros, guiando la demas gente. Era como al esclarecer el dia, é Antonio de Leyva llega sobre la villa de Carate y la cerca por todas partes, y la manda dar combate. Viendo los seis mil esguízaros que en la villa estaban por el castellano de Mus, ser cercados por todas partes, todos se recogen al más fuerte lugar que á ellos les paresció, para se poder defender; mas no fueron parte para resistir la furia de Antonio de Leyva y de su gente, que todos no fuesen hechos pedazos é prisioneros. Fecho esto, se tornan en Milan, sin ninguna pérdida de su gente, ántes que venecianos se le entrasen en Milan, por estar cerca, como estaban á diez millas de Milan.

Conviene á saber que en este tiempo caló un poderoso campo de franceses, del cual venía por general musiur de Lautrec, y con él venía musiur de Valdemote, de la casa de Lorena, con otros muchos señores y caballeros.

Este señor de Valdemote venía proveido para Visorey del reino de Nápoles.

Llegado, pues, musiur de Lautrec en el llano del

Piamonte, reface su campo de más gente y se ajunta con el campo de la liga.

Viendo Antonio de Leyva que Lautrec venía tan pujante, y se refacia de más gente, manda proveer de gente sus guarniciones, mandando quel conde Juan Baptista de Lodron, coronel de los alemanes, que estaba de guardia de la cibdad de Alejandría, que mandase venir en Alejandría cuatro banderas de sus alemanes, que en el Castelazo estaban. Ansí se hizo, como Antonio de Leyva lo mandó. A *los diez de Junio*, un miércoles de mañana, salen las cuatro banderas del Castelazo, faciendo su camino para Alejandría, donde en el camino se topan con gran caballería francesa, con la cual se traban en grande escaramuza. Como los alemanes fuesen pocos é la caballería fuese mucha, de los franceses resciben algun daño los alemanes. Viendo los alemanes que era cosa imposible poder llegar en Alejandría, sin que primeramente no fuesen desfechos por la gran caballería que los seguia, acuerdan de se meter en la villa del Bosco del Castelazo, que allí vecina estaba; en la cual entraron con pérdidas de las dos partes. Como Lautrec viese que en el Castelazo se habia metido aquella gente, va sobre la villa con todo su campo; que eran pasados de cincuenta mil hombres y cuarenta é dos piezas de artillería, y manda sus trompetas á los alemanes, para que se le rindiesen con la villa. Los alemanes, pensando de se poder defender, no se quieren rendir, por lo cual Lautrec les manda poner las baterías, batiendo los muros é obras muertas del castillo, por lo cual cayó un lienzo é puerta de la villa, cortado por junto á los cimientos; y dan una batalla, y no

pueden entrar por la mucha defensa que los alemanes facian. Por lo cual, los franceses se retiran con mucha pérdida. Ansí se tornó á dar muy más gran batería, no dejando de batir dia y noche, pensando de asolar los muros y villa é facer tres minas.

Viendo los de la villa cómo Lautrec era determinado de tomar la villa, é que á ellos faltaba la pólvora, y que estaba mucha de su gente muerta é ferida, y la demas estaba muy trabajada de las batallas y de reparar las baterías é guardias, como el dia y la noche estoviesen todos al muro, acuerdan de rendirse á Lautrec, con los mejores pactos que pudiesen. Mas Lautrec no los quiso tomar sino á su merced, dándoles seguros de las vidas, y que los alemanes jurasen de servir al Rey por siete meses, y si no, que los mandaria pasar por filo de espada.

Los cuales no pudieron facer otra cosa, y lo juraron, y salen de Bosco; que fué á *trece de Agosto*, un lúnes. Como Lautrec hobo la villa del Bosco, la manda saquear y abrasar, é va sobre Alejandría, y de aquí manda á uno de sus principales con fasta tres mil hombres á la cibdad de Génova, la cual tambien estaba por el Emperador, soto el gobierno de Martinengo, el cual tenía seis banderas de infantería española.

En Génova se padescia gran nescesidad de provisiones del comer, por la secucion que facia Andrea Doria por la mar; por lo cual salieron de Génova nueve galeras, en las cuales iban fasta trecientos arcabuceros españoles. Iba por principal desta gente un alférez llamado Zurita, é iba en la isla de Córcega, por ciertas naves que venian cargadas de trigo de la isla de Sicilia

para la cibdad de Génova. En Bonifacio hallaron las naves que venian de Sicilia, é otra nave que via del rio cargada de mercancía para la mesma cibdad, que era cosa muy rica. Llegadas las galeras, como digo, todas las naves é galeras se van la vuelta de Génova; mas fueron avisados los de las naves é galeras de Porto Fino, de cómo Andrea Doria los estaba esperando detras de una punta de la Marciana con sus galeras é las de los franceses, que por todas eran veinte é dos galeras, y ansí, se tornan de la vuelta de Porto Fino, y las galeras de los franceses y de Andrea Doria en su seguimiento, lombardeándose las unas con las otras; llegando Zurita en Porto Fino con las galeras y naves, y Andrea Doria en Santa Margarita, que es una villa é puerto á cinco millas de Porto Fino. Luégo Andrea Doria face desembarcar mucha gente de la armada, y mándales que fuesen á tomar el Porto Fino, para que no pudiesen entrar en el puerto las naves é galeras. Viendo el alférez Zurita cómo la gente de la armada francesa venía sobre la villa, desembarca con su gente y se pone en el paso por do habia de venir la gente francesa. Como el alférez Zurita y su gente estoviesen en el paso, se traban los unos con los otros en muy recia escaramuza, y en tal manera se empezó la escaramuza, que los unos y los otros fortificábanse faciendo bestiones.

Como Martinengo fuese informado cómo estaba su gente en aquel estado y estrecho, sale de Génova con la mayor parte de la gente española que tenía, é va donde estaba su gente en Porto Fino, y todos juntos dan en los enemigos, matando muchos dellos é otros faciendo que se afogasen, por se salvar en la armada.

En esta escaramuza fué preso el conde Felipo, debdo de Andrea Doria. Aquí ganó gran fama el alférez Zurita.

Viendo Martinengo que no podia llevar las naves é galeras á Génova, á cabsa de la armada de los enemigos, é tambien porque los marineros que en las naves é galeras iban se habian fuido y no habia quien las guiase al puerto de Génova, determina de las dejar y quemar las mejores galeras, y se va con su gente la vuelta de Génova.

Como Martinengo fuese llegado con su gente en Génova, falló que los franceses venian sobre ella (como arriba dije, cuando Lautrec llegó á Alejandría). La vanguardia venía cerca de Génova é sin más descansar de su trabajo pasado, Martinengo y su gente va sobre los enemigos y face gran daño en ellos, matando é firiendo é faciendo prisioneros; y volviendo con esta vitoria la vuelta de la cibdad, falla las puertas cerradas por los franceses, que habian entrado en la cibdad con voluntad de los Fregosos, que les habian abierto las puertas, y estaban encima de las puertas gritando *Francia, Francia;* y salen de la cibdad algunos de los franceses, con muchos que estaban en Coboca, detras de una carraca que allí se facia. Ansí los prisioneros franceses facen prisioneros á los españoles é los traian en prision, matando á unos, é á otros echando en galeras. Viendo esto Martinengo, con la más gente que pudo se va la vuelta de Milan.

No léjos de Génova fué tomado de villanos y llevado á Génova y entregado á los de la señoría.

Viendo el dux de Génova que tal andaba la cibdad,

se va al castillo, y allí face sus pactos y sale del castillo con algunos españoles que con él se recogieron, y de aquí va á la Mirandola, de do fueron á Milan. Pues viendo Lautrec habelles sido tan favorable la fortuna, despues de tanta desgracia, y haber habido á Génova, va á la proveer de gobernador y de guarnicion. Viendo Antonio de Leyva que por la pérdida de los alemanes en el Bosco, habia poca gente en Alejandría con el conde Juan Bautista de Lodron, mandó á Ludovico Balbiano, milanes, conde de Belgioyoso, que tomase fasta quinientos infantes italianos y trabajase de entrar con ellos en Alejandría.

El cual, viendo cosa que tanto importaba, toma su gente y va en Alejandría, y con mucho trabajo é mayor peligro entró en la cibdad, que no fué poco daño para los de fuera. Viendo franceses y venecianos la grande resistencia, mandan poner más artillería, y en tantas partes, que no se podian reparar los de dentro. Viendo los Condes, cabdillos de la gente de la cibdad, la mucha artillería y el gran daño que facia, y que no se podian reparar, y que no podian facer otro sino rendirse ó venir á sus manos, acuerdan de rendirse, y siendo tantas veces rogados que se rindiesen, se rinden con pacto quel conde Juan Baptista de Lodron, con sus alemanes y banderas é impedimentos, fuesen en Alemania, y Ludovico Balbiano fuese en Turin, y que en seis meses no tomasen armas contra del Rey de Francia y sus confederados. Habiendo habido la cibdad, Lautrec manda meter de su gente en ella.

Viendo Francisco Gabateo, embajador del Duque de Milan, que Lautrec mandaba proveer la guarnicion de

su gente en la cibdad, dice á Lautrec que no cumplia la capitulacion que estaba capitulada entre los príncipes; por lo cual, Lautrec (por no dar á entender á los de la liga que al principio de la guerra no mantenia la capitulacion que con ellos tenía fecha), dice que él tentaba tal cosa por la vecindad de Génova, y que él no mandaba meter aquella gente sino por personas de quien estaba muy cierto que no farian otro sino rendilla cada y cuando que se la pidiesen, y que pues á ellos les parescia otra cosa, que se metiese guardia á su voluntad.

Pues viendo Antonio de Leyva que Lautrec le habia tomado á Génova y á Alejandría y la grand pujanza que traia, manda á Ludovico Balbiano que fuese en Pavía á la guardar.

Como la liga dejase la cibdad de Alejandría por suya, toma las otras tierras é villas comarcanas que á ellos cumplia tener.

Como los alemanes, que estaban en Milan, supiesen la venida de Lautrec y lo que habia fecho con el Conde de Lodron y los otros alemanes, no querian esperar en Milan, por ser pocos, y decian que no tenian españoles con ellos, porque los que habia estaban en las fuerzas. Viendo Antonio de Leyva la voluntad de los alemanes, les da muy buenas palabras y les promete que él faria venir los españoles que estaban en las fuerzas del estado de Milan, y ansí, manda sus letras á los gobernadores y capitanes, para que entregasen las fuerzas á los capitanes que él enviaba. Ansí se hizo como Antonio de Leyva lo mandaba, y luégo Pedrarias entregó la cibdad de Como á Ponte, maese de campo de los italianos de su campo. Ansí hicieron todos los otros

gobernadores. Villaturiel entregó á Lecco á Lucio Pichachelo, napolitano; el capitan Diego Lopez de Sora, no queriendo salir del castillo de Trezo, fué bien castigado de Antonio de Leyva, quitándole la vida. Pues todos juntos en Milan, otro dia siguiente, Antonio de Leyva mandó que todos los españoles, con sus armas, se juntasen en la plaza que está delante del castillo, y los manda facer escuadron, y que todos en órden fuesen desde el castillo torneando en torno de la cibdad fasta puerta Romana, que era el cuartel donde alojaban los alemanes. Serian los españoles fasta dos mil, y como llegasen donde alojaban los alemanes, facen una salva con el arcabucería. Estaban todos los alemanes mirando el escuadron de los españoles, el cual escuadron entró por puerta Romana dentro en la cibdad. Como los alemanes hobiesen visto á los españoles, pansciéndoles más número de lo que eran, tomaron tanto gozo y nuevo ánimo, que todos juntamente se van á Antonio de Leyva y le ofrecen sus personas, diciendo, que de muy buena voluntad y con entero ánimo acordaban de esperar toda la potencia de Lautrec, si bien trajese á toda Francia, y que querian morir con los españoles. Antonio de Leyva les dió las gracias y les agradesció mucho su buena voluntad.

En esto, Lautrec envia sus trompetas á Vigevano, demandando la cibdad (que por haber nacido en ella el duque Francisco Sforza, la entituló cibdad), y que diese el castillo. El alcaide, que estaba dentro por Antonio de Leyva, dió buenas palabras al trompeta, por entretener algun dia á Lautrec, y que no fuese sobre él fasta haberse proveido de algunas vituallas y cosas nescesa-

rias al castillo y gente que dentro estaba. Ansí se volvió el trompeta á Lautrec, dándole la respuesta del alcaide de la roca de Vigevano.

Viendo Lautrec las buenas palabras que el trompeta le habia traido, proveyó luégo de alcaide para la roca de Vigevano, y lo envia que se entrase en el castillo. El alcaide, que dentro estaba por Antonio de Leyva, habiéndose proveido de algunas cosas que le faltaban, no le quiso aceptar ni dar la roca. Viendo esto Lautrec, viene con todo su campo á Vigevano, y toma la tierra y manda plantar el artillería á la roca y dalle una gran batería. El alcaide, que estaba dentro, viendo el gran daño que el artillería le habia fecho y el que esperaba, acordó rendirse á musiur de Lautrec, y ansí se rindió y se puso en sus manos. Estando enojado Lautrec de lo que con el trompeta habia pasado, le manda aforcar.

Ansí, deja proveida la roca y va sobre Abbiatte grasso, y la toma sin ninguna defensa; y de ahí caminó la vuelta de Milan. El conde Pedro Navarro, con el avanguardia, llegó á dos millas de Milan, junto á San Cripstóbal, y Lautrec se afirma en Gaggiano, que es un pequeño lugar, cuanto dos millas más atras de donde estaba el conde Pero Navarro, que está junto del camino que va de Milan á Abbiate grasso. Era un campo de pasado cincuenta mil hombres; Lautrec aquí fizo su asiento, y el conde Pero Navarro, con su campo, porque gozase del agua del nabiglio (canal). Fué á los *veinte é seis del Septiembre*. Aquí estuvo algunos dias, en los cuales se pasaron grandes escaramuzas, y en ellas perdieron mucha gente los franceses.

Viendo Lautrec que para tomar la empresa, Milan

tenía muy buenas defensas, y porque musiur de Valdemonte le daba gran fatiga que fuesen á Nápoles, envia una su trompeta á Milan á Antonio de Leyva, diciendo que le rindiese la tierra, y si no, que queria entrar á comer con él en Milan. Y Antonio de Leyva le envia á decir: *Que no le rendiria la tierra, y que de entrar á comer con él, quél fuese el bien venido, que el fallaria bien aderezado de comer; mas que él esperaba en Dios pagaria bien el escote.* Ansí, Lautrec, por no venir á cuenta, levanta su campo y va con el campo sobre Pavía (donde estaba Ludovico Balbiano, puesto por Antonio de Leyva, con gente italiana), y asienta su campo sobre la cibdad. Lautrec manda sus trompetas al Conde, que le rindiese la cibdad, y el Conde le dice que no se podia rendir sin verle. Viendo Lautrec que el Conde no se le queria rendir, le manda sentar la batería en una campaña que estaba delante del castillo, la cual batería era de setenta piezas gruesas, y ansí escomienzan de batir el castillo. Estando batiéndole los franceses, Antonio de Leyva, con recelo de no perder á Pavía, sale de Milan con una parte de la gente que en Milan tenía, la cual eran por todos dos mil españoles y dos mil alemanes y docientos hombres de armas é quinientos italianos é cient caballos ligeros, con la cual caballería é una parte de la infantería española llega do el campo de los franceses tenian su asiento sobre Pavía, y da una grande arma á los franceses, poniéndolos á todos en gran rebato. El capitan Alonso de Valdelomar, con sus caballos ligeros y algunos arcabuceros, entró en sus cuarteles y tiendas matando é firiendo á los que por los cuarteles y tiendas fallaba, y sacándoles los caballos de las tiendas.

Viendo Antonio de Leyva que por ningun medio podia dar remedio á Pavía que no la perdiese, por la gran multitud de gente que sobre ella estaba, y viendo la poca gente que consigo tenía, se vuelve á Milan y los franceses todavía dan su batería. Diéronla tres dias con sus noches, y de tal suerte, que de una esquina á la otra del castillo echan un lienzo en tierra.

Viendo el Ludovico de Beljioyoso, cabdillo de la gente que dentro estaba, el gran daño rescebido, é habiendo sido llamado por Lautrec, sale sobre la fe de Lautrec á se fablar con él, y estando fuera el conde Ludovico de Beljoyoso, le prende, sin cabtela de los de dentro.

Los franceses entraron por la batería é por una puerta abestionada que estaba en la cibdad, vecina del castillo. Ansí los franceses ganaron la cibdad, y por el ódio pasado, la tratan muy cruelmente, matando y abrasando muchas casas dellas.

Siendo ya pasados los ocho dias, Lautrec manda que no se ficiese más daño en la cibdad, y que Ludovico de Beljioyoso fuese llevado en Génova, en prision. En esto viene en Pavía Inocencio Civo, cardenal y legado de Boloña, á procurar con Lautrec que caminase á gran priesa con el campo á facer salir de Roma al campo del Emperador. Sabiendo el Duque de Milan la venida del Cardenal, ha su consejo y vase á se fablar con Lautrec, dándole á entender que era mejor desfacer aquella poca gente que habia en Milan é en las demas fuerzas, que no ir tan léjos en Roma.

La cual cosa le paresció bien á Lautrec, mas decia que no podia dejar de obedescer el mandado del Rey de Francia, su señor, y del Rey de Ingalaterra, los

cuales mantenian la empresa del ejército, y que principalmente habian mandado aquel ejército por la libertad del Papa, y que fecha la guerra en Roma, que fácil cosa sería desfacer á Antonio de Leyva; y que para esto él y los venecianos pusiesen grand guardia en los castillos é villas comarcanas, que ansí les quitarian las vituallas. Habido su consejo, el cual fué que el Duque de Milan, con su gente, tuviese á Pavía y á Abbiate grasso y á Robeco, y el Duque de Milan estuviese en Marigñan y en Crema, y el conde Pedro Navarro en Monza; y que ansí les quitarian las vituallas á los que las quisiesen meter, por estar Pavía á veinte millas, Abbiate grasso á catorce, Robeco á veinte, á dos Mariñan y á diez Monza. Habiendo puesto los Duques su gente donde les fué señalado, fué el conde Pedro Navarro en Monza con su gente.

Viendo Antonio de Leyva la gente que los enemigos metian en sus guardias, y cómo el Conde se le iba á meter en Monza con cinco mil hombres, y el grand daño que de él rescibiria, manda que saliesen de Milan los españoles, con una parte de los italianos y la gente de armas é los caballos ligeros, y cuatro piezas de artillería; é que los alemanes quedasen en guardia de Milan. Pues siendo salido Antonio de Leyva con esta gente fuera de Milan, la manda facer escuadrones vecinos del hospital de San Gregorio, que estaba vecino á los bestiones de Milan, y manda al capitan Alonso de Valdelomar que con sus caballos ligeros fuese á ver por qué camino iba el Conde. Y manda caminar los escuadrones y artillería, con ánimo deliberado de dar al conde Pedro Navarro la batalla.

Como el conde Pedro Navarro supiese por sus espías la determinada voluntad de Antonio de Leyva, deja la empresa de Monza y se va á pasar el Po, yendo en Placencia. Habido su consejo, fué que el Duque de Milan, con su gente, tuviese á Pavía y á Abbiate grasso y á Robecco, y el Duque de Urbino estoviese en Marigñan y en Melsa, y el conde Pedro Navarro en Monza, que ansí les quitarian las vituallas, que por ninguna parte le pudiesen entrar, por estar Pavía veinte millas de Milan, Abbiate grasso catorce, Moncada diez, Marigñan diez, Melsa diez, Rebeca veinte é dos (*sic*).

Habiendo habido este consejo entre el Duque de Milan y el Duque de Urbino y Lautrec, el Duque de Milan torna en Lodi y el Duque de Urbino en Marigñan, y Lautrec queda en Pavía, donde da licencia á los esguízaros, los cuales no querian pasar en Roma. Por lo cual, el Rey le habia mandado ocho mil tudescos de la banda negra, con los cuales se va en Placencia, do por sus embajadores face acuerdo con Alfonso de Este, Duque de Ferrara, y con Fabrico de Gonzaga, Marqués de Mantua. En esto de Lautrec no fablaré por agora, porque adelante está narrado más por entero.

Viendo Antonio de Leyva que Lautrec se era puesto en Placencia, sale de Milan é toma á Abbiate graso, y manda apercebir barcas para facer puente y pasa el rio Ticino, para ir á tomar á Vigevano. Viendo Lautrec que Antonio de Leyva le habia tomado á Abbiate grasso, y que queria pasar á tomar á Vigevano y Novara y la Vercelina, manda al conde Pedro Navarro, con la mayor parte de los gascones, á favorescer á los del

Duque de Milan y venecianos, los cuales todos van sobre Abbiate grasso, y la tornan á tomar á los de Antonio de Leyva.

El conde Pedro Navarro se torna en Placencia, con sus gascones, de do facen su viaje á Roma. Como Antonio de Leyva supiese por sus espías la partida de Lautrec, manda que el conde, Felipe Torniel, coronel de italianos, tomase mil é docientos italianos y pasase el rio Tesino y fuese á tomar á Novara y la guardase porque en ella habia cuatrocientos soldados del Duque de Milan. El cual fué y la tomó; de do corria las campañas, no dejando ir vituallas á las villas de los enemigos. Por lo cual, el Duque de Milan manda muy mayor guardia en Novara y en las villas comarcanas que por él estaban, donde por todas partes habia ordinarias escaramuzas. Aquí se pasó la invernada. Habiendo tomado á Novara y viendo la fortaleza que tenian sus enemigos en todas sus guarniciones, Antonio de Leyva mandó ir los españoles donde ántes estaban de guarnicion, ecepto la bandera del capitan Villaturiel, que estaba en Lecco, el cual le habia entregado (Lecco) á Lucio Pichachelo, como arriba dije.

Como el castellano de Mus viese que los españoles eran fuera de Lecco y del puente, va sobre Lecco, con tres banderas de infantería italiana, *á los trece de Otubre*, un domingo por la mañana, y se alojó en Santiago, que era un monesterio de frailes franciscos; y en la Madalena, que era otro monesterio; los cuales dos monesterios estaban muy vecinos del muro de Lecco. Y á *los veinte é dos del mesmo Otubre*, un mártes, el castellano de Mus tenía la puente por suya, que el alcaide, que

dentro estaba, se lo habia vendido por cuatrocientos ducados, é prometiéndole de facelle su capitan.

Despues de haber habido el castellano de Mus la puente, mete su guarnicion. Esta es una puente de piedra de siete arcos; tiene á los dos cabos della cuatro torres fuertes, abrazada la una con la otra, y una otra torre en medio, con un fuerte rebellin al un cabo de la puente. Es cosa fuerte las torres y rebellin y arcos; está puesto sobre el rio Adda, donde Adda sale del lago de Lecco. Como el castellano de Mus tuviese esta puente de Lecco por suya, vino sobre Lecco un campo de venecianos de diez mil hombres, con mucha artillería, entre la cual traian doce cañones dobles é cuatro culebrinas, para tomar la villa de Lecco, en nombre del Duque de Milan. Ansí asentaron su campo sobre Lecco é ficieron sus reparos é trincheas de manera que no pudiese entrar socorro á los de Lecco, ni entrar ni salir espías con ningunos avisos.

A quince dias de Diciembre, un domingo, comenzaron á dar batería en el muro de Lecco, é duró fasta el miércoles siguiente, no dejando de tirar dia é noche á la muralla. Batian por tan bajo junto al cimiento, que cayó la muralla y la tierra que estaba arrimada á ella, porque la tierra de dentro era tan alta como la muralla; y caida la muralla é tierra en el foso, se finchó el foso de tal manera, que fácilmente se podia sobir por las baterías. Los de dentro, viendo que no les daban batalla, ficieron un reparo en la batería aquella noche, que era de mucha defensa, y âun para ofender á los enemigos.

Viendo los venecianos que los de dentro habian reparado la batería, escomenzaron otro dia de mañana

á batir un torreon que estaba vecino á la batería, que primero habian fecho. Supo esto Antonio de Leyva por las espías que tenía en el campo de los venecianos, é ansimismo por una que le enviaba Lucio dándole aviso de lo que pasaba y la nescesidad en que estaba puesto, y que la mayor nescesidad que tenía era de gente, porque la que él tenía en la villa de Lecco era poca, y mucha parte della ferida. Viendo aquesto Antonio de Leyva, luégo envió al Conde de Agramonte, con quinientos infantes é cient hombres darmas y cient caballos ligeros y dos piezas de artillería, que fuese á dar socorro á Lecco.

Salido, pues, el Conde de Milan, con su gente, que fué *á los diez dias de Diciembre*, un lúnes tarde, esta noche durmió en Monza, y el dia siguiente por la mañana comienza á facer su viaje la vuelta de Lecco, mandándole al capitan Alonso de Valdelomar, que con sus caballos fuese en el avanguardia, para reconocer si habia enemigos en alguna emboscada. Ansí llegó el Conde á un pequeño lugar, do reposó aquella noche. Otro dia siguiente, toma su viaje la vuelta de Lecco, yendo en el avanguardia el capitan Alonso de Valdelomar, como los dias primeros habia ido. Así llega á Rivas (?), que es una pequeña villa del monte de Brivio. Aquí habia una abadía fuerte, la cual villa é abadía estaba á tres millas de Lecco. Reconoscido este capitan estar la villa y abadía sin emboscadas ó celadas de enemigos, envió á avisar al Conde, que caminase con toda la gente, y el Conde se afirma en Rivas y en el abadía, con la gente y con el capitan Alonso de Valdelomar. El capitan Parreño, con sus caballos y seis arcabuceros de la compañía de Villaturiel, van á Malgrate, que es una

pequeña villa, que estaba orillas del lago de Lecco, para ver si habia dentro gente de los enemigos. Reconoscida la villa de Malgrate por los seis arcabuceros, y viendo que habia dentro gente del castellano de Mus, y viendo que todo el remedio que le podia ir á Lecco, no podia ir sin primero tomar á Malgrate, los capitanes que digo, con sus compañías y con los seis arcabuceros, viendo que la tierra no tenía murallas en torno de sí, acordaron los dos capitanes, que el capitan Parreño, con la mayor parte de los caballos, quedase desviado de la villa, é otros de á caballo estoviesen á un paso, para guardia dél; y que el capitan Alonso de Valdelomar, con su hermano Pedro de Valdelomar y otros dos de á caballo y los seis arcabuceros, fuesen á tomar la villa. E ansí fueron y entraron dentro é mataron algunos de los que dentro estaban, y á los otros ponen en gran rebato y aprieto, fasta que se recogieron en el armada de barcas que allí tenian abordada. Despues de haberse ganado la tierra y una pequeña barca que se falló anegada á orillas del lago (la cual barca ayudé á sacar á los otros cinco arcabuceros, de los seis que he nombrado), y porque en la tierra no habia donde se pudiesen facer fuertes los caballos, que entraron con el capitan Alonso de Valdelomar, fué parescer del dicho capitan Alonso de Valdelomar y del capitan Parreño, que fuese el capitan Parreño, con todos los caballos, la vuelta de donde estaba el Conde con el socorro, y que el capitan Alonso de Valdelomar y los seis arcabuceros quedasen en una casa, para que desde allí guardasen la barca, que ya la habiamos sacado en tierra, y se guardó con demasiado peligro. Esperó este capitan con los seis ar-

cabuceros grande espacio de tiempo, fasta que llegó el Conde con el socorro.

Llegado, pues, el Conde con el socorro, comenzó la gente á dar voces á los de Lecco que estaban de la otra parte del lago, que era casi una milla y media de travesía de agua, para que les enviasen barcas para poder entrar á dalles socorro; mas los de Lecco no se fiaban, pensando qre eran los venecianos, como otras veces lo habian hecho.

Viendo el Conde que para entrar en Lecco tenía nescesidad de barcas para pasar el lago, acordó con los capitanes que como fuese la media noche entrasen tres soldados en la barca, que se falló anegada, y que fuesen á Lecco y de su parte demandasen barcas á Lucio Pichachelo. Así como el Conde lo mandó se hizo, que entraron en la barca tres soldados que fueron de los seis arcabuceros que habian estado con el capitan Valdelomar; los cuales tres soldados con su barca pasaron por medio del armada del castellano de Mus y entran en Lecco y piden al gobernador Lucio Pichachelo, de parte del Conde de Agramonte, barcas. Siendo informado el gobernador Lucio de los principales de Lecco cómo aquellos tres soldados eran personas conoscidas y muy de fiar, ansí, con esta informacion luégo mandó aderezar el bergantin, y un combal, que era otra buena barca, y manda que entrasen en ella seis hombres de la villa, para llevallas de la otra parte donde el Conde estaba. Ansí entraron veinte españoles en estas dos barcas y van la vuelta de Lecco, mas el armada del castellano de Mus se les puso en medio del lago á estorballes la entrada. Pero los de Lecco é los del socorro les facian

gran recurso con el artillería, pero todavía pasaron el lago y entraron en Lecco, aunque no sin daño, porque pasaron el bergantin con una pelota de pieza de artillería, que tiraron de una de las barcas del castellano de Mus, y esta pelota corta los muslos á uno de Lecco, y por la verdad no gané yo nada con su vecindad como ibamos juntos.

Estando mirando el Conde con su gente el trabajo en que nos viamos, tiraron del campo de los venecianos ciertas piezas de artillería al Conde y á su gente, con las cuales no ficieron daño alguno, salvo á Pedro de Valdelomar, hermano del capitan Alonso de Valdelomar, que le llevaron un brazo, de lo cual murió de á pocos dias. Ansí entraron por veces en estas barcas en Lecco sesenta soldados españoles. Reconosciendo estos sesenta españoles lo que habian fecho venecianos y tener fecha la batería tan grande y que no les habian dado batalla, tuvieron en muy poco lo que adelante podian facer por fuerza de armas. No dejaron todavía de ser combatidos, y áun más en este dia que en los otros, que duró la batalla fasta la noche. Entrado este socorro en Lecco, el Conde se volvió á Milan: esto fué á *los veinte de Diciembre*, un viérnes. Los venecianos, viendo la poca manera que tenian para tomar á Lecco, levantan su campo el domingo siguiente por la mañana y se van á sus tierras. El castellano de Mus se quedó en los monesterios porque estaba allí muy fuerte. Ansí estuvo temporizando con los de Lecco, faciendo el daño que podia, como adelante dirémos más por entero. Aquí se acaban los fechos del año *mil é quinientos é veinte é siete:* octava partida.

AÑO DE 1528.

Conviene á saber, como arriba dije, la venida del Príncipe de Orange á Roma y haber habido su consejo con los otros caballeros. Viendo que Lautrec, general del Rey de Francia, venía con gran campo de gente francesa é italiana é otras naciones, é iba la vuelta del reino de Nápoles, é ya iba por la Marca de Ancona, el Príncipe da órden de sacar su ejército de Roma y que el Marqués del Vasto tomase mil é quinientos españoles é cuatro piezas de artillería, é saliese de Roma dos dias ántes que todo el campo, y que se fuese á meter con ellos en Teramo, que es una cibdad en el reino de Nápoles, ántes que los franceses la tomasen; porque ya Lautrec con su campo comenzaba á pasar el rio Tronto, é iba la vuelta del Vasto, en el cual alojó su campo y en las tierras más cercanas de él.

Salido de Roma el Marqués con la gente, llegó á Valmontone, que es una tierra á dos jornadas de Roma, donde estaba Jacobo Ursino con quinientos hombres de guerra, y facia gran daño con ellos en algunas tierras de los coloneses, mostrándose en favor de Lautrec. Viendo

el Marqués que allí estuviese aquella gente le envia una trompeta, mandándole que se saliese de la tierra y que se fuese donde su voluntad fuese. El cual, por verse en una tierra tan pequeña y fuerte y con tanta gente para defendella, no quiso obedecer el mandado del Marqués. Viendo el Marqués su poco respeto, manda poner cerco sobre la tierra y ponelle la batería; la cual se le dió, é no prestó nada por la gran fortaleza de la muralla. Viendo esto los españoles, le dan una batalla, en la cual no se entró por el poco aparejo de escalas y la mucha defensa de la gente de la tierra, mas como personas deseosas defectuar su saña por el daño rescibido, buscaron modos para poder entrar y dan otra batalla. Viendo Jacobo Ursino tan gran daño como empezaba, manda que por una parte del muro sacasen un paño atado en una pica demandando treguas, y él salió á ponerse en las manos del Marqués, y fué detenido en prision y la tierra tomada y muertos cuantos fallaron dentro. Fué una gran saña la que aquí mostraron españoles, porque los de la villa le habian muerto al capitan Galindo, valerosa persona, y pasados de cincuenta soldados muertos y feridos. Despues de haber muerto á la gente se dió fuego á la tierra por cuatro partes. Así se fué el Marqués por sus jornadas fasta Teramo.

Llegado, pues, el Marqués á Teramo, falló dentro de la cibdad una trompeta de Lautrec, la cual venía á demandar que se le rindiese la tierra. Los de la tierra, que tenian algun amor al servicio del Emperador, viendo al Marqués con su gente, con determinada voluntad abrieron las puertas y entraron el Marqués y su gente dentro de la cibdad. Esto fué á los *diez y ocho de Febrero*.

Ansimismo salió el Príncipe de Orange y los otros señores de Roma con el campo á los dias andados del Febrero, pasando por San Jorge, que es una fuerte tierra. Los de dentro de la tierra, cuando vieron á los del campo del Emperador, comenzaron á gridar, *Francia, Francia*. Viendo esto el Príncipe de Orange, manda afirmar el campo y dalle la batalla; la cual se les dió, y tan buena, que en breve espacio se les entró dentro de la tierra, do mataron mucha gente de la que dentro estaba, faciendo todo el daño que podian, porque se pasó á la puerta de la tierra Juan de Urbina, no dejando sacar ninguna cosa que de la tierra fuese, porque no pensasen que les entraban á robar lo suyo.

Despues de fecho esto, el Príncipe con su compaña campa la vuelta de Teramo, donde estaba el Marqués con la otra gente. De aquí mandó el Príncipe que fuesen siete banderas de infantería española é trescientos caballos ligeros á acompañar cuatro banderas de infantería italiana, para que entrasen en Sosa, que es una buena tierra en el reino de Nápoles, donde estaba el aduana; y en el camino les vino aviso cómo los franceses estaban dentro por haber escripto el aduanero á los franceses que si ellos llegaban primero que los españoles, que á ellos daria el dinero del aduana, que era una gran cantidad de moneda; y por esto los franceses caminaron tanto en prisa por tomar la tierra y los dineros. Ansí estos capitanes con sus banderas y gente les fué forzado volverse en Teramo, donde estaba el Príncipe con su campo é compaña en torno de Teramo, donde siempre tuvo escaramuzas con los franceses.

Pasando de veinte dias y viendo Lautrec, que como

estaba tan pujante de gente y artillería, determinó de llegar su campo al campo del Príncipe por quitalle las vituallas y que no le pudiesen venir por ninguna parte. Camina, pues, con su campo la vuelta del campo de los españoles, y viendo el Príncipe este meneo de Lautrec, piensa que quisiese dalle la batalla, y mandó con gran diligencia poner su gente en órden, y que se pusiesen en escuadrones y que se pusiesen ramos de oliva sobre las armas, porque fuesen conoscidos en la batalla. Ansí estuvo esperando la batalla, pero los franceses no pensaban dalla.

Viendo el Príncipe que los franceses no le venian á dar la batalla, acordó el dar él la batalla á los franceses, y la diera, si Fernando de Alarcon, como comisario general, y el Marqués del Vasto y Juan de Urbina, no le fueran á la mano, viendo no ser cosa que cumplia por la poca gente que tenía é por la mucha gente que tenía Lautrec. Ansí Lautrec camina su camino, y pasando á vista del campo del Príncipe de Orange manda disparar su artillería contra de los escuadrones de los españoles, que no fizo daño alguno, salvo al sargento mayor Cripstóbal Arias, que el viento de una pelota le rompió el brazo. Ansí el campo de Lautrec fizo su asiento cuanto una milla del campo de los españoles. Despues de haber pasado el avanguardia francesa, salió del campo de los españoles alguna gente de caballo é D. Pedro de Córdoba, capitan de infantería española, con los arcabuceros de su compañía, y algunos otros arcabuceros desmandados de sus compañías se juntaron con él y dieron en la retaguardia de franceses é mataron muchos dellos y les desvalijaron las vituallas, quitándoles los

carros é cargas de vituallas é las llevan al campo de los españoles. Ansí estovieron los dos campos, el uno junto al otro, teniendo cada dia grandes escaramuzas, en las cuales los españoles siempre ganaban la victoria.

Aquí tuvieron algunos dias de viento el más crudo que nunca se vido, tanto que no se podia caminar á pié ni á caballo que el viento no derribase los hombres de su estado. Estando así los campos, Lautrec envió una parte de su gente á tomar á Barrileta, que es un puerto de mar. En esta metieron franceses á Renzo de Ciere, romano, por gobernador y defensor de la tierra.

En esto el Principe de Orange tuvo aviso que D. Hugo de Moncada, Visorey de Nápoles, por la muerte de Charles de Lanoy, venía en su favor con muchos barones del reino (entre los cuales venía el Príncipe de Lusignano y el Príncipe de Salerno y el Duque de Malta) y traian tres mil alemanes, tres mil españoles, de los que vinieron de España con el Visorey Charles de Lanoy, y cuatro mil italianos, de los cuales iba por coronel Fabricio Marramaldo, y cuatrocientas lanzas.

Ya que D. Hugo de Moncada llegaba con esta gente vecino á Lariano, le salió en contra el Duque de Lariano y cabtelosamente le dió á entender á D. Hugo y á los otros señores que el campo de los españoles era roto y desfecho de los franceses. Don Hugo, dando crédito á las palabras del Duque de Lariano, que tanto se mostraba servidor del Emperador, se volvió con los otros señores y su gente á Nápoles. Viendo el Príncipe de Orange el poco socorro que tenía y el engaño del Duque de Lariano, é que Horacio Vallon y el abad de Falfa venian con las banderas negras del Papa Clemen-

te VII con ocho mil hombres en favor de Lautrec, é viendo que no tenía vituallas, y que de ninguna parte le podian venir, y ser su campo de tan poca gente y sin caballería ni artillería, acordó de levantarse una noche secreptamente con su campo, é ansí se levantó á *veinte é un dias de Marzo*, un sábado á prima noche, y manda salir el bagaje y tras dello su campo yendo los escuadrones muy á punto de batalla. Yendo el escuadron de los españoles en retaguardia, desque hobieron subido á Crepacor, ó rebienta corazon, que es una montaña, volvió Juan de Urbina la cabeza atras, mirando el campo de los franceses, é viendo que todo su campo tenía ganada la montaña, comenzó á animar su gente diciendo, que: *si á Dios pluguiese, que algun dia se arrepentirian los franceses por haber dejado subir el campo de los españoles aquella montaña.* Y prosiguiendo su camino, entraron por Lariano pensando de tomar allí al Duque, el cual no se falló. Se fizo mucho daño en la tierra de Lariano, y de allí facen su viaje fasta se meter en Nápoles.

Llegado el Príncipe con todo su campo en Nápoles, proveyó que Pompeo Colona, que era el Cardenal Colona, con algunas banderas de españoles fuese á estar de guardia en Gaeta.

Viendo Lautrec que el Príncipe de Orange se era retirado con su campo aquella noche tan secreptamente, manda levantar su campo y manda al Conde Pedro Navarro que tomase ocho mil hombres y fuese sobre Canosa, en la cual estaban cuatro banderas de españoles. Llegado el Conde Pedro Navarro sobre Canosa, envia sus trompetas á los capitanes que dentro estaban, mandándoles que le rindiesen la tierra: los capitanes respon-

dieron al trompeta que no se podian rendir sin ver el por qué. Así el Conde Pedro Navarro les manda poner la batalla, y viendo los cuatro capitanes que si esperaban la batería é batalla se perderian por la flaqueza de la tierra é por no poder haber socorro alguno, acordaron de rendirse con todos los pactos que el Conde quiso, que fué que llevasen sus banderas desarboladas é que no tocasen atambores ni pífanos y dejasen las piezas de los arcabuces llevando solamente las espadas, y ansí se fueron en Nápoles. Habiendo tomado el Conde á Canosa, deja su guarnicion y va á Melfi, donde Lautrec con todo su campo era venido.

Siendo todo el campo de franceses sobre Melfi, Lautrec envia sus trompetas al Príncipe de Melfi, que estaba dentro de Melfi, con dos banderas de italianos que el Príncipe de Orange le habia dado para defensa de su tierra. Llegado el trompeta, demanda al Príncipe la tierra de parte de Lautrec, y viendo el Príncipe que podia defendella, determinó de no rendirse. Viendo Lautrec que no se queria rendir, le manda dar batería, la cual se dió muy furiosa é grande, mas la gente que dentro estaba la defendió bien la batalla, que no les podrian entrar, si no fuese por los de las villas más cercanas de Melfi, que se habian entrado dentro de la tierra, los cuales abrieron una puerta á los franceses por donde entraron. Viendo esta traicion el Príncipe, se recoge en el castillo con la más gente que pudo. Los franceses ficieron la mayor crueldad y matanza en los de la villa que jamas se vido, no dejando hombre de ninguna edad que fuese. Viendo esto el Príncipe y siendo demandado de Lautrec que se rindiese, que él le prometia de dejalle su

estado con condicion que habia de hacer pleito homenaje de servir al Rey de Francia: y así lo acordaron y ficieron sus capítulos.

Viendo el Príncipe de Melfi que en lo que habia hecho habia errado, acordó de escrebir al Príncipe de Orange, demandándole que le socorriese. El Príncipe de Orange respondió que se rindiese é ficiese su rescate á Lautrec, que él lo pagaria, y que no tuviese pena de su estado, que él esperaba en Dios de metello dentro, como de primero estaba. Mas como ya estaba acordado con Lautrec, no pudo facer otra cosa. De todo esto fué avisado el Príncipe de Orange.

Dejando Lautrec al Príncipe de Melfi en servicio del Rey de Francia, caminó con su campo la vuelta de Nápoles, al cual Nápoles llegó á *diez é siete del Abril*, un viérnes. Luégo puso cerco á la cibdad, faciendo su asiento á una milla della, donde dicen Pozo-Real, y en Campoviejo, que es una montaña que está media milla de la cibdad, puso grand parte de su campo. Siendo llegado Lautrec sobre Nápoles y habello asediado por todas partes, y siendo tanta gente como era, manda que D. Enrique, fijo del Duque de Tralto, con el Duque de Boyano y el aduanero de la Pulla y otro varon calabres, con una parte de su campo, fuesen á poner campo sobre Gaeta, donde estaba el cardenal Colona. Los cuales obedescen su mandado, y van con su gente y artillería sobre Gaeta y le ponen cerco, poniéndola en mucho estrecho por mar é por tierra.

Como ansí anduviese la guerra tan encendida en el reino de Nápoles, vino de España D. Alonso Manrique, hijo del Marqués de Aguilar, y el marchal (*sic*) de Za-

mora y otros capitanes, con fasta dos mil españoles, y con próspero viento facen su viaje al reino de Nápoles, yendo á tomar puerto en Gaeta; y con los vientos de la mar fué una nave de esta armada á aportar á Nápoles, la cual entró en el puerto de Nápoles con gran peligro de la armada francesa.

En la cual nave iba el capitan Cornejo, con fasta docientos españoles, el cual fué muy alegremente rescibido del Príncipe é del Visorey y de los otros caballeros, por saber de él la venida de D. Alonso Manrique y de los otros capitanes y gente.

Ansimesmo dende á pocos dias D. Alonso Manrique, con los otros navíos y gente, llegó vecino al puerto de Gaeta, donde tanta nescesidad habia de su venida. Como Pompeo, cardenal Colona, viese las naves en la mar y que venian la vuelta de Gaeta, y conosciendo traer banderas de España, con sus cruces rojas, se mete en un bergantin y se va en escontro de las naves, ántes que llegasen al puerto, y se fabla con don Alonso Manrique y con los otros capitanes, y dan órden de ir á desembarcar fuera del puerto de Gaeta, y que la gente fuese á saquear á Trano, y todas las vituallas que fallasen las trujesen á la armada. Trano es una buena villa del ducado de Siena, de donde se trajeron muchas provisiones, las cuales fueron gran socorro á Gaeta, por la gran nescesidad que de provisiones de comer tenian.

Desembarcada la gente é provisiones en Gaeta, fué muy más encendida la guerra entre los de Gaeta y los del campo, que la tenian cercada.

Estando ansí franceses con esta pujanza, tomaron á



Trano é á Molfeta, Poligñano, Monopuli y Giovinazzo; todas estas villas estaban á la marina. Estas tierras tenian venecianos, y ellos proveian la guarnicion dellas. Ansimesmo se rebelaba Andria por los franceses, con otras tierras allí vecinas, por lo cual vino con grand priesa, ántes que las tomasen franceses, el conde Burrelo, fijo de Ector ó Peñatelo, visorey de Sicilia, y el maese de campo Álvaro de Grado, con dos mil españoles, que habia traido de España el maese de campo Álvaro de Grado y Leguicamo, con otros capitanes é otra poca gente que se fizo en aquellas villas de la Calabria. Ansí se guardó Andria, con otras tierras de la Calabria, de que no fuesen tomadas por los franceses.

Estando ansí las cosas, salió de Nápoles el visorey D. Hugo de Moncada y el Marqués del Vasto y Escaño Colona, con siete galeras y gente de guerra, para dar la batalla á diez galeras de los franceses, que estaban en el puerto de Salerno, treinta millas de Nápoles.

Llegado D. Hugo al puerto de Salerno comenzó á lombardear las galeras francesas, en las cuales fizo gran daño con su artillería, matando é firiendo la gente que en ellas estaban. Ya que habia tomado tres galeras francesas, llevando la vitoria, para del todo conseguir el efecto della, sobrevino el conde Felipin, debdo de Andrea Doria, con el armada de Andrea Doria, porque al presente se hallaba en Génova, y venía en favor de las galeras francesas. Don Hugo, que ya estaba encendido en el fervor de la batalla, no pudo sino esperar la victoriosa muerte, la cual le vino de muchas feridas, que fué una un esmeril que le rompió un muslo, y de las astillas de la madera que saltaban de las pelotas que

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



DON HUGO DE MONCADA,

VIREY DE NÁPOLES.

daban en la madera de la galera. Mas como persona de tanto esfuerzo, estando animando los suyos junto del fogon, viene una pelota de los enemigos y corta la driza ó maroma y face caer la enseña, la cual le face pedazos un brazo y le muele todo el cuerpo. Siendo muerto este tan esforzado varon y en poder de los enemigos, lo echan en la playa, de do fué llevado á Salerno. Aquí se perdieron cuatro galeras de las de Don Hugo. En ellas prendieron al Marqués del Vasto y á Escaño Colona y á otros caballeros que en ellas iban.

Despues de haber habido el conde Felipin esta vitoria, envió al Marqués del Vasto y á Escaño Colona en Lerizi, castillo en la costa de la Specia, á Andrea Doria, que allí era venido. El cual los rescibió muy alegremente y con aquel respecto que á tales caballeros debia.

La cual cosa, siendo sabida por el Rey de Francia, envia sus letras á Andrea Doria, demandándole en presente las personas del Marqués del Vasto y de Escaño Colona, el cual, habiendo fecho sus pactos de los dejar ir, habiendo pagado sus rescates, parescíale ser cosa fea ponellos en manos del Rey. Por lo cual el Rey mostraba grande ódio á Andrea Doria.

Pues viendo Andrea Doria cómo el Rey le tenía mala voluntad y no le queria pagar sus sueldos, por muchas veces le envia á pedir licencia, que no queria más estar en su servicio, y, no dándosela, le protestaba que no era más obligado á guardar el juramento que habia hecho en su servicio, que ántes se mostraba ser su enemigo con los de Génova; de los cuales era muy estimado por la gran ciencia marítima que tenía y por ver que podria restituir á la patria la libertad, incitando

14



los ánimos á los ginoveses á moverse contra de los franceses; los cuales franceses habian libertado á Savona, que siempre habian sido por antiguas razones sotopuestos á ginoveses, y contra la fe que tantas veces habian prometido á los ginoveses: ansí que por todas estas cosas toma las galeras y los demas navíos y se va en Génova.

Viendo Teodoro Tribulzi, gobernador en Génova por el Rey, la poca gente que en Génova habia, por la gran pestilencia que en la cibdad habia, y viendo no ser parte de la poder guardar, se retira en el castillo, y Andrea Doria entra en la cibdad y la guarda, con su gente, asediando el castillo.

Viendo el conde Saint Pol, general de los franceses, que en el estado de Milan estaba, la pérdida de Génova y el asidio del gobernador, toma fasta tres mil infantes de su gente y va en su socorro, pensando de tornar á cobrar á Génova. El cual falla dura resistencia en la gente que dentro estaba. Viendo Saint Pol la gran resistencia que habia fallado en Génova é la mucha nescesidad de vituallas, que no les venía de ninguna parte por el ódio que el país tenía á los franceses y por su aspereza, fué forzado de tornarse en el Alejandro, do tuvo el invierno. Como Teodoro Tribulzi se viese tan fatigado por el asedio de los ginoveses, y faltándole las vituallas, fué forzado de se rendir.

Viendo Andrea Doria y los demas haberse retirado Saint Pol y tener por suya la fortaleza, con sus galeras por mar y gente por tierra van sobre Savona, la cual era guardada por franceses; y viendo los saoneses que de ninguna parte les podia venir socorro de franceses,

y viendo que por ninguna via podian excusar de venir á manos de ginoveses, se rinden, rescibiendo su guarnicion.

Viendo el Rey de Francia las cosas de Andrea Doria, y selle tan grand deservidor, y como le hubiese quitado, no solamente la obediencia de ser su capitan, mas habelle ganado Génova y á Savona, cosa que tanto le importaria para las cosas de Italia, movido á toda ira, manda sus letras al Conde Saint Pol, el cual, viendo las cartas y lo que por ellas le mandaba su señor el Rey, manda á musiur de Montejean, uno de sus principales franceses, que con una parte de su gente fuese á gran priesa á Génova, y que una noche muy secreptamente trabajase de facer sus emboscadas y ficiese todas las cosas que se pudiesen facer por tomar á Génova y tomar á Andrea Doria. Viendo musiur de Montejean la cosa que su general le mandaba, y ser cosa que tanto importaba, con gran priesa llega en Génova y face todas las diligencias que pudo facer, para más secreptamente facer sus emboscadas, y da cargo de tomar la persona de Andrea Doria al capitan Valacerca, porque muy bien lo conoscia. El cual entra en el palacio de Andrea Doria, que está fuera y pegado al muro, y toma todas las puertas, con pensamiento de tomar dentro á Andrea Doria, el cual se era entrado en la cibdad, y fué saqueado el palacio.

Viendo musiur de Montejean la gran guardia que la cibdad tenía, y que las cosas que habia acometido, ninguna le era venida á efeto, manda recoger su gente y se torna en Alejandría.

Pues tornando al fin de la batalla de Don Hugo é

los franceses, las otras tres galeras que quedaron de Don Hugo vinieron en Nápoles y dan al Príncipe y á los otros señores muy entera cuenta de la pérdida de Don Hugo é de sus galeras, lo cual cabsó al Príncipe y á los otros señores y á todo el campo gran tristeza, por la pérdida de Don Hugo é de los otros caballeros y gente.

Siempre andaban grandes escaramuzas entre los de la cibdad y los franceses. *A los doce de Mayo* abordaron ciertas naves de franceses junto á la Magdalena, la cual está vecina de Nápoles, las cuales traian municiones y dineros, para que Lautrec pagase su campo. Sabido esto, el Príncipe de Orange envió á Juan de Urbina, con una poca gente, para dar estorbo á los franceses. Lautrec, por otra parte, tuvo aviso cómo españoles eran salidos de Nápoles, é ansí mandó multiplicar la gente que iba; y de tal manera se asieron los unos con los otros, que Juan de Urbina, con su gente, hizo una gran matanza en una escaramuza, que nunca otra mayor se vido; en la cual tomaron en prision al conde Diego de Pere, coronel de los tudescos del campo de franceses, con otros oficiales y nobles soldados. Ansí entró Juan de Urbina en Nápoles, sin daño alguno en su persona, y con poca pérdida de los suyos.

Luégo suscedió que un dia fué dado aviso al Príncipe de Orange, por sus espías, cómo venian en campo de franceses muchos bueyes é otras provisiones, de las cuales los españoles tenian grand falta; y con este aviso, mandó el Príncipe salir aquella noche docientos arcabuceros españoles, y pasando casi por medio del campo de los franceses, van al camino por donde ha-

bian de venir estos bueyes y las otras provisiones, que venian al campo de los franceses, y por ventura las toparon y tomaron, é ficieron prisioneros á la mayor parte de los que las traian, é matan á otros muchos de los que las defendian; y con mucho peligro de sus personas, volvieron dentro de Nápoles con la presa, y con muy poco daño de sus personas. Fué este hecho loado del Príncipe y de todos los del campo.

Viendo Lautrec la gran pujanza que por mar y por tierra habia traido sobre Nápoles, y que con estar tan poca gente dentro de Nápoles, no podia resistir á los españoles las salidas y entradas, y que en las escaramuzas siempre perdia mucha gente, por donde su campo se menoscababa, concibe en sí tan mortal pena, que era privado de toda alegría, considerando la cuenta que de tan alto cargo era obligado á dar. Estando con esta maginacion, de dia en dia cresciendo su descontento, le dió una enfermedad (la cual callo por no facer desmesurada mi lengua) y finalmente murió de una achacosa muerte, en *los primeros dias de Agosto;* y lo tenian, en el palacio donde estaba aposentado, por enterrar.

Luégo tomaron la gobernacion del campo de franceses el conde Pedro Navarro y el Marqués de Saluzzo, los cuales, sacando fingidos esfuerzos, comenzaron á animar su gente faciendo nuevas provisiones. El Príncipe de Orange y todos aquellos caballeros que con él estaban, entraron en su consejo para determinar qué medio podian dar á las nescesidades que se pasaban dentro de Nápoles, donde morian de cada dia de peste y hambre, que ya no tenian pan ni vino, ni carnes ni otras vituallas nescesarias para su sustentamien-

to, pues comian con hambre animales sucios, y padescian otras nescesidades, que serian largas de contar.

Los alemanes, como enemigos de padescer estas nescesidades, van una parte dellos al Príncipe de Orange, suplicándole que les diese licencia, que se querian ir á buscar donde sustentar las personas. Esto facian por pasarse en campo de los franceses, por la falta de provisiones que tenian; y por cierto ellos pasaban mucha desaventura, que de cadal dia morian muchos dellos de peste y de otras enfermedades.

El Príncipe de Orange, estando en gran confusion y no sabiendo qué remedio pudiese dar á los alemanes, acordó de enviallos á Juan de Urbina, para que él les diese la licencia ó les mandase lo que habian de hacer. Esto fizo el Príncipe confiando en que Juan de Urbina les daria el pago de su malicia, é ansí fuera ello, si ellos no presumieran lo que les podia venir. É otros que tenian entera voluntad al servicio del Emperador, acordaron entre todos dejar su propósito, y errábanlo, segun subcedió, y como arriba dije. Por las consideraciones pasadas, el Príncipe y todos los otros caballeros acordaron de vender muy bien sus vidas, y no morir como morian en la cibdad, tan desaprovechadamente. Ansí han su consejo, y fué su parescer de desfacer una parte del campo de los franceses. Y ansí el Príncipe manda que muy secreptamente saliesen de Nápoles la mayor parte de los alemanes, con algunas banderas de españoles, y se pusiesen entre la montaña ó cerro de Pozo Real y de la de Campo Viejo, donde estaban franceses; ansimismo mandó que las quince banderas de españoles que estaban en la montaña de

San Telmo, diesen la batalla á musiur de Boria, coronel de tres mil franceses, que con él estaban en la montaña de Campo Viejo. Ansí se hizo como por el Príncipe fué mandado, á los *veinte é ocho de Agosto*, vigilia de la colacion de San Juan Baptista, en un viérnes, á prima noche, y salen los alemanes y españoles y se ponen entre la montaña de Pozo Real y la de Campo Viejo, fechos dos escuadrones, por excusar que no se pudiesen socorrer los unos á los otros. Los españoles que estaban en la montaña de San Telmo, escomenzaron á dar la batalla á musiur de Boria y á los que con él estaban; que estaban muy fuertes y con muchas defensas, é con siete piezas de artillería y muy sobradas municiones. Ansí estovieron los españoles batallando con los franceses toda esta noche, fasta otro dia; y á una pieza del dia, musiur de Boria y los otros capitanes que con él estaban, se rindieron á merced del Príncipe de Orange.

Viendo el conde Pedro Navarro y los otros caballeros y coroneles que estaban en la montaña de Pozo Real, con toda la otra gente francesa, que no podian dar socorro á musiur de Boria y á la gente que con él estaba, y que musiur de Boria se era rendido; y viendo el gran peligro que les esperaba, acuerdan, que con poco bullicio, se retirase su campo, y ansí se retiran la noche siguiente, dejando enterrada la mayor parte de su artillería. Pero no pudo ser tan secrepta su retirada que no fuesen sentidos de los españoles. Y así fué que á la hora que queria esclarecer el dia, comenzó á salir la gente fuera de Nápoles, casi sin órden, con gran bullicio y gozo del principio de la vitoria comenzada.

Así comienzan á dar en los enemigos, matando y firiendo, fasta metellos dentro de Aversa, que es una buena tierra, á ocho millas de Nápoles, donde se recogieron todos los franceses que se habian podido salvar. Siendo aquí los franceses, el Príncipe les mandó dar la batería, la cual se les dió tan recia, que en breve espacio de tiempo se derribó un lienzo del muro. Viendo los franceses que para salvarse no tenian ningun remedio, se rinden á merced del Príncipe. El Príncipe les mandó salir de la tierra, con solamente las espadas, dejando las banderas y armas é caballos, con todo lo demas, y los manda acompañar, fasta metellos en tierras del Papa, do serian más seguros, por ser el Papa de su liga. ¡Quién podria decir el grand estrago y derramamiento de sangre y mortandad que se hizo desde Nápoles fasta Aversa! ¡No se vian sino cuerpos muertos! En este seguimiento de Nápoles á Aversa se prendió al conde Pedro Navarro, el cual estaba algo enfermo de su persona, de la cual enfermedad dende á pocos dias murió en el castillo de Nápoles. Tambien se prendió un hermano del Príncipe de Navarra, el Marqués de Saluzzo, Fadrico de Bozzoli, Pablo Camilo Tribulzzi y el caballero Eribel, los cuales tambien murieron, estando presos en el castillo de Nápoles. Cuando la gente salió de Nápoles en secucion de los franceses, algunos fueron fácia el palacio donde posaba Lautrec, en el cual entraron cuatro soldados, los cuales fallaron el cuerpo de Lautrec, que estaba por enterrar, y lo metieron en Nápoles.

Como entre los de Gaeta y los del campo de franceses, que estaban de fuera, anduviesen tan ordinarias

escaramuzas, en una dellas se trabó de tal suerte, que fueron rotos los franceses por D. Alonso Manrique. Los otros capitanes y gente que con él estaban en Gaeta, é en un monesterio que estaba fuera de Gaeta, tomaron unos soldados á D. Enrique, fijo del Duque de Tralto, y al Duque de Saboya, en hábitos de frailes; tambien tomaron al baron de Calabria y al aduanero de la Pulla, y los llevaron á Nápoles, adonde á todos cuatro cortaron las cabezas, á la puerta de Castel Novo.

Despues de ser del todo concluida esta vitoria, el Príncipe mandó alojar toda su gente do reposase de los trabajos pasados, y despacha sus postas al Emperador, faciéndole saber la victoria rescibida.

Paresciéndole al Emperador que los servicios del Príncipe de cadal dia merescian ser recompensados, y como el reino de Nápoles estoviese sin Visorey, le manda que tuviese cargo de Visorey de Nápoles, el cual cargo rescibió con gran gozo, y comenzó de ahí en adelante á regir y gobernar el reino, siendo de todos muy amado.

En esto los soldados españoles demandaban lo que se les debia, que pasaban de veinte pagas, y con parlamentos de capitanes é con letras del Emperador, se contentaron con diez pagas, por todo lo que se les debia.

Conviene á saber lo que Antonio de Leyva fizo en el estado de Milan, en este presente año que tratamos. Como dije en el año del *veinte é siete*, el castellano de Mus quedó sobre Lecco, y ansí estuvo minando por diversas partes. En este tiempo los de dentro de la villa de Lecco pudieron comprender sus cabtelas, y ansí sa-

lió de la villa de Lecco el sargento del capitan Villaturiel, con otros treinta españoles, para trabar una escaramuza con los enemigos, por ver si les podia ganar un bestion y reparo. Se trabó la escaramuza, y de tal suerte, que se les ganó el reparo y dos minas, y se tomó el maestre de las minas en una dellas, el cual dió entera relacion de lo que pasaba entre los enemigos. Ansí se desficieron estas dos minas, y se contraminó otra mina que traian del monasterio de la Magdalena, la cual mina venía á dar á una esquina de la villa, donde estaba un gran bestion é caballero con artillería. Estuvo cercada la villa, con muy estrecha nescesidad y hambre, comiendo carnes de caballos y ratones y gatos, fasta comer carne de perros (por cierto, yo juro que la comí de otros animales no usados á comerse); mas con el muy poco pan que teniamos se comia; pero no faltaba vino.

En los *primeros dias del mes de Marzo* salió Antonio de Leyva con su campo, de Milan y fué á Piaante, que es una villa, siete millas de Milan; y viendo que el castellano de Mus tenía en tanto estrecho á la villa de Lecco, y con recelo de que los de Lecco tenian más nescesidad de la que á él habian avisado los que dentro estaban, por Caravaca (que era un soldado español de los que dentro estaban, que por muchas veces era salido de Lecco á dalle los avisos de las nescesidades que de dentro se padescian, y tornaba á entrar, aunque tantos bestiones y reparos tenian los enemigos con sus guardias en torno de la villa). Mas los de Lecco usaron una cabtela, é fué que todos se ficieron unos vestidos de paño blanco, que se los ponian encima de las

ropas y armas, y salian vestidos de blanco á trabar escaramuzas con los enimigos, y les ganaban la trinchea y bestion; y salia con ellos este soldado, nombrado Caravaca, vestido de negro, y como era de noche, se quedaba entre los enemigos, y como él fuese muy plático en aquel país, se iba á Milan y daba sus avisos á Antonio de Leyva, é tornaba con la respuesta. En una montaña allí vecina facia su seña con una lumbre, la noche que venía de Milan. Como la señal era vista de Lecco, se salia á la escaramuza vestidos de blanco, y alora él salia de entre los enemigos y se metia con los de Lecco en la villa, y daba su respuesta. Por cierto que fué una cosa de grande peligro todas las veces que salió, por la grande guardia que los enemigos tenian.

Viendo Antonio de Leyva lo que Caravaca le decia de la nescesidad de Lecco, y por no perdella, manda al conde Ludovico de Beljioyoso y al conde Felipe Torniel, que tomasen tres mil hombres y su artillería, y fuesen á descercar á Lecco; los cuales fueron y asentaron su campo sobre la roca de Orgina, donde estaba Pedro María de Médicis, primo del castellano de Mus, al cual mandaron á decir los Condes que le rindiese la roca; y él, viéndose fuerte y con gente para defendella, no la quiso rendir.

Luégo los Condes mandaron plantalle el artillería y dalles la batería, y se les dió muy recia, y les dan la batalla y les entran con mucha reguridad, matando toda la gente que dentro se falló, y á Pedro María de Médicis cortó la cabeza el capitan Villaturiel, porque el castellano de Mus habia enforcado á un hermano del capitan Villaturiel, y á otros doce buenos soldados, so-



bre una cabtelosa traicion que el castellano ordenó. En esto quiero callar, aunque de todo ello daré entera fe, *como testigo de vista;* mas por no desmesurar mi pluma, pondré silencio en esta partida.

Fecho esto, los Condes mandan echar puente en el rio de Adda, los cuales baten la roca de Orgina, para pasar de la otra parte á poder ir á descercar á Lecco; mas, como de la otra parte del agua fuese tierra de venecianos, se pusieron en defender la echada del puente y paso; pero no pudieron, por la mucha diligencia de los Condes y ofensa de sus armas y artillería. Caminando, pues, los Condes, con su gente, fueron á pasar la Chuca, que es un paso, el cual está una milla de Orgina, entre una áspera montaña y el lago, y baten el lago, junto al paso; y allí se parten las tierras de venecianos y condado de Lecco. No le pudieron pasar, porque estaba muy fuerte y con muchos reparos, y la gente del castellano muy bien lo defendia. Viendo esto los Condes, mandaron al maese de campo Pedro de Guevara, que fuese con la infantería por las montañas de la Chusa, que serian diez millas de rodeo, y que ellos estarian allí al paso, con la caballería y alguna arcabucería. Yendo, pues, Pedro de Guevara, con la gente, á pásar la montaña, habia tanta nieve é niebla en las montañas, que se perdieran todos, si no fuera, por gran ventura de sus soldados, fallar una casa en la montaña, en la cual fallaron una vieja que los enderezó por el camino que habian de hacer, en el cual fallaron tres pasos fuertes con sus bestiones é reparos y defensas; mas las gentes que los guardaban no quisieron esperar el daño que les pudiera venir.

Viendo el castellano de Mus que no podia resistir la entrada del socorro en el llano de Lecco, manda retirar su gente la vuelta de la puente, que por él estaba, y de allí mandó que fuese la una parte de su gente á Monguro, que es una fuerza, en el monte de Brianzo, que estaba por suya, y él, con el resto de su gente, se mete en su armada, que eran nueve barcas y dos bergantines, con sobrada artillería, y se va la vuelta de Mus. En esto llegó Pedro de Guevara, con su infantería, que era venido por la montaña.

Siendo, pues, descercado Lecco, que fué á los *diez y nueve de Marzo*, dia de San Jusepe, los Condes enviaron al maese de campo Pedro de Guevara, con la mayor parte de la infantería á Bellagio, que es una villa que estaba por el castellano de Mus, la cual villa está en una punta de montaña, do se parten los lagos, el uno que va á Como y el otro que va á Lecco, para que tomase la villa y estuviese allí con su gente en guardia della.

El Conde Felipe Torniel va á do estaba Antonio de Leyva en la campaña de Piamonte, á darle cuenta de lo que pasaba en el socorro de Lecco, y el Conde Ludovico de Beljioyoso va á Como, é manda adereszar el armada de Como, que era de cuatro barcas y un bergantin; en la cual armada entró el Conde y el gobernador de la cibdad, Pedrarias, con otros capitanes y gente de guerra, é manda que tambien saliese el armada de Lecco, para juntarse con la de Como; y júntanse las dos en la villa de Bellaggio, donde estaba el maese de campo Pedro de Guevara, para que por agua y por tierra le darian grand guerra al castellano de Mus, y le ganá-

ran las tierras que por suyas estaban. Sabido esto del castellano de Mus por sus espías, manda ajuntar toda su armada y se mete en ella, la cual armada era de nueve barcas gruesas y seis pequeñas, y tres bergantines y mucha artillería, y se pone en un paso estrecho arrimado á una isla que está dentro en el lago, la cual dicen la isla de San Juan, por un monesterio de frailes de Santo Domingo que está vecino á la isla en tierra firme, que se dice San Juan. Es este paso estrecho, cuanto una milla en ancho, por do habia de venir el armada de Como á Bellaggio.

Puesto el castellano en este estrecho paso con su mucha artillería, llega el Conde Ludovico de Beljioyoso con su armada, y el castellano de Mus comenzó á defendelles el paso con la mucha furia de artillería que tenía en su armada. Viendo el Conde Ludovico que no podia pasar y que el armada de Lecco no venía, porque las barcas estaban gastadas de la mucha artillería que el castellano les habia tirado estando sobre Lecco, y que no habia habido tiempo de podellas remediar para que pudiesen navegar, ansí, el Conde se volvió en Como con pérdida de algunos soldados que le mató el artillería.

Considerando el castellano de Mus que en tener guerra con Antonio de Leyva no podia ganar nada, y que ántes pensaba de dia en dia ser destruido por Antonio de Leyva, acordó de enviar á Juan Baptista de Médicis, su hermano, á Milan con sus letras para Antonio de Leyva, por las cuales le suplicaba les rescibiese en su servicio, que él queria ser buen servidor del Emperador y que no queria guerra con sus vasallos, y que le

suplicaba que le intitulase Marqués de Mus y Conde de Lecco, porque él queria vivir con mucho sosiego en sus tierras y que le daria cierta cantidad de dinero é trigo é vino é otras cosas con que le pudiese ayudar, y que sería buen amigo y servidor. Llegado Juan Baptista de Médicis á Milan y dadas sus letras á Antonio de Leyva, viendo, pues, Antonio de Leyva lo que por las letras del castellano de Mus veia y la nescesidad que tenía de dineros para pagar la gente, y de otras provisiones para las fuerzas, é que cada dia se tornaba el castellano al cerco de Lecco, y que estando el castellano en servicio del Emperador aquel paso estaria seguro (que era gran remedio para proveerse de Alemania de muchas cosas que venian en Lombardía por el lago y por tierra), é ansí, acordó de conceder la peticion al castellano y por complacer al Príncipe de Orange, que por ruegos de Jerónimo Moron era importunado para que escribiese á Antonio de Leyva que lo intitulase Conde de Lecco y se lo diese, y título de Marqués de Mus, ansí, que por todas estas cabsas, Antonio de Leyva le intituló Marqués de Mus y Conde de Lecco: el cual Lecco le entregó á *los trece de Abril.*

Viendo el Emperador las cosas de Andrea Doria y de ginoveses, manda que D. Diego Sarmiento y D. Juan de Mendoza y D. Beltran de la Cueva y Machuca ficiesen fasta dos mil é quinientos españoles y fuesen en Génova, y si menester fuese que defendiesen la cibdad y la ribera, é sino que fuese al ejército que tenía Antonio de Leyva en Lombardía.

Siendo venidos estos capitanes en Génova, facen entender á los del gobierno de la señoría el mandado del

Emperador; éstos les dan gracias, agradeciéndoles su trabajo y las grandes mercedes de Su Majestad, y dicen que por entónces no habia ninguna suspicion de los franceses. Por lo cual, les dan alojamiento en Otajo, que era su villa.

Sabido por Antonio de Leyva como aquellos cuatro capitanes con su gente estoviesen allí, mandó á Ludovico Balbino ó vero Lodovico de Beljioyoso que fuese á gobernar á aquella gente, y viese si habia alguna nescesidad dellos en la cibdad ó ribera, y que la proveyese. Siendo venido el Conde Ludovico en Génova y haberse fablado con Andrea Doria y los principales de la señoría, y viendo los de la señoría qûe franceses no farian al presente ningun aparato de guerra contra de Génova, dan las gracias al Conde, agradeciéndole mucho la voluntad y ofrescimientos de Antonio de Leyva é suyos, y ansí se despide dellos.

Viendo los de la liga la venida de los dos mil é quinientos españoles y del Conde en Génova, y sabiendo por sus espías querer pasar en Milan, mandan que el Conde Gayazo con quinientos caballos é mucha arcabucería fuese á estar en defensa de dos pasos del camino que pensaban que habia de traer el Conde. Ansimismo mandan poner otras banderas en otros pasos; mas como el Conde, por sus espías, supiese la mucha gente que le estaban esperando en los pasos, como persona tan sábia en las cosas de la guerra, muestra de tomar un camino y como conosció haber acudido allí la mayor parte de los enemigos, toma otro camino por las montañas del Apenino, y llega en Placencia.

Viendo el conde Saint Pol, general de los franceses, y

el Duque de Urbino, que todas las guardias que habian puesto no habian aprovechado para les excusar la pasada, y que habian tomado aquel camino; y viendo que no podian excusar que no se ajuntase con Antonio de Leyva, mandan recoger su gente, que estaba en los pasos del Alejandrino y de los de Ottone, que hoy dicen Tortona.

Siendo allegado el Conde con los españoles en el (*rio*) Lambro en escontro de la villa de Belgiojoso, do Antonio de Leyva era venido con parte de la gente que tenía en Milan con las barcas que habia ajuntado, pasa el Conde con su gente é sin ningun destorbo de los franceses; el Conde é capitanes y gente fueron muy alegremente rescibidos de Antonio de Leyva y van en Milan.

Viendo Antonio de Leyva que le era venido aquel socorro de dos mil é quinientos españoles, y la fatiga que le daba Pedro de Lonqua, con la gente del Duque de Milan que tenía en Pavía, determina de desfacella y tomar la cibdad. Ansí manda apercibir la gente que tenía en Milan, é como fué á los *trece de Mayo*, un viérnes, ántes del esclarescer el dia, salió de Milan con la gente que dentro tenía y siete banderas de infantería española que estaban en Bustegrande, con el maese de campo Pedro de Guevara, y fué sobre Pavía, donde estaba la gente del Duque, á la cual llegó ántes del mediodia; é sin dar batería ni facer otras diligencias la toma á escala vista con el mayor regocijo é brevedad que nunca se vido. Tomada la cibdad la saquearon, y como hubo poca defensa, la gente que murió fué poca. Luego Antonio de Leyva puso su gobernador, y dejan-

do la cibdad á buen recabdo sale con su gente y vá sobre Abbiate grasso, que tambien estaba por el Duque de Milan y la cerca por todas partes. Mas la gente que dentro estaba, ántes que le diesen la batería y batalla se rindió *á los diez é ocho de Mayo*, á merced de Antonio de Leyva; é sin consentir entrar dentro más gente que la que era menester para guardia de la tierra, levanta su campo y se va á Milan.

Viendo Antonio de Leyva que habia tomado á Pavia é á Abbiate graso, é que venecianos y el Duque de Milan habian proveido á Bergamo de mucha gente, porque con ella é con la que tenian en otras partes vecinas de allí pensaban defender el paso á un socorro de alemanes que venía á pasar muy vecino de allí para venir en Milan, manda recoger su campo y caminar fasta llegar á Trezo, que estaba por suyo, do estaba Diego Lopez de Sosa, el cual fué castigado el dia que aquí llegó Antonio de Leyva, por la desobediencia que le tuvo, como arriba dije. Allí mandó echar una puente por do pasaba el rio de Adda: pasado el rio de Adda, va sobre la cibdad de Bergamo, y manda asentar su campo vecino de la cibdad, cuanto dos millas, fasta que llegase el Duque Brunswick, con el socorro que traia, que era un socorro de doce mil infantes y ochocientas lanzas é mil caballos ligeros y mucha artillería y sobradas municiones; contra los cuales salió el Duque de Urbino con la mayor parte de la gente que tenía en otras tierras, no osando sacar ninguna gente de Bergamo por estar tan vecino como estaba Antonio de Leyva con su campo. Ansí va el Duque de Urbino con su gente y no les pudo defender el paso de Peschiera

que no lo pasasen y tomasen la villa y la saqueasen. De aquí llevó infinitos carros cargados de sal y de otras provisiones y municiones. Llegado el Duque con su campo, que fué á *los quince andados de Junio* se asentó á tres millas de Bergamo, desviado del campo de Antonio de Leyva cuatro millas. Ansí estuvieron en compañía todos dos campos ocho dias, é por algunos respectos que entre Antonio de Leyva y el Duque pasaron, no llegaron á la cibdad y mandan levantar su campo y van sobre Lodi, en el cual estaba Juan Pablo, hermano del Duque, con trece banderas de infantería y tres de caballos ligeros, por el Duque de Milan, con muy sobrada artillería é municiones. É manda echar su puente vecino á Palacios, que es una villa vecina á Lodi, por pasar el rio de Adda. Llegados, pues, sobre la cibdad de Lodi, Antonio de Leyva y el Duque con sus campos, Antonio de Leyva sentó su campo la vuelta de Milan, y porque de la banda de Crema podia el Duque de Milan, que al presente estaba en Abbiate graso, avituallar á Lodi, é ordenó con el Duque de Brunswick que se tornase á pasar con su campo el rio de Adda, y los asentase á la banda de Crema, y la puente se quedase puesta, porque ofresciéndose nescesidad se pudiesen socorrer los unos á los otros. Luégo manda Antonio de Leyva una trompeta y un embajador á Juan Paulo, principal cabdillo, á demandar la tierra. El cual respondió que: *no se podia rendir, porque de Su Excelencia habia aprendido aquella liccion, cuando habia defendido á Pavía de un tan poderoso ejército.*

Viendo Antonio de Leyva la respuesta de Juan Paulo, manda que con gran brevedad se ficiesen las cosas

que convenían para las baterías. Ansí ficieron sus trincheas y plantaron el artillería é por todas dos partes le comenzaron á dar muy cruda batería, y todos dos campos le dieron batalla á la cibdad, *el dia de San Pedro* y *San Pablo*, y con facer todas las diligencias é abtos que se requerian, ningun remedio hubo de poder entrar en la cibdad, porque parescia una cosa inexpunable, y los de dentro no podian ser ofendidos; ántes mataron más de docientos hombres, entre los cuales murió el capitan Diego Ramirez de Guzman y otros alféreces é oficiales, ansí de un campo como del otro.

Viendo Antonio de Leyva el poco remedio que tenía de tomar á Lodi y que no podia tener campo sobre él, por unas grandes fiebres mortales que dieron á los tudescos, y porque venía un campo de franceses; por estas cabsas mandó retirar el campo *á tres del mes de Agosto*. Todos dos campos fueron á Milan, donde reposó el Duque de Brunswick algunos dias, y de allí se volvió en Alemania con la mayor parte de los alemanes que trajo, é los otros dejó en Milan.

Viendo el Rey de Francia las letras de Lautrec y la gran nesçesidad que tenía de dineros y gente, por la grande enfermedad de fiebres que habia dado á sus tudescos, y viendo la venida del Duque de Brunswick, manda á Francisco de Borbon, Conde de Saint Pol, que tomase ocho mil hombres y pasase en Italia, y que si el Duque Brunswick pasase en el reino de Nápoles á dar socorro á los españoles, que él fuese en su retaguardia y diese socorro á Lautrec; y si el Duque de Brunswick quedase en Lombardía, que se ajuntase con los de la liga y guerrease contra Antonio de Ley-

va. Ansí caló con su campo y se afirmó en el Piamonte, donde se ajuntó con los de la liga y tomó la cibdad de Novara, que estaba por Antonio de Leyva, é no pudo tomar el castillo, que estaba muy fuerte é á buen recabdo.

De allí vino á Abbiate Graso y la tomó, y viendo no ser pujante para ir á tomar á Milan, se vuelve á Alejandría; é yendo de campo, tomó á Vigevano y á Mortara. Llegado en Alejandría, se alojó, donde estuvo todo el invierno del año del veinte é ocho.

Viendo Antonio de Leyva las cosas pasadas en Milan, y la gran pobreza que en ella habia, é viendo que por ningun modo podia sacar cosa de Milan para sustentar el campo, piensa cómo con ménos daño del pópulo lo pudiese sustentar, y manda echar sus bandos, poniendo pena de cortada la cabeza é confiscados los bienes, si alguno, de cualquiera nascion ó condicion que fuese, fuese osado de facer pan en su casa, ni tener harina, excepto los que hobiesen comprado é pagado el dacio ó aduana, que eran tres florines de oro por cada mojo, y despues pagaron fasta nueve florines. Todos los demas compraban el pan en los hornos por él señalados, y de la moneda que de aquí se cogia, se pagaba el campo.

Podemos decir que de nuestra propia moneda nos tornaban á pagar. Aquí se acaban los fechos del año de *mil é quinientos é veinte é ocho años.*

AÑO DE 1529.

El año de mil é quinientos é veinte é nueve años, al principio del mes de Marzo, el Príncipe de Orange, visorey de Nápoles, mandó recoger las gentes del ejército, que estaban repartidas por los alojamientos, y despues de haberlas juntado, camina con todo el campo la vuelta de Monópoli, que estaba por venecianos, é muy fuerte é bien proveida de gente é artillería é municiones, porque participaba con la mar, y sin ningun impedimento eran proveidos de todas las cosas necesarias para la defensa de la tierra. Prosiguiendo su camino el Visorey, llegó sobre la tierra *á los nueve de Marzo*, un miércoles. Llevaba seis mil españoles y seis mil alemanes y cinco mil italianos, é quinientas lanzas é quinientos caballos ligeros, é mucha artillería é municiones.

Llegado el Visorey sobre Monópoli, mandó asentar su campo entorno de la tierra, y mandó facer sus reparos é trincheas, porque eran bien menester, por la mucha gente y artillería que habia en la tierra.

Luégo comenzaron las escaramuzas, en las cuales

los españoles perdian alguna gente, porque no se podian ajuntar á facer escuadrones, porque los de dentro, con su artillería, les facian mucho daño; é ansí estovieron el Visorey y los otros caballeros intentando todas las estucias que pudieron y era posible hacerse; mas era una cosa de no pensar querer tomar la tierra, por su gran fortaleza y defensas.

Viendo el Visorey que tomar la tierra era cosa imposible, acuerda haber su consejo sobre lo que se facia; y habido, pues, su consejo, el Visorey, con los otros caballeros del campo, fué su parescer de levantar el campo de sobre Monópoli, y ansí se levantó á los *diez y ocho de Mayo.*

En este tiempo, como la gobernacion de Florencia y los que tenian cargos más principales fuesen debdos del Papa y de la casa de Médicis, se movió una grand guerra en la cibdad, declarándose las partes de tal manera, que se rebeló la cibdad contra el Papa, porque los de la casa de Médicis, que son los de la Palla (que en lengua castellana quiere decir *pelota*, porque ansí las ponen por armas los de la casa de Médicis), y la otra parte, que es de los Strozzis, son tenidos por más parte en la cibdad y en la señoría; y como fuesen de la contraria opinion, y los ménos eran los de la parte del Papa, éstos luégo fueron desterrados y extradiados. Cresció tanto el fuego en aquella cibdad y señoría, que ni Papa era obedescido, ni su justicia temida, ni sus leyes veneradas, y todos guiados por opiniones, y ninguno por razon, facian de fecho cosas de grand fealdad. El Papa, viendo el poco temor y gran rebeldía de florentinos, y que á sus amonestaciones no querian te-

ner respecto, escribe al Emperador, rogándole y encargándole el administracion de la justicia y castigo deste rebelde, para que, como gobernador y protector de los principados y señorías súbditos al imperio Romano, mandase al Príncipe de Orange, visorey de Nápoles y su general en Italia, que fuese, con la gente que tenía en Nápoles, á poner cerco á Florencia, y que él por otra parte, con sus debdos é amigos é vasallos, faria congregacion de más gente, con la cual por fuerza farian venir á florentines bajo del yugo de su obediencia.

Viendo el Emperador la peticion del Papa ser tan justa, y como tan temeroso de Dios é obidiente á su Iglesia é Vicario, escribió al Visorey, mandándole que, vista su carta, fuese á tomar la impresa de Florencia, con toda la gente que tenía, porque se habia rebelado contra de Su Santidad.

El Visorey, viendo el mandado del Emperador, el cual le vino cuando levantó el campo de Monópoli, proveyó el cardenal Pompeo Colona, en su lugar, que gobernase en el reino de Nápoles, y que Hernando de Alarcon quedase en el reino por general, con tres mil é quinientos españoles y dos mil italianos, con su coronel Fabricio Marramaldo, y cinco estandartes de caballos ligeros, para que recuperase las fuerzas que venecianos tenian ocupadas; y él, con su campo, comienza á caminar la vuelta de Florencia. Era un campo de cuatro mil alemanes y cuatro mil italianos y seiscientas lanzas, y caminando por sus jornadas, el Visorey pasó por Perusa, que es una cibdad del Papa, donde estaba Malatesta Vallon, natural de la propia cibdad. Éste tenía gente de guerra, y se habia rebelado con la cib-

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



JUAN DE URBINA,

MAESTRE DE CAMPO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL.

concedió el Visorey...
ta de Cortona, que ...
deja una parte de la ...
entró en Florencia.

Los florentines, ...
la venida del Visor...
su general (Malates...

ga, con ...
que enviá...
de Urbina ...

... muy poca
... principales
... del Papa



dad contra del Papa; é viendo el Visorey el deseo de Malatesta y la prosperacion que tenía, manda asentar el campo sobre la cibdad. Viendo esto los cibdadanos, por no ser destruidos no consienten que Malatesta se hiciese fuerte en la cibdad, y ántes se rindieron; y Malatesta, viendo esto, se rinde al Visorey, en nombre del Papa, con pacto de que por cinco dias le dejasen andar libremente, con su gente, donde quisiese. Ansí se los concedió el Visorey, y así salió de Perusa y fué la vuelta de Cortona, que era una cibdad de florentines, donde deja una parte de la gente que llevaba, y con la otra se entró en Florencia.

Los florentines, que ya estaban proveidos, sabiendo la venida del Visorey con su campo, le eligeron por su general (Malatesta) y comenzó á adereszar todas las vituallas é municiones é cosas que para defensa de la tierra eran nescesarias.

Sobre Perusa vino el Marqués del Vasto, con dos mil é quinientos españoles, y D. Fernando de Gonzaga, con seiscientos caballos ligeros y ocho mil italianos, que enviaba el Papa. Aquí mandó el Visorey á Juan de Urbina ir á Spello, que era una villa, á cuatro millas de Perusa, y su gente á Perusa, que estaba rebelada contra el Papa. Juan de Urbina tomó muy poca gente, y va sobre la villa y demanda á los principales della que se rindiesen al Visorey, en nombre del Papa. Los de la villa, viendo que tan poca gente llevaba Juan de Urbina, no le quieren obedescer; ántes, entreteniéndolo en palabras, le tiran con un mosquete y le fieren en la pierna, de la cual ferida murió desde á pocos dias. Aquí se perdió un gran temor y vergüenza de los

no esforzados. El Visorey, enojado de la ferida de Juan de Urbina, mandó ir mucha más gente sobre la villa; y viendo los de la villa la multitud de la gente que sobre ella iba, se rindieron y pusieron en manos del Visorey; y despues de dejar el Visorey á Perusa en mucho sosiego, levanta su campo é camina la vuelta de Florencia y va sobre la cibdad de Cortona, la cual es de florentines, y estaba fortificada y bien proveida de gente de guerra, de la que habia dejado Malatesta. Viendo el Visorey que no se le queria rendir, manda asentar su campo sobre la tierra y dalle la batería, la cual se le dió tan recia y grande, que luégo se rindieron á merced del Visorey, y les fué dejadas las vidas á la gente de guerra y las espadas.

La cibdad pagó treinta mil ducados, y se obligó de llevar vitualla al campo.

De aquí va el campo á Figline, que era una villa de florentines.

Viendo florentines que el Visorey, con su campo, iba la vuelta de Florencia, enviaron sus embajadores al Visorey, diciendo que se querian rendir al Papa; é miéntras facian sus pactos con el Papa, que no allegase el campo en Florencia, y que le daria diez mil ducados cada un dia. Ansí se afirmó el campo en Figline por diez dias, que no llegó á Florencia.

En este tiempo, que dieron los diez mil ducados, los de Florencia acabaron de fortificar su ciudad.

Viendo el Visorey que lo que florentines habian ordenado era cabtela, manda caminar el campo y llega sobre Florencia *en los primeros del Septiembre*. El campo fizo su asiento á la parte del Arno, y se repartieron

todos entorno de la media cibdad, estando cada nacion de por sí. Los italianos alojaron en Giramote, que es una pequeña montañuela, y en Ogalucho, que es otra pequeña montañuela, vecinas la una de la otra.

Esta montaña de Ogalucho tenía gran señorío sobre dos montañas fuertes, que guardaban los de Florencia; las cuales están vecinas la una de la otra, donde habia dos monesterios, uno de frailes de San Francisco, y en la otra estaba el monesterio de Sant Miniato. Estaba el un monesterio del otro cuanto ciento é veinte pasos, y teníanlos muy fortificados y con sus bestiones; y en un buen arrabal, que estaba á la puerta de Sant Jorge, que era una puerta de la cibdad, se alojó la persona del Visorey. Los españoles ficieron su asiento delante de puerta Senesa, en casas fuertes y en otros lugares, que podian ofender y no ser ofendidos de la cibdad, guardando un monesterio que estaba en el camino de Siena y vecino de puerta Senesa. En una casa fuerte estaba alojado el Marqués del Vasto, en el cuartel de los españoles; los alemanes estaban en medio de los españoles y de los italianos, y el artillería estaba repartida en todas tres nasciones. Deste modo se guardaba la media cibdad de Florencia.

Los italianos facian guardia en la montaña de Giramote, en la cual estaba fecho un caballero, con cuatro piezas de artillería, y de allí señoreaban á los italianos, que los florentines tenian puestos de guardia en las otras dos montañas, quellos habian fecho fuertes. Ansimismo la facian los otros italianos, que estaban en la montaña de Ogalucho; éstos tenian, con su artillería, mayor señorío sobre los que estaban en la montaña de Sant

Miniato, por florentines. Ansí estaba asediada Florencia.

En este año, despues de se haber partido el Visorey, con su campo, de sobre Monópoli, yendo á Florencia, salió de Barrileta Simon Romano, con algunos de los franceses que tenía en Barrileta, é fizo de los italianos de aquella comarca fasta siete mil hombres, y manda que diez galeras, con mucha artillería, fuesen por la mar sobre Brindisi, do se embarca el artillería de las galeras y va sobre la cibdad, y, sin dar batería, da la batalla, y en poco espacio fué la tierra suya, y la saquea y face todo el daño que pudo facer, y luégo va sobre el castillo de la Isla, que estaba muy vecino de la cibdad, y le da la batería y le derriba un poco lienzo. Estando Simon Romano reconosciendo la batería del castillo, le tiran del castillo de la cibdad con un mosquete, de lo cual murió.

Sus capitanes, viendo su coronel muerto, acordaron de no proseguir su empresa, y ansí embarcan su artillería y recogen su gente y se van á Polignano: desde allí, con el favor de los que dentro estaban, facian todo el mal que podian. Los venecianos, que dentro de Polignano estaban, les daban todo el favor é ayuda que podian, pero todavía se deshizo esta gente é la mayor parte della, por ser del país.

Como arriba dije, Hernando de Alarcon, que en este tiempo andaba reformando las cosas del reino y recuperando algunas tierras, fué avisado de la presa de Brindisi y de la muerte de Simon Romano, y cómo aquella gente se favorescia con los de Polignano; y ansí, manda á Rivera, maese de campo de los españo-

les, que tomase mil é quinientos hombres y que fuese sobre esta gente, que estaba allí cerca de Polignano. Los cuales, sabiendo la venida del maese de campo Rivera, se van á Barrileta, donde estaba Renzo da Ciere, el cual, desque supo la muerte de Simon Romano tuvo dello gran pesar y sentimiento. Luégo vino Hernando de Alarcon sobre Barrileta é sin dalle batería ni batalla, se le rindió Renzo da Ciere, y ansimismo recuperó todas las otras tierras que arriba nombré tener enemigos.

Esto fecho, Hernando de Alarcon y el cardenal Pompeo Colona, que estaba por teniente de visorey en Nápoles, acordaron que Fabricio Marramaldo, con su coronelía, fuese á Florencia. Ansí lo fizo, como por el Cardenal y Hernando de Alarcon le fué mandado.

Hernando de Alarcon mandó alojar la gente de guerra que con él quedaba en el reino, porque no estaba bien siguro de la pacificacion del reino.

Conviene á saber las cosas que Antonio de Leyva fizo en el estado de Milan y de la venida de Saint Pol. En el mes de Abril Pedro de Borbon, Conde de Saint Pol, salió en campaña y se juntó con el campo de venecianos y de el Duque de Milan, que en todos tres campos pasaban de treinta mil hombres y van sobre Pavía, donde estaba Pedro de Virago con ochocientos italianos y doscientos tudescos, y ántes que llegase á Pavía Saint Pol, le envia su trompeta para que le rindiese la tierra. Pedro de Virago responde á la trompeta que no estaba de aquel propósito, ántes esperaba defender la tierra. Viendo esto Saint Pol y el Duque de Urbino, asentaron su campo y les mandan dar batería y

la batalla. Estando á la mayor furia de la batería, Antonio de Leyva sale de Milan y va á Pavía por dar algun estorbo á los enemigos, el cual, viendo que por cosas que acometió no les pudo mover de propósito, se retira con su gente en Milan y los de la liga prosiguen su batería. La cual se les dió muy recia y grande, y la batalla. Con mucha seguridad entraron en la tierra y mataron alguna gente de la que dentro estaba. Viendo esto el caballero Pedro de Virago, se recoge al castillo con los que más pudo, y de allí se rinde, con pacto que se le dejase ir libremente do fuese su voluntad, con sus banderas y armas.

Tomada Pavía, el Duque de Milan mete su guarnicion, y fueron sus campos á Landriano; Saint Pol puso su campo en el Landriano, á diez millas de Milan, y venecianos en Melsa, villa vecina á Landriano, y de allí la gente destos dos campos corrian las campañas porque no entrasen provisiones en Milan. Viendo Antonio de Leyva que padescia alguna nescesidad su gente de las vituallas que le estorbaban los enemigos que entrasen en Milan, y no sabiendo muy de véras cuánta fuese su caballería, manda llamar al capitan Alonso de Valdelomar, como á persona tan sábia é valiente, y le manda que fuese á correr la campaña y que trabajase de traelle una lengua de franceses. El capitan, como deseoso de ejercitar siempre su persona en fechos hazañosos, aunque fuese con mucho peligro, obedesce su mandado y toma veinte é una celadas, que se entiende caballos ligeros, y un paje que le llevaba la lanza, y nueve arcabuceros á caballo, y sale de Milan *dia de Corpus Cripsti*, al mediodia, y va á Panzago, que es una pe-

queña villa, vecina de Milan catorce millas, do falló emboscado al Conde Claudio Rengon y al Tempesta de Quistion, coroneles de caballos ligeros, con doscientos caballeros ligeros. Viendo este capitan que de allí no podia salir sin pelear, como tan valeroso capitan, con los suyos se mete en medio de los enemigos y de los primeros encuentros mueren cinco de los franceses, y fueron otros muchos feridos. Andando ansí trabados, el capitan Valdelomar se encontró con el Conde Claudio Rengon y le mete la espada por la visera del yelmo y le da una ferida por el rostro, de la cual el Conde se quedó bien señalado; é luégo se va contra el que traia el grijo del Conde, y dándole una gran ferida, se la quita. En esto ya el capitan Alonso de Valdelomar tenía pasado el brazo siniestro de un encuentro de lanza; pero con esto no dejaba con muy mayor saña de pelear, fasta haber conoscido la vitoria, comenzándose á retirar los franceses, llevándole en prision á su alférez Losada y á un soldado llamado Cripstóbal de Bermar, valerosa persona en esfuerzo y astucias de la guerra. El cual capitan, cuando los vido ménos, no fué á tiempo de podellos socorrer. Viendo musiur de Anibado y otro caballero frances, que estaban con dos estandartes de gente de armas en otra emboscada, como el Conde Claudio Rengon y el Tempesta de Quistion, con los suyos, se retiran desbaratados, salen de la emboscada do estaban á los socorrer, y así se trabaron con los españoles, donde tambien musiur de Anibado y el otro capitan, con su gente de armas, perdieron la campaña, lo mismo que el Conde y el Tempesta de Quistion la habian perdido. Este capitan, tan mal ferido y tan solo por pérdida de su alférez



y de Cripstóbal de Bermar y de otros que eran idos en secucion de la gente darmas corriendo la campaña, falló uno de los suyos, que estaba mal ferido, y á dos muertos; y á dos hombres que vido estar allí cerca dellos los llama y manda que fuesen á enterrar aquellos dos muertos, que serían bien pagados los clérigos; y les manda que le metiesen las armas de sus dos muertos y feridos, y las sillas de cinco caballos (que le habian muerto los enemigos, y uno que le reventó debajo de las piernas el caballero español que en él iba, cuando se encontró con un hombre darmas frances), en una muy pequeña barca que allí en un canal de agua estaba; el cual canal venía del naviglio que va de Abbiate Graso á Milan. Ansimesmo manda á estos dos hombres que tomasen todo el despojo de los franceses y de sus caballos que quedaban muertos por la campaña, é ficiesen enterrar los muertos. Despues de tener su ferido y lo demas en la barca, face una cuerda de mimbres, y ligando unas con otras, las liga á la barca y al arzon de la silla de su caballo, y la lleva al naviglio, el cual naviglio le guió fasta puerta Senesa, que es una de las principales puertas de Milan, y á la cual puerta le salió á rescibir Antonio de Leyva, que por algunos soldados de los suyos, que eran venidos mal feridos, habia sabido sus encuentros. El cual lo rescibió muy graciosamente, mostrando mucho pesar de su ferida, porque le amaba de voluntad. Fue de Antonio de Leyva y de todos muy loado este fecho, aunque no era el primero.

En este tiempo Saint Pol, como arriba dije, estaba en el Landriano, y venecianos en Melsa, y viendo que

Antonio de Leyva tenía tan bien proveida la cibdad de Milan, y que era excusado de tomarlo por fuerza de armas ni por fambre, y como el Rey su señor le acusase tanto que diese principio de tomar á Génova, así determina de la ir á tomar, y levanta su campo y va á Vedigullo (*sic*), doce leguas de Milan, y venecianos á Casal y la gente del Duque de Milan á Pavía y á Vegibano. Sabiendo por letra de los franceses que al presente tenía buena comodidad de tomar la cibdad de Génova, porque entre ellos tenian proveidos todos los remedios que era menester, y viendo Saint Pol que la empresa era tan deseada de su señor el Rey, y que en ninguna jornada le podia más servir, movió su campo *á veinte é un dias de Junio*, un lúnes de mañana. Antonio de Leyva, que siempre estaba con gran vigilancia en saber el secrepto de Saint Pol, supo por sus espías el secrepto de su levantada, y viendo que si la cibdad de Génova señoreaban franceses sería grand daño para Lombardía y áun para Italia, y grandísimo inconveniente para el Emperador, que á la sazon estaba para pasar en Italia á tomar la corona imperial, así, Antonio de Leyva acordó de salir de Milan y dalle la batalla. El cual salió á *veinte de Junio*, un domingo, á la prima noche, con la gente que tenía en Milan, que eran tres mil españoles y seis mil alemanes, dos mil italianos, docientas lanzas y cient caballos ligeros. Pues caminando en sus escuadrones, yendo en el avanguardia los caballos ligeros y luégo el escuadron de los españoles, yendo la persona de Antonio de Leyva en la avanguardia del escuadron de los españoles, en escuadron los alemanes y la gente darmas, yendo en retaguardia los ita-

lianos. Caminan por esta órden fasta llegar á Lora, que es una villa, á tres millas del Landriano, do afirman el campo, y se pusieron en órden los escuadrones y mandó al capitan Alonso de Valdelomar que fuese á ver en el campo de Saint Pol que órden tenía su levantada. El cual fué con un fieltro cubierto sobre sus armas secretas, porque no podia llevar arnes por la ferida del brazo, y despues de haber visto toda la órden del campo de Saint Pol, avisó á Antonio de Leyva cómo caminaba el bagaje y el artillería y los escuadrones, y cómo al pasar de Lambarete, que es un pequeño rio, estaban caidas dos piezas de artillería, y que allí estaban embarazados; las cuales dos piezas estaban sacando la persona de Saint Pol y Moran Carbon, coronel de italianos, y Juan Jerónimo de Quistion; y de todo lo demas dió muy entera cuenta á Antonio de Leyva. Ansí de cómo se les podia ganar el artillería sin ningun peligro. Viendo Antonio de Leyva lo que el capitan Alonso de Valdelomar le decia, como á persona tan sábia, le da entero crédito, é manda á este capitan que él y el capitan Jorge de Caposuma, griego, que tomasen sus compañías de á caballo é alguna arcabucería, y que fuesen á dar arma á Saint Pol y á todo su campo.

Como estos dos capitanes oyesen el mandado de Antonio de Leyva, toman sus compañías de á caballo y una poca de arcabucería, y yendo cada uno por su parte llegan donde estaba Saint Pol, matando y firiendo de la gente que por allí estaban, y le ganan el artillería, que estaba en el agua; y en esto sobrevino D. Sancho de Leyva, sobrino de Antonio de Leyva, con otros

caballeros, y se metieron en la escaramuza, que muy trabada estaba, con la gente que habia venido á socorrer á Saint Pol; y no pudieron resistir á D. Sancho de Leyva y á los dos capitanes que primero llegaron. Así fué preso Saint Pol y Juan Jerónimo de Quistion y el comisario general de su campo, Jerónimo de Castellon, y el conde Claudio Rangon. En esto allega Antonio de Leyva con los escuadrones de su gente, y traba la escaramuza más de véras, trabándose los unos con los otros de tal suerte, que en poco espacio los españoles conocieron la vitoria por suya.

Allí murieron de los de Saint Pol, pasados de mil hombres; prendió la persona de Saint Pol D. Sancho de Leyva, y fueron presos mil de sus tudescos, con sus capitanes, y se les ganó toda su artillería, que eran ocho piezas gruesas, y veinte é dos banderas; toda la otra gente fué rota, ferida y desvalijada.

Del campo de Antonio de Leyva fueron tan pocos los muertos y feridos, que dello no fago cuenta. Fué este rencuentro par de Vedigullo (*sic*). Con toda esta vitoria se tornó Antonio de Leyva á Milan, y mandó meter la persona de Saint Pol en el castillo de Milan, donde estuvo algunos dias, fasta que fué libre en Francia, despues que pagó su rescate. La mayor parte de los tudescos de su campo quedaron en servicio de Antonio de Leyva. No toco aquí en los venecianos, porque se habian levantado un dia ántes que Saint Pol, é ídose á meter en Casal de Adda.

Luégo Antonio de Leyva salió con su campo en campaña contra del campo de los venecianos, que estaban en Casal de Adda. Esta *salida fué á principio de Julio*,

y mandó asentar su campo en Inzago, que es una villa á dos millas de Casal de Adda, do estaba el campo de los venecianos; y manda al coronel Cesaro de Nápoles que fuese, con su gente italiana, á la villa de Trezo, y que echase puente en el rio de Adda, y que pasase de la otra parte y se metiese con su gente en una pequeña villa, que estaba vecina del castillo de Trezo, y de la otra parte de Adda, y de allí fuese á correr las campañas y algunas tierras de venecianos. Así lo fizo Cesaro de Nápoles, como por Antonio de Leyva le fué mandado, corriendo las campañas y las villas, excusando que no les viniesen provisiones al campo de los venecianos. Antonio de Leyva, con su gente, siempre andaba revuelto con los enemigos, de dia y de noche, dando las ordinarias escaramuzas. Estando aquí en esta villa Antonio de Leyva con su campo, llegaron de España D. Felipe Cerbellon, con otros capitanes, los cuales traian dos mil é quinientos hombres. Estos capitanes y su gente se presentaron á Antonio de Leyva, dándole aquella obediencia que convenia, y Antonio de Leyva los rescibió muy alegremente, y les manda señalar cuartel donde alojasen su gente.

Viendo el Duque de Urbino, general de venecianos, que allí era venido Antonio de Leyva, mandó quitar el naviglio, que es una gruesa agua que sale del Adda y va á Milan, la cual pasaba por la villa, donde estaba Antonio de Leyva con su campo. Viendo Antonio de Leyva que le faltaba el agua, y que su gente y caballería pasaban mucha nescesidad, mandó levantar su campo y va á Babar, que es una pequeña villa, á tres millas de Casal, donde estaban venecianos. Allí participaba

del naviglio y del rio de Adda; ansimesmo mandó echar una puente de barcas en el rio de Adda, y que pasase mucha de su gente á correr las campañas y villas y caminos de venecianos, por excusar que no les viniesen provisiones. Ansí los del campo de Antonio de Leyva por su parte, y el coronel Cesaro de Nápoles, con su gente, por otra, les corrian las campañas; y esto facia Antonio de Leyva, porque el Duque de Urbino viniese á proveer este daño, y saliendo fuera de su fuerte lo pudiese dar la batalla. Pero como el Duque fuese sabio, y entendiendo las astucias de Antonio de Leyva, dejábase facer un poco daño, por excusar otro mayor. Viendo Antonio de Leyva el poco remedio que tenía para desfacer el campo de los venecianos, manda levantar su campo, recogiendo á Cesáreo y á la gente que con él estaba de la otra parte de Adda; y siendo todos juntos, se va, con su campo, al Ardizago (*sic*), que es una pequeña villa, no léjos de Pavía, por poner desde allí en algun estrecho á Pavía y á Sant Angel, que estaba por el Duque de Milan. Aquí en esta villa quedó Antonio de Leyva, con los españoles; la caballería y los alemanes mandó que estuviesen en otra villa, allí vecina, y que el coronel Cesaro de Nápoles, con su coronelía, estuviese en otra villa vecina de allí, y tambien vecina de Pavía, de do se corrian los campos, no dejando entrar provisiones en Pavía ni en Sant Angel; aquí estuvo el campo algunos dias.

Viendo la Reina de Francia que sus dos mayores nietos estaban en rehenes de su padre, en España, como arriba dije, con la mayor parte de sus consejeros va á

madama Margarita, gobernadora de Flándes, tia del Emperador, á que fuese tercera con el Emperador, sobre la reconciliacion é paz é libertad de sus nietos.

Viendo madama Margarita los ruegos de la Reina de Francia y consejeros, movida á compasion, con gran brevedad escribe al Emperador palabras de grande amor y ruegos de la Reina de Francia.

Viendo el Emperador los ruegos de la tia, y ser cosa que siempre hobiese deseado muy alegremente y con toda voluntad, lo face, y habiendo pagado el Rey de Francia dos millones de oro, da libertad al Delfin y Duque de Orleans, faciéndoles mercedes, é los manda en Francia.

Pues viendo el Emperador haber fecho paz y fija amistad con el Rey de Francia, como cripstianísimo, deseoso de la paz de la cripstiandad, quiso pasar en Italia á reconciliar en su amistad á las señorías y señores de Italia, y así, va á Barcelona, donde da órden á su partida, y como fué dia del *glorioso Santiago*, se embarca, é como con la rota de Saint Pol, Génova estaba en mucho desasosiego, y tambien con la parte de Andrea Doria, acordó su Majestad de venir á desembarcar en Génova, en la cual se desembarcó á los *quince de Agosto*, dia de la Ascension de Nuestra Señora. Fué por mar y por tierra rescibido con tanta solenidad, que fué la cosa más de ver que jamas se vido; aquí estuvo reposando algunos dias, siendo de todos muy servido y obedescido, así de los Fregosos, como de los Adornos, poniendo la libertad de todos en sus manos. De aquí fué á Placencia, con su córte y trece mil españoles.

Sabiendo Antonio de Leyva que el Emperador era desembarcado en Génova, y que iba la vuelta de Placencia, lo sale á rescibir, do topó al Emperador, quince millas de Placencia. Llegado ante su Majestad, le face reverencia y acatamiento que á tan alto Príncipe se debia. El Emperador lo rescibió muy alegremente y con amorosas palabras, mostrándole mucha voluntad en conoscimientos de sus buenos servicios, é de ahí todo el campo se va junto al Emperador, fasta llegar á Placencia, en la cual entró su Majestad á *seis dias de Setiembre.*

Aquí se hizo al Emperador un solene rescibimiento; aquí estuvo Antonio de Leyva algunos dias, dando á entender al Emperador las cosas de Italia.

Como fuese á los *trece de Septiembre*, un lúnes de mañana, Antonio de Leyva demanda licencia al Emperador para irse á su campo, que habia dejado en Lardizago, trayendo consigo al capitan Zamudio, que era venido allí á demandar merced de la vida, al Emperador, al cual Zamudio mandó Antonio de Leyva cortar la cabeza, por cierto deservicio que habia fecho en su campo, é ídose á las partes de Hungría. Luégo esta noche se fué á Milan, para mandar sacar el artillería y dar órden cómo se tomase Pavía y Sant Angel, dejando mandado al maese de campo, que otro dia caminase con el campo é fuese á villa Ante, que es una villa, dos millas de Sant Angel. Así se fizo como Antonio de Leyva mandó. Siendo llegado el artillería de Milan, Antonio de Leyva ajunta su campo y va sobre Pavía, y manda sus trompetas á los de Pavía á que se le rindiesen. Viendo Antbalpeci (*sic*) Juan la demanda de la trompeta y la pu-

janza de Antonio de Leyva, se rinde con pacto de las vidas y banderas y armas, con los impedimentos, salvo el artillería, la cual cosa la aceptó Antonio de Leyva, y se le rindió á *los diez de Otubre*. Antonio de Leyva quiso tomar muestra general, y manda meter la gente en el castillo de Pavía. Los españoles bisoños (ó por mejor decir, los nuevamente venidos, aunque este nombre de bisoños en Italia es mejor decir para los no pláticos en los extraños reinos, porque este vocablo en Italia dice *menester*, y así es que cada uno no plático en los extraños reinos ha menester saber la plática dél); ansí, algunos de estos bisoños, vieron unos barriles de pólvora, que estaban en un torreon, y con la codicia de tomar de la pólvora, y llevando las cuerdas de los arcabuces encendidas, dieron fuego á una poca pólvora, que estaba derramada por tierra, é de allí fué la furia del fuego á los barriles, y encendida toda la pólvora, derribó dos bóvedas del torreon, do estaban, é fué el daño tan grande que fizo el fuego y lo que cayó de la torre, que murieron y se abrasaron pasados de docientos soldados; y por este dia no se tomó la muestra fasta el dia siguiente, que Antonio de Leyva tomó muestra á sus soldados viejos, en un postigo del castillo, que salia á la campaña; y D. Pedro de la Cueva tomó la muestra, á la puerta del castillo, á los nuevamente venidos. Pues siendo tomada la muestra, manda Antonio de Leyva que fuese el campo sobre Sant Angel.

Llegado Antonio de Leyva, con su campo, sobre Sant Angel, le cerca por todas partes y manda dar la batería, la cual se le dió por el castillo, que allí se estimaba ser lo más flaco de la tierra. La cual batalla fué

pequeña y muy peligrosa, pero al fin por esta batería é por cima de los muros se dió la batalla y se entró dentro de la tierra, do se fizo una gran matanza de la gente que dentro estaba. En esta batalla murieron cinco alféreces españoles, que por excusar prolijidad no escribo sus nombres, ni de qué capitanes eran alféreces.

Con ellos murieron otros oficiales y soldados, pasados de ciento é cincuenta; y viendo Antonio de Leyva que ya Lombardía estaba pacífica, y que el campo de venecianos se era ido á sus tierras, y que con estar el Emperador en Italia todos estaban recogidos, ansí Antonio de Leyva se fué á la córte del Emperador, y dió el cargo del campo á D. Pedro Velez de Guevara, para que le llevase á Florencia.

Quedando D. Pedro Velez con el campo, fué sobre Tribe, que se quedaba con una poca gente por el Duque de Milan, y en llegando se le rindió la tierra. Era de poca fuerza; luégo se partió para Florencia, donde allegó á los *quince del Febrero* (1530), del cual tratarémos con siguimento de nuestra historia.

Agora dirémos de cómo el Emperador salió de Placencia y fué á Parma, que es otra cibdad del Papa, y de Parma fué á Reco, cibdad del Duque de Ferrara, y de Reco á Módena, que es otra cibdad, que tenía el Duque de Ferrara; de aquí fué á Boloña, en la cual Boloña entró á los *cinco del Noviembre*, un viérnes, en la tarde, con la mayor córte y triunfo que jamas se vido. El papa Clemente Séptimo, que á Boloña era venido unos dias ántes, le estaba esperando en la plaza de Sant Petronio, en un alto estrado, que estaba en medio de la plaza, vestido de pontifical, asen-

tado en su silla; y el Emperador llegó á la plaza y se apea de un rico caballo en que iba, y sube do el Papa estaba, queriendo besarle los piés. Su Santidad se levantó, echándole los brazos por sus hombros é besándole en el carrillo, y despues de haber pasado las cerimonias debidas entre tan altos Príncipes, se van todos dos al palacio del Papa, do todos dos monarcas fueron aposentados. Aquí se acaban los fechos del año de *mil é quinientos é veinte é nueve;* décima partida.

AÑO DE 1530.

Año de mil é quinientos é treinta, á los quince de Enero, llegó D. Pedro Velez de Guevara con el campo que llevaba de Lombardía á Florencia, el cual campo era de tres mil é quinientos españoles y dos mil alemanes y docientas lanzas y cient caballos ligeros, y face su asiento á dos millas de Florencia á la parte de Bolonia, en un luogo en las campañas que estaban en el camino que va de Florencia á Prato; y manda á cinco capitanes españoles que con sus banderas y gente estuviesen en un monesterio de San Francisco que estaba en una alta montaña vecina de Florencia, cuanto dos millas, la cual montaña se llama Fiesole, donde antiguamente fué fundada Florencia: y en otras casas fuertes se pusieron otras tres banderas, porque de allí guardasen ciertos pasos por donde se podian meter algunas provisiones en Florencia. Y la cabsa porque el campo estaba partido en dos partes es porque está dividida Florencia en dos partes por el rio Arno, que pasa por medio della. Tiene este rio cuatro puentes de piedra, por donde se sirven las dos partes de la cibdad. Ansi-



mismo mandó ir el Visorey la gente de armas con una compañía de infantería española á alojar á Prato, que es una buena tierra á diez millas de Florencia. Así fué alojado Pedro Velez con su campo.

Conviene á saber lo que fizo el campo que trajo el Visorey en *Septiembre del año de veinte y nueve* sobre Florencia. Despues de quedar alojado como dije, comenzó de trabar escaramuzas con los de la cibdad y encender el bullicio de la guerra; y *un dia de Pascua de la Natividad*, los florentines enviaron cuatro banderas de infantería italiana á la Lastra, que es un castillo vecino á Florencia cuanto seis millas. Esto facian florentines por excusar que por allí no viniesen provisiones al campo del Visorey é por facer daño en los soldados desmandados que iban á correr, ó por mejor decir, á entrar.

Viendo el Visorey este inconveniente, manda que fuesen sobre ellos fasta mil hombres de la infantería española y alemana con dos piezas de artillería y que les tomasen el castillo. Ansí se hizo como el Visorey lo mandó. Antes que estos capitanes con su gente llegasen al castillo, fallaron en una casa fuerte una compañía de los de Florencia, que estaba allí con una poca gente de los de la Lastra, á la cual tomaron y á los que con él estaban, y de allí enviaron á los del castillo que lo rindiesen á usanza de buena guerra. Los florentinos por verse muchos é en un castillo fuerte no se quisieron rendir, aunque fueron muchas veces requeridos de los españoles, y áun rogados de aquel su capitan que venía en poder de los españoles. Viendo su rebeldía los españoles, dieron fuego á las puertas que te-

nía el castillo, y á escala vista y por las puertas les dan batalla y les entran matando é hiriendo en ellos, que casi no dejan hombre á vida, y el que quedaba, quedaba mal ferido. Ansí quedó el castillo de ahí en adelante por el Visorey.

En esto ya les venía socorro á los de la Lastra, mas los españoles y alemanes les salen al escontro y les facen retirar mal su grado, fasta dentro á la tierra de Empoli. Allí queda un capitan con su gente en el castillo y los demas vuelven al campo que estaba sobre Florencia, sin pérdida de ninguna persona.

De cada dia andaban muy grandes escaramuzas, en las cuales moria mucha gente y muchos feridos y en una de ellas, la cual fué á los *seis de Mayo*, murió del campo del Visorey el capitan Barragan, valerosa persona: fué su muerte de una pieza de artillería, y de los que con él andaban en la escaramuza pasaron de ciento muertos y feridos. De los florentines entre muertos y feridos pasaban de mil hombres, con otras personas particulares. En este tiempo el Visorrey con alguna caballería recorria do más nescesidad se ofrescia en su campo. Pues como los florentinos sintiesen tanto daño por todas partes, se retiraron á la cibdad no esperando más escaramuza.

Como arriba dije que el Emperador fuese en Bolonia, el Visorey y el Marqués del Vasto fueron á Boloña, y falláronse en la coronacion de Su Majestad.

Su Majestad tomó la corona imperial al *veinte é cuatro de Febrero*, un juéves, dia de Santo Matías: la rescibió en la iglesia de Sant Patronio, que es la iglesia mayor, y la rescibió del Papa Clemente Séptimo. Allí se



hizo la mayor solemnidad que jamas se vido, abriendo la muralla del palacio do el Emperador posaba y desde allí se fizo un puente de madera fasta San Patronio, por donde el Papa y el Emperador fueron con su caballería, porque no les diese empacho la multitud del pópulo. Aquí estaban con el Papa muchos cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y otras dignidades, señores y cortesanos. Estaban con el Emperador muchos príncipes, duques, marqueses, condes, barones é caballeros é otros muchos cortesanos, embajadores é mucha gente de guerra. Cuando el Emperador salió por la puente para ir á la iglesia de San Patronio á rescibir la corona, Antonio de Leyva habia mandado facer escuadrones de los españoles y alemanes y de toda la gente de guerra que en Boloña estaba, y que estuviesen en medio de la plaza y á las salidas de las calles principales con su artillería, y él estaba delante de todos armado y asentado en una silla. Esto fizo Antonio de Leyva por quitar algunos inconvenientes que se pudieran subceder. Aquí se juntó el mayor triunfo y galas y riquezas y franquezas que jamas humano juicio decir podrá, y porque esto ya está por muchos coronistas repasado, terné aquí silencio.

Pasadas las fiestas de la coronacion, el Papa é el Emperador ficieron sus capitulaciones é confederaciones, quedando en entera paz é concordia.

Viendo el Duque de Milan ser venido el Emperador á Boloña, vase á echar á los piés del Papa, suplicando á Su Santidad que lo reconciliase con el Emperador, la cual cosa el Papa le prometió de lo facer. Venido el Duque junto al Emperador, sus rodillas por tierra, deman-

dando perdon de todos aquellos deservicios que contra Su Majestad habia cometido, y viendo el Emperador la obediencia del Duque de Milan y los ruegos del Papa, le perdona de lo pasado, remitiendo la cabsa de la restitucion de su estado á Merculino Carnario (*sic*), gran Canciller del Emperador, el cual ordena que el Duque, para ayuda de las espensas pasadas de las guerras de su estado, pagase novecientos mil florines de oro: que en el presente año pagase los cuarenta mil y los demas en diez años; y entre tanto que diese los cuarenta mil, que estoviese por el Emperador el castillo de Milan y la cibdad de Como. Ansí estuvo como adelante se dirá, y ansí mesmo fizo con todas las señorías y señores de Italia, los cuales todos enviaron sus embajadores á la confirmacion de las capitulaciones.

Fecho esto, el Emperador proveyó á las tierras de Italia de gobernadores y embajadores é otros cargos tocantes al gobierno de Italia. Envió en Nápoles al Obispo de Búrgos por presidente del Consejo, siendo teniente del visorey el Cardenal Colona, y por tesorero de todo el reino envió á Alonso Sanchez. Proveyó por gobernador de Milan y de todo su estado, al protonotario Caracholo, y por alcaide del castillo de Milan al maese de campo Juan de Mercado, con trecientos españoles, que le fué entregado por Jerónimo de Leyva. Fué en Venecia por embajador Rodrigo Niño, y en Génova fué por embajador el comendador Figueroa; á Sena fué por embajador y gobernador de la cibdad D. Lope de Soria, el cual metió consigo una bandera de españoles. Fué á Como por gobernador D. Lorenzo Manuel, llevando consigo seiscientos españoles para su guardia de la

cibdad, la cual le fué entregada por el gobernador Pedrarias. A los *postreros de Enero* todas las otras tierras y castillos del estado de Milan le fueron entregadas al Duque de Milan. Fué Pedro Zapata de Cárdenas á Módena con una compañía de españoles.

Esto concluido, salió el Emperador de Boloña, un mártes, á los *veinte é dos del Marzo*, yendo á Mantua, donde el Marqués de Mantua, con sus debdos, amigos é vasallos, le fizo un solene rescibimiento. Aquí estuvo el Emperador algunos dias, regocijándose mucho en cazas y en otros géneros de fiestas; y conosciendo su Majestad la voluntad del Marqués de Mantua cuán grande fuese para su servicio, y ántes hobiese sido un dia de gran regocijo, intituló al Marqués Duque de Mantua. Viendo el Duque tan grandes mercedes, fincándose de rodillas é besando las manos á su Majestad, le da las gracias.

De aquí se partió el Emperador, con su córte é ciertas banderas de infantería española, la vuelta de Alemania y Flándes, y del camino manda ir la gente de guerra á Hungría, porque el rey D. Fernando, su hermano, Rey de Hungría, estaba en mucha nescesidad; é demas de la guerra ordinaria del turco, le daba grand guerra el Baibeda y Luis Griti, fijo del Dux de Venecia, Andrea Griti. Ansí allegó esta infantería española en servicio del Rey, los cuales capitanes y gente fueron muy bien rescibidos.

Pues tornando á nuestro cerco de Florencia: como la voluntad del Emperador fuese castigar á florentines y no destruillos, buscaba medios cómo contentar al Papa, y no agravase al hábito de su conciencia con el

daño de la parte; y ansí mandaba al Visorey dilatar el tiempo, esperando la reconciliacion de florentines; y ansí el Visorey no les molestaba tanto como pudiera.

Viendo la congoja é falta de gente que tenía el rey D. Fernando, su hermano, en Hungría, por la potencia del turco, que era venido en Bohemia, y de allí lo esperaba que habia de venir á Hungría y sobre Viena, y que para la empresa de Florencia sobraba gente en el ejército, así el Emperador envia al Visorey á mandar que enviase á Hungría algunos españoles. Viendo el Visorey lo que el Emperador le mandaba por sus letras, luégo face llamar ocho capitanes, mostrándoles el mandado del Emperador, y les manda luégo recoger su gente y se partiesen con brevedad. Los capitanes, por el respeto, lo obedescieron; y viendo la distancia de la tierra y el poco provecho del viaje, y por otra parte, la codicia y esperanza del saco de Florencia, les parescia muy dura la partida en tal estado; pero todavía ficieron parlamento á sus soldados. Considerando los soldados las condiciones de los capitanes, dijeron que no les cumplia dejar á Florencia, y que no les porfiasen, que de ningun modo determinaban de ir. Ésta fué su última respuesta. El Visorey, viendo que si ponia la mano en castigar esta gente, no era posible, y escandalizaria todo el campo, ansí mandó despedir á todos estos capitanes, con su gente, y que se saliesen del campo. Así se salieron, y se van alojando por tierras de florentines y seneses, por algunos dias.

En este tiempo, el maese de campo Guevara les iba á vesitar y á proveer de alojamiento, y les dió una paga,

que habia habido del Visorey, porque con la nescesidad que tenian no ficiesen algun daño. Viendo el Visorey en cuánto estrecho tenian á Florencia, y cómo los enemigos, que estaban en Empoli, le daban algun estorbo á las provisiones que venian á su campo, acordó de tomar á Empoli, y así manda al capitan D. Diego Sarmiento que tomase la gente española que habia venido de Lombardía, dejando la que estaba en Casas Fuertes, y que tomase la coronelía de Fabricio Marramaldo con una parte de los caballos ligeros y artillería, y que fuese sobre Empoli, que era una fuerte tierra de florentines.

Don Diego Sarmiento obedesció el mandado del Visorey, y tomando la gente y artillería, va sobre la tierra, en los *primeros dias del Mayo*, y pone su campo sobre la tierra y envia su atambor á los de la tierra, que se rindiesen y dejasen la tierra. Viendo que no se le querian rendir, les manda dar la batería y batalla. Ansí se les dió una batería de españoles y otra de alemanes, y como las baterías fuesen tan altas, no entraron tan á su salvo, que no muriesen algunos de los de fuera, entre los cuales mataron á un capitan español llamado Francisco de Ávila, y con mucha dificultad entraron dentro en Empoli, do mataron muchos de los de dentro y saquearon la tierra.

Aquí quedó D. Diego Sarmiento por gobernador é guardia de la tierra, con una poca gente. Aquí vino el Marqués del Vasto, y toma la gente que habia traido D. Diego Sarmiento, é con la que él traia va sobre Volterra, que era una buena cibdad de florentines, do estuvo algunos dias sobre la cibdad, dándole baterías y batallas, en las cuales rescibieron algun daño los de

fuera. Viendo D. Diego Sarmiento, que al presente se falló en una de las batallas, la mucha defensa de los de la tierra, animando la gente en la batalla, como buen caballero, arremete á la muralla, donde al arremeter le firieron con un mosquete, pasándole los muslos, de lo cual murió de á pocos dias. Así estuvo el Marqués faciendo muchas diligencias para tomar la cibdad; pero estaba tan fuerte y tan bien proveida, que no hubo ningun remedio á podella tomar. Finalmente, el Marqués se partió de sobre la cibdad y va la vuelta de Nápoles, dejando mandado al capitan Machacao que tomase su compañía y que acompañase su casa fasta el campo, que estaba sobre Florencia. El maese de campo y los otros capitanes no se lo consintieron al capitan Machacao, porque habia poca gente sobre la cibdad, é si los de dentro viesen que se retiraban, tomarian más ánimo y aventuraba á no poder retirar el artillería.

Viendo el Visorey que su gente no podia tomar la cibdad de Volterra, envia á mandar al maese de campo Juan de Vargas y á los otros capitanes, que dejasen la empresa y se retirasen con su campo á Florencia, dejando la gente darmas y la coronelía de Francisco Marramaldo en Pistoya y en los castillos más cercanos de allí, para que asegurasen los caminos y pudiesen ir vituallas al campo. Así se levantó todo el campo, y quedando la gente darmas y Fabricio donde el Visorey mandaba, la otra gente é artillería se fué sobre Florencia.

Despues de haber salido la gente del campo para Empoli y para Volterra, el Visorey manda que las cinco banderas que estaban en Pistoya, en el moneste-

rio de San Francisco, viniesen á estar á un otro monesterio, que estaba una milla de Florencia, y que con estos cinco capitanes de infantería y sus cinco banderas, estuviesen tres compañías de caballos ligeros, y que en el Sacceto, que era un palacio que estaba muy vecino de Florencia y de la puerta de Sant Gallo, estuviese una compañía de infantería española y otra de caballos ligeros. Ansimesmo mandó que en una abadía, que estaba media milla de Florencia, fácia la puerta de Prato, estuviesen los alemanes que vinieron de Lombardía, y que dentro de la abadía y en torno della ficiesen sus fuertes.

Conviene á saber que estando los alemanes en esta abadía y en torno della salieron de Florencia una noche pasados de dos mil hombres y cabtelosamente van por un camino una parte dellos (el cual camino venía del monesterio do estaban las banderas de los españoles) al abadía donde estaban los alemanes, y siendo ya todos vecinos del abadía, por muchas partes les tocan arma todos los otros florentines, é pusieron en mucho rebato. Y estos, que venian de facia el monesterio, con la cautela y engaño que traian, llegaron á los bestiones diciendo que eran españoles y que ellos venian á favorescer é ayudar. Con este engaño les entran é matan algunos de los alemanes. Conosciendo los alemanes no ser españoles y viendo ser traicion, se ponen en defensa por todas partes matando muchos de los florentines. Viendo el Visorey en cuanto rebato estaban los alemanes, les mandó socorrer, y así se retiraron los florentines y se entraron en Florencia con mucha pérdida de gente y armas, que dejaban por llegar más aina á se meter en Florencia.

Conviene á saber cómo *el primero dia de Agosto*, un lúnes, el Visorey mandó llamar á todos sus coroneles y capitanes y les da parte de cómo era avisado que un paisano florentin nombrado Ferrucho, capitan de florentines, venía con tres mil hombres é muchos de los comarcanos á meterse en Florencia, y con ellos venía Juan Pablo da Ciere, y traian muchas provisiones, y que él queria ir en persona en su escontro, con alguna gente á defendelles la entrada y dalles la batalla.

Este dia salió el ejército con mil infantes españoles é mil alemanes, é mil italianos y tres compañías de caballos ligeros. Esta gente é otros capitanes é gentiles hombres le acompañaron fasta un palacio que tiene el Papa á siete millas de Florencia, y allí mandó volver los mil infantes españoles, llevando consigo los alemanes é italianos y las tres compañías de caballos ligeros y sus continuos, y de aquí fué á Pistoya y toma la gente de armas y la coronelía de Fabricio Marramaldo. El Visorey va por un camino con los alemanes y la gente darmas y sus contínuos, y por otro camino envió á Fabricio Marramaldo con su coronelía y los otros italianos y las tres compañías de caballos ligeros. Así fueron repartidos en dos partes en escontro de Ferrucho. Yendo el Visorey con su gente por un valle entre dos montañas, falló á Ferrucho con su gente repartida en dos pequeñas villas, la una muy vecina de la otra; y viéndolos este buen caballero y general capitan con determinado ánimo se va contra dellos. Viendo esto Ferrucho, manda poner fuego al un lugar donde estaba, y con los suyos se iba á retirar al otro lugar, por estar todos juntos é porque era algo más fuerte; pero el Visorey fué

tan presto con su gente de armas que no los dejó recoger, y, en arremetiendo, al primer reencuentro firieron al Visorey de dos tiros de arcabuz, de los cuales murió, y con él murieron cuatro hombres darmas. Viendo los hombres darmas y los alemanes, que ya comenzaban á llegar, al Visorey muerto, desmayaron mucho en los ánimos, y los de Ferrucho les daban tanta priesa que les facian retirar, porque ninguna de la otra gente era llegada. Estando así en esta congoja por no dejar el cuerpo del Visorey, llegó de traves el maese de campo Pedro de Guevara con fasta docientos hombres que traia de los que habia recogido de los españoles que andaban despedidos de las ocho banderas que arriba he dicho, é dió en los de Ferrucho por el un lado, y los de Ferrucho oyendo gridar *España, España*, creyendo que fuese alguna grande emboscada ó celada, se comenzaron á retirar. Viendo esto los alemanes, vuelven con grande ánimo sobre los de Ferrucho, y en esto allegó Fabricio Marramaldo con su gente y los ficieron retirar fasta la villa, donde en algunas casas se ficieron fuertes, pero poco les aprovechó, porque les ganaron la villa y las casas, y fué preso Ferrucho, al cual cortó la cabeza Fabricio Marramaldo, trayendo en prision á Juan Pablo da Ciere, fijo de Renzo da Ciere, con algunos otros principales: los demas fueron muertos y feridos y desbalijados. Fué el triunfo de la muerte del Visorey y Príncipe de Orange á *los tres de Agosto*, un miércoles, en San Marcelo, que era una pequeña villa de florentines. Despues de ser destruida esta gente de Ferrucho, el coronel Fabricio Marramaldo y el maese de campo Guevara con los otros capitanes, recogen su gente y se

vuelven al campo que estaba sobre Florencia trayendo el cuerpo del Visorey con mucho luto, y fué tan general en todo el campo entre todas las naciones, que todos andaban por muchos dias con gran sentimiento de la muerte de tan valeroso capitan. Fué depositado su cuerpo en la Cartuja, que es un monesterio de frailes que estaba vecino á Florencia, donde estuvo fasta los *diez é ocho de Agosto*, que lo sacaron para llevallo á Orange, en Borgoña.

Luégo D. Fernando de Gonzaga y el Duque de Malfa despacharon sus postas al Emperador, dándole muy entera cuenta de la muerte del Visorey y de las cosas del ejército y Florencia.

Viendo el Emperador lo que el Duque y D. Fernando le escribian, mostró algun sentimiento por la muerte del Visorey, porque lo amaba de voluntad, y luégo manda sus letras al Duque de Mantua encargándole que tuviese cargo de su general; el cual Duque suplicó á Su Majestad, que pues al presente no habia guerra, que D. Fernando de Gonzaga, su hermano, fuese su teniente de general, pues que á la sazon estaba en el campo del Emperador; se lo otorgó, enviándole la provision é mandado.

En este tiempo estaban los florentines casi acordados con el Papa, porque ellos se habian puesto muchas veces en manos del Emperador, y le daban el dominio de todo su estado y señoría. El Emperador no pudo contentallos por no enojar al Papa, ántes les envió á rogar y encargar diesen á Su Santidad la obediencia y no quisiesen ser tan pertinaces, pues eran sus súbditos y vasallos. Y ellos, viendo de cada dia su destruccion á los

ojos, lo determinaron de facer, con que el Papa les prometió de haberse con ellos muy piadosamente, y ansí se rindieron á los *primeros dias de Agosto*, y no sin falta de cabtela, porque entre ellos y los italianos que estaban de fuera en el campo del Emperador, tenian concertado de salir los de la cibdad la vigilia de la degollacion de San Juan Baptista, en la noche, y que darian en los españoles por una parte, é los italianos que estaban en el campo del Emperador darian por otra parte sobre los españoles, de manera que á todos matasen y destruyesen, y desta manera quedaria libre la cibdad y áun toda la tierra de Italia, porque los españoles eran pocos y estaban muy derramados. Finalmente, pensaban de desfacellos. Esto estaba ordenado por parescer de algunos caballeros de Italia, porque cuando el Emperador estaba en Boloña, le suplicaron que no tuviese campo de españoles en sus tierras, pues que todas eran sus vasallos y era fecho general.

El Emperador, viendo que era cosa que no cumplia á su servicio, no lo quiso aceptar, y de aquí se comenzó á urdir la trama. Ansimismo aconteció en otros lugares donde españoles estaban.

Don Fernando de Gonzaga y el Duque de Malfa, que gobernaba el campo (no estando en él el Marqués del Vasto, como arriba dije haber ido á Nápoles) fueron avisados de Fernando Vitelo, italiano, capitan del Emperador, cómo los florentines estaban deste propósito, y que él lo habia oido platicar encubiertamente en el palacio de Malatesta. Como ya entraban algunas principales personas del campo de los españoles, como ya fuese rendida Florencia, D. Fernando se maravilló que

los florentines ficiesen tal mudanza, habiéndose ya rendido é acordado con el Papa. Pero él y el Duque ficieron en el campo la mejor provision que pudieron no sabiendo el secrepto de su gente italiana.

Ansí los florentines salieron á reconoscer las guardias y centinelas que los españoles tenian. Viendo que los españoles estaban apercibidos no salieron esta noche: viendo los italianos del campo de los españoles que no salian los de Florencia como estaba acordado, al dia siguiente, dia de la colacion de San Juan, acordaron ellos de dar en los españoles, porque eran pocos y ellos muchos, y demas desto tenian el socorro de los de Florencia.

Eran seis mil españoles; destos estaban en Empoli y en el castillo de la Lastra y en Prato y en los monesterios y casas fuertes, y los despedidos é otros que estaban desmandados, que por todos pasaban de tres mil españoles: eran seis mil alemanes: los italianos eran catorce mil y con su concierto estaban todos juntos. Ansí de buena mañana ficieron sus escuadrones y se pusieron en órden á punto de batalla, tocando arma comenzaron á caminar la vuelta del cuartel de los españoles; los cuales estaban algo descuidados, pero viendo la cosa se recogieron á la prima furia fasta quinientos hombres, y fueron al escontro de los italianos y comenzaron con ellos su escaramuza: los alemanes se recogieron á su cuartel junto á su artillería, dejando en su plaza cinco banderas de guardia. En esto los españoles arremetieron contra de los italianos; andaba la escaramuza tan grande, que D. Fernando y el Duque y todos los capitanes no podian poner remedio á tan grand fuego. En esta esca-

ramuza les ganaron los españoles á los italianos el cuartel de Pirro Colona, que era coronel de italianos, que estaba más cercano al cuartel de los españoles, y se lo abrasaron y los llevaban retirando fácia sus cuarteles y fuertes. Mas como ellos fuesen muchos y los españoles fuesen pocos, los vuelven retirando fasta el cuartel de Pirro Colona.

En esto escomenzaban á llegar más españoles de los que andaban desmandados en torno del campo. Viendo los alemanes que los italianos no querian pasar por lo que D. Fernando y los otros caballeros querian, que tuviesen buena paz con los españoles, y viendo que de Florencia entraban los florentines con su artillería, con la cual mataron algunos de los alemanes que estaban en su escuadron, y viendo que si á los españoles degollaban, que despues farian otro tanto con ellos, no mirando á las palabras y promesas de los italianos, que les habian prometido, rogándoles no se empachasen con ellos, que los dejasen con los españoles, á lo cual los alemanes no dieron respuesta alguna.

Así un noble alférez aleman, que estaba delante de su escuadron, con su bandera, arremete contra de los italianos, y juntamente con él todo su escuadron, comenzando á dar en ellos, ayudando á los españoles de tal manera, que los llevaron retirando hasta Galucho, que era una montaña que tenian en medio de su cuartel. Allí se hicieron fuertes y tuvieron cuanto espacio de una hora, que les ganaron la montaña y artillería, y los rompen y los llevan retirando fasta los bestiones é murallas de Florencia.

Estando la batalla en el mayor fervor, los florenti-

nes tiraban á los españoles con su artillería, y salieron fasta quinientos hombres de los de Florencia. Esto cabsó grand discordia entre los cibdadanos y gente de guerra que estaba dentro de Florencia, porque los cibdadanos querian pasar por el partido que habian fecho con el Papa, y la gente de guerra queria favorescer á los italianos. Con esta division, y por ser requeridos, como lo fueron, por D. Fernando de Gonzaga, cuando tiraron los dos primeros tiros; así los cibdadanos de Florencia no consintieron salir más gente de guerra, ni tirar más artillería; ántes hicieron volver la gente que habia salido, aunque la mayor parte fué el daño que rescibieron de unos arcabuceros españoles, que dieron en ellos fasta los encerrar en la cibdad, y con mucho daño suyo. Don Fernando y el Duque de Malfa y el coronel de los alemanes y los otros caballeros é capitanes del campo en este tiempo pudieron tanto con los españoles é alemanes, que dejaron de fatigar más á los italianos, ántes con seguridad que les dieron los soldados españoles, se fueron á alojar al alojamiento que dejaron los españoles que vinieron de Lombardía, porque ya eran venidos á se fallar en la batalla.

Luégo de ahí á tres dias se pregonó en el campo la paz entre españoles é italianos, é dándole dos pagas los despide y se van á sus tierras.

Murieron en esta escaramuza pasados de docientos hombres de los italianos, y de los españoles tan pocos, que no se face número. Así estuvo el campo sobre Florencia fasta *ocho de Septiembre*, dia de la Natividad de Nuestra Señora, un juéves de mañana, que se levantó el campo caminando la vuelta de Siena de Toscana, y

por mandado del Papa mandó D. Fernando que entrasen en Florencia los alemanes que vinieron de Lombardía. Así se fizo como Su Santidad mandó. Luégo envia sus gobernadores é puso justicias de nuevo, é manda degollar á muchos é castigar á otros de los más principales de la gente comun: despues de haber fecho este castigo, manda despedir á los alemanes y se fueron á Alemania. Así quedó Florencia en su sosiego, muy destruida y en grand nescesidad, por el trabajo pasado en campaña, que era la más fermosa que jamas vide. Quedó destruida, sin esperanza de más tornar á su beldad; la fermosura de sus jardines desfechos, las casas y palacios de grand valor todos quedaron por el suelo, que era una gran compasion ver destruidos edificios de tan alta estima.

Partiéndose el campo de sobre Florencia esta noche, fué á alojar á una fermosa campaña, á siete millas de Florencia; el dia siguiente fué á la villa de Figin; en la villa se alojó la gente darmas, la infantería en la campaña. Aquí reposó el campo dos dias, y aquí, á la villa de Figin, vinieron embajadores de Siena á D. Fernando de Gonzaga, haciéndole saber cómo Malatesta les habia pedido paso para ir con su gente á Perusa, y que no les paresció bien, y que le suplicaban que él diese parescer en ello, pues que ellos habian sido y eran servidores del Emperador. Don Fernando de Gonzaga y el Duque de Malfa, con todos los del Consejo, fueron de parescer que fuese á Siena el Duque de Malfa, con una poca gente de caballo, y así fué, y de su parescer dejaron pasar á Malatesta, dándole por sus dineros las provisiones nescesarias para su comer. Pasado Mala-

testa y su gente, se volvió el Duque al campo, que fué á los *veinte é ocho de Septiembre*.

Pasados los dos dias, el campo camina fasta Rezo de Toscana, donde en una villa á él vecina se alojó el campo; aquí se dió dos pagas á los alemanes, y los despiden y fueron en Alemania. El dia que de aquí partió el campo, la gente de armas fué al reino de Nápoles, y el resto del campo fué á alojar á tierras de la señoría de Siena, enviando D. Fernando de Gonzaga sus furreles á Lusignano de Valdechano, que era una fuerte tierra de la señoría de Siena, para que diesen alojamiento á ciertas banderas que él queria alojar en ellas.

Los de Lusignano no quisieron obedescer su mandado, y esto ficieron porque la tierra era fuerte y esperaban aquella noche docientos arcabuceros.

Siendo avisado desto D. Fernando de Gonzaga, mandó al maese de campo Juan de Vargas que enviase tres banderas de infantería española á defender que no entrase aquel socorro en Lusignano. Así se partió el maese de campo Juan de Vargas con las tres banderas, y llegando á Lusignano, puso la gente en torno de la tierra, de modo que no le pudo entrar el socorro. Viendo estos arcabuceros que venian á Lusignano que allí estuviesen españoles á les defender la entrada, no acometiendo otra cosa, se volvieron á Sienalonga, que era una villa, á cuatro millas de Lusignano. Allí esperaron el fin de lo que españoles querian facer.

Luégo el dia siguiente, *á los doce de Otubre*, un miércoles, D. Fernando de Gonzaga tomó una parte de la gente española y cuatro piezas de artillería y fué sobre Lusignano, y llegando junto á la villa, ántes que se

alojase la gente en sus cuarteles, los de dentro de la villa enviaron fuera un comisario á D. Fernando de Gonzaga, para entretenellos en palabras, fasta que viniese la noche y ellos acabasen de fortificar una puerta. Viendo los de Lusignano que ya venía la noche y que el comisario era entrado en la villa, se ponen en las murallas diciendo á los españoles que se desviasen de las murallas, y con sus arcabuces contra de los españoles. Viendo esto D. Fernando de Gonzaga, les mandó plantar el artillería, la cual se plantó aquella noche, é otro dia en amanesciendo se comenzó á batir la muralla, y á los primeros tiros se quedó el artillería en campaña rasa, porque se les cayeron los cestones y reparos que delante tenian. Ansimismo los arcabuceros quedaron en campaña rasa, como habian estado toda la noche, tocando contra aquellos que se ponian á la muralla. Viendo los españoles que no prestaba nada la batería, por la mucha fortaleza de la muralla, buscaron modos de poder entrar por algunas escalas, y por otros ingenios se les entró en la primera muralla. Como por la mayor parte la villa tuviese dos murallas, y como la segunda fuese casa muro, ó por fablar mejor, todas las casas del contorno de la villa estuviesen pegadas unas con otras, ansí fué mayor dificultad ganar la segunda muralla; mas como en todas las astucias los españoles abunden en ingenio, un soldado, llamado Somoza, subió por una parte de la muralla y entra por una ventana, y como testigo de vista digo que era tan pequeña, que apénas podia caber por ella. Así entró en una casa con otros que tras de él subieron, por donde fué el principio de ganar la tierra, aunque por otra par-

te entró el capitan Bocanegra y otros muchos soldados. Ansí se ganó la tierra y la plaza, y ántes que la gente se recogiese al castillo, mataron más de docientos hombres de los de la tierra.

Viendo los del castillo la mala obra que la villa habia rescibido, y que si esperaban á que los tomasen por fuerza serian destruidos, se rinden á merced de las vidas y se le fueron dejadas, ecepto á Nardo del Mozo, que era alcaide del castillo, al cual D. Fernando mandó ahorcar, porque por su cabsa los de la villa no habian querido dar la entrada ni aceptar el mandado de don Fernando. Así se tomó y saqueó Lusignano, *á los trece de Otubre*, un juéves despues de mediodia, y reposó allí la gente el viérnes siguiente, y el sábado de buena mañana salieron de la villa las banderas y gente, ecepto tres banderas que quedaron de alojamiento en la misma villa; las otras se repartieron por otras villas de seneses.

Este tiempo el Duque de Malfa estaba dentro de Siena, y por ser, como es, natural de la señoría, el Emperador le manda salir fuera de la ciudad é venir en el campo, porque tenía acordado de meter dentro de la cibdad la parte que fuera de la cibdad estaba, desde el año de mil é quinientos é veinte é seis, la cual entró á *nueve dias del mes de Diciembre*, y porque despues de estar dentro entre las dos partes no hobiese más discordia, el Emperador mandó á D. Lope de Soria, su embajador en Siena, que fuese en pacificar á seneses, que no se fablase más en lo pasado y estoviesen todos en mucho sosiego.

Conviene á saber cómo este presente año que tratamos, en el pontificado de Clemente Séptimo, á los *ocho*

dias de Otubre, un sábado, dos horas ántes del mediodia, comenzó á crescer en Roma el rio Tíber, desque fué la hora de las nueve horas de la media noche era lleno en toda su cresciente, cuanto cresció pasado las nueve horas comenzó á descrecer y fué una cosa espantosa, la cual cresció para haber habido grandes lluvias: fué grande el daño que hizo en iglesias y en calles, llevando personas, ropas, escripturas y cajas. Fué cosa no de pensalla, las calles é casas cómo quedaron del lodo que se fizo del légamo que el rio dejó.

Ésta fué mayor cresciente de seis palmos de alto que la cresciente que cresció en el pontificado de Alejandro Borja, á los cuatro años de su pontificado, á los *cinco dias de Diciembre el año de mil é cuatrocientos é noventa é cinco años*. Aquí se acaban los fechos de *mil é quinientos é treinta:* décima partida.

AÑO DE 1531.

En el año de *mil é quinientos é treinta é uno, á los dos del mes de Enero*, en Siena hubo gran division entre los que nuevamente habian entrado con los que estaban dentro de la cibdad, porque los que tenian el gobierno eran gente vil, y, viendo que todos los desposeian, tomaron las armas en mano, do ficieron cosas nefandas rompiendo la fe del Emperador. En esta trabada quistion murió mucha gente de la una parte y de la otra: de los que nuevamente habian entrado murió uno nombrado Micer Juan Martinoco, valerosa persona y muy principal entre ellos, y firieron un su hijo, el cual murió desde á pocos dias. Destas dos personas se fizo entre los de su parte gran sentimiento por ser de la calidad que digo.

Sabido esto, D. Fernando de Gonzaga, que al presente se hallaba en Pianza con su córte, cabalga á gran priesa con algunos de sus contínuos y se fué para Siena por ver si podia poner algun remedio en sus discordias; pero los de la cibdad no lo dejaron entrar, por lo cual salió D. Lope de Soria á fablar con D. Fernando, y

cuando D. Lope volvió á entrar en la cibdad, los de la cibdad no lo dejaron entrar. Por lo cual se fué D. Fernando á Colle, que es una villa cinco millas de Siena. De aquí pudo tanto D. Fernando con el pueblo senés, con su buena astucia, que, ademas de haber pacificado la furia del pueblo senés, se acordó con ellos, y por más seguridad le dieron cuatro hombres principales que tuviese en rehenes; el cual los rescibió, porque entre tanto el pueblo acabase de ponerse en sosiego y no hobiese otra nueva discordia.

Luégo de ahí á pocos dias el pueblo senés suplicó á Don Fernando, que, pues la cosa estaba en tanta quietud, tuviese por bien de dejarles los tres de los rehenes y el otro quedase por todos. Don Fernando lo fizo, paresciéndole ser cosa honesta: así por la suerte cupo á Micer Mario Bendino, el cual, despues de haber estado solo algunos dias, una noche, ante la guardia que lo guardaba, mandó á un paje tomar una vela diciendo que entraba á la nescesaria, y deja allí sobre una tabla el sayo y la espada y él entró en la cámara donde estaba la nescesaria. O que la tuviese, ó que le fuese dada una cuerda, por ella se guindó y fué rescibido en tierra de algunos grupos que por su concierto ya estaban apercibidos en la campaña donde salia la cámara. Desta manera se fué y quedó libre.

Viendo seneses que éste era libre y fuera de prision, se reforman de más gente de sus comarcas y de algunos otros italianos, y enviaron por dos banderas de corsos á la isla de Córcega, la cual está no muy léjos de los puertos que seneses señorean. De los cuales corsos, viniendo á Siena, tuvo aviso D. Fernando de Gonzaga,

por lo cual mandó ir tres banderas de infantería española con unos pocos de caballos ligeros, los cuales salieron al escontro y con poca dificultad los rompieron, matando y firiendo. Los que se salvaron fueron los que pudieron tomar la montaña, y perdieron una bandera: los que dellos tornaron á la isla de Córcega contaron su desbarato. Viendo esto seneses tornaron á enviar por más corsos, y desdeñados desto los corsos hicieron por sus tierras tres mil hombres para dar favor á los seneses; y embarcados en sus navíos hacen su viaje para Italia. Venian á desembarcar á una tierra del Papa, de lo cual fué avisado D. Fernando de Gonzaga, y envió al maese de campo Juan de Vargas con una parte de la infantería española y los caballos ligeros para defenderles el puerto que no desembarcasen. Juan de Vargas lo fizo ansí como D. Fernando le habia mandado, y con su buena diligencia no los dejó desembarcar ni tomar tierra. Viendo los corsos que por ninguna via podian conseguir su intincion, alzan velas y se vuelven á Córcega.

Pues viendo los seneses ser cosa grave salir con su empresa por estar de por medio el Emperador, acordaron de todo en todo ponerse en manos de Su Majestad; é lo ficieron luégo.

D. Fernando de Gonzaga, por mandado del Emperador, dió al maese de campo Pedro de Guevara quinientos españoles, con los cuales entró en Siena á *diez y siete de Abril.* Estando en esta cibdad y gobierno fué parescer del Emperador que viniesen en Siena el Duque de Malfa y así le fué el mandato en Nápoles, donde al presente residia, que viniese en Siena por gobernador

de la cibdad y señorío, como fuese della natural y como parte principal de la casa Petrucci, y á que pusiese en entero sosiego las divisiones de las dos partes.

Venido el Duque á Siena *á los postreros dias de Junio*, salió Guevara á los *cuatro de Junio*, dejando por capitan de la gente que con ella habia entrado á su alférez Martin Alonso de los Rios. Salido Guevara se fué en Alemania á residir en la córte del Emperador. Venido el Duque en este gobierno, el cual gobernó parte con maña y parte con fuerza, y porque me paresce conveniente cosa narrar algo de la pendencia y lite destas dos partes, aunque sea prolongar prolijidad, quiero decir algo de lo que sé y siento.

En Siena, de cincuenta años á esta parte, ha sido tan poderosa la casa Petrucci, que fueron señores absolutos de la señoría, y cuando el rey Cárlos de Francia envió á musiur de Abein á Nápoles con un muy poderoso ejército, reinaba y prosperaba el magnífico Pandolfo, el cual por pacificar la guerra que florentines y seneses tenian, viendo que no la podian substentar por tener al rey Cárlos por contrario, dió á Monte Pulciano á florentines, que es una buena tierra que está al confin de las dos señorías; fecha esta concordia entre estas dos señorías, musiur de Abein se fué al reino de Nápoles. Este Pandolfo tenía un hijo que le llamaban el magnífico Burges, de casa Petrucci, el cual reinó en Siena, tan pacífico como su padre, fasta en fin del año de quince, que el Papa Leon Décimo le echó fuera y metió á su enemigo el cardenal Petrucci, pariente de muy léjos. Este cardenal fué tenido en aquel tiempo por muy mal hombre: tambien envió el Papa que tuviese el go-

bierno de aquella señoría al que en aquel tiempo era senador de Roma. El magnífico Burges se fué á Nápoles, do por órden del Rey Católico le dieron muy honradamente en qué viviese fasta que murió.

Este tenía un hermano cardenal, valerosa persona y de mucha abtoridad, el cual murió en prision en el castillo de Sant Angelo con otros muchos prelados que en aquel tiempo murieron de la mesma enfermedad. Finido este gobierno y muerto este cardenal Petrucci, gobernaron los tiranos (que es el comun y los que agora gobiernan), los cuales han hecho cosas tan feas y malas, que no se podrian contar, matando y desterrando y tomando las haciendas. Pedida justicia al Emperador, el Emperador mandó á D. Fernando de Gonzaga que metiese á los foragidos, ó por mejor decir, á los desterrados, en Siena y los amparase en las posesiones de sus haciendas y que no se fablase en robo ni en homecidio fecho fasta que él viniese en Italia. Todo se fizo por los términos y efectos que arriba dije. En Siena hay siete montes como en Nápoles: llaman sejos (*sic*) que son los que forzosamente han de tener el gobierno de la cibdad con la señoría: el más principal destos es el monte que dicen de Nove, de donde forzosamente han de subir los que son más principales en el gobierno de la señoría, y demas desto ha de ser deste monte el gobernador de los nueve de la guardia. Todo este monte es de la casa Petrucci y Burge, de do vinieron el magnífico Pandolfo y el magnífico Burges, y el Papa Pio Segundo y el Papa Pio Tercio.

Estos dos Papas salieron de una buena tierra de seneses, la cual ellos intitularon cibdad de Pienza. Tambien

fué desta casa el cardenal de Siena y el Duque de Malfa los que son deste monte de Nove. Son tan absolutos señores de aquella señoría como si la ordenáran de sus predecesores, y ésta es la cabsa de todas las desoluciones de aquella cibdad y señoría. Pues, por los términos que digo, Siena vino en pacificacion desde *trece de Octubre*, juéves, que se tomó Lusignano, fasta los *diez é ocho de Abril* deste presente año que el campo salió del condado de Siena.

Conviene á saber cómo á *los siete dias de Abril*, ántes que el campo se moviese, vino de Nápoles el Marqués del Vasto por general y teniente del Emperador en Italia, porque demas de haber él merescido el cargo con sus buenos servicios, fué en recompensa de su tio el Marqués de Pescara.

Sabida de D. Fernando de Gonzaga la provision del Marqués, se partió ántes que llegase al campo y se fué á Mantua, y de allí á la córte del Emperador. El Marqués quedó en el senés con el campo.

Pues, como arriba dije, estando el Emperador en Boloña el *año de treinta*, en las capitulaciones que hizo con los príncipes y señores, y, como arriba dije, capituló el Duque de Milan con Su Majestad que Su Majestad tuviese la roca de Milan, que dicen el castillo de Jobi, y la cibdad de Como. Siendo el Emperador pagado y contento del Duque, á los *veinte é tres del Febrero del año de treinta é uno* le mandó restituir la roca, la cual le entregó Juan de Mercado, que la tenía en gobierno. Ansimismo á los *veinte y seis de Marzo* le fué restituida la cibdad de Como por D. Lorenzo Manuel, que tenía el gobierno. Quedando Antonio de

Leyva con la cibdad de Monza, por merced que le fizo della el Emperador con la voluntad del Duque de Milan.

El Duque, reformado en su estado como he dicho, viendo que el castellano de Mus se habia señoreado en sus tierras y no solamente se las tenía usurpadas, mas le facia el daño que podia, como hombre absoluto, acordó de destruille y de desfacelle su estado, y porque desta mala vecindad participaban grisones, como habia movido guerra con ellos, *á los quince dias de Marzo* escribió el Duque su intincion á grisones y esguizaros pidiéndoles favor y ayuda. Los grisones y esguizaros fueron muy contentos, con condicion que si la fortaleza de Mus se tomaba por fuerza, la asolasen, para que de allí ellos no pudiesen rescibir más daño. Al Duque le plugo; y concertado el Duque envió mil hombres sobre Lecco, fasta que viniesen los grisones y esguizaros, los cuales vinieron de á ocho dias. Llegados, pues, los mil hombres sobre Lecco, que era su coronel Alejandre de Gonzaga, luégo fizo sus preparaciones en el cerco de la tierra, y le planta doce piezas de artillería que llevaba: así quedó cercado Lecco. Los grisones eran diez mil y los esguizaros cinco mil. Los españoles que salieron de la roca de Milan y de la cibdad convinieron en servicio del castellano de Mus, los cuales, luégo que llegaron en su servicio, tomaron una tierra de grisones, la cual se dice Morbegno, donde se entraron y ficieron fuertes. Los grisones, la primera cosa que hicieron fué ir sobre su tierra que tenian los españoles, los cuales eran tan pocos que no llegaban á seiscientos, porque la mayor parte dellos no estaban allí. Viendo el castellano de Mus la multitud de los grisones y esguizaros que iban sobre

los españoles, les envia un español nombrado Caravaca, dándoles aviso que él iria con su gente á descercallos y sacallos de la tierra, y que tuviesen aviso para aquella noche que les enviaba á avisar. Entrada la espía y dado el aviso y de cómo habia visto tan gran número de gente de los grisones y esguizaros en torno de la tierra, estuvieron todos muy apercibidos por aquella noche. El dia siguiente los grisones dieron dos batallas, en las cuales mataron los españoles pasados quinientos grisones y esguizaros; y siendo la noche les viene socorro del castellano, y por su contraseña llegaron á la tierra una parte dellos, dando aviso á los que dentro estaban: los cuales viendo el socorro se salieron de la tierra.

Viendo los grisones que la gente era salida de la tierra, dan sobre ellos, é así traban los unos con los otros muy recia escaramuza. Los españoles se vienen escaramuzando con los grisones fasta el lago donde estaban esperando las barcas para pasallos de la otra parte.

Viniendo, pues, todos juntos en escaramuza, las barcas se ficieron al lago fasta que se juntasen los españoles. En esto murieron algunos, y otros se afogaban por entrar en las barcas, por la gran pujanza de grisones, pero al fin se embarcaron y fueron la vuelta de la fortaleza de Mus, con pensar de recogerse en el castillo. Pero el castellano no los quiso rescibir dentro, diciendo que rescibiria una parte dellos, y que los otros fuesen en buena hora do su voluntad fuese. Viendo esto los españoles, acuerdan de no quedar ninguno en su servicio, y así con seguridad del Duque de Milan, se fueron á sus tierras fasta Placencia, y de allí, con seguridad de los comisarios del Papa, fueron fasta el campo del Empe-

rador que á la sazon estaba en la campaña de Rimini, que es una tierra del Papa.

Habiendo ganado los grisones esta tierra donde estaban los españoles, fueron á una torre, que está donde entra el Adda en el lago de Como y Lecco; por allí se pasa á Porlezza y el lago para ir al Val de la Valtelina, que es de grisones. Luégo tomaron la torre, por no ser de mucha fuerza; tambien tomaron á Gravedona, que es una buena tierra, y á Dongo y á Mus. Este Dongo é Mus estaban al pié de la montaña, do estaba el castillo, y otras que de primero le habian tomado, como fué Menaggio é otras villas que aquí no señalo. Pues fecho esto, los grisones asientan su campo y ponen cerco al castillo, faciendo todas las diligencias que convenian, porque el castellano rindiese la fuerza; y como era tal que parecia ser cosa inexpunable, el castellano les facia muy buenas defensas.

Pues tornando á la gente del Duque sobre Lecco, luégo que llegaron sobre la villa, la cercan y facen sus reparos y todas las diligencias que se requerian; y ansí estuvieron sobre la tierra, batiéndola y faciendo todas las cosas que convenian; pero era tan fuerte y estaba tan bien proveida, que los del Duque gastaban tiempo en balde. Mas viendo esto la gente del Duque, fueron parte dellos sobre la puente de Lecco, y llegando sobre ella, le asientan la batería y la ficieron tan furiosa, que ficieron mucho daño en las torres y en la gente que estaba dentro. Viendo los de dentro este daño y el que más esperaban, se rindieron á merced de las vidas. Desde allí quedó el puente por el Duque de Milan, y la gente se volvió al cerco donde estaba.

Viéndose así puesto el castellano de Mus en tanto estrecho, acordó de inviar á Juan Flamasco de Isla, que era uno de sus capitanes, á Monza, donde se fallaba Antonio de Leyva con su córte, con la cual residia Cesaro de Nápoles; al cual coronel Cesaro de Nápoles le envia á rogar que tuviese por bien de venir á Lecco, porque de su persona tenía gran nescesidad. Viendo, pues, el coronel Cesaro de Nápoles las letras del castellano é ruegos deste capitan é de otros caballeros que por amor del capitan le rogaban, y con licencia de Antonio de Leyva, acordó de ir en favor del castellano de Mus, y este capitan y un español nombrado Caravaca le guiaron por unas montañas que se dicen de la Chuza, fasta metello en Lecco. Viendo el castellano de Mus que el coronel Cesaro de Nápoles era venido en su favor, fué muy contento; y desde aquí comenzó el coronel Cesaro de Nápoles á gobernar á Lecco, segun que solia gobernar otras cosas que le fuesen encomendadas. Luégo acordó de salir una noche á buscar los enemigos, que estaban en torno de Lecco, y salió la noche de Santa Bárbara, con fasta sesenta hombres, y fué á Canzo, que es una villa media milla de Lecco. En esta villa estaba la mayor parte de la gente del Duque, de la cual mató pasados de treinta hombres, y les ganaron seis piezas de artillería.

Viendo este desbarato los de la puente, desamparan la puente y se van fuyendo, y los de Lecco tornan á cobrar el puente y le fortifican, y quedó por el castellano de Mus; y dende á pocos dias, una noche, salió el coronel con fasta sesenta hombres y va á Orgina, que es una villa á cuatro millas de Lecco, donde es-

taba el Corsin de Sant Angel, con cuatrocientos hombres, en servicio del Duque de Milan. El cual Corsin murió con la mayor parte de su gente, por Cesaro de Nápoles y los suyos, y la otra gente puso en mucha nescesidad. Viendo esto los grisones y esguízaros y la otra gente que al Duque servia, facian muy mayor guardia y ponian en mayor estrecho al castellano de Mus y Cesaro de Nápoles con su gente, y los tienen cercados fasta el *mes de Febrero* del año de *treinta é dos*, que el castellano se acordó con el Duque y le rindió su tierra y castillo, con condicion y pacto que el Duque diese al castellano en recompensa treinta mil ducados, los diez mil al presente y los demas le quedase á dar cada un mes tres mil, y que el Duque le ficiese Marqués de Marignan y le diese mil ducados de renta cada un año. Así salió de Mus, con ocho banderas de infantería y su artillería, dejando al Duque la suya y restituyendo á venecianos ciertas piezas que les habian tomado.

Pues siendo junto con Cesaro de Nápoles y su gente, el Castellano fué en el ducado de Saboya, el cual Duque de Saboya le rescibió en sus tierras.

Tornando á proseguir las cosas de nuestro ejército y la venida del Marqués del Vasto, que fué *á siete de Abril*, el viérnes santo, del año de *mil quinientos é treinta é uno*, refirmó el acuerdo que tenian fecho seneses con D. Fernando, y mandó cortar la cabeza al capitan Fernando Montañez, y luégo dió una paga al campo, como arriba dije. A *diez é siete de Abril*, el Marqués mandó levantar el campo del condado de Siena, para ir la vuelta de Lombardía. Este dia pasó

el campo al Chiusi, que es un bajo lago [1] é muy largo y ancho; se pasó por una puente de madera, llamada Valiano; está á cincuenta millas de Siena. En esta puente se puso el maese de campo Juan de Vargas, excusando que no pasasen soldados, ni jumentos ni otras bestias menores. Esta noche reposó el campo en unas villas á tres é cuatro millas del puente. El dia siguiente llegó el campo á dos millas de Perugia, en unas fermosas campañas; aquí se reposó el *domingo*, y el Marqués, por regocijar la gente, manda de toda la infantería española facer dos escuadrones, y que escaramuzase el uno con el otro; despues viene el Marqués con toda la caballería, y escaramuza con la infantería. Fué una cosa de mucho regocijo; el dia siguiente se partió el campo y fué á Assis, que es una cibdad del Papa, donde está el cuerpo del glorioso Sant Francisco, en un monesterio muy suntuoso de frailes claostrales. En este monesterio se alojó la persona del Marqués, y la infantería por la cibdad y la caballería por las villas comarcanas. Aquí reposó el campo algunos dias, y el Marqués puso muchas instruciones con graves penas, las cuales intimó á los capitanes y les dió en escripto, y se oservaban con mucha reguridad. *Primero dia de Mayo*, un lúnes, el Marqués tomó la muestra general á toda la infantería española y caballos ligeros, y despidió á diez capitanes, con fasta mil hombres de la infantería y algunos caballos ligeros. Luégo el domingo siguiente se echó bando general, que todos los despedidos se echasen fuera del campo, so pena de la vida; así se salieron

[1] El lago Trasimeno.

otro dia lúnes y se van á un monesterio, que estaba una milla de la cibdad, que se dice Santa María de los Ángeles. Este monesterio es el más principal de la órden de los observantes de la órden de San Francisco. De aquí todos juntos con desesperada determinacion van á Machacao, que por absencia de Juan de Vargas era maese de campo por mandado del Marqués, y Machacao salió dos veces con algunos otros capitanes, y al fin los volvieron casi todos al campo, entrometiéndolos en las otras compañías; otros se fueron á España é á diversas partes. Este dia salió de Assis el artillería, la cual hizo llevar el Duque de Urbino por sus tierras, por quitar de cuidado al Marqués, y el juéves siguiente caminó el campo y en pocas jornadas llegó á Pésaro, donde estuvo en sus campañas dos dias, esperando el artillería, que no era llegada. Como el artillería fué venida, se levantó el campo y fué en una villa vecina á Rímini cuanto cinco millas, y se alojó la caballería y algunas banderas de infantería en su guardia. Aquí estuvo algunos dias. *A veinte é cuatro de Mayo*, el Marqués tomó la muestra á los soldados españoles que habian salido del castillo de Milan é Como, que venian del servicio del castellano de Mus; é asimismo fizo parlamento á los capitanes, diciendo que habia sabido que los soldados mormuraban de él diciendo que querian ser pagados, y que cada uno por sí ficiese parlamento á sus soldados y les dijesen que no les debia nada y que queria tomar muestra general, y que los que más hubiese de seis mil hombres los habia de despedir, porque para esto tenía expreso mandato del Emperador; mas los que fuesen despedidos los inviaria á

Nápoles al cardenal Colona, para que en el reino los repartiese; y ansimesmo mandó á los capitanes que ellos ficiesen reseña en sus compañías, y que los soldados que no servian bien en las banderas é que no eran para servillas, que los despidiesen, porque ellos conoscian mejor las condiciones de los soldados que no él. Esto fizo el Marqués, porque muchos de los soldados que despidieron en Assis murmuraban porque eran tratados por su hábito y no por sus virtudes, y por esta cabsa no querian más estar con la nascion española. Así los capitanes dispidieron los que á ellos les paresció, y los mandaron ajuntar á todos, que pasaban de cuatrocientos hombres, y el Marqués les mandó embarcar en ciertas barcas en el puerto de Rímini, y dándoles un capitan, los mandó en el reino de Nápoles. Esto fué á los *dos de Junio*, un viérnes; el dia siguiente llegó una posta del Cardenal al Marqués, demandando que le enviase al reino mil españoles, porque tenía aviso que los turcos habian andado é andaban en algunas tierras del reino.

El Marqués no los invió, porque le parescia cumplir con los despedidos que habia enviado.

Tomada la muestra y pagado el campo, se levantó el campo *á trece de Junio*, un mártes, caminando por la Romanía, é caminan desde allí fasta Boloña; vino el campo por el camino romero é allegó á Imola, *á los veinte é dos de Julio*. Fizo asiento en sus campañas. El *dia de San Juan*, por la mañana, el Marqués fizo ajuntar toda la gente orillas de un pequeño rio que por allí pasaba, y que escaramuzasen los unos con los otros; el dia siguiente se levantó el campo de las campañas de

Imola, y caminando por sus jornadas pasó por Módena, donde estaba Pedro Zapata de Cárdenas por gobernador, el cual fizo un convite muy preciado al Marqués y á los capitanes. Esta noche se alojó el campo en campaña, á dos millas de Módena; el dia siguiente se levantó, y caminando por sus jornadas fué alojar en tierras de Ferrares y Mantuano, donde estuvieron desde *veinte é ocho de Junio*, vigilia de Sant Pedro y Sant Pablo, fasta *veinte dias* de Diciembre, vigilia de Santo Tomé, que por mandado del Emperador se tornaron á mudar, repartiéndose el ejército en tierras del Duque de Milan y del Duque de Ferrara y de otros caballeros. Venido el Emperador de España en Italia, el Papa le demandó justicia sobre la cibdad de Módena, diciendo que se la tenía el Duque de Ferrara. Viendo el Emperador la peticion del Papa y del Duque de Ferrara, tomó la cibdad en su gobierno, fasta que fuese visto por justicia. Así metió en la cibdad á Pedro Zapata de Cárdenas, como arriba en los repartimientos de gobernadores y embajadores dije.

Conviene á saber la pendencia que hay entre el Papa y el Duque de Ferrara sobre la cibdad de Ferrara y de Módena. Aunque sea prolongar prolijidad, diré de las dos cibdades un poco de lo que siento de sus dependencias. Antiguamente la iglesia de Rávena tenía cada un año tributo de muchas tierras, entre las cuales era Ferrara, que cada un año daba tanto fierro de prision á la iglesia de Rávena, y de aquí le quedó el nombre de Ferrara. É por el tiempo del Emperador Enrico Materida, el cual Emperador, con ayuda de venecianos y de raveneses, la metió so la iglesia de Roma, y en el año

de mil ciento veinte é uno la comenzaron á señorear los marqueses de Este, los cuales vienen de esta casa de Maganza, y este primero Marqués estuvo diez é nueve años por señor, y el Papa Juan Cuarto, pontífice, con ayuda de venecianos echó al Marqués de Este fuera de Rávena, y de á poco tiempo tornaron á señorear estos de la casa de Este en la dicha cibdad de Ferrara; y el dicho primo que comenzó á señorear fué llamado Orlando. Despues de pasados sesenta y ocho años, en tiempo de Clemente Papa, el señor que habia en Ferrara se llamaba Astensi, el cual hubo por mujer á doña Beatriz, hija de Ricardo Segundo, rey de Nápoles. Plisco, fijo deste Astensi, señor de Ferrara, por respecto de la madrastra metió á su padre en prision, y con ayuda de venecianos se hizo señor de Ferrara. Este Plisco, viendo que los ferrareses se querian dar á la Iglesia, quiso vengarse de los que lo ordenaban, de modo que prendió é mató á muchos é abrasó la media cibdad. Viendo esto los ferrareses echaron fuera de la cibdad á Plisco é se dieron á venecianos, esperando que con su favor no les vendria daño de su señor. Habiendo venido venecianos á Ferrara, el Papa les escribió que se la volviesen, pues sabian que era suya. Ellos no se la quisieron dar, por lo cual entrodijo la cibdad de Venecia, y ni por eso obedescian al Papa. Viendo esto el Papa, se escribió con el Rey Cárlos de Nápoles para que con su favor tomasen á Ferrara. Así se fizo un grande ejército, y Peragurio, legado en Florencia, fué sobre Ferrara. Viendo esto los ferrareses y venecianos se rindieron al Papa Juan (que fué el veinte y dos papas de este nombre), *ad perpetuo*, con condicion que cada un año pagase Ferrara á la Igle-

sia diez mil ducados. Asimismo hubieron venecianos su acuerdo fasta que entró Hércules á señorear á Ferrara, el cual rompió todos los pactos é acuerdos del Papa é venecianos é ferrareses.

Lo de Módena es, desde el Pontificado de Julio Segundo y del Emperador Maximiliano, del Duque Alfonso de Este, tercero duque de Ferrara.

En este tiempo habia en Módena un gobernador no tudesco, en nombre del Emperador, habia nombre Bistefluste (*sic*); como éste se fuese, el Papa hubo la cibdad de Módena y desde allí estuvo por el Papa fasta que la tomó el Duque de Ferrara. Por excusar leyes no alargo más en esta partida. Viendo el Emperador la pendencia del Papa y del Duque de Ferrara sobre la cibdad de Módena, Su Majestad manda al Duque que diese al Papa cada un año diez mil ducados é le diese trecientos hombres darmas, pagados todas las veces que hobiere menester la iglesia, y que no se empachase el Duque en las salinas, sino que quedasen por el Papa. El Duque fué contento de pagar todo lo que le fué mandado por el Emperador, y el Papa no quiso pasar por ello. Ansí el Emperador mandó entregar la cibdad al Duque de Ferrara, la cual se le entregó *á los ocho de Octubre*, un domingo, sin obligacion alguna al Papa.

Ansí salió Pedro Zapata de Cárdenas de Módena con su compañía. Aquí se acaban los fechos deste presente año que tratamos de *treinta é uno;* duodécima partida.

AÑO DE 1532.

Año de *mil é quinientos é treinta é dos años*, en los *primeros dias del mes de Julio*, le vino al Marqués del Vasto el último mandado del Emperador para que el ejército de los españoles, que estaba en Lombardía, pasase en las partes de Hungría, y que asimismo pasase Antonio de Leyva, y que fuese á la córte del Emperador, que al presente se fallaba en Ratisbona. Viendo Antonio de Leyva las letras del Emperador, salió de Placencia, do al presente residia, é va á Mantua, donde se detuvo algunos dias por su mala dispusicion, y á los *diez dias andados de Julio*, el Marqués del Vasto salió de Casalmayor, donde residia, con su córte, y va á Mantua á haber su consejo con Antonio de Leyva. Despues de haber habido su consejo, se volvió á Casalmayor, é á los *veinte é cuatro* dias, un miércoles, vigilia de Santiago, mandó que se moviesen todas las banderas en sus alojamientos y que fuesen á pasar el Po. Así salieron ocho banderas que estaban en ciertas villas vecinas al Po, las cuales ocho banderas tenian la devisa del Emperador, y van á pasar el Po, vecino á

la villa de Suzzara, para juntarse con otras ocho banderas que lo habian pasado; las cuales iban en el avanguardia. Así caminan las diez é seis banderas la vuelta del lago de Garda, á las cuales salió á ver el Duque de Mantua, con el Marqués del Vasto, á unas campañas, á ver pasar la infantería. Allí se les fizo una salva con el arcabucería, cosa muy de ver. Esta noche fueron las banderas de la devisa á alojar en los burgos de Cabriana, que era una buena villa del Duque de Mantua, la cual está cinco millas del lago de Garda. Aquí se parten las tierras del Duque de Mantua y venecianos. Las otras ocho banderas del avanguardia se alojaron en los burgos de la Volta, que es otra tierra del Duque de Mantua, do reposaron por esta noche.

Pues como fué á los *cuatro de Agosto*, un domingo, se juntaron todas las banderas de la avanguardia y de la batalla, y asimesmo allegó el maese de campo Machacao, con las siete banderas de retaguardia; siendo todos en Peschiera, que es una villa de venecianos, la cual está á la orilla del lago de Garda, de donde sale el rio, como arriba dije, que le dicen unos Peschiera é otros le dicen Leme (*Mincio*). Este rio parte la cibdad de Mantua y Campantana, la campaña y parte la Lombardía y la Marca Tresvisana. A *nueve dias*, ántes que pasasen las banderas el paso de Peschiera, era pasado Antonio de Leyva y el Cardenal de Médicis, el cual iba por legado en aquellas partes.

Juntas, pues, estas banderas y haber pasado el paso del rio de Peschiera, que fué á los *cinco de Agosto*, un lúnes, esta noche se afirmó el campo en Incanal, que es un paso estrecho, entre dos montañas. Aquí habia

unos bestiones y reparos, que fueron fechos para resistir que no pasase el Duque de Brunswik, con sus alemanes, en Lombardía; como sea aquél el principal paso. A tres millas deste paso se hizo una puente de barcas para poder pasar el Ades (*Adige*), que es un poderoso rio, que viene por el Val de Negrales é viene de la Valtelina, que es un valle en el señorío de grisones.

Este rio parte la cibdad de Verona, y es de mucha agua é muy furioso, por venir por medio de dos montañas, las cuales son vecinas, que por lo más ancho de la una á la otra era cuanto dos tiros de una ballesta. Viene vecino á los caminos que están vecinos á los piés destas dos montañas. El dia siguiente, mártes, á las seis, se pasó una puerta que estaba puesta en un grueso muro, que salia del pié de la montaña y llegaba á la orilla del rio. Este muro é puerta se decia la Fosa Vandejada, que está cuanto una milla del Burgluto, que es la primera villa del Imperio. Aquí se parten las tierras del Imperio y de Italia; está este paso é villa veinte é cinco millas italianas de Trento, que es la primera cibdad del Imperio.

Dejando mártes á Lombardía, se caminó por tierras del Imperio, por el Val de Agria; y *á los siete*, un miércoles, llegó el campo á Robel (*Roveredo*), que es una pequeña é fuerte villa, con un fuerte castillo, donde á la entrada, que el Marqués entró en la villa, fué rescibido de Carlo Tropo y de otros caballeros, con una gran salva de artillería, que se tiró del castillo. Aquí se reposó esta noche, é otro dia se caminó la vuelta de Trento. Antes de llegar á Trento, se pasó un paso fuerte por una puerta, que estaba puesta en

una muralla y contramuralla; es cosa fuerte y de gran defensa esta muralla, é un castillo que á un cabo della estaba, el cual paso es nombrado la Petra. Este dia entró el campo en Trento, do reposó el dia siguiente. Aquí le vinieron letras al Marqués del Emperador, por las cuales le mandaba que caminase á gran priesa con el ejército. Pues caminando por sus jornadas, *á los once de Agosto* el campo llegó, un domingo, á Belganca (*Vezzano*), que es una fresca cibdad; ántes de llegar á Belsan (*Vezzano*) cuanto una milla italiana, sale un vicioso valle, por do baja el rio Lades (*Adige*); este valle va al Val de la Mela y al Val de la Valtelina, que son de la señoría de grisones. Aquí, á la entrada deste valle, á las dos partes del rio, está Mecorona y Altopian y Pietra Franca, que son tres fuertes castillos y de gran defensa para aquel paso. Otro castillo hay aquí, aunque no es muy fuerte, el cual se dice Graf Teulfesons, y está en medio de dos pequeños rios, que bajan por dos valles; los rios se dicen Leitoque (*Etask*) y el otro Tarfunes (*Lavis*). Estos rios entran en Lades (*el Adige*), al pié de la punta de la montaña donde está el castillo Remecorona; aquí pierden los nombres estos dos rios.

Conviene á saber que despues de ser salidas las guarniciones de las villas é castillos que estaban en estos valles vecinos de grisones, y tambien por ser salidos del ejército de los españoles de Lombardía, para ir en Hungría, los grisones se movieron, demandando ciertas villas que les tenian los del Imperio, porque antiguamente el Val de la Mela y el Val de la Valtelina tuvieron guerra con el Val de Longales, que es desde

Trento fasta Vezzano, y desde Vezzano fasta Marran, el cual Marran está en este valle, que va á la Salina é á la Valtelina. A esta tierra vinieron fasta treinta de los principales grisones, sin otra gente de guerra; estos grisones demandaron á Marran que se juntase su consejo y quien lo gobernaba, y asimesmo llamasen al consejo á Belsan (*Vezzano*), porque los querian fablar é dar parte de lo que traian mandado de su señoría. Viendo esto el consejo de Marran y el consejo de Belsan, se juntaron para oir su embajada; é juntos estos dos consejos, los grisones facen su embajada, diciendo que les volviesen las tierras que les tenian desde las guerras pasadas. Los consejos le respondieron que no se las podian dar sin mandado del Emperador. Idos los grisones con esta respuesta, los consejos escriben al Emperador la intincion de los grisones, y viendo el Emperador las letras de los consejos y la demanda de los grisones, que era de dar guerra á sus tierras, por ver que estaba en gran guerra contra el turco, luégo les escribió mandándoles que no se empachasen en sus tierras ni vasallos, y sino que les prometia, habiendo la vitoria que esperaba haber con el ayuda de Dios contra el turco, de desfacellos totalmente. Viendo los grisones las letras del Emperador no se movieron á guerra ninguna, y así quedaron aquellos valles en mucho sosiego.

Llegado, pues, á Belsan, á los *once de Agosto*, como arriba dije, aquí se puso algun apremio porque no pasasen los soldados tantas mujeres como llevaban, porque á la verdad se fallaban pasadas de dos mil é quinientas mujeres, y así se dieron licencias á muchas de-

llas y así fué parescer del Marqués y Maese de campo les dieran pólizas, y mandaron echar bando general que ninguna mujer fuese osada á pasar con el campo sin que llevase póliza del Marqués ó del maese de campo. En llegando el ejército donde habia un puente de madera sobre un pequeño rio, aquí, al pasar este puente desbalijaron, ó por mejor decir, despojaron los alguaciles del ejército pasadas de cuarenta mujeres porque iban sin pólizas. Esta noche reposó el ejército en la Chusa de Perseno, que era una pequeña villa con un fuerte castillo y de grand defensa para aquel paso. El dia siguiente, que fué á los *catorce de Agosto*, un miércoles, vigilia de Nuestra Señora, se puso el Maestre de campo Machacao en un estrecho paso que estaba entre una montaña y un rio, y aquí mandó el Maese de campo aforcar una mujer española. Yo la vide, y aun se decia estar preñada en dias de parir: entre los soldados lo tuvieron por cosa muy fea. Pues caminando el campo por nuestras jornadas pasó por una villa pequeña de fasta diez casas, la cual villa se dice Brixen: esta villa se estima estar en la más alta tierra que se estima haber en aquellas partes. Antes de allegar á esta villa, cuanto una milla italiana, está Esterescy, que es un pequeño lago, y de una montaña que está vecina deste lago baja un pequeño golpe de agua y entra en este lago; desta agua y de la que sale juntamente con ella del lago, se face Leiso, que es un pequeño rio. Este rio va á Lombardía; y de una montaña, la cual dicen la montaña de Galva, que está vecina desta villa cuanto media milla tudesca, salen dos pequeños golpes de agua y entran en un pequeño lago que está vecino desta villa cuanto una milla italiana,



que destos dos golpes de agua y deste lago sale el rio Chalia. Este rio va á juntarse con otro encima de Innsbruk.

Caminando por nuestras jornadas, como fué á los *diez é siete de Agosto* llegó el campo á la cibdad de Ala (*Hall*): pasó este dia el campo á vista de Innsbruk, cuanto dos millas italianas. Dista Innsbruk de la cibdad de Ala cuanto una milla tudesca, que son cinco millas italianas: está en un llano entre cuatro valles, el cual llevamos de Italia y va fasta Bohemia y otro que viene de Flándes y va á Viena. Innsbruk es una pequeña tierra y fermosa: en ella se facen muy buenas armas de todas suertes; es cabeza del condado del Tirol; aquí estaba la Reina de Hungría, mujer del rey Don Fernando, parida de dos dias ántes que el campo llegase. Siendo el ejército llegado en Ala, reposó el dia siguiente domingo, y el dia siguiente, fué á *los diez é nueve de Agosto*, se embarcó la infantería en unas barcas y va por el rio de Ala (*Inn*) abajo; el carruaje ó bagaje fué por tierra con sus guardias. Navegando por nuestro rio de Ala (*Inn*), pasamos vecinos de dos muy fermosas tierras que están al pié de una montaña, en la cual montaña habia muchas minas de plata y de fierro. Este dia pasaron las barcas vecinas á muchas tierras y castillos, entre los cuales habia un grande y fuerte castillo, que estaba entre una montaña y el rio, puesto en un paso estrecho. No se puede pasar este paso si no entran por una puerta que está en un muro fuerte, que está en este castillo, pegado á dos torres que están junto del rio. Túvelo por fuerte por el gran señorío que tiene sobre la tierra y sobre la campaña y rio. Este dia navegamos

setenta millas italianas y allegaron las barcas á una pequeña tierra, do se reposó esta noche. Otro dia nos tornamos á embarcar, y este dia, casi noche, llegaron las barcas á Enfestuan (*Kufstein*), do se reposó esta noche. Otro dia de mañana se partió de aquí el Marqués del Vasto, sin córte, sino con una guia é lo guió á la córte del Emperador. La gente se tornó á embarcar siguiendo nuestro viaje. Este dia entró la gente en Braunau, que es una buena tierra del Duque de Baviera, donde fallamos dos mil tudescos de guardia, qué á esta tierra vino Martin Lutero con sesenta mil hombres para tomalla y no pudo, porque le rompieron una puente de madera que estaba sobre el rio, y por otras muchas defensas que la tierra tenía. Aquí reposó el campo esperando el bagaje fasta los *veinte é très de Agosto,* dia de San Bartolomé, un sábado, pasado el mediodia, que vino con toda la gente que en su guardia tenía, y reposó todo el ejército fasta los *treinta de Agosto*, un viérnes, que salió todo el campo fuera de la tierra y se tornó á embarcar habiendo enviado el bagaje por tierra. Este dia se pasó entre dos castillos que están á las dos partes del rio y á la entrada de un peligroso paso del rio por la gran fondura é rezura del rio y por la estrechura del paso y por las muchas peñas que cubre el agua. Cuanto una legua de aquí, ó poco ménos, está la cibdad de Passau, que era de un obispo, hermano del Duque de Baviera. La cibdad no era grande, mas era fermosa y fuerte, y demas de ser en sí fuerte, la cerca por el un lado el rio Ala (*Inn*) por el cual navegábamos, é por la otra parte de la cibdad pasa el Danubio, que es un gran rio; y toman la cibdad de enmedio y todos dos

pasan pegados á las murallas, y entre el Danubio y un buen rio que viene á Bohemia, hay una montaña donde al cabo de ella hay un fermoso é fuerte castillo que tiene debajo de sí toda la cibdad. Entre la cibdad y el castillo hay una puente de madera por donde se sirven de una parte á otra: estas tres aguas se juntan en pasando la cibdad á las murallas: aquí pierden el nombre el rio Ala (*Inn*) y el que viene de Bohemia: de aquí se nombra el Danubio fasta Constantinopla. Esta noche reposó la gente en unas villas súbditas á esta cibdad (*Pasau*).

Navegando por nuestras jornadas, *el primero dia de Septiembre*, un domingo, á mediodia, se pasó vecino de Brinza (*Linz*), que era una fermosa cibdad que está orillas del Danubio: en esta cibdad reside lo más del tiempo el rey Don Fernando, el cual al presente se fallaba con su córte en la córte del Emperador. Todas las córtes eran movidas de Ratisbona para Viena, y, como arriba dije, la Reina estaba en Innsbruk, mas teniendo el respecto que debia tener, mandó el Marqués del Vasto que toda la arcabucería ficiese salva al pasar de la tierra. Así se fizo como el Marqués lo mandó: este dia se fizo poca jornada, y se reposó esta noche en unas villas vecinas al rio, y otro dia de mañana los capitanes mandaron ir por tierra toda la gente cuasi cuanto una legua y que las barcas fuesen vacías fasta haber pasado un peligroso paso que está par de Estuve (*Struck*), que es una pequeña villa. Este rio va aquí entre dos montañas por lugar muy estrecho y de muchas peñas, y, con la gran fondura, el agua se face unos remolinos en dos vueltas que aquí face el agua en poco espacio, los cuales se tienen por el mayor peligro; mas con el ayuda

de Dios pasaron las barcas sin daño alguno, aunque no sin peligro de perderse dos barcas que quisieron pasar con gente: en este paso se fallan dos pequeños castillos á las dos partes del rio. Caminando por nuestras jornadas, llegó el campo á Istruique (*Stein*) y á la cibdad de Cremes (*Krems*). Estaba la una de la otra una milla italiana. En Istruique alojó la persona del Marqués con su córte, y en la cibdad de Cremes alojó toda la infantería española, excepto cinco banderas, que pasaron una puente de madera que allí vecina estaba sobre el Danubio y fueron á alojar en Mezquela (*Mantern*), que es una buena villa, que es la otra parte del rio é orillas dél. Aquí allegó el campo á los *trece de Septiembre*, un mártes despues de mediodia. Este mesmo mártes en la noche se quemó las tres partes de Cremes; á la una parte, segun se dijo, fué dado este fuego por ciertas personas que envió el Vaiboda ó el rey Juanes. Era una crueldad ver el gran fuego que no tenía remedio por el aire que andaba y por ser todas las casas cubiertas de leñame, que no solamente en esta cibdad, mas en toda la comarca son cubiertas de leñames. En esto no se fallaba el Marqués en el ejército, porque él y el cardenal de Médicis, legado del Papa, habian ido un dia ántes á Viena para verse con los coroneles é caballeros que dentro estaban, y á dar órden en las cosas nescésarias, é vinieron el viérnes siguiente, muy de mañana, y el Cardenal se partió á la córte del Emperador y el Marqués quedó en el ejército, y mandó que saliesen cinco banderas de la cibdad, porque no podian estar por lo abrasado y les manda ir alojar en unas villas vecinas de allí. A *los ocho de Septiembre*, un domingo, dia de la

Natividad de Nuestra Señora, el Marqués mandó que todo el campo se ajuntase en unas campañas llanas que estaban de la otra parte del rio. Despues de estar todos juntos lo quiso ver él y otros caballeros en escuadron, y así lo mandó facer escuadron. Allí se fizo una cosa de mucho regocijo: despues se puso el Marqués en el puente y toma la muestra á todo el campo con veedores que eran venidos con Pero Gonzalez de Mendoza, mayordomo del Emperador, para que viesen cuanta gente habia; porque un capitan, se dijo haber escripto al Emperador que no habia más de tres mil españoles, y los demas que pagaba Su Majestad que se lo llevaba el Marqués y los capitanes, y asimismo las plazas de las ventajas: y ésta es la cabsa por que se tomó tan estrecha esta muestra con veedores. Se fallaron seis mil é doscientos españoles, y los tres mil é quinientos eran arcabuceros. Asimismo este mayordomo é veedores y pagadores pagaron el campo por ver las pagas de ventajas que ántes eran y quién las llevaban. Despues de tomada la muestra y pagado el campo cuatro dias, cortaron la cabeza del capitan Jerónimo de Leyva, que se dijo ser el capitan que habia escripto al Emperador la letra.

Conviene á saber cómo el Gran Turco vino en el reino de Hungría, con intincion de tomar todo el reino de Hungría, con el favor del rey Juanes ó Vaiboda. Traia un campo de pasados ocho mil hombres, con gran número de caballería. Así face su viaje á la cibdad de Viena, y ántes que á Viena llegase, pone su campo sobre Ill (*Guinz*), que era una fuerte villa, á doce leguas de Viena, en la cual villa estaba por el rey

D. Fernando, un caballero corvato (*croata*), nombrado Nicoliza.

Llegado el turco sobre la villa, fizo sus preparaciones por haber la villa, y le da tres batallas y no le pudo entrar, donde en las tres batallas perdió mucha gente, que le mataron los de la villa. Viendo el turco que de tomar la villa por fuerza, los de la villa le desfarian su campo, por su gran fortaleza y defensa, ansí envia sus farautes al caballero Nicoliza, que en la villa estaba, diciendo que le rindiese la villa. Viendo el caballero Nicoliza la mucha gente que le habian muerto los turcos en las tres batallas, y cómo tenian tan poca gente para defender la villa, si los turcos le diesen más batallas, así, acordó de responder que él era contento de rendir la villa y castillo con una condicion, que fuese primero á Viena, y que si la tomaba, que él se rendia luégo, y que si no la tomaba, que no fuese nada el concierto, y que en este tiempo no entrase ningun turco en la villa. Idos los farautes á dar la respuesta al gran turco, le paresció pasar por ello, y así quedó el concierto fecho.

Estando aquí el campo del turco, salió el Bajá de Bozoña, con diez mil turcos de á caballo á correr las campañas, el cual entró por unos valles que van á Linz, y corre sus campañas. Como los de Linz viesen los turcos en sus campañas, facen sus afumadas á todas sus atalayas, y como todas estas afumadas fuesen vistas desde Chebay, que es un castillo que está en un alto monte, cuanto media legua de Krems, viendo los del castillo las afumadas de Linz, facen sus afumadas y tiran tres piezas de artillería, para que fuesen avisa-

dos los de Krems y de las comarcas. Viendo estas afumadas el Marqués, manda que se diese arma y que estuviesen todas las banderas con su gente en las puertas y plazas de la cibdad, fasta saber por qué eran fechas las afumadas y tirádose el artillería. Así estuvo la gente en gran alboroto; ansí en Krems, como los demas que alojaban en las villas comarcanas, estuvo el campo en este alboroto una gran pieza del dia, fasta que del todo fué avisado el Marqués, y cómo era salida gente de Viena para tomalles un paso de una montaña por do habian de pasar. Viendo este aviso el Marqués, manda á los capitanes que tomasen todos los soldados de sus compañías que tenian caballos é viniesen á su posada. Como todos los capitanes y soldados fuesen juntos en la posada del Marqués, el Marqués toma una parte de los capitanes, con todos los soldados, y se va á un valle donde los turcos habian pasado, donde en una villa tuvo aviso de los turcos y la gente que era. Como desto fué avisado el Marqués, envió á mandar al maese de campo Machacao que saliese de Krems con veinte banderas de infantería española, y que tomase una coronelía de italianos, que ya comenzaba á llegar de Lombardía, y que fuese la vuelta de aquel valle donde él estaba, y que las otras banderas quedasen en guardia de Krems y de las otras villas do alojaban. Viendo el maese de campo Machacao el mandado del Marqués, manda á veinte capitanes españoles que ficiesen ajuntar sus banderas y gente; y siendo la gente junta, ya pasado el mediodia, salió el maese de campo y capitanes con su gente de Krems, y manda que en su retaguardia fuese la coronelía de italianos. Así con grande ór-

den facen su viaje, caminando esta tarde é noche con gran atento de pasar aguas y pantanos, fasta llegar á una villa, do se reposó una pequeña pieza que quedaba de la noche. En siendo el dia se caminó fasta llegar á las campañas de una fermosa é fuerte villa, donde se falló el Marqués, el cual mandó entrar todas las banderas y gente en la villa, para que la gente tomase algun refresco; y no fué cuanto media hora su reposo, que no saliese la gente con gran bullicio, porque se dijo pasar los turcos por un valle allí vecino de la otra parte de un rio que por allí pasa. El cual rio pasó el Marqués, con sus banderas y gente á gran priesa por un vado, y va por un valle, do se decia estar los turcos, do se fallaban muchas criaturas degolladas y algunos viejos que no podian caminar, é otro mucho daño en el bestiame é casas. Así anduvo el Marqués con su gente en seguimiento de los turcos cuatro dias, sin los poder topar. Viendo el Marqués que no podia topar los turcos y que su gente estoviese tan fatigada, la manda tornar en Krems, y él se va desde allí en escontro del Emperador.

Así este Bajá, con sus turcos, se va con la presa que habia fecho, que pasaban de cinco mil cripstianos.

Pues, como arriba dije ser salida gente de Viena á les tomar un paso, salió el Conde de Lodron y el Conde de Tirol, coroneles de alemanes, y D. Luis de la Cueva, con trecientos arcabuceros españoles, entre los cuales iban algunos de los arcabuceros alemanes, y ansí van todos en busqueda de los turcos siete dias, fasta los *diez é seis de Septiembre*, un lúnes, noche, que los fallaron en el Val de Ostate (*Neustadt*), que es un valle entre

unas montañas ásperas, á cuatro leguas de Viena, reposando del cansancio que llevaba del seguimiento del Marqués y de su gente. Llegados estos coroneles y gente en una sierra vecina del valle de Ostate, para bajar al valle donde los turcos estaban, no podian bajar más de uno en uno, por la estrechura del paso; como D. Luis de la Cueva, con los arcabuceros, fuese en la avanguardia y llegase vecino de donde los turcos estaban, falló fasta quinientos turcos de á caballo que guardaban aquel paso y muy sobre sí, porque una milla ántes que allegasen al valle habia disparado un aleman una escopeta, por lo cual los turcos pusieron gran guardia. Como D. Luis de la Cueva viese que no podian todos juntamente dar en los turcos, por el grande aviso que tenian desde que sintieron la escopeta, así recoge fasta ciento é cincuenta de los arcabuceros que con él iban, no esperando á que se ajuntasen más, y como buen caballero arremete contra los quinientos turcos que estaban puestos de guardia, y los rompe y los secuta fasta los meter donde estaba el Bajá con los otros turcos. Viendo el Bajá que sus turcos iban de fuida, y que dejaban la campaña y guardia, y que se metieron todos en grand rebato, conosciendo cuán pocos eran los cripstianos que iban con D. Luis, revuelven sobre ellos é matan treinta é cinco españoles, entre los cuales mataron un capitan é un alférez é otros buenos soldados, como en tales tiempos se requiere estar. En esta escaramuza mataron los ciento é cincuenta arcabuceros fasta cuatrocientos turcos; mas como los turcos fuesen tantos, facen que D. Luis y los que con él iban se subiesen en la sierra, fasta que los coroneles allegasen con

los alemanes. Así estuvieron todo aquel dia esperando la batalla, la cual cometieron á dar los turcos por tres veces con gran alarido y voces, como sea su usanza, mas no le pudieron ganar la sierra, y así estuvieron escaramuzando los unos con los otros fasta que los cubrió la noche. Como fuese escurescido, los turcos ficieron muchos y grandes fuegos, y como fué una pieza de la noche, los turcos salen del valle yéndose por partes que no pensaban poderse andar. Como fuese el dia y los coroneles no viesen estar los turcos en el valle, se van á Nove-estate, que es una noble cibdad allí vecina. Los cripstianos de Nove-estate y los turcos del llano salieron de la sierra y valle, yendo la vuelta de su campo con su cabalgada, donde á la salida del valle se encontraron con Gozian, que era el general de los caballos ligeros que estaban en el campo de los cripstianos, el cual iba en su busca con tres mil caballos. Ansí como tan valeroso caballero se va para los turcos con su gente con tan determinado ánimo, que en breve espacio mató pasados de cinco mil turcos y les quita toda la presa que llevaban, y los demas turcos que quedaron vivos fueron feridos y presos, y de los que de allí se pudieron salvar fueron muertos de la gente de las villas comarcanas. Así este general con sus caballos y coroneles con su infantería se volvieron en Viena.

Como arriba dije haber quedado de concierto el grand turco y el caballero Nicolinger sobre la villa de Inzer, viendo el turco que ir á tomar á Viena era cosa que no podia salir con ella, aunque traia tan gran número de gentes, porque en Viena habia doce mil alemanes y dos mil españoles é italianos con la caballería, y como su-

piese que el Marqués del Vasto estuviese con el ejército de los españoles é italianos tan cerca de Viena, porque el Emperador habia mandado ajuntar en las campañas de Viena ciento é cincuenta mil infantes y sesenta mil de á caballo, con demasiada artillería. Mas la principal cabsa por que el turco dejó de ir sobre Viena fué porque sabía que el Emperador y el Rey de Hungría, su hermano, venian á más andar la vuelta de Viena para verse con él y dalle la batalla donde lo fallasen. Así el turco levanta su campo de sobre la villa de Inze, y face su camino por el camino de Corbazia (*Kroatia*), que es un principal camino ocho leguas de Viena. Así reposó el campo en Krems y en las otras villas fasta los *diez é siete de Septiembre*, que pasaron todas las banderas el Danubio, alojándose en unas villas y en las campañas, desembarazando la cibdad de Krems para que posasen el Emperador y el Rey que venian con sus córtes á Viena.

Como fué á *los veinte é uno de Septiembre*, un sábado, se partió todo el ejército de los españoles é italianos, que eran idos de Italia, de las campañas é villas do alojaban faciendo su viaje de Viena, yendo los italianos por el Danubio en barcas, donde este dia llegaron á Viena, y los españoles llegaron el lúnes siguiente, por tierra, y se alojó el campo en campaña vecina á la cibdad y al rio Danubio. El Emperador y el Rey con sus córtes llegaron en este mesmo dia noche en Viena, é les fué hecho un gran rescibimiento y salva con el artillería de la cibdad y de las galeras que en el Danubio estaban vecinas al muro de la cibdad. Así se aposentó el Emperador y el Rey en un grande y fuerte castillo que la cibdad tenía, las córtes por la cibdad.

De la nacion de España habia estos señores: el Duque de Alba, el Duque de Béjar, el Conde de Cifuentes, el Conde de Castañeda, el Conde de Santistéban, el Conde de Altamira, el Conde de Palma, y se esperaban al marqués de Cogolludo y el Conde de Monte-Rey. Estaban el Comendador mayor de Castilla, el Comendador mayor de Leon, el Comendador mayor de Alcántara y el Comendador mayor de Calatrava; prelados, el obispo de Barri, el obispo de Palencia, el obispo de Orense, y de otras dignidades; caballeros, comendadores y cortesanos, no los podria escribir. De otras naciones habia gran número de grandes señores.

Llegados el Emperador y el Rey en Viena, el Emperador manda al Marqués del Vasto el juéves siguiente, que queria ver á españoles é italianos en campaña. Viendo el Marqués este mandado del Emperador, manda á los sargentos mayores de todas dos naciones que sacasen las banderas con su gente en campaña. Allí se ficieron escuadrones uno de cada nacion, uno desviado del otro cuanto media milla; fechos estos escuadrones pasado el mediodia, vino el Emperador y el Rey con toda la córte á ver una cosa de ver, como la fermosura de los escuadrones. No podria decir el arcabucería que se dispararon en todos dos escuadrones, que fué una cosa muy de ver el arremeter que fizo por dos veces el escuadron de los españoles fácia el Emperador y Rey y caballeros, como si fueran afrontar en otro. A todo esto el Emperador andaba en torno del escuadron é muy gozoso en acordarse de los buenos servicios que dellos habia rescibido. En esto mandó el Marqués que se fuesen á sus cuarteles, y á la vuelta que se volvia la gente

española se desmandó la mayor parte de la arcabucería, y se va para donde estaba el Emperador y el Rey un poco desviados del escuadron. Viendo el Rey que tan determinadamente se iban los soldados de escontra del Emperador, siempre tirando los arcabuces, se puso delante dellos y les demanda qué querian. Los soldados respondieron que querian ver á Su Majestad y conoscer á quien tanto habian servido. Entónces el Rey les mandó que no tirasen y que se allegasen á conoscelle. Viendo el Emperador que con tan entero amor los soldados le iban á conoscer, se viene contra dellos con bulto muy alegre fablándoles. Aquí pasaron entre el Emperador y el Rey y el Marqués palabras de los servicios que dellos habian rescibido, á lo cual el Emperador decia al Marqués con muy amorosas palabras: *Por cierto yo tengo en memoria los muchos y grandes servicios que dellos he rescibido, por lo cual yo pondré por ellos mi persona y estado.* El Marqués con algunos nobles soldados le dieron las gracias á Su Majestad de parte de todos los soldados. Y así se despidió de los soldados españoles y se va á ver el escuadron de los diez mil italianos, que era de ver su mucha arcabucería, y luégo se volvió á la cibdad y los soldados á sus cuarteles. Y otro dia, viérnes, despues de mediodia, entraron en el campo mil é doscientos caballos ligeros entre españoles é italianos: eran cuatro capitanes, los cuales eran Benito Rosales, Juan Ibañez y Arce, y un caballero italiano que era Marqués de Vigevano, iba por coronel Don Fernando de Gonzaga. Llegados el Emperador y el Rey en Viena y haber ajuntado allí su ejército, que era de ciento é cincuenta mil infantes y setenta mil de á caba-

llo y gran número de artillería, del cual campo era general el Conde Palatino, que era un gran señor en Alemania y gobernador della, y viendo que el turco no queria esperar la batalla y que á más andar se iba á Constantinopla, el Emperador quiso pasar en Italia para verse con el Papa y acabar de poner en todo sosiego á la Italia. Fué su parescer que para más seguridad de su persona le acompañase el campo de los españoles y seis mil alemanes, y que los italianos quedasen en aquellas partes.

Sobre este acuerdo mandó llamar los coroneles de los italianos, los cuales eran Fabricio Marramaldo y el Conde Felipe Torniel y Marco Colona y el Conde de Sant Segundo y Juan Baptista Gastaldo, y les dió parte de su voluntad y les manda que á Fabricio Marramaldo obedesciesen por su general de todos. Viendo estos coroneles el mandado del Emperador, facen ajuntar toda su gente y dan parte de ello á sus capitanes y gente: unos eran contentos con la quedada y otros no eran contentos si no quedaban con ellos los españoles; así estaba entre ellos esta discordia. Dada, pues, esta órden, el Emperador se quiso partir de Viena y mandó á *los tres de Octubre* que se pagase el campo de los españoles y que se proveyesen los soldados de vituallas para tres dias, y el dia siguiente, que fué el dia del glorioso San Francisco, un viérnes, se levantó el campo de los españoles, y ya que caminaba lo mandaron tornar á sus cuarteles, porque los italianos estaban amotinados en unas campañas, do les fué á fablar el Marqués del Vasto y sus coroneles. En unos fallaban buena voluntad de quedar, en otros no la fallaban, mas todos generalmente decian que quedarian si quedaban los españoles.

Pero al fin todos juntamente se van la vuelta de Italia, y viendo el Marqués y los coroneles que no los podian tener, el Marqués manda caminar los españoles. Esta noche llegaron los españoles á una villa que estaba dos millas italianas de los Baños (Baden), que era una buena villa donde estaba el Emperador, y allí reposó Su Majestad.

El dia siguiente, sábado, fasta ver qué órden se daba con los italianos, porque el Marqués y los coroneles todavía andaban entre ellos é habian fecho con ellos que se volviesen los medios, los otros iban la vuelta de Italia. Viendo el Marqués que no querian pasar por sus ruegos, les mandó ir á tomar un muy estrecho paso por donde habian de pasar para desde allí facelles volver ó fecer dellos lo que fuese su voluntad. Sabidor el Emperador de la voluntad del Marqués cuán mala fuere contra los italianos, como cripstianísimo y temeroso de Dios, no consintió que les fuese fecho daño alguno á los italianos y mando que los dejasen ir adonde fuese su voluntad. Así se fueron todos juntamente faciendo cosas como si fuesen por tierra de enemigos, abrasando y saqueando las villas què podian. Idos, pues, los italianos, el Emperador se partió de los Baños (Baden) el domingo siguiente con mucho placer, viéndonos ir en nuestra ordenacion como ibamos. Este dia pasado el campo á vista de Nove-estat, que es una noble cibdad en aquellas partes. Esta cibdad fizo una grand salva con mucha artillería á Su Majestad y al campo; esta cibdad está puesta en un grand llano, es cosa fuerte y de muchas defensas. Esta noche reposó el Emperador en una pequeña villa, y el campo en sus campañas: el dia siguiente lúnes comenzó á caminar por un valle.

Conviene á saber lo que fizo el príncipe de Melfa, Andrea Doria, en las partes de Levante en la provincia de Peloponeso, que de otro nombre se dice el reino de la Morea. Estando el Emperador en las partes de Hungría contra el turco, como arriba hemos dicho, como el Príncipe quisiese pasar en la provincia del Peloponeso por el mandato del Emperador para que por aquellas partes diese guerra al turco, mandó que se juntasen todas las naves que le parescia ser menester para conseguir su voluntad, y así dió cargo de su lugar-teniente á Franco Doria, su primo, para que rigiese todas las naves. Despues de haber dado esta órden el Príncipe, se partió con las galeras yendo á Nápoles para verse con Don Pedro de Toledo, visorey del reino de Nápoles, para dalle parte de su pasada en Levante. Pues siendo partido el Príncipe del puerto de Génova, Franco Doria, su lugar-teniente, dió órden de salir del puerto de Génova con las naves que allí tenía, y á *los tres de Julio*, un miércoles al mediodia, se embarcó el dicho Franco Doria en la carraca Grimalda, ginovesa; esta carraca fué fecha capitana de todas las otras carracas y naves que fuesen en la flota. Asimesmo fizo que se embarcase la gente de las otras naves que en el puerto estaban para ir en la flota. Despues de ser todos embarcados, el dia siguiente, que fué á *los cuatro de Julio*, Franco Doria salió del puerto de Génova con la carraca Grimalda y otras nueve naves, faciendo su viaje al reino de Nápoles y pasando por el golfo de la Spezia, falló diez naves que estaban esperando á la capitana, y así se juntaron con la capitana é con las otras nueve naves, y todas en una conserva se van al reino de Nápoles, do

llegaron á los *once dias de Julio*, un juéves, que tomaron puerto, fasta que fuese fecha la órden que el Visorey y el Príncipe habian dado. La cual órden fué escribir sus letras al Torcopeñotelo (*sic*), visorey del reino de Sicilia, para que mandase ajuntar en Mesina todas las banderas de los españoles que estaban repartidas por las tierras de la isla, y ansimismo que mandase ajuntar todas las naves que se habian detenido en los puertos de Sicilia. Asimismo dieron condutas á trece capitanes italianos para que ficiesen en la cibdad de Nápoles y en sus contornos fasta siete mil italianos, los cuales capitanes hicieron con mucha diligencia la gente que por el Visorey les fué mandado. Despues de ser fecha la gente, la mandaron en barcas, en la carraca y naves que en el puerto estaban, é iba por su coronel el Conde de Sarno, caballero napolitano. Como fué dada esta órden de embarcar la gente, el Príncipe con las galeras salió del puerto de Nápoles despues de ser embarcado el coronel y los trece capitanes con su gente; la carraca y las naves se hacen á la vela saliendo del puerto de Nápoles á *los veinte de Julio*, un domingo noche, faciendo su viaje la vuelta de Mesina, que es una cibdad en la isla é reino de Sicilia. É como fué á la hora de las veinte é dos horas, que son dos horas ántes de la noche, llegaron las naves al cabo de Mortela, do echaron áncoras, por no pasar el faro de Mesina de noche, y porque el viento les era contrario; como el faro sea una cosa tan peligrosa, como adelante diré más por entero, como testigo de vista.

Como fué á *los cuatro de Agosto*, un domingo, pasaron todas las naves el faro. Este dia tomaron puerto en

la cibdad de Mesina á la hora de prima, y á los *siete dias de Agosto*, á la hora de media, entró el Príncipe en dicho puerto con veinte y siete galeras, y Erasmo de Doria Juliano quedaba en Nápoles proveyendo seis galeras de las cosas que les eran nescesarias á ellas y al armada. Venido que fué Erasmo Doria con las seis galeras al puerto de Mesina y haberse embarcado mil é quinientos españoles que estaban en la isla de Sicilia, de los cuales eran capitanes Don Jerónimo de Mendoza, Don Pedro de Acuña, Alvaro de Grado, Charles de Esparza, Zambrano Sayavedra, Figueroa é Luis Picaño, Fernando de Vargas Silva y mosen Fernando Francisco de Alarcon. Despues de ser embarcados estos capitanes y su gente, y ser venido Erasmo Doria Juliano con sus seis galeras, el Príncipe mandó que se hiciese toda la flota á la vela. La cual flota salió del puerto de Mesina á los *diez é ocho andados de Agosto*.

Era una armada de treinta é nueve galeras y cuarenta naves, en las cuales iban siete carracas y el galeon del Príncipe Andrea Doria y el galeon del Velomo y el galeon de Otranto; entre las carracas iba la carraca de Rodas, y entre las galeras iban las galeras del Papa y las de Rodas; de las galeras del Papa era capitan Antonio Doria y comisario de Su Santidad. Siendo salida la flota del puerto de Mesina, el Príncipe mandó que delante de toda la flota fuesen tres galeras para que fuesen reconosciendo las calas é puntas y todos los lugares peligrosos donde se estimaba haber algun peligro de otra alguna armada que le fuese contraria. Navegando por su viaje á los *treinta de Agosto*, un viérnes, sobre el cabo delle Colonne, las tres galeras que dije iban delante

de la flota, tomaron una fusta de turcos, que estaba allí para saber dónde iba el Príncipe con su armada. El postrero dia de Agosto llegaron las naves á la cibdad de Otranto, donde estuvieron surtas dos horas esperando el mandado del Príncipe que iba delante con las galeras. Así les vino el mandado que fuesen adelante fasta el cabo de Santa María (*de Leuca*), que es el postrero de Otranto, que es una parte del reino de Nápoles. De aquí se paresce la Belonona (*sic*), que es una cibdad de los turcos, y es de travesía de mar sesenta millas. Llegadas aquí las naves, que fué á los *dos de Septiembre*, estuvieron esperando lo que por el Príncipe fuese mandado á Franco Doria, fasta que vino el Príncipe con las galeras donde estaban las naves. Despues de ser toda la flota junta, mandó el Príncipe que se ficiese á la vela, saliendo deste puerto á *los cuatro de Septiembre*, un miércoles, á la prima noche, y yendo todos en mucha conserva en su viaje, con viento próspero, les salió del golfo de Venecia un águila nueva y anduvo volando por cima de todas las naves, y despues de haber andado por cima se asentó en la gavia de la carraca capitana y se dejó tomar de un marinero llamado Narco. Ansí estuvo en la carraca suelta y muy mansa: esto fué tenido en toda la flota por una muy vitoriosa señal.

A los *cinco de Septiembre*, un juéves de mañana, llegaron las naves al puerto de Foriqui (*S. Kircaki*), es en la Chafaloma (Cephalonia). Aquí echaron áncoras, do estovieron cuanto dos horas esperando viento próspero, con el cual fué su viaje. El dia siguiente, estando la flota á par de la isla del Prodano, se levantó un

viento muy contrario para su viaje, y fué tan grande que les fué forzado á los que iban en el galeon del Príncipe y en otras tres naves que iban delante de toda la flota, meterse en alta mar, y asimismo se metieron las otras naves, é las galeras se estovieron en la isla.

Viendo Francisco Doria, general de las naves, que no se podia tomar puerto en el Prodano, mandó endevezar la carraca capitana la vuelta del Gaute (¿Zante?), y asimismo guiaron todas las otras naves tras de la capitana, y como vino la noche se puso lumbre en el farol que llevaba la capitana para que todas las otras naves la siguiesen y viniesen con ella al puerto del Gaute, donde todas entraron á una hora de la noche. Aquí estuvieron fasta *los doce de Septiembre* que salieron del puerto y se pusieron á una milla del puerto esperando viento. El dia siguiente, dos horas ántes del dia, les vino un viento próspero para facer su viaje, con el cual viento otro dia siguiente á la hora de las trece horas del dia llegó toda la flota al puerto de la Sapienza, que es una pequeña isla, la cual está á una milla y media de la cibdad de Modon, y está al escuentro de la mesma cibdad de Modon. Cuando allegaron aquí las naves, fallaron en el puerto al Príncipe con las galeras, que era venido de la isla en que dije haberse quedado cuando las naves fueron al Gaute.

Llegada que fué toda la flota al puerto de la Sapienza, el cual se dice Porto-longo, luégo el Príncipe mandó llamar á todos los capitanes de la infantería y á los de las naves del armada y hubo con ellos en su galera su consejo para ver si iria sobre Modon ó sobre Koron. Habidos todos su consejo, fué su parescer de ir sobre

Koron. Quedando todos deste parescer, el Príncipe mandó á todos los capitanes de las naves que tuviesen cargo de facer en sus navíos unas puentes de madera y que fuesen largas para echarlas desde las naves á las murallas de la cibdad; asimismo mandó que en cada galera entrasen treinta soldados arcabuceros. Despues de ser esto fecho, el Príncipe salió del puerto con su armada yendo los galeones delante las naves, que fué á *los diez é siete de Septiembre*, un mártes, cuatro horas ántes del dia, faciendo su viaje la vuelta de Koron, que estaba diez y ocho millas de la isla de la Sapienza. Llegadas las galeras á media milla de Koron, ya que queria esclarescer el dia, el Príncipe manda que todas las galeras se llegasen á tierra y que se desembarcase toda la gente en el arenal que estaba vecino al burgo de la Xabonara (*sic*), que era un pequeño arrabal descercado que estaba vecino de la cibdad, y de otro arrabal cercado que se dice el Burgo de Judaica, que era la habitacion de los judíos. Este arrabal estaba pegado á los muros de la cibdad.

Estas particularidades diré más por entero donde escribiere como testigo de vista lo que se leerá más adelante.

Viendo los turcos que los cripstianos se eran desembarcados y se iban por unos olivares una pequeña cuesta arriba fasta un llano que estaba delante del Burgo de la Xabonara y el de Judaica, los comenzaron á tirar con su artillería, de la cual no se rescibió ningun daño. Aquí se echaron suertes entre los españoles y los italianos quién llevaria la avanguardia fasta llegar á la cibdad, y tocó llevalla á los españoles. Así caminaron en

el avanguardia fasta llegar junto de los muros del muro de Judaica, y aquí estovieron fechos escuadrones fasta ser fechos los cuarteles donde habian de alojar. Aquí hubo una grande escaramuza con los turcos que salieron de la cibdad; en esta escaramuza se ganó el Burgo de Judaica é otro Burgo que estaba vecino á él. Así se reconoscieron muy bien los muros de la cibdad y donde se les pondria la batería. Pues viendo ser los muros tan altos y de tantas defensas, el Príncipe manda sacar del armada seis piezas de artillería para batir los muros de la cibdad. Sacada el artillería la pusieron en tres partes, la una que batiese un torreon que estaba en el un cabo de la cibdad, facia la parte del Poniente: esta batería daba la compañía del capitan Luis Picaño y la del capitan Charles de Esparza y la del capitan Silva. Casi á la mesma parte, sobre la mano izquierda, estaba otra batería que daba el capitan Francisco de Alarcon. Los italianos daban otra batería más abajo par del muelle, para quitar algunas defensas. Asimismo tiraban las carracas y naves é galeras á la parte de la marina de las tres baterías de la tierra. Como de la mar se tiráran á la cibdad pasadas de dos mil pelotas, mas como los muros eran fuertes no fizo batería por donde se pudiese entrar en la tierra. Pues viendo los cripstianos que no prestaban nada las baterías, dieron la batalla á la tierra á escala vista, y como fuesen tan altos los muros no pudieron entrar en la cibdad. En esta batalla mataron los turcos docientos soldados, entre los cuales mataron al capitan Francisco Encarnato, caballero napolitano, y al capitan Jacometo de Santa María. Viendo el Príncipe que las banderas de los cripstianos estaban pegadas á los

muros de la cibdad y que la gente todavía estaba peleando y que no podian entrar por la parte de la tierra por ser una cosa muy inexpugnable, y conosciendo el mucho daño que habian rescibido los suyos, con mucha saña manda que se acostasen á los muros del Burgo del Libadi las carracas y las naves, y que desde las gavias de las carracas y naves, que tirasen á los turcos que estaban á las defensas de los muros del muro, porque las gavias sobrepujasen á los muros. Asimesmo mandó que las carracas é naves echasen sus puentes desde ellas á los muros, como estaba dada la órden. Así se allegó la carraca de los religiosos de Rodas y otras naves; y como la carraca no se pudiese llegar á los muros tanto que pudiese echar su puente á los muros, se metió entre la carraca y los muros una nave. Desde la carraca se echó la puente á la nave, y la nave quiso echar su puente al muro, pero no lo pudo echar tan bien que no se rompiese una de las cuerdas con que la calaban y cayesen en el mar dos personas, las cuales no peligraron por ser presto socorridas. Pero todavía daban gran guerra dende las gavias á los turcos que estaban peleando en defensa de los muros. Viendo los turcos que dende las gavias rescibian tanto daño de los arcabuces y mosquetes y esmeriles y otras pequeñas piezas de artillería, y que los cripstianos á mucha priesa salian de las naves y las galeras y se les acostaban á los muros, y como habian visto echar el puente desde la carraca á la nave, paresciéndoles cosa de grand inconveniente á la cibdad, desmayaron de su ánimo, y desamparando los muros del Burgo de Libadi se meten en la cibdad. Y tambien desmayaron porque les comenzaban á entrar los crips-

tianos por una esquina del Burgo, vecina á un pequeño torreon que en ella estaba; y asimesmo les entraban por otras partes, é iban en seguimiento de aquellos pocos turcos que fallaron no ser entrados en la cibdad. Mataron en esto y en los que habian muerto en las escaramuzas y batallas de la cibdad, fasta quinientos por todos. Ganado que fué este burgo, el Príncipe manda que entrasen algunos capitanes con sus banderas y gente. Luégo pusieron cuatro banderas de guardia á una puerta que estaba en el muro que divide la cibdad del burgo. Puesta esta gente de guardia, el Príncipe mandó que se minase la cibdad, y así se comenzó una mina vecina de la puerta. Pues viendo los turcos que los cripstianos habian ganado todos los burgos y les habian muerto quinientos turcos, y estando los cripstianos en gran guardia por todas partes, fueron avisados por una espía cómo venian docientos turcos de á caballo de socorro á los de la cibdad. Los cuales venian por dos estrechos caminos, y fondos entre unos olivares, por venir más secreptos. Así los cripstianos fueron puestos en emboscadas por donde habian de venir los turcos, esperándolos en los caminos ántes que á la cibdad llegasen. Y como llegase la una parte de los turcos donde los cripstianos estaban en la emboscada, dejaron pasar fasta sesenta dellos, y despues de ser éstos pasados, facen caer un olivo que tenian cortado para que embarazase el camino. Así fueron muertos y presos los sesenta turcos que habian pasado, sin se salvar ninguno, y los demas tuvieron lugar de se salvar y se ajuntar con los otros que por el otro camino iban. Los cuales, todos salieron del camino, pensando que les sucederia otro tanto, y se van

vecinos de la marina y llegaron cerca del burgo de la Xabonara, donde por muchas veces arremetieron con muy determinado ánimo á querer entrar en la cibdad; pero fuéles muy defendido, é con mucho daño suyo se volvieron. Pues como he dicho, viendo los turcos que en la cibdad estaban que no esperaban socorro de ninguna parte y que les minasen la cibdad, así demandaron treguas para enviar sus embajadores al Príncipe. El Príncipe puso treguas entre los cripstianos y turcos, asegurándoles su salida, y con esta seguridad salieron cuanto los más principales, los cuales eran Borraslí y Mostafa y Beseis. El último era un fraile renegado, nombrado fray Buenaventura; este fraile se tornó turco por amores de una griega: fuéme dicho por quien la conoscia, que era estimada su fermosura. Salidos, pues, estos turcos, fueron llevados á la galera del Príncipe y facen su embajada, la cual fué que ellos le darian la cibdad con condicion é pacto que les hiciese merced de las vidas y libertad dellos y de sus mujeres é hijos y de todo aquello que ellos é sus mujeres é hijos pudiesen sacar á cuestas. Para esto le demandaban tres dias de término, y al cabo de los tres dias que ellos le darian la cibdad. Viendo el Príncipe la demanda de los turcos y el daño que habia rescibido su gente en las escaramuzas y batallas, y el que rescibiria si esperaba tomar la cibdad por fuerza de armas, y que la mina no era cosa que podia facer, por ser casi toda la cibdad puesta sobre una peña, así acordó de tomallos con este pacto quellos demandaban, ecepto que el Príncipe pudiese tomar los judíos que á él le paresciese tomar. Así se fizo todo á la voluntad, faciendo sus capítulos, y bajo desta fee se salie-

ron los turcos de la galera y fueron á la cibdad, y al cabo de los tres dias que ellos habian estado en la cibdad salieron, como lo habian capitulado, con sus mujeres é hijos. Salidos los turcos, el Príncipe mandó que los acompañasen cuatro banderas fasta tres millas de allí.

Vueltos que fueron estos cuatro capitanes con sus galeras y gente, los griegos del país mataron y robaron la mayor parte de los turcos que habian salido de Koron. Salidos, pues, los turcos, el Príncipe entra en la cibdad á reconoscer mejor su fortaleza, y paresciéndole ser fuerte y que se podria guardar, tomó parescer de personas sábias si en tal caso podria guardarse. Fué parescer de los que más sabian, que se podria muy bien guardar, y sobre este parecer el Príncipe acordó de dejar en guardia de la cibdad nueve capitanes españoles con su gente, los cuales eran don Jerónimo de Mendoza, Charles de Esparza, Sayavedra, Zambrano, Fernando de Vargas, Silva, el capitan mosen Fernando, y Francisco de Alarcon. Dada por el Príncipe esta órden á estos capitanes, les mandó que tuviesen por maese de campo y gobernador á don Jerónimo de Mendoza. Esta cibdad se ganó á los turcos á *los veinte é uno de Septiembre*, un sábado, dia del apóstol San Mateo. Dentro se falló esta artillería é municiones, tres cañones pedreros turquescos, sin trillones, puestos en tierra, dos medias culebrinas fechas á la veneciana, sin trillones, dos pasavolantes, cuatro falconetes, treinta lombardas gruesas de fierro, algo más en órden; diversos fierros é de otras pequeñas piezas, ansí de bronce como de fierro, se fallaron hasta treinta, con muchas municiones. Viendo el Príncipe que aquella artillería no era cosa de

se poder servir della, en especial de los cañones pedreros, mandó meter en las naves dos de estos cañones pedreros y una de las dos medias culebrinas, por estar rota, y otro cierto bronce roto; y manda que de la flota metiesen en la cibdad tres cañones reforzados y una culebrina, cuatro sacres reforzados y cuatro medios sacres, y que se sacasen pelotas para todas las piezas. Así se sacaron trecientas é cuarenta pelotas para los cañones, otras trecientas se sacaron para la culebrina y para los sacres trecientas é cincuenta y para los falconetes ciento, y novecientos dados de fierro para facer pelotas á los esmeriles. Asimesmo se sacaron para las lombardas de fierro gruesas mil é trecientas pelotas, y para el cañon pedrero cient pelotas, y así se puso toda el artillería en órden como mejor se pudiesen servir della.

Y dieron cargo del capitan del artillería al capitan Luis Picaño, por ser persona suficiente para el tal cargo. Asimesmo mandó proveer la cibdad de todas las cosas que tenía nescesidad, y siendo fecho todo lo que por el Príncipe fué mandado, mandó que Franco Doria saliese del puerto de Koron con todas las naves.

Así salió á los *tres de Otubre*, un juéves de mañana, faciendo su viaje al puerto de la Sapienzia, al cual llegó dos horas ántes del mediodia, donde todas las naves echaron áncoras.

El dia siguiente, dia del glorioso Sant Francisco, vino al puerto de la Sapienzia donde estaban las naves, una nave, la cual venía de Italia, y en ella venian novecientos españoles de socorro. A los *cinco de Otubre*, un sábado de mañana, salió del puerto de Koron el Príncipe con las galeras y fué á la isla de la Sapienza é mandó

que toda la flota se hiciese á la vela, faciendo su viaje la vuelta de Lepanto. Así el Príncipe se parte con las galeras, y Franco Doria estuvo esperando viento para facer su viaje, fasta los *siete de Otubre*, un lúnes á la media noche, que Franco Doria, con todas las naves salió del puerto de la Sapienzia, faciendo su viaje por el golfo del Petracho (Patras), donde se les cambió el viento, que les fué forzado de volver al puerto de Koron, donde esperaron un próspero viento. Salidos del puerto de Koron, yendo su viaje, á *los ocho de Otubre*, cuatro horas ántes del dia, se levantó una gran fortuna en la mar, que pensaron ser todos anegados, si no se metieran á la mar, yendo al amor del viento fasta *los diez de Otubre*, que llegaron al Petrache, do fallaron al Príncipe con las galeras. Y los que en las galeras iban habian tomado y saqueado el arrabal del Petrache, é los turcos se habian fecho fuertes en la tierra y no les podian entrar. Como las naves fuesen venidas, mandó que se sacase el artillería de las naves, y así se sacaron seis cañones reforzados, que se entienden ser cañones dobles y seis cañones sencillos é muchas municiones é se hicieron las cosas nescesarias para poder batir la tierra. Así se batieron las murallas de la cibdadela y se dió batalla y se tomó. En esta batalla hubo poca defensa de los turcos de dentro por haberse retirado al castillo. Viendo los turcos que los cripstianos les habian ganado la cibdadela y que les ponian el artillería delante del castillo para dalles batería, no la quisieron esperar, ántes demandaron seguro para poder salir á fablar al Príncipe y así les fué dado el seguro y fueron á la galera del Príncipe dos de los más principales que en él habia, diciendo

que ellos se rendian con el castillo y que les concediese las vidas. El Príncipe no les queria conceder su demanda, sino que los queria tomar por fuerza y pasallos á filo de espada; pero tanto fué rogado destos dos principales, y tambien porque otros turcos se le rindiesen, les concedió su demanda y los tomó á merced de las vidas y los mandó salir del castillo. Pues siendo los turcos fuera del castillo, mandó que los metiesen en la carraca capitana como á esclavos. Esto fué á *los quince de Otubre*, un mártes. Viendo el Príncipe que la tierra ni el castillo no era de guardar, mandó que se saquease y arruinase.

Despues de ser destruida esta tierra y castillo, el Príncipe manda zarpar ó vero levantar áncoras, y así se levantó toda la flota á *los diez é seis de Otubre*, un miércoles, faciendo su viaje la vuelta de Lepanto, donde vecino al puerto estaban dos fuertes castillos, á la entrada del golfo del Petracho, y muy vecina á estos castillos llegó la flota este mesmo dia, á la hora de mediodia. Pues siendo llegada el armada vecina del castillo, el Príncipe manda á sus coroneles y capitanes que con su gente saltasen en tierra, y todos, puestos en escuadron, con grande órden, caminasen la vuelta del castillo, y él con las galeras y naves se acostaria lo más que pudiese al castillo. Caminó, pues, la infantería la vuelta del castillo, por un llano que delante dél estaba y la flota por la mar. Pues viendo el alcaide del castillo tan pujante armada por la mar y tanta bandera y gente por la tierra, y que toda iba la vuelta del castillo, ántes que llegasen al castillo, envió este alcaide sus embajadores al Príncipe, diciéndole que él, con todos los que estaban

en el castillo, se le rendian, con condicion é pacto que fuesen libres donde su voluntad fuese, sin rescibir daño alguno en las personas. Viendo el Príncipe esta embajada y selle cosa tan convenible, concedió su demanda, y ansí los tomó á merced de las vidas. Rendido que fué el castillo, el Príncipe mandó que se volviese toda la gente á las naves y galeras donde iban. Viendo los soldados que era rendido el castillo y no se lo daban á saco, se pusieron casi todos en motin demandando pagas, y se fueron todos los amotinados fácia una montaña. Como el Príncipe entró en el castillo y viese que no era cosa que le cumplia guardarlo, mandó robar y destruirlo. Esto fué á los *diez é siete de Otubre*. Asimesmo mandó á algunos de sus capitanes que fuesen á fablar á los soldados amotinados, por ver si los podian traer á sus banderas; é idos, pues, los capitanes á los soldados, les dicen todo su parecer, para volvellos á las banderas. Como los soldados oyesen á los capitanes la voluntad del Príncipe é suya, les responden diciendo que no eran contentos de volver á las banderas, si no se les daban quince pagas; é si no se las daban, que tirarian sueldo del turco. Viendo los capitanes que los soldados estaban de aquella voluntad, se vienen al Príncipe y le facen saber la voluntad de los soldados. Viendo el Príncipe la respuesta, les manda que los dejasen facer á su voluntad, y que le pesaba ser de su nacion. Así estuvieron fuera de las banderas fasta ocho dias. En este tiempo el Príncipe quiso ir á reconoscer el otro castillo que estaba de la otra parte del estrecho é vecino al que primero se les habia rendido, y fué con las galeras sin las naves, porque el tiempo era contrario

para las naves, llevando en las galeras á los capitanes y alférez y oficiales y soldados que con ellos habian quedado, que por todos serian fasta septecientos, sin los españoles. Así se van todas las galeras en órden fasta vecinas del castillo, donde el Príncipe mandó desembarcar los capitanes, con toda la gente que con ellos iban, mandándoles caminar la vuelta del castillo lo más cerca que pudiesen ir de la marina; y ansí se fué el Príncipe lo más cerca que pudo de tierra con sus galeras para favorescer su gente, si fuese puesta en alguna nescesidad. Llegados los capitanes dos millas del castillo, les salieron de Lepanto fasta trezientos turcos á caballo que les venian en contra, y pensando que tras dellos venian más turcos de á pié ó de caballo, fasta habellos bien reconoscido, todos juntamente se entran en una viña, que allí cerca estaba, por estar algo más fuerte para la gente de á caballo. Así esperaron fasta llegar los trecientos turcos de á caballo, y comenzaron á escaramuzar los unos con los otros. Viendo los capitanes cristianos y la gente que con ellos estaban, que no salian más turcos de Lepanto, se acercan más al castillo y lo reconoscen bien ser fuerte y de muchas defensas, y despues de lo haber bien reconoscido estos capitanes, se vuelven á las galeras y de todo lo que en el castillo habian visto dan muy entera cuenta al Príncipe. Así el Príncipe se volvió con las galeras adonde habian quedado las naves y la gente amotinada, que comenzaba á desfacer, tornándose cada uno á su bandera. Así se vinieron todos á sus banderas á merced del Príncipe. Pues viendo el Príncipe que los soldados eran vueltos á sus banderas, los manda embarcar, y en

siendo en bonanza la mar, se fizo á la vela toda la flota, faciendo su viaje la vuelta del castillo que habian reconoscido los capitanes. Siendo la armada vecina del castillo, el Príncipe manda desembarcar toda la gente donde primero se habian desembarcado los capitanes y alférez con los que con ellos iban. Asimismo manda desembarcar seis piezas de artillería gruesas, con otras doce pequeñas piezas, que se entiende ser artillería de campaña. Despues de ser desembarcada la gente y artillería, manda que de la gente se ficiesen dos escuadrones y fuesen la vuelta del castillo, y que llevasen en medio toda su artillería. Esto mandó el Príncipe, porque le fué dicho por una espía que era venido á Lepanto un gran socorro de gente, y así caminaron los escuadrones con su artillería la vuelta del castillo, y no les salió más gente de Lepanto ni de otras partes, que los trecientos de á caballo que primero habian salido, como arriba dije, con los cuales trecientos de á caballo escaramuzó una poca gente que salió de los escuadrones. En esta escaramuza se mataron algunos de los turcos, y llegados los cristianos sobre el castillo, le ponen el cerco por todas partes y dan órden de facer los reparos que convenian para podelle asentar la batería y podello tomar. Este castillo era fortísimo y de muchas defensas y artillería, y estaba bien guarnescido de gente, como que tenía ciento é cincuenta genízaros de la mejor gente de guerra que el turco tiene en su señoría. Venida que fué la noche, el Príncipe manda que se le pusiese la batería, y así se la puso como el Príncipe habia mandado. Venido el dia, ántes que fuese bien esclarescido, comenzaron á batir los muros del castillo; á

hora de seis horas fué fecha una gran batería y echada por tierra una gran parte de la muralla. Viendo los cristianos tan buena batería, sin más esperar arremetieron á dalles la batalla á los que defendian el castillo. Los genízaros que dentro estaban facian muy gran defensa, pero con el ayuda de Dios y de su bendita Madre, les entran los cristianos en el castillo y mataron cuanta gente fallaron dentro, sin dar vida á ninguno. Despues de ser ganado el castillo, se falló dentro mucha artillería, entre la cual artillería habia seis piezas de bronce, que eran tan grandes y gruesas, que un hombre de mediana estatura podia estar asentado dentro de cualquiera de las diez piezas, sin rescibir ningun trabajo, sin tocar con la cabeza ni con los codos á ninguna parte de la pieza. Estas diez piezas estaban hácia la parte de la mar, que eran grande defensa para aquel paso del estrecho ó entrada del golfo, como arriba dije.

Ganado que fué este castillo, que fué á los *veinte é siete de Otubre*, un domingo, vigilia de Sant Simon y Júdas, luégo mandó el Príncipe que viniesen al castillo las barcas de las carracas, y que en ellas se embarcasen las diez piezas para llevallas á las carracas, y así se embarcaron en cada una una pieza, y esta barca donde iba la pieza llevaba otras dos barcas á los costados, asidas todas tres, de tal suerte que todas tres llevaban el peso de la pieza; y aunque con mucho trabajo, las llevaban á las carracas, donde, por mandado del Príncipe, fueron embarcadas. Tambien se embarcó toda la otra artillería é municiones y todo lo demas que en el castillo estaba. Luégo se dió fuego al castillo, y despues de ser abrasado el castillo, el Príncipe mandó embarcar su

gente. Aquí estuvo el armada fasta *los diez de Noviembre*, un domingo de mañana, que con próspero viento salió deste puerto, faciendo su viaje á la isla de la Cefalonia, donde á *los trece de Noviembre* las naves tomaron puerto della en la valle de Compaste, y las otras en el puerto de Liscardo, donde fallaron al Príncipe con las galeras. Aquí estuvo el Príncipe con toda la flota fasta los *quince del Noviembre*, un viérnes noche, que el Príncipe salió con las galeras del puerto, faciendo su viaje á la isla de Sicilia, y desde á dos dias, un domingo, á las cuatro horas ántes del dia, Franco Doria, con todas las naves, salió del dicho puerto, faciendo su viaje la vuelta de Sicilia.

Yendo á la vela con toda su flota Franco Doria, fué avisado de cómo los soldados italianos, que iban en la carraca capitana donde él iba, se querian alzar con la carraca y roballa, é irse donde les paresciese con ella. Siendo avisado Franco Doria de tan gran traicion, con su buen saber y astucia manda volver la carraca la vuelta de la Cefalonia, é mandó tirar un tiro de artillería, faciendo señal á las otras naves que volviesen donde él estaba. Así volvieron dos naves que se fallaron vecinas á la carraca, navegando todas tres fácia la Cefalonia, do fallaron la carraca de la Religion de Ródas y el galeon del Belomo. Aquí estuvieron todas de conserva. Como fué el dia, para dar remedio á tan gran daño, mandó Franco Doria á los soldados que iban en la carraca que saltasen en tierra para que ficiesen alguna carne, porque della habia nescesidad en la carraca, y que los marineros ficiesen agua. Así, con sus buenas palabras, fizo saltar en tierra ciento é sesenta solda-

dos para facer carne, y despues de estar éstos en tierra, mandó al patron del galeon del Belomo que le diese cincuenta hombres de los suyos, porque con ellos y con los que tenía en la carraca se faria dar las armas de los que habian quedado en la carraca. Entrados estos cincuenta hombres del galeon en la carraca, con ellos é con los que él tenía, se fizo dar todas las armas de los soldados que habian quedado en la carraca, y cuando los ciento y sesenta soldados vinieron con la carne á la marina, para entrar en la carraca, mandó que no los metiesen en los bateles ni barcas, porque no viniesen á la carraca. Ansimismo mandó á estos soldados que se embarcasen en un esquirazo de venecianos, que estaba allí surto, y así se embarcaron en el esquirazo. Viendo las otras naves que la carraca capitana no parescia en el armada, porque no vian la lumbre del farol, así se tornaron todas las naves á la isla de Cefalonia, donde fallaron á la carraca capitana é á la carraca de Rodas y al galeon y á las otras naves y al Príncipe con las galeras, que se habia afirmado des cuando se partió del puerto de Liscardo.

Despues de ser toda la flota junta, se partió el Príncipe con las galeras *á los treinta de Noviembre*, un sábado de mañana, dia del apóstol Sant Andres; desde á dos horas despues de ser partidas las galeras, se partieron las naves, faciendo su viaje la vuelta de Micina (Mesina). Por selle los vientos contrarios y la mar puesta en tormenta, tornaron al puerto de donde habian salido, donde estovieron hasta un viérnes, dos horas ántes del dia, que salieron todas las naves del puerto, faciendo su viaje la vuelta de Micina, navegando

con próspero viento. Como fué á *los diez de Diciembre*, un mártes, á las dos horas del dia comenzaron de llegar las naves al faro de Micina, y echan áncoras vecinas á la cibdad de Rijoles (Reggio), á la torre de Pis de mal (*sic*), y la noche siguiente llegaron todas las naves y echaron áncora do estaba la capitana. Aquí estovieron fasta los diez é seis del dicho mes, un lúnes de mañana, que todas se ficieron á la vela, atravesando el faro, y tomaron puerto en la cibdad de Micina. Aquí fizo cada nave el viaje que habia de facer; ocho naves y las galeras del Príncipe llevaron la gente italiana á Nápoles; las galeras llegaron á Nápoles á *los veinte é cuatro de Diciembre*, vigilia de la Natividad, y las naves desde á ocho dias. Con toda esta vitoria vino el Príncipe de la provincia del Peloponeso, y con otra muy mayor viniera, si no fuera por dos galeras de venecianos que dieron aviso á ciento y cincuenta galeras del turco, que estaban en el puerto de Progita (Procida), y muy mal armadas, por una grande enfermedad que entre la gente dellas habia. Aquí se acaba lo que el príncipe de Melfa, Andrea Doria, fizo en la provincia de Peloponeso ó reino de la Morea.

Conviene á saber, como arriba dijimos, la venida del Emperador de Alemania á Italia, con su ejército, que comenzaba á entrar por unos valles viciosos de muchas aguas y frutas. Por la verdad no eran tan viciosos como los otros valles por donde fuimos á la ida de Viena. No fago aquí tantas particularidades como hice á la ida, y fué la cabsa una grande enfermedad que tuve en la cibdad de Viena; mas por eso no dejaba de querer saber cómo se decian las tierras y aguas que veia.

Con esta grande enfermedad vine fasta Boloña, donde fuí curado por un excelente doctor español, que siempre andaba en el ejército. Puso dubda ser tósigo mi enfermedad. Por todo ello doy infinitas gracias á Dios Nuestro Señor, y á su bendita Madre, que me dió la vida, para tener lugar de servillos. Caminando el Emperador con su ejército por sus jornadas, vino á Italia y entró Su Majestad con su ejército por un estrecho paso, que está en las montañas que dividen Alemania de la Italia. Este paso es una cosa fuerte; está en este paso la Chuca, que es una villa de los venecianos; es cosa fuerte y de grand defensa. Se pasó el dia de Todos Santos, y el Emperador reposó en Besano, que es una buena tierra de venecianos, los cuales venecianos ficieron en todas sus tierras al Emperador y á su ejército buen rescibimiento. Como Su Majestad estuviese en Italia, luégo todos los principales enviaron á su córte sus embajadores. En el camino salió el Duque de Ferrara á besar las manos al Emperador, y fué en la córte fasta Mantua, en la cual entró á *los siete de Noviembre*, un juéves tarde. Aquí se fizo á Su Majestad un solene rescibimiento; el ejército se alojó en dos villas del Duque de Mantua, que estaban á la orilla del rio Po, do reposó dos dias, y de aquí se fué alojando por tierras de Lombardía, fasta llegar á Casalmayor del Po, donde se afirmó veinte dias. De aquí se fué á los alojamientos, en los cuales entraron las banderas á *los veinte é tres de Diciembre*, un lúnes, los cuales alojamientos eran Lugo y Bagnacaballo, Codoñola, la Masa, Casalís y Santa Agrieda, todas tierras del Duque de Ferrara. El Emperador reposó en Mantua fasta los

veinte é nueve del Noviembre, un viérnes, y de aquí fué á Boloña, con su córte, á verse con el papa Clemente Séptimo, que era venido de Roma á Boloña á verse con el Emperador. Caminando por sus jornadas el Emperador, entró en Boloña á los *trece de Diciembre*, dia de Santa Lucía, y se fizo á Su Majestad un gran rescibimiento, é se aposentó en el palacio del Papa, donde estaban aposentados Su Santidad y Su Majestad. Estando el Emperador en Boloña llegaron los alemanes que venian en la retaguardia de los españoles, y entraron en Boloña en guardia del Emperador. Aquí se acaban los fechos del año de *mil é quinientos é treinta é dos años.*

AÑO DE 1533.

A los *veinte é ocho de Febrero*, un viérnes, á los tres dias de cuaresma, salió el Emperador de Boloña para ir en España. Esta noche fué á Módena, que es una cibdad del Duque de Ferrara, y de Módena fué á Rezo (Reggio), que es otra cibdad del Duque de Ferrara. Del Rezo fué á Parma, que es una cibdad del Papa, y de aquí quiso ir á ver el estado de Milan. De Parma fué á Buxe (Busseto), de Buxe á Cremona, que es una populosa cibdad del estado de Milan, do se aposentó en la Roca, que es un fortísimo castillo. De Cremona fué á Pecigiton (Pezzighettone), que es una fuerte tierra del ducado de Milan: de Pecigiton fué á Lodi, que es una fuerte cibdad del ducado de Milan; de Lodi fué á Pavía, que es una noble cibdad del ducado de Milan, do quiso ver el parco do se dió la batalla al Rey de Francia, y la rotura de la puente de Pavia. Fué á Milan do se le fizo un solene rescibimiento. La primera cosa que Su Majestad quiso ver en esta cibdad fué el Domo, que es la iglesia mayor, cosa muy de ver, y se aposentó en el castillo, do estuvo cuatro dias viendo la

grand fortaleza del castillo. De la cibdad de Milan fué á Bejeben (Vigevano), que es una cibdad del ducado de Milan, do reposó cuatro dias cazando. Dende Bejeben fué á Valenza del Po, que es una buena tierra del ducado de Milan; de Valenza fué á Alejandría de la Palla, que es una noble cibdad del ducado de Milan, do reposó cinco dias. De Alejandría va á Gavia (*Gavi*), que es una buena villa del ducado de Milan, y de Gavia fué á Génova, en la cual entró á *dos dias de Abril*, un miércoles á la hora del mediodia, y se aposentó en el palacio del Príncipe Andrea Doria, do estuvo Su Majestad hasta los *nueve de Abril*, miércoles Santo. A la hora del mediodia mandó que se embarcasen los quince capitanes de la infantería española que iban en su guardia, y fueron embarcados los capitanes y banderas y gente, y con ellos el Marqués del Vasto. Ansimesmo manda al Duque de Alba con algunos grandes de la córte que se embarcasen, y toda la otra caballería de la córte manda que fuese por tierra, y así fueron por tierra de Francia fasta España, porque al presente estaban algo conformes el Emperador y el Rey de Francia, por haber venido la Reina de Francia, hermana del Emperador, á Saona (Savona) estando el Emperador en Génova á se fablar con el Emperador y á meter toda la paz y amor que pudiese entre el Emperador, su hermano, y el Rey de Francia, su marido.

Partido el Emperador de Génova con su flota, que era de treinta é seis galeras, tres carracas é cincuenta galeones y naves y otras fustas y bergantines, faciendo su viaje fueron tan recios los vientos y la mar puesta en tanta fortuna, que fué forzado á los marineros meterse

con sus navíos á la mar corriendo al amor del viento por no ser anegados, y trabajaban de tomar puerto donde pudiesen salvarse de tan grand tormenta, aunque con gran trabajo tomaban algunos navíos puerto. Mas como tan alto marinero, el Príncipe Andrea Doria, llevó su galera al puerto de Palamós, que es una tierra de Cataluña. Viendo el Emperador que la mar fuese puesta en tanta fortuna y tanto le aquejase el amor de la Emperatriz y de sus hijos que tanto amaba, encargó al Príncipe Andrea Doria las cosas de la flota, porque su voluntad era ir por tierra, llevando consigo en postas al Duque de Alva é al Marqués del Vasto. Entró Su Majestad por Barcelona sin ser conoscido fasta los palacios de la Emperatriz, que allí estaba con su córte proveyendo las cosas que eran necesarias para Italia y para España. Ya se sabía en la córte de la Emperatriz cómo el Emperador era partido de Génova y venía navegando con su flota. Esto se supo de un soldado español que era salido de una nave de las que iban en la flota, que con la gran fortuna vino á aportar allí.

Despues de ser llegado el Emperador en Barcelona y de ser llegada toda la flota y de ser desembarcados los quince capitanes con su gente, los mandó despedir, la cual gente se puso en grand motin, el cual callo por no me fallar en aquellas partes, y así cada uno fué por su parte. Muchos dellos fueron á Italia, y asimismo despidieron en Italia los alemanes y los caballos ligeros. Tambien vino el Marqués del Vasto de España y se fué á la isla de Isola (Ischia), do tenía su casa.

Salido, pues, el Emperador y Marqués de Italia, quedó el gobierno del ejército que quedaba en Italia,

que eran trece banderas de infantería española, con el maese de campo Machacao, el cual, despues de ser venido de la córte del Emperador y despues de se haber embarcado en Génova, mandó á los capitanes con su gente que se apercibiesen para partir. Partieron todas las banderas de los alojamientos á los *veinte é seis de Abril*, un sábado de mañana. Esta salida de los alojamientos fué para ir al reino de Nápoles. Caminando por el camino romero, por sus jornadas fueron las banderas y gente entrando por la Marca de Ancona, que otros le dicen la Marca Ancotana. El *primero dia de Mayo*, un juéves, llegaron á las campañas de dos pequeñas villas del Duque de Urbino, y aquí se reposó el dia siguiente, porque *el primero dia de Mayo* se fizo una gran jornada. A los *seis de Mayo* llegaron las banderas á los burgos y campañas de la cibdad de Recanete (Recanati). Esta cibdad es del Papa y aquí se face una grand feria, á la cual vienen fasta los turcos. Aquí se reposó el dia siguiente por ir á vesitar la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, que estaba en Loreto, que es una pequeña villa cuatro millas de la cibdad de Recanete, y está á orillas de la mar.

Esta villa é iglesia son algo fuertes y de mucha artillería, porque se teme de las armadas de los turcos cosarios que muchas veces costean aquella costa. En esta iglesia vide infinitos miraglos que habia fecho Nuestra Señora, entre los cuales vide una asadura de un clérigo que estaba captivo en poder de los turcos. Este clérigo tenía consigo una oracion de Nuestra Señora de Loreto, en la cual tenía grand devocion, y se la fallaron los turcos y le dieron muchos tormentos por que rene-

gase, y tantos cuantos más tormentos le daban tanto más crescia su fee con Nuestra Señora del Loreto de que le ayudaria. Pues viendo los turcos que no le podian facer renegar su buena fee que tenía en Nuestra Señora, con mucho despecho le abrieron y le sacaron el asadura y se la pusieron en las manos diciéndole que se fuese á Loreto, poniendo dubda en los miraglos y gracias de Nuestra Señora. La cual trajo el clérigo á su iglesia y se presentó ante el altar de Nuestra Señora abierto y con el asadura en la mano; allí se confesó y rescibió el santo sacramento y despues de ser confesado y comulgado espiró, y su asadura pusieron en una concavidad que estaba en el muro vecino á la capilla de Nuestra Señora. Habia que estaba allí colgada esta asadura desde el año de mil é quinientos é diez años; y, por la verdad, á mí me paresció estar muy fresca. No me pongo á escribir otros muchos miraglos que allí vide.

Pues tornando á nuestro camino, á los *ocho de Mayo*, un juéves, salieron las banderas de los burgos y campañas de Recanete, caminando por la marina, y caminando por nuestras jornadas, *á los once de Mayo*, un domingo, llegaron á alojar las banderas á las campañas de monte Blandon; ésta es la postrera villa que en aquel camino hay en la marca anconitana. Esta villa está vecina de Tronto, y el Tronto es un rio que parte las tierras de la marca de Ancona, que son tierras de la iglesia y las tierras del reino de Nápoles. A los *veinte é un dia de Mayo*, un miércoles de mañana, se pasó el rio Tronto; es un rio no muy grande, de buen agua, porque viene entre unas montañas. Se pasó por un

puente de madera que se hizo entre monte Blandon y Angaria, que es una villa del reino. Caminando por sus jornadas, como fué á *los veinte é nueve de Mayo*, se pasó el rio Trilo (Triguo); despues de ser pasado el rio, se apartaron cinco capitanes con sus banderas y gente, y facen su viaje la vuelta de Manfordoño (Manfredonia), á estar en guarnicion de algunos puertos de aquella costa. Caminando las ocho banderas vecino de la cibdad de Termenes (Termoli), por un fermoso valle donde esta cibdad tiene su asiento. Este dia se alojaron las ocho banderas en las campañas de la villa de Fachela, y aquí pagaron las ocho banderas de una paga.

Otro dia siguiente, que fué á los *treinta de Mayo*, partieron las banderas y gente destas campañas, faciendo su viaje pasando el rio Fino y otros rios. *Primero dia de Junio*, dia de Pascua de Spíritu Santo, llegaron al Val de Pescaria, que es un pequeño valle, está en medio de cuatro montañas, y es muy frutífero é vicioso, por un buen rio que pasa por medio dél, el cual rio se dice Pescaria. Tiene este valle cuatro salidas, donde hay cuatro buenas villas, y en medio deste valle hay una abadía, cosa muy rica, que se dice San Clemente. Estaba su cuerpo en esta abadía, y reposó el campo el dia siguiente, por venir á tomar la muestra García Manrique, gobernador de la Brusa (Abruzzo). *El mártes, postrero dia de Pascua*, se salió deste valle, por una de las cuatro salidas, do estaba la villa de Toce, y de aquí comienza otro valle más estrecho, que está en medio de dos altas é viciosas montañas. Este valle va fasta Pópulo, que es una buena tierra del Conde del Pópulo, el cual Conde rescibió al Maese de campo y

capitanes, rogándoles que tuviesen por bien de quedarse á comer con él. El Maese de campo le dió las gracias y se va, y con las banderas quedaron dos capitanes y todos los soldados que quisieron quedar, al banquete. De aquí de Pópulo se tomó otro más ancho valle; esta noche se reposó en unas campañas y en Santo Spíritus, que era una rica abadía, que está dos millas de la cibdad de Salmona. Está esta cibdad y abadía en el Val de Bavia, y por este valle va el rio Vela, fasta juntarse con el rio Pescaria; y á una milla de esta abadía, al pié de esta montaña, están los palacios de Ovidio Metamarfosio (*sic*), el cual Ovidio fué de la cibdad de Salmona. En el comedio de la abadía y del palacio me enseñaron unos frailes una fermosa fuente, la cual dicen la fuente de Ámor, donde vecino á esta fuente Ovidio se ponia á escribir. Aquí fizo los versos de amor, que quiere decir que por esto se llama la fuente de Amor. Pues caminando por nuestras jornadas, se llegó á Chivitela, que era una villa de Escaño Colona, y se alojaron dentro de la villa las banderas, y por estar abrasada la mayor parte desta villa, la mayor parte de la gente se alojó en las campañas.

Esta villa habia abrasado el abad de Falfa, con su gente, como fuese Orsino, por las antiguas pasiones que hay entre orsinos y coloneses. Por este valle vecino á esta tierra pasa un fermoso rio, que antiguamente se llamaba Licis; agora se dice el rio Verde. Puédese bien decir rio Verde, por la mucha arboleda y frutas que lo acompañan. De aquí se fué una jornada orillas deste rio abajo, pasando vecino á Valsorana, que es una villa del Duque de Malfa. Esta villa fizo salva

con su artillería cuando las banderas pasaron, y este dia, que fué vigilia de la Trinidad, se alojó en las campañas de Sola; y por la fortuna del tiempo, que al presente llovió toda la tarde, y porque no se arroinase la campaña, meten la gente á alojar en la cibdad. Esta cibdad tiene pegada á una parte de la muralla una alta montaña, donde está un grande y fuerte castillo; tiene gran señorío sobre la cibdad y montaña. Es esta cibdad y castillo del Duque de Urbino, y es muy frutífera esta montaña y viciosa de aguas, por amor del rio Verde, que pasa á orillas de la muralla; y tambien vecino de la cibdad pasa Carmelio, que es otro buen rio, como el rio Verde. Esta cibdad divide de las tierras de la Bruza, que es por donde íbamos, y tierras de la campaña de Roma y tierras de Labor. Aquí en esta cibdad se reposó el dia de la Trinidad, é otro dia siguiente se caminó por tierras de Labor, caminando por sus jornadas fasta los *doce de Junio*, Corpus Cristi, que llegaron las banderas á Mola, que era una villa orillas de la mar, á cuatro millas de Gaeta. En esta villa y en el burgo de Castelone se alojó la gente. A los *diez de Julio*, un juéves de mañana, entró en el puerto de Gaeta Marco Antonio Carreto, fijo del príncipe Andrea Doria, con catorce galeras del Príncipe, y ficieron una gran salva con su artillería. Viendo el Marqués del Vasto y Hernando de Alarcon y D. Antonio de Aragon, que estaban en la villa de Mola, que Marco Antonio Carreto era entrado en el puerto de Gaeta, con las galeras, los dos Marqueses y D. Antonio de Aragon se meten en una fragata y van al puerto de Gaeta, donde todos los navíos é galeras que en el puerto estaban ficieron una

gran salva con su artillería, y asimismo fizo la cibdad. Despues de ser fechas las salvas del armada y de la cibdad, las fizo el castillo, y fué cosa muy de ver la mucha y grande artillería que se disparó, y más en la cibdad y castillo. Desembarcados que fueron los Marqueses y D. Antonio de Aragon y Marco Antonio Carreto, subieron al castillo, que en lo más alto de la cibdad estaba, á visitar las fijas del Príncipe de Asculi, Antonio de Leyva, que dentro estaban, como fuese la tenencia de la cibdad y castillo del Príncipe de Asculi, Antonio de Leyva. Llegados, pues, estos caballeros al castillo, el alcaide los rescibió con toda aquella reverencia que se debia á tales caballeros, y este Marco Antonio Carreto entró con este triunfo, porque era la voluntad del Príncipe de Ascoli, Antonio de Leyva, y del Príncipe de Malfa, Andrea Doria, de casar á Marco Antonio Carreto con doña Juana, úna de sus fijas. Despues de las haber vesitado el Marqués del Vasto y D. Antonio de Aragon y Marco Antonio Carreto, se abajaron á la cibdad.

El Marqués de la Rem (*sic*), Hernando de Alarcon, fué á vesitar la iglesia de la Trinidad, que es un monesterio de frailes de la órden de San Benito, que es cosa muy devota, y es una pequeña iglesia, porque yo la medí no ser más de cuarenta piés de largo y treinta en ancho. Para entrar en esta iglesia se han de subir diez gradas; delante de esta iglesia, noventa pasos, está una capilla que es redonda. Para ir á entrar en esta capilla se han de bajar cinco gradas; tiene en lo largo veinte é un piés é otro tanto en ancho. De esta capilla se va á otra capilla, que está de allí sesenta pasos largos; vase

un poco en cuesta abajo, y ansí se abajan siete gradas para salir desta capilla. Estos sesenta pasos se van entre dos montañas muy altísimas, y están tan vecinas, que un hombre yendo con los brazos abiertos, con las manos va tocando en ellas; son de peña viva, que es más bermeja que de otro color, y ésta es una de las tres montañas que se abrieron cuando Cripsto espiró en la cruz. La tercera é última capilla es pequeña, tiene en lo largo treinta é tres piés y en lo ancho veinte é nueve; está al escontro de la puerta, casi al comedio, el altar mayor; en las paredes están fechas cuatro capillas, con sus altares y retablos; es una cosa muy devota y temerosa, porque debajo desta capilla entra el agua de la mar y da en las peñas y face un temeroso remor. Esta agua entra por el abertura de la montaña que habia, á mi parescer, más de otros sesenta pasos adelante.

Despues que el Marqués Alarcon hobo vesitado este santo templo, fué á vesitar todas las murallas que en este monte y en la cibdad habia, y como estaban proveidas de artillería y de lo que más habian menester. Despues de haber vesitado esta muralla, se fué á verse con el Marqués del Vasto que ya era ido á la villa de Mola, y entre todos dos dan órden de cómo se embarcase la gente, así mandan salir cinco naves del puerto de Gaeta que viniesen vecinas del burgo de Castelone. Estuvieron allí fasta *los doce de Julio*, un sábado muy de mañana, que los dos Marqueses vinieron donde estaban las naves, y con gran brevedad mandaron al maese de campo y á los capitanes y su gente se embarcasen en las naves y pasasen en la isla y reino de Sicilia á se juntar con la flota que allí se ajuntaba para pasar

á Levante, como adelante se nos dirá más por entero.

Conviene á saber de la gente que el Príncipe Andrea Doria dejó en la provincia de Peloponeso en la cibdad de Koron, como arriba se vos ha dicho. Viendo el Gran Turco cómo estando en el reino de Hungría con su ejército, los cripstianos le habian fecho tanto daño en la provincia de Peloponeso, y cómo la cibdad de Koron tenía por el Emperador, é cómo era tan gran inconveniente para toda la provincia é áun para la Grecia tener los cripstianos aquella cibdad y puerto, ansí, manda á sus capitanes generales que fuese un armada por mar y un campo por tierra sobre la cibdad de Koron, y con gran brevedad se la tomasen á los cripstianos. Así vinieron á *los veinte é tres de Abril*, miércoles, veinte é nueve galeras y fustas, y desde á pocos dias vino todo el armada, y á *los veinte é seis de Abril* vinieron el famulario de la Morea y el famulario de Negro Ponte y el famulario de Yanan con un ejército por tierra sobre la cibdad de Koron. Como don Jerónimo de Mendoza y los otros capitanes que dentro estaban viesen que por mar y por tierra los tenian cercados, y teniendo alguna nescesidad de provisiones, escriben sus letras á don Pedro de Toledo, visorey de Nápoles, y á Alvaro Pignatelo, visorey de Sicilia, dándoles entera cuenta de todo lo que allí pasaba. Así dan estas letras á un soldado llamado Fuensalida para que las llevase, el cual, con mucho trabajo y no ménos peligro, llegó en Sicilia con su bergantin y da sus letras al Visorey, y de allí pasó al reino de Nápoles y da sus letras al Visorey de Nápoles. Viendo el Visorey las cartas y soldado enviado de la cibdad de Koron, luégo despachó al mesmo soldado

con sus letras al Emperador que ya era pasado en España. Pues pasando este soldado de Nápoles á España, allegó al puerto de Génova y da sus cartas al Príncipe Andrea Doria. Como el Príncipe viese estas cartas y lo que habia sabido por el capitan Fernando de Vargas, que de allí era venido en el Enero pasado á la córte del Emperador estando en Boloña, viendo lo que por las letras é por el soldado habia sabido, le da entero crédito de la nescesidad que al presente habia en la cibdad de Koron, y así con gran brevedad manda á un su debdo llamado Cristofin Doria que entrase en la galera Marquesota y fuese á Sicilia con sus letras para el visorey de Sicilia. Viendo el Visorey las letras del Príncipe Andrea Doria, con gran brevedad manda que le diesen tanto dinero que bastase para dos pagas á la gente que estaba en Koron, y asimismo le mandó dar pelotas é plomo é pólvora é otras municiones en cantidad. Esta mesma noche que Cristofin Doria entró en el puerto de Mesina, fué proveido de todo lo que hubo menester.

Habiendo tomado Cristofin Doria todos los dineros y municiones y sus cartas, tomó al capitan Fernando de Vargas, que allí estaba, é al capitan Pedro de Silva, hermano del capitan Silva que estaba en Koron, y pasada la media noche, ya que venía el dia, un mártes, á *los veinte é siete de Mayo,* sale la galera Marquesota del puerto de Mesina faciendo su viaje la vuelta de Koron. El primero dia de Junio é primero de Pascua de Espíritu Santo, un domingo en la noche, llegó la galera á vista de Koron. Viendo Cristofin Doria é los capitanes que en la galera iban que toda la armada de los turcos

estaba en torno de la cibdad, y como era mucha, y viendo el gran peligro que se seguia en la entrada, é por otra parte pensando la gran vergüenza que rescibirian si no entraban, y más mirando la grande gloria de fama que ganaban en la entrada, se deliberaron á entrar. Así Cristofin Doria mandó á sus comitres que aprisionasen á todos los turcos que en la galera iban, y así se fizo como Cristofin Doria le mandó, requiriéndoles las canes de los piés y poniéndoles esposas en las manos para que dellas no se pudiesen servir más que del bogar ó remar.

Despues de todo esto fecho, manda enderezar su galera la vuelta de la cibdad de Koron y pasa una parte de las galeras de los turcos y se va acercando á la cibdad. Viendo los turcos de cuatro galeras que desviadas de allí estaban que esta galera iba la vuelta de la cibdad, le salen de traves estas cuatro galeras, y viendo Cristofin Doria que estas cuatro galeras le venian al escontro y tan cercanas, como hombre tan sabio en las cosas de la mar y en las astucias de los marineros, mandó parar su galera, porque de otro modo no se podia salvar. Viendo los turcos de las cuatro galeras que aquella galera se era afirmada y tan cerca de las otras que estaban surtas, y como tenía su toldo puesto, pensaron que era de las suyas que se era venida allí por guardia, é así se afirmaron las cuatro galeras. Pues viendo Cristofin Doria que las cuatro galeras se eran afirmadas y estaban con las áncoras y la gente muy reposada y que se podria entrar en el puerto con muy poco peligro, así, muy secreptamente manda desasir su galera del ferro ó áncora é con gran furia se va la vuelta del puerto

de Koron. Cuando los turcos acordaron de seguir la galera ya estaba muy vecina de la cibdad, á la cual llegó gridando *España, España,* porque los de la cibdad no le tirasen con su artillería. Viendo los de la guardia de la cibdad como la galera entraba en el puerto, y sabiendo lo que en ella venía, lo facen saber al Maese de campo, y viendo el Maese de campo y los capitanes que la galera entrada era en el puerto, todos con gran gozo van de la cibdad al puerto y metieron á Cristofin Doria y á los capitanes en la cibdad. Luégo comenzaron á descargar las municiones. Despues que el Maese de campo y los capitanes hobieron leido las letras del Príncipe y del Visorey de Sicilia, fueron muy gozosos en saber las cosas que por ellas les facian saber, é otro dia siguiente Cristofin Doria salió del puerto con su galera y se va la vuelta del armada de los turcos mostrando quererse ir la vuelta de Sicilia; y como viese que las galeras de los turcos le cercaban y por todas partes le tiraban con su artillería, se torna á meterse en el puerto. Esto facia cada dia y á cada noche muchas veces y tanto que los turcos ya no se daban nada de salille al escontro.

Viendo Cristofin Doria que los turcos estaban algo desanimados, á los *cuatro dias de Junio,* un miércoles á las ocho horas del dia, Cristofin Doria é el capitan Pedro de Silva se despiden del Maese de campo é de los otros capitanes y tomando sus letras se meten en su galera y salen del puerto de Koron mostrando que iban á tomar un esquirazo que venía al armada de los turcos. Conociendo los del esquirazo que era la galera de cripstianos, les tira con su artillería, mas, la verdad, más

le tiró por demandar socorro al armada de los turcos que por el daño que habia de facer con ella á la galera. Mas Cristofin Doria se dió muy poco por el esquirazo, ántes mandó poner todas sus banderas y estandartes en la galera, y con todo este triunfo salió por medio del armada de los turcos, que por todas pasaban de sesenta entre galeras é galeotas é fustas. Viendo Chafergilipi (*sic*), general de la armada, como esta galera era entrada en el puerto de Koron por medio de su armada y que asimismo era salida con tanto triunfo, mandó que fuesen en su seguimiento, y así fueron veinte é nueve galeras é cuatro galeotas é fustas y la dieron caza é la siguieron una gran pieza tirando con su artillería; mas con el ayuda de Dios no la pudieron tomar ni hacer cosa alguna, aunque mucha artillería la habian tirado. Viendo el general turco que no habia podido alcanzar á la galera y que la mar estaba algo hinchada, mandó que la siguiesen cinco galeras y se vuelven todas las otras galeras al armada é cerco de Koron, y las cinco galeras la siguieron fasta la isla de Tampane; mas como la galera Marquesota se estimase ser en este tiempo la mejor galera que fuese en las aguas de la mar, tuvo en muy poco el armada de los turcos y la fortuna de la mar. Así se fué muy á su salvo á Otranto, al cual llegó á *los catorce del Junio.*

Viendo el capitan Pedro de Silva que la mar estaba en tanta fortuna, y que la galera no podia navegar, toma postas y se va en Nápoles con mucha brevedad, y da sus letras al Visorey y otras al Marqués del Vasto. Tambien la galera Marquesota, siendo la mar en bonanza, fué á Mesina é á Génova. Llegado

que fué Cristofin Doria en Génova, da sus letras al príncipe Andrea Doria, el cual con ellas hobo mucho placer, por se haber fecho todo á su voluntad. Luégo el Príncipe escribe al Emperador el secrepto de las cosas de Koron, que por sus letras y por Cristofin Doria habia sabido. Esta letra del Príncipe, juntamente con otra que de Koron venía para el Emperador, las da á Cristofin Doria, mandándole que con toda brevedad se metiese en la galera Marquesota y fuese en España y las diese al Emperador. Por estas letras supo el Emperador la nescesidad que de provisiones de comer se padescia, y que no tenian de comer más de fasta ser medio el Agosto; y así el Emperador mandó al príncipe Andrea Doria sus letras, por las cuales le mandaba que con gran priesa juntase el armada y fuese á dar socorro á Koron. Así se fizo como por el Emperador le fué mandado.

Pues como arriba dije que el Maese de campo y capitanes y soldados fueron mandados por el Marqués Alarcon y por el Marqués del Vasto que se embarcasen en las cinco naves, quedando el capitan Arce, con su compañía, en la guardia de Gaeta, así se embarcó el maese de campo Machicao en Santa María de la Vitoria, que era una buena nave de armada. En otra nave se embarcó el capitan Francisco Sarmiento con su compañía; en otra nave se embarcaron el capitan D. Diego de Tovar é el capitan Fermosilla, con sus compañías; en otra nave se embarcó el capitan Lezcano, con su compañía, y en la nave Arragasea, llamada Sant Blas, se embarcó el capitan Luis Mendez de Sotomayor y el capitan Pelas con sus compañías. Siendo embarca-

dos los capitanes y gente, se facen á la vela las cinco naves, saliendo del puerto y playa donde estaban, y fué á la hora del mediodia. Este mesmo dia, ya tarde, á la hora de puesto el sol, llegaron las naves á la isla de Isola (Ischia), que está cincuenta millas de Gaeta, y allí les escomenzó á cambiar el viento. Isola es una isla no muy grande, es viciosa de aguas dulces é de frutas; á la una parte della tiene un fortísimo castillo, el cual castillo é isla tiene en tenencia el Marqués del Vasto. Dos millas vecina de esta isla, está la isla de Progata (Procida), y doce la isla de Capria (Capri), y con la falta del viento estovieron las naves vecinas destas islas fasta el dia siguiente, ya tarde, que comenzó á refrescar el viento. Así se desviaron las naves de par destas islas, faciendo su viaje. Como con la calma del viento las naves se hobiesen desviado las unas de las otras, el Maese de campo mandó volver su nave fácia donde quedaban desviadas dos naves de las otras naves, é dale cabo ó vero cuerda á una nave, llevándola asida de su nave, que era muy velera. Lo mismo fizo el capitan Francisco Sarmiento, dando cabo á la otra nave. Despues de ser juntas las cinco naves, fueron ansí cuanto dos horas. Como ya viniese la noche y el viento fuese próspero, así, se desasen las unas naves de las otras, y pasaron las naves muy cerca de la isla de Estrongol (Stromboli). En la una parte de la isla vi salir gran fumo é fuego, é vide poco en poco salir unas llamas, á mi parescer del grosor de dos bueyes; yo lo tuve á gran cosa, por jamas faltar este fuego y fumo é viento en esta isla. El dia siguiente pasaron las naves á vista de otras islas, que fueron Panarela y Panaria,

Alauri (Alicuri), Filiauci (Filicuri), La Salina, Limpar (Lipari), Vulcanelo y Vulcano. Desta isla de Vulcano sale un tan grande é mayor fuego que de la isla de Estrongol, como adelante diré, por habello visto otras muchas veces y de más cerca. Pues faciendo nuestro viaje, llegaron las naves al faro de Mesina, que es un estrecho que está en tierra de Calabria é isla de Sicilia. Es un estrecho de mil é quinientos pasos de travesía, y es cosa muy peligrosa, por ser tan estrecho y ser tan corriente la mar cuando es menguante ó creciente. Es esta estrechura ó corriente cuanto una legua en largo, y despues comienza más á ensancharse la mar; aquí se pierden muchos navíos, si no son pláticos los que quieren entrar por este estrecho. Están á la parte de la Calabria, junto á la mar, dos pequeñas villas, que son Logilio y el Canatelo; aquí en el Canatelo hay un buen puerto, que es mucho recurso para los que se ven en peligro en este estrecho. A la parte de Sicilia, orillas de la mar, está un pequeño castillo, donde en la torre más alta deste castillo hay un farol ó lanterna, donde se pone lumbre de noche, porque los marineros que vienen á pasar el faro sepan dónde está el peligro. Así entraron las naves por este estrecho de faro, tres horas despues de salido el sol, con un próspero viento, que era Poniente maestre, entrando contra la corriente (porque entónces venía la corriente), y como la corriente viniese tan poderosa é el viento le fuese contrario, así andaba la mar aquí muy brava; mas con el ayuda de Dios y de su bendita Madre se pasó sin daño alguno y con sobrado peligro. Ya las naves iban á tomar puerto á la cibdad de Mesina, cuando por mandado del

Visorey salió una galera del puerto de Mesina, é va á la nave capitana, y el que dentro venía por mandado del Visorey, manda al Maese de campo que con las naves pasase á tomar puerto en la Calabria. Viendo esto el Maese de campo, mandó disparar una pieza de artillería en su nave, para que las otras cuatro naves la siguiesen, y manda enderezar su nave la vuelta de Calabria. Este mesmo dia, casi á la hora del mediodia, se tomó puerto en la torre de Piudemel (*sic*), que fué á los *diez é siete de Julio*, un juéves. Esta torre de Piudemel es una torre muy antiquísima, á dos millas de Ríjoles (Reggio).

Ríjoles es una buena tierra; solia ser una cibdad de tres leguas en largo, y es cosa muy antigua, segun vi en su epitafio. Fué fundada trecientos años ántes que Roma; es la postrera cibdad en la Calabria, desde ella fasta el último de la Calabria se decia la Marca griega, porque solian aquí habitar muchos nobles griegos cuando guerreaban con los romanos. La Calabria y la Sicilia solia ser tierra firme, é por los terremotos y grandes fortunas de la mar rompióse el terreno, y corre el faro en aquellos mil é quinientos pasos que dije. Entónces le quedó nombre la isla de Sicilia, y á Ríjoles, Rijo ó Rijon, porque ántes se decia la Reina. De la cibdad de Ríjoles á la cibdad de Mesina hay doce millas de travesía. Mesina es una noble cibdad. Es esta isla y reino de Sicilia abundosa de todas cosas, como adelante escrebiré, por haber tenido en ella algun reposo.

Pues tornando á nuestro viaje, luégo el dia siguiente que llegaron las naves á tomar puerto en la torre de

Purdomel, el Maese de campo y los capitanes fueron á verse con el Visorey y á ver lo que por él les fuese mandado. Fué parescer del Visorey que las cuatro banderas fuesen á Melasco (Mascali), que es una buena tierra, en la isla, y las otras fuesen á Tauro et Menia (Taormina). Con este mandado, el Maese de campo y los capitanes se volvieron á sus naves; y el domingo siguiente, que fué á los *veinte*, el Maese de campo mandó que las dos naves donde iban las cuatro compañías fuesen á Melasco, é él con las otras dos compañías fuese á Tauro et Menia, donde allegó este mesmo dia, ántes de mediodia, por no estar más de treinta millas de donde estaban las naves. Llegado el Maese de campo, con sus naves, al puente de Tauro et Menia, estuvo aquí fasta otro dia siguiente, lúnes, vigilia de la Madalena, que nos desembarcamos é alojaron en Tauro et Menia, que es una cosa antigua. De primero se decia Najo (Naxos), y este Najo estaba puesto en un llano, orillas de la mar, que era colonia de romanos; teniendo los romanos guerra con los cartagineses, los cartagineses por muchas veces vinieron con grand flota á querer tomar este Najo. Aquí hubieron los romanos y los cartagineses una gran batalla, y en ella hobieron vitoria los cartagineses y destruyeron á Najo. Viendo los que quedaron en Najo que su tierra era destruida, acordaron de facer otra tierra en un alto vecina de allí, é así dieron cargo á quien habia de ser el fundador, que era un vecino de Najo, nombrado Tauroviro; y como éstos quedasen destruidos de la guerra, y Menia, la mujer de Tauroviro, siendo muy grandísima alquimista, les ayuda con su arte á tanto que hicieron su tierra é castillo.

Así los vecinos de Najo ponen este nombre de Tauro por Taoro viro, é Menia por su mujer. Vecina de Tauro et Menia está la montaña de Mongibel (Mongibello-Etna); es cosa grande y alta, del altura de ocho leguas, é en lo más alto della solia echar fuego como Vulcan, y cuando faltaba fuego en Vulcan, lo habia aquí en esta boca de Mongibel, porque dicen haber de Vulcan á Mongibel una vena, por donde los vientos corren de una parte á la otra. Está distante la una boca de la otra cuanto cient millas, y son casi la mitad travesía de mar. Fuéme dicho de hombres antiguos que habia, que no salia fuego de la boca de Mengibel desde el año de mil é quinientos é treinta años, y que en lo más alto desta montaña, una legua en torno dende esta boca, no se cria árbol ninguno, ni hierba, ni cosa que sea verde. Lo demas es cosa viciosa de agua y de árboles, y de muchas verduras y de muchos géneros de cazas. En el comedio de la subida desta montaña estaba una fuente llamada Proserpina, que quiere decir que allí estaba bañándose Proserpina cuando la llevó Pluton.

Pues cuando el Maese de campo y capitanes estuviesen con su gente en Tauro et Menia, les vinieron letras del Visorey, por las cuales les mandaba que fuesen á Mesina, y así fueron á ver qué era la voluntad del Visorey. Como el Visorey les hobiese mandado su voluntad, volvieron á Tauro et Menia, mandando á sus soldados que ninguno se desmandase ni fuese á parte alguna, porque se habian de embarcar. Como fué á los *veinte é ocho de Julio*, un mártes de mañana, vino al puerto de Tauro et Menia Marco Antonio Carreto,

con once galeras, en las cuales se embarcaron el Maese de campo y los capitanes y soldados. Este mesmo dia, ya tarde, entraron las galeras en el puerto de Mesina, donde estaba el príncipe Andrea Doria, el cual manda salir de las galeras al Maese de campo é capitanes é gente, y que se embarcasen en las naves. La noche que Marco Antonio Carreto salió del puerto de Mesina para ir á Tauro et Menia, salió Cristofin Doria, y juntamente con él, tres galeras y una fragata; las cuales galeras eran la Marquesota y la Condesa y la Doncella. El cual Cristofin Doria iba por mandado del príncipe Andrea Doria á Koron, á que viese dónde estaba el armada de los turcos, é cómo estaba, é cuánta era, y que trabajase de facer que la fragata entrase en Koron. Partido Cristofin Doria del puerto de Mesina, muy presto llegó á vista de Koron, y viendo cómo el armada de los turcos era mucha é imposible pensar de entrar galera alguna en Koron, por estar puesta como estaba el armada de los turcos, así Cristofin Doria acordó que la fragata, por ser navío pequeño, podia entrar más sin peligro. Así, de personas que más se fiaba, mandó entrar en la fragata y dales las letras que para el Maese de campo llevaban, y les encargó mucho lo que importaba la entrada en Koron, y que se aventurasen á probar todos los modos ó maneras que probar se podian, fasta entrar en el puerto de Koron, por ver cómo estaba la cibdad, si estaba por los españoles ó por los turcos, ó cómo estaba el armada é cuánta era. Así la fragata entró por medio de la armada de los turcos, y llegó á las murallas de Koron. Como los que en la fragata iban no oyesen ningun remor en la

armada ni en la cibdad, sospecharon estar la cibdad por los turcos; así con este pensamiento llegaron muy junto la muralla de Koron, sin fablar cosa alguna, para que fuesen oidos por los de Koron, y por ver en qué lengua eran demandados quiénes eran. Pero como la fragata fuese tan junta á la muralla, las guardias de Koron ven cómo esta fragata estaba tan junta á la muralla, y por la escuridad de la noche, no conociendo quiénes fuesen los de la fragata, conosciendo que los que estaban en la guardia de Koron fuesen cristianos, les comenzaron á gritar *España, España; Doria, Doria*, y así se entraron en el puerto de Koron, é dan sus letras é avisos al Maese de campo y capitanes, de cómo venía á ver de cómo estaba el armada y cuánta era, é si estaba la cibdad por cristianos ó por turcos; é que si por desgracia se perdiese la fragata á la salida de Koron, era menester facer sabida al Príncipe de todo lo que en Koron pasaba. Y porque el Príncipe lo supiese, se habia de facer un fuego en Koron, que era la seña como habia entrado la fragata; y que despues se ficiesen tantos fuegos cuantas velas habia sobre Koron, para que fuese visto de Cristofin Doria, que con las tres galeras estaba con gran cuidado esperando cuando veria las señales. Despues de las haber visto, fué muy gozoso en haber visto que se habia fecho todo como él lo deseaba.

Despues de haber dado los de la fragata sus letras y avisos al Maese de campo y capitanes, y áun fecho las señales y avisos, todos se meten en su fragata y salen del puerto, pasando por el armada de los turcos, que muy sobre aviso estaba, por haber visto facer las seña-

les de los fuegos; mas por la voluntad de Dios la fragata vino á salvo donde las tres galeras estaban. Viendo Cristofin Doria que la fragata era venida y haber sabido el secrepto de las cosas de la armada de los turcos y de las cosas de Koron, fué su parescer de quedar con las tres galeras á vista del armada de los turcos, para ver lo que pasaba y que fuese la fragata con las letras del Maese de campo y suyas al Príncipe. Así fué la fragata á dar muy entera cuenta al Príncipe de todo lo que se habia fecho. Despues que el Príncipe viese cómo Koron estaba por cripstianos y puesto en tanto estrecho, manda dar mucha brevedad en las cosas de su armada, que en el puerto de Mesina estaba, é mandó á gran priesa embarcar la gente de guerra al Maese de campo, y se embarcó en la galera capitana con el Príncipe, y su compañía en el galeon de Belomo; el capitan Francisco Sarmiento, con la mayor parte de su compañía, se embarcó en la nave Sant Rafael, que era la capitana de todas las otras naves. En ésta iba Francisco Doria, primo de Andrea Doria, general de las naves. Así se embarcaron todos los otros capitanes y sus compañías. Tambien se embarcaron los capitanes que estaban en la guarnicion de Sicilia, que por la verdad era poca gente. En el galeon del príncipe Andrea Doria se embarcó el capitan Alonso Carrillo, con su compañía, que nuevamente le habia fecho capitan el Marqués del Vasto, de gente desmandada que andaba por Nápoles. Despues de ser toda la gente embarcada, el *primero dia de Agosto*, un viérnes de mañana, salió del puerto de Mesina Franco Doria, con su nave, y con otras diez naves y nueve galeras fué á tomar puerto en la Fosa de

San Juan, que es un buen surgidero en la Calabria, por su mucha fondura é abrigo que tiene de la montaña. Asimismo vinieron todas las naves, que eran diez é nueve y tres galeones. Despues de ser juntas estas naves y galeones, Franco Doria mandó poner en el cabo derecho de la entena de su nave una pequeña bandera, que era el contraseño que él tenía con los patrones de las otras naves. Como esta bandera fué vista de todas las otras naves, luégo vinieron todos los patrones de la nave capitana, por ver lo que por Franco Doria les fuese mandado. Despues de ser todos venidos, Franco Doria les dió la órden que habian de llevar en sus navíos, y á los *dos de Agosto*, un sábado á mediodia, vino el príncipe Andrea Doria, con las galeras que con él habian quedado en el puerto de Mesina, y fuéle fecha una gran salva con el artillería.

Siendo ya toda la armada junta, fué el parescer del Príncipe que tres galeras é un bergantin fuesen delante de toda la armada descubriendo todos los golfos é calas é puntas donde se sospechaba haber alguna fusta que fuese á dar aviso al armada de los turcos. Así se fizo como el Príncipe lo mandó, y siempre fueron delante fasta llegar vecinos del armada de los turcos. Siendo ya pasada la media noche, viniendo el domingo á *los tres de Agosto*, el Príncipe Andrea Doria con su armada salió de la Fosa de Sant Juan faciendo su viaje á la vuelta de Koron. Era una armada de diez é nueve naves y tres galeones y catorce galeras del Príncipe y tres del Papa; en ellas iba por capitan el prior de Rodas y tres de la religion de Rodas y una del Govo (*sic*) de Nápoles, y más cuatro de Antonio Doria y los bergantines. En dos

de las galeras de Antonio Doria iban dos hijos de don Pedro de Toledo, Visorey de Nápoles. Asimismo iban otros caballeros y personas valerosas y hombres muy expertos en las cosas de la guerra, entre los cuales iba un reverendo fraile francisco llamado fray Buenaventura Jorge Perez de Leon, que habia sido muy valeroso soldado y capitan del artíllería del Emperador en Lombardía, y en las cosas de la guerra y en las cosas de la iglesia hombre de muy buena doctrina. Llevaba todos los casos del Papa Clemente Séptimo. Faciendo, pues, nuestro viaje, iban las galeras desviadas de las naves más cercanas de tierra de Calabria é el domingo de mañana descubrieron las galeras una nave que venía de las partes de Levante, y así la siguieron y la tomaron y la trajeron á que se ajuntase con las otras naves. Esta nave venía de la isla de Candía cargada de seiscientas botas de malvasía para llevar á Ingalaterra; era una gran nave. Venida que fué esta nave entre las otras naves, fizo su salva de artillería á la nave capitana, y el general de las naves Franco Doria manda al capitan del galeon del Príncipe que mirase por ella porque no se desviase del armada. El lúnes siguiente de mañana se juntaron las galeras con las naves, y la galera del Príncipe se allega á la galera capitana y el Príncipe se fabló con Franco Doria, general de las naves, mandándole que llevase todas las naves en mucha conserva, y que se desviase de la tierra todo lo que más pudiese, porque no fuese visto de la armada de los turcos, y que no ficiese salva con el artillería, porque no fuese sentida de la tierra ó de algunas fustas de los turcos que estoviesen puestas en algunos secreptos lugares. Ansimesmo



le mandó por qué viento habia de navegar, que era Levante y griego, y que tomase puerto en el puerto del Gante (Zante), é si allí no pudiese tomar, que lo fuese á tomar á la isla de la Sapienzia. Despues de haber mandado esto á Francisco Doria, fué con todas las galeras y bergantines adelante de las naves por descubrir algunas velas é tomallas, porque no pudiesen dar aviso al armada de los turcos de cómo iba su armada. Así navegaron todas las naves en mucha conserva con un poco de viento, y el mártes se descubrió tierra de la isla de la Chafalonia, que es de venecianos, y el dia siguiente, que fué un miércoles, por la mañana vino el Príncipe con las galeras á las naves y trajo dos esquirazos, que eran dos pequeños navíos de venecianos que iban cargados de provisiones para los turcos que estaban sobre Koron. Juntas que fueron las galeras, navega toda el armada en mucha conserva entre la isla de la Chafalonia é la isla del Gante, que estaba la una de la otra travesía de doce millas, é del Gante á tierra firme de la Morea hay quince millas, y casi otras tantas hay de la Chafalonia. Llegada el armada junto al Gante, el Príncipe quiso entrar con las galeras en el puerto del Gante, por tomar lengua del armada de los turcos é por tomar un médico que está allí muchos dias habia para ir á Koron, que era venido allí por mandado del Visorey de Sicilia. Ansimismo quisieron tomar puerto las naves, mas no pudieron por selles el viento contrario. Entrado, pues, el Príncipe en el puerto del Gante, como dicho tengo, le fué fecha salva con el artillería, y una sola galera fizo salva con su artillería. El Gante es una pequeña y fortísima villa; está puesta en un cerro

orillas de la mar. Viendo el Príncipe que las naves no entraban en el puerto del Gante, manda que saliese una galera de las que estaban en el puerto y ficiese seña á las naves que entrasen en el puerto. Salida la galera tiró un tiro de artillería para que de las naves fuese visto, mas las naves no pudieron entrar en el puerto del Gante por selles el viento contrario y la mar estar alta; así pasaron las naves adelante poco más de diez millas y echaron áncoras á la punta de Puertonata, á vista de Casteltornes, que está en tierra firme de la Morea. Deste castillo ficieron grandes afumadas para que toda la costa fuese avisada, y ansimismo el armada de los turcos, de cómo nuestra flota iba. Pues siendo aquí surtas las naves vecinas á la punta de Puertonata, vino un bergantin de las galeras con una letra del Príncipe para Franco Doria, su primo, por la cual le mandaba que con todos los capitanes de infantería é los patrones de los navíos estuviesen apercibidos de venir en su galera cuando él viniese á tomar puerto donde estaban las naves. Vista por Franco Doria la letra, mandó poner la bandera del contraseño en la entena de la nave capitana, y como la bandera fué vista de los patrones de las otras naves, vinieron á la nave capitana para ver lo que por Franco Doria les fuese mandado. Así les dió órden de todo aquello que á las naves convenia, y asimismo les mandó que, como el Príncipe fuese venido con las galeras vecino de las naves, ellos con los capitanes de infantería que en los navíos viniesen fuesen á la galera del Príncipe. Venido el Príncipe con las galeras donde las naves estaban, Franco Doria y Francisco Sarmiento se meten en un batel y van en la galera del Príncipe,

Asimesmo fueron los otros capitanes é patrones de las naves. Habido el Príncipe su consejo con estos capitanes é patrones de las naves, les mandó la órden que habian de tener, y asimesmo mandó á un bergantin que fuese á llamar á Cristofin Doria, que estaba á vista del armada de los turcos, como arriba dije. Aquí estuvo el armada fasta ser la media noche, que se fizo á la vela yendo las naves y galeras en mucha conserva. Antes que fuese el dia, se juntó Cristofin Doria con las otras galeras, y como fué el dia, llegó el armada vecina de Tampane, que es una pequeña y baja isla, que no sale de la mar más de un estado de hombre ó poco más. Esta isla es de venecianos, y en esta isla á las orillas de la mar está un monesterio de frailes griegos, de la órden de la Sartosa (Cartuja). Este dia, que fué *á los doce de Agosto*, un juéves, llegó el armada á la vista de Modon y vecina á de Avarino (Pylos Navarin), que es una pequeña tierra puesta en una punta de tierra firme; es redonda é alta é face fuerte la tierra. Tiene un buen puerto, y se dice Porto-longo. Esta tierra Navarino ó de Navarino está del Gante sesenta é tres millas y á nueve millas de Modon.

Este dia, á la hora de las veinte é una horas, vino un bergantin á la nave capitana con la órden que el Príncipe dió, de cómo habia de ir la armada. A la hora de las veinte é dos horas se puso en la entena de la nave capitana la bandera de la seña que habia entre Franco Doria é los patrones de las naves que iban en la armada. Como fué vista esta bandera de las otras naves, vienen todos los patrones á la nave capitana para ver lo que por Franco Doria les fuese mandado, y así como

cada uno venía con su barca á la nave capitana, luégo les daba la órden que habia de llevar con su nave, la cual órden es la siguiente: Delante de todas las naves por avanguardia ha de ir el galeon del Príncipe Andrea Doria á mano derecha, é el galeon del Belome á su mano siniestra; tras dellos, á la mano diestra, la nave Sant Rafael (que era la capitana), la nave del Natal, la nave Madalena, la nave de Antonio Talamon, la nave de Guillermo Corso, la nave de Pablo de Niatia, la nave de Juan de Sant Martin, la nave de Mullica, la nave de Venecia (que era la que se falló con la malvasía) y la nave de Jacobo Durso. En retaguardia de la mano diestra, á la mano siniestra, detras del galeon de Belome, la nave Fornara, la nave Malpagada, la nave de Juan de Anda, la nave de Juan Miguel, vizcaíno, la nave de Luca Angelo, la nave de Marino de Luca, aragones, el galeon de Estefano, la nave de Juan de Londe Cholosa, la nave de Jorge, y la nave Mesinera de Natal de Caro. En la retaguardia, en medio de las dos órdenes, habian de ir las galeras, y que para esto den lugar las naves, é que los dos galeones que iban en el avanguardia queden en la retaguardia cuando se tomase puerto en Koron.

Yendo nuestro viaje, pasando á vista de Modon, que fué á *los ocho de Agosto*, un viérnes de mañana, Modon me paresció una cosa fuerte: está en un llano orillas del mar y tiene una mala vecindad en una montaña, por ser llana y por poderse poner encima della artillería para poder ofender la cibdad. Tambien le es inconviniente la isla de la Sapienzia, que está al escontro de la cibdad y vecina cuanto media legua, la isla que no es muy gran-

de y que por todas partes se puede andar. Tambien está vecina la isla Cabrera, que es una pequeña isla y llana. Pues navegando por esta costa de Modon, pasando entre tierra firme é la Peganusa (Theganusa), que es una pequeña isla, donde al un cabo della habia una iglesia de Nuestra Señora; orillas de la mar y vecina de la iglesia dentro en la mar sale una fuente, y es tanto el poder del agua que desta fuente sale, que la mar no puede desfacer que allí no se tome agua dulce. Hay otras dos pequeñas islas vecinas á ésta que la dicen la isla de la Peganusa, por otro nombre le dicen Calegreas (*sic*), tanto es como si dijesen, lâs monjas. Vecinas á estas tres islas estaban cuatro galeras de los turcos en guardia de su armada, y viendo el Príncipe que allí estaban aquellas cuatro galeras, mandó á Cristofin Doria que fuese con dos galeras, y un bergantin á ver dónde estaba el armada de los turcos, si estaba toda junta á la parte de tierra firme ó en las islas, ó si estaba partida en todas dos partes. Viendo Cristofin Doria lo que por el Príncipe le fué mandado, toma la galera Marquesota y otra galera é un bergantin, y con gran priesa pasa delante de toda el armada y va muy vecino de las islas donde estaban las cuatro galeras y reconosce cómo el armada estaba á la parte de tierra firme, metida en una caleta vecina á la punta de cabo de Galo (Gallo), todas las popas á tierra y las proas á la mar, en escontro de las islas Peganusa y Calogreas, que están vecinas á la punta de cabo de Galo cuanto media legua. Habiendo bien reconoscido Cristofin Doria el armada de los turcos como estaba, mandó á los que iban en el bergantin que fuesen al Príncipe á dalle entera çuenta de cómo estaba el

armada de los turcos, y viendo el Príncipe lo que los del bergantin le decian de cómo estaba el armada, y como ya le refrescase el viento para facer su viaje, con los del mesmo bergantin manda una carta á la nave capitana para Franco Doria, por la cual le mandaba que recogiese todas las naves y que no diesen más bordos, esperando viento próspero para pasar el estrecho donde estaba el armada de los turcos. Bien se pudiera pasar por la otra parte de las islas, en alta mar, mas fuera muy trabajoso de poder tomar el puerto en la cibdad de Koron, y así fué forzado pasar por el estrecho. Vista por Franco Doria la carta del Príncipe, manda poner en la popa de su nave una rica bandera do estaba un muy devoto crucifijo y otras banderas y estandartes del Emperador. Y ansimismo manda á los pilotos que iban en la nave capitana que enderezasen la nave la vuelta del armada de los turcos. Ansimismo lo ficieron las otras naves que iban en la flota, habiendo mandado el Príncipe todo lo que convenia en la flota, manda poner en la popa de su galera una bandera donde estaba la figura de Nuestra Señora de la quinta Angustia, la cual no se pone sino cuando en sus méritos se espera la vitoria, con las demas banderas y estandartes. Asimesmo recoge sus galeras y las junta con las naves, navegando en mucha conserva la vuelta de la armada de los turcos, todos con muy gozoso ánimo en esperar una tan gruesa batalla como se esperaba. Ver las naves y galeras de cripstianos con tantos estandartes y banderas, era una cosa de muy gran triunfo, yendo cada oficial de los navíos do le tocaba ir. Como hubiese mandado Franco Doria al artillero mayor que iba en la nave capitana

que él con todos los otros artilleros de la mesma nave estuviesen apercebidos cada uno con su pieza de artillería, y que los calafates estuviesen en lo bajo de la nave por si fuese menester de dar algun remedio á la nave, si por desgracia fuese fecho algun daño con el artillería de los turcos, y que cada uno, segun su cargo, estuviese donde más era menester. Asimismo el Comendador é capitan Francisco Sarmiento repartió su gente por todo el navío poniendo soldados de su escuadra con los artilleros, para que les ayudasen en lo que fuera menester, y para guardia de los escotillones ó ventanas por donde tira el artillería, si por ventura viniesen á abordar las galeras de los turcos con la nave capitana. Asimesmo su alférez don Fernando de Mendoza toma su bandera con fasta ocho soldados y se puso en lo más alto del castillo de popa. Todos los arcabuceros estaban repartidos en el castillo de popa y en el castillo de proa y en el puente que está en medio de los dos castillos de popa y proa. Con esta órden se fué fasta haber tomado puerto en Koron. Llegada, pues, el armada de los cripstianos al cabo de Galo, donde estaba el armada de los turcos, la cual estaba muy triunfante con sus muchas banderas segun su usanza, entraron por el estrecho en el avanguardia de toda la flota los dos galeones del Príncipe y del Belomo, los cuales galeones desque descubrieron el armada de los turcos les comenzaron á tirar con su artillería, aunque fué poca la que les tiraron, porque no pasaron de seis piezas; y no porque les faltase artillería, porque en el del Príncipe iban pasadas de sesenta piezas de bronce entre cañones y culebrinas y de todas suertes de piezas. Así se pasaron sin

más tirar al armada de los turcos. Llegada que fué la nave capitana al armada de los turcos, los artilleros que dentro iban comenzaron á tirar con su artillería al armada de los turcos, con la cual artillería ficieron harto daño en la armada, en especial con una culebrina reforzada ó bastarda. Conosciendo los turcos que aquella fuese la nave capitana, comenzaron todos á tiralle con su artillería pensando de la echar á fondo, y dieron dos pelotazos á dos é á tres palmos debájo del agua. Era cosa muy peligrosa por la mucha agua que por allí entrára si no fuese remediado por los calafates que tan á punto iban. Asimesmo dieron otros muchos pelotazos dellos en ras del agua é dellos por todas partes del navío, en especial en popa por querelle desfacer el timon ó gobernario, como él sea el que gobierna la nave á la voluntad de los marineros. Mas por la voluntad de Dios no lo desficieron. La primera pelota que de la armada de los turcos dió en la nave capitana, entró por el escotillon ó ventana por donde tiraba la culebrina reforzada y rompió un grueso madero de los que llevaba la nave en el costado y una parte de la caja ó cureña de la mesma culebrina y tres rayos de una rueda. Esta pelota cortó por medio de las caderas al artillero mayor, y las astillas del leño que rompió mataron á un soldado y firieron otros seis. Esta mesma pelota corta una viga de las que sustentan el puente que está entre los dos castillos. Asimismo ficieron algun daño las otras pelotas en el navío, mas por la voluntad de Dios la gente no rescibió más daño de lo que hemos dicho. Por eso no dejaban de tirar los turcos con su artillería á los otros navíos, que era mucha é buena el

armada de los turcos, pues era de cincuenta galeras reales é veinte galeotas y fustas é cinco bergantines y fragatas, entre las cuales habia dos galeras de venecianos. Estaba en esta armada Hacen Chilibi, que era el moro de Alejandría, con diez galeras suyas. Este tenía la guardia del canal de Rodas. Asimismo estaba otro principal turco, señor de seis galeras, y otros principales y capitanes, y sobre todos era general Chafre Chelipi. Pasada que fué el armada de los cripstianos, se salieron los turcos con toda su armada de adonde estaban y van en seguimiento del armada de los cripstianos. Por la verdad, yo conocí que nos tenian mucha ventaja por ser sus navíos bajos y los nuestros altos, y por tener las naves poco viento, por lo cual quedaba la nave capitana la más trasera de toda la flota, por recoger todas las naves. Viendo Franco Doria que todas las naves eran ya salidas del estrecho, manda á los pilotos que en su nave iban, que metiesen todas velas en su nave, y así lo ficieron los pilotos y cómitres y contramaestres como por Franco Doria les fué mandado, faciendo ir la nave capitana vecina de tierra por gozar del viento de tierra y del de la mar y por no pasar entre las otras naves, porque iban muy juntas, por lo cual se quitaban las unas á las otras el viento. Faltándole el viento á la nave Malpagada, de Génova, y á la nave de Antonio de Talamon, se asió la una con la otra de tal manera, que los marineros ni soldados no pudieron dar remedio alguno para los poder desasir. Como los turcos viniesen tan vecinos á las naves tirando siempre con su artillería, y viesen quedar estas dos naves asidas, van ocho de sus galeras á las combatir y las toman, matando muchos de

los cripstianos que dentro iban. Aquí se perdió Marmolejo, alférez del capitan Fermosilla, é fué en prision con su bandera, que iba en la nave de Antonio de Talamon. Asimismo se perdió el sargento y dos cabos de escuadra del capitan Francisco Sarmiento, con la mayor parte de la gente que con ellos iban en la nave Malpagada. En esta batalla, que hobieron las ocho galeras con las dos naves, fué muerto de un tiro de arcabuz el capitan y señor de las seis galeras que arriba señalé estar en la flota de los turcos. Pues viendo el Príncipe cómo las naves iban tan juntas las unas de las otras, mandó que todas las galeras diesen cabo á las naves que más juntas iban, porque no se asiesen las unas con las otras. Así metió en el puerto las naves que iban cargadas con las provisiones.

Despues de haber puesto todas las naves en salvo, vuelven la vuelta de las dos naves que quedaban asidas, y viendo el armada de los turcos que las galeras de los cristianos volvian á socorrer sus dos naves, las dejan y se comienzan á retirar. Así el Príncipe comenzó á lombardear las galeras de los turcos, y el prior de Rodas y el capitan de Roma fueron con seis galeras á la nave donde iba el capitan Fermosilla. Antonio Doria, con sus cuatro galeras, fué á la nave donde iban los soldados de Francisco Sarmiento, y llegados con las galeras á las naves, los genízaros que dentro estaban se ponen á las defender. Viendo los cristianos que en las galeras iban que los genízaros tenian las naves, se facen afuera y las comienzan á lombardear. Reconosciendo el capitan Fermosilla y los que con él estaban, que allí estaban las galeras de los cristianos, que eran

venidas á les dar socorro, salieron de los castillos de las naves donde estaban fechos fuertes y comienzan de dar en los turcos; viendo los turcos que habia cristianos dentro de las naves, y que les daban tanta guerra los de las galeras, conosciendo que los que estaban en las naves les daban tanta guerra á los turcos, arremeten con las galeras á las naves y las toman. En estas dos naves se tomaron muchos genízaros, y entre ellos se tomó un turco capitan general de los genízaros, al cual los turcos dicen Agá, y otro nombre dice por capitan general Gibaxi. Aquí se le dió grand fama á un soldado del capitan Fermosilla, llamado Juan de Ferreras, é la culpa á su capitan Fermosilla: por no desmesurar mi pluma ceso en esta partida. Entre muertos y presos serian los cristianos de gente de guerra fasta noventa hombres, sin algunos marineros; é no hubo persona de cargo más de los que arriba he dicho: de los turcos pasaron de cuatrocientos los muertos, y los captivos serian fasta cincuenta. Despues de ser ganadas las naves, dos galeras las llevaron al puerto, porque ellas no podian ir por no tener velas, que todas estaban rotas, y el árbol de la nave Malpagada era roto del artillería de los turcos. Despues de ser cobradas todas las naves, todas las galeras fueron donde el Príncipe estaba. Entónces se escomenzó muy de véras la escaramuza que tenía el Príncipe y Chafechelipe con sus galeras. Viendo Chafechelipe, general del armada de los turcos, el mucho daño que habia rescibido el armada suya y su gente de los cristianos y de su flota, manda recoger su armada y se va detras de la punta de Santa Panaya. Del armada de los cristianos no se perdió sino un ber-

gantin, que iba asido á la popa de la nave capitana, que lo echó á fondo una pelota de las que tiraron los turcos á la nave capitana; el cual bergantin era el que habia llevado la letra del Príncipe á Franco Doria, por la cual le mandaba que entrase por el estrecho de las islas que dije y de tierra firme. No se perdió ninguno de los que dentro iban, por se asir á las jarcias de la nave. Del armada de los turcos se dijo que se habia echado una galera á fondo. Cuando se comenzó la batalla entre las dos armadas, se salió de poder de los turcos un esguízaro de cristianos, el cual esguízaro habia diez turcos en guardia de los cristianos; pero viendo los cristianos cómo las dos armadas peleaban, mataron la mayor parte de los turcos que los guardaban y á los otros maniataron, y meten velas y se van entre las naves al puerto de Koron. Esta batalla escomenzó á *los ocho de Agosto*, un viérnes, dos horas despues de ser salido el sol, y duró fasta ser pasado el mediodia; se escomenzó á la punta de cabo de Gala, á nueve millas de Koron y á nueve de Modon, y se acabó entre la punta de Santa Panaya, cuatro millas de Koron. Así se estuvieron los turcos con su armada detras desta punta, fasta que vino la noche é se fueron á Modon con toda su armada.

Viendo el campo de los turcos cómo los cristianos habian ganado el puerto á despecho de su armada, é que si saltaban en tierra los irian á buscar, y tambien no sabiendo cuánta gente podia ir en la flota, así se retiran de sobre la cibdad. Los cuales eran diez mil por todos, y eran sus principales sobre sus capitanes el famulario de Negroponte y el famulario de Trica, y el

famulario de Yana y el famulario de la Morea. Éste era el más principal, y estos famularios es como visoreyes. Se retiraron con muy mala órden, y fueron este dia seis millas de donde estaban á Castilfranco, y la noche siguiente fueron á Andruca (Andrussa), que es una tierra á treinta millas de Koron, y despues de idos los turcos salieron de la cibdad de Koron una parte de los soldados, á ver la campaña donde los turcos tenian su campo, y fallaron una grande arruina en la campaña, cortada mucha arboleda, como es muy poblada aquella campaña de olivares y de otros frutos muy preciosos. Asimismo es abundosa esta campaña de muy estimadas viñas; son fechas al usanza del Andalucía. Tambien fallaron derribadas casas, como la campaña fuese muy poblada de casas. Esta campaña no es llana, porque toda es sierra baja y de muchos valles y cerros, y á la verdad me parescció una cosa de gran compasion tanta ruina. Andando ansí mirando dónde estaba el asiento de los turcos, se fallaron en un pozo doce piezas de artillería que habian dejado los turcos; eran todas de bronce, eran piezas de campaña. Tambien dejaron hasta las provisiones de comer y se halló farina é otras cosas, segun la priesa de su retirada, porque no tuviésemos lugar que saltando en tierra les fuésemos á buscar; y así fuera ello como ellos lo pensaban, si el Príncipe hobiera querido dejar saltar la gente en tierra. Idos los famularios con su campo á Andurza y las galeras á Modon, como dicho tengo, el Príncipe despachó dos bergantines con sus letras, que fuesen la vuelta de Sicilia; el uno que llevase las nuevas al Emperador de lo que habia pasado sobre el socorro de Koron, y el otro

que fuese á dar aviso á unas naves que habian de venir de Mesina cargadas de provisiones para Koron, y que guardasen cómo venian, porque el armada de los turcos estaba en Modon. Luégo se dió órden de desembarcar las provisiones, y como el armada de los cristianos fuese en el puerto de Koron, salieron de la cibdad muchos hombres é mujeres é muchachos de los griegos en unos pequeños barcos é en unas concas é artesas, y se venian entre la flota, demandando limosna á los que en las naves iban, y á coger el bizcocho é las cosas de comer que de los navíos caian en la mar. Esto hacian de extrema hambre que tenian, que no tenian de comer si no comian algunas malas carnes, cuando las podian haber, ó hierbas que estaban en torno de los muros, y éstas apénas las habia, por las haber comido todas, que por cierto parescia fuese dado fuego en torno los muros. Viendo el Príncipe una tan extrema nescesidad, manda que les fuese dada una cantidad de trigo á los griegos de Koron, y así se les dió. De los soldados quiero callar, porque no pienso que será creida ni verdad de la nescesidad que pasaron de las provisiones de comer y beber. Viendo el Príncipe el grand trabajo que aquella gente habia padescido en Koron, y tambien por habérsele prometido cuando allí los dejó, acordó de mudar la guarnicion, y así mandó llamar al maese de campo Machacao, con los capitanes que con él iban de Lombardía, y ha con ellos su consejo sobre la guarnicion de Koron. Habido su consejo, fué parescer de todos los capitanes, con el Maese de campo, de quedar en guarda de la cibdad, fasta que el Emperador mandase otra provision. El Príncipe les prometió de les en-

viar ciertos navíos cargados de provisiones, y dentro en cinco meses de venillos á sacar. Con este acuerdo estuvieron el Maese de campo é capitanes y gente en las naves, fasta que fuesen desembarcadas las provisiones. Estando el Príncipe con la flota en el puerto de Koron, vinieron en una pequeña barca del armada de los turcos dos genízaros, los cuales fueron llegados á la galera del Príncipe. A estos dos genízaros rescibió el Príncipe con alegre voluntad, por saber dellos lo que pasaba en la armada de los turcos, los cuales dijeron haber entre ellos mucha discordia, porque tenian mucha suspicion los unos de los otros sobre la entrada de los cristianos con su armada en el puerto de Koron, y tambien porque dejaron las dos naves que tenian en su poder, donde se perdieron tantos genízaros y el capitan general de todos los genízaros. Ansí por esto como por irse del puerto de Modon, porque allí no tenian vituallas y pasaban alguna nescesidad, y por habelle tomado las galeras de los cristianos dos esguízaros que les venian cargados de farina, fué conoscido el Agá de los genízaros y llevado ante el Príncipe. Viendo el Príncipe que éste fuese tan valerosa persona entre los turcos, concertó con él de dejarle ir con una condicion, que habia de facer soltar trece personas por él y las cuatro les señaló el Príncipe que fuesen el capitan de la nave Malpagada y el alférez del capitan Fermosilla, y más otros dos italianos, y los demas fuesen soldados. Fecho este pacto, este capitan general de genízaros dió su fe de cumplir lo que con el Príncipe habia puesto, y bajo desta fe fué en su libertad; pero no cumplió lo que habia prometido, de lo cual

hubo mucho enojo el Príncipe, y ansí envió á Chafachelipe, general del armada de los turcos, un soldado llamado Juan de Herrera, que arriba nombré ser de la compañía del capitan Fermosilla, y con él iba un ginoves por intérprete de la lengua turquesca. De todas las veces que fué, no se dió órden de sacar los que el Príncipe habia señalado, ni otro ninguno.

Como fué á los *diez é siete de Agosto*, un domingo despues del mediodia, salió de la cibdad de Koron don Jerónimo de Mendoza é los otros capitanes, con sus banderas y gente, y se embarcaron en la flota, habiéndose desembarcado el maese de campo Machacao, con los capitanes y gente que con él habia ido de Lombardía, y entraron en Koron, y se alojaron en sus cuarteles: en el castillo la bandera del Maese de campo, en la cibdad la de D. Diego de Tovar y la de Pelus, y la de Luis Mendez de Sotomayor y la de Luis Picaño y la de Fermosilla; y en el burgo de Llivadi la de Francisco Sarmiento y la de Lezcano y la de Alonso Carrillo. Despues de ser entrados en Koron el Maese de campo é los capitanes susodichos, con sus compañías, el Maese de campo les señaló á cada un capitan la que habia de guardar con su compañía; tambien escribió sus cartas á las tierras más cercanas de los cristianos, que cualquiera persona ó navío que viniese á Koron con provisiones, que le sería fecho buen tratamiento, y que no pagaria ningun derecho de ancoraje. Luégo dió órden de mandar meter el trigo y vino y otras provisiones que estaban á par de la marina, en ciertas casas, y así comenzó su compañía á meter el trigo, yendo el propio Maese de campo delante de toda su gente con un

saco ó costal á cuestas. Asimismo lo facian los otros capitanes, yendo los capitanes delante, cada el dia metian los unos á la mañana y los otros á la tarde, y los que no metian de las provisiones, metian del artillería que se habia desembarcado de las naves para dejar en Koron. La cual artillería eran quince piezas: era una culebrina reforzada, la cual arriba señalé que venía en la nave capitana, y dos cañones reforzados, cuatro medias culebrinas y tres medios cañones; los demas eran falconetes y sacres de los reforzados; y de los sencillos se llevó el cañon pedrero é otras piezas que estaban sentidas ó reventadas. Quedó en Koron la siguiente artillería: una culebrina reforzada, una culebrina sencilla, cuatro cañones reforzados, dos cañones sencillos, cinco medios cañones, cinco medias culebrinas, siete sacres, cinco medios sacres, dos falconetes, un pasavolante y cincuenta é dos lombardas de fierro, sin muchos esmeriles é mosquetes. La cual artillería se repartió en torno de los muros donde más convenia estar para la defensa de la cibdad. Luégo el mártes siguiente, despues de ser desembarcados, nos dieron racion de trigo é vino para lo que quedaba del mes de Agosto, y así se nos recresció un contínuo trabajo en el moler del trigo, porque nos era fuerza molello en unos pequeños molinos que teniamos en nuestras estancias, porque los molinos de agua estaban en un pequeño rio, una legua de la cibdad, porque los turcos los habian quemado. Este moler lo tuve por un contínuo y muy gran trabajo, y así el moler, como lo demas que se debe facer para comer el pan; mas como la hambre sea enemiga de nuestra falsa humanidad, lo faciamos y con mucho

gozo, con pensar que en ello serviamos á Nuestro Señor Dios y á un tan alto Príncipe como era el Emperador.

Como el Príncipe hobiese proveido la cibdad de Koron de artillería y municiones é de las otras vituallas, y habiéndose embarcado el Maese de campo y los otros capitanes y gente de guerra que en Koron estaban, mandó el Príncipe que los más pobres que en Koron estaban, así de los propios de la cibdad como de extranjeros, se embarcasen en la armada y así se embarcaron fasta dos mil é ochocientas personas. Esto fizo el Príncipe porque no comiesen las provisiones que dejaban para la gente de guerra, porque si aquella gente quedaba en Koron con tanta pobreza, no pudiéramos sufrir de facer tan grand crueldad en no dalle de las provisiones que tuviésemos para nuestro comer, por pocas que fuesen. Desto séame Dios testigo, y los que lo saben, si lo habemos fecho cuando en más nescesidad de provisiones nos fallábamos, si nos fuesen enemigos. Despues de ser todos embarcados se fizo á la vela toda la flota, que fué á los *diez é nueve de Agosto*, un mártes, á la hora del Ave María, á la prima noche, faciendo su viaje á la isla de Sicilia.

Agora diré como testigo de vista dónde está la cibdad de Koron y de su fortaleza. Koron está en la provincia del Poloponeso, en el reino de la Morea, y es cosa muy antigua. Despues que venecianos la hobieron por suya, la ficieron de mayor poblacion, é la fortificaron como agora la fallamos. Está fundada sobre una punta de tierra firme que entra en la mar, la mayor parte ó casi toda esta punta es peña: tiene tres burgos

ó arrabales; el uno de ley judaica, y éste era el habitacion de los judíos: el otro era Omallí, éste estaba junto al muelle ó puerto. El burgo de ley judaica lo que tiene fácia la campaña es cercado de un bajo muro, y lo que tiene fácia el burgo de Omallí está cercado de casa muro. Despues de ser en poder de los cripstianos, fué cercado de un bestion y de otros reparos. Sobre el muelle y puerto está un grueso muro, donde á la una esquina dél hay una fuerte é alta torre, y vecinas deste muro hay otras dos fuertes torres, que son grand defensa para el puerto. Lo que está cerrado de este grueso muro y torre solia ser antiguamente puerto donde los venecianos solian tener las galeas. Estos dos burgos están á la parte del Poniente; el de ley judaica está fácia el Mediodía y es alto y casi señorea la cibdad: el de Omallí está fácia la parte de la tramontana y está en bajo en los cimientos de las murallas de la cibdad, señorea las tres torres que están sobre el puerto. Asimesmo la señorea el burgo de ley judaica. Estas tres torres fueron desfechas y las almenas, porque si por ventura fuesen ganadas á los turcos, no se pudiesen encubrir ni defender de las ofensas que de la cibdad podian rescibir. El otro tercero é último burgo se dice Llibadí, y está fácia el Levante, y está en el cabo de la punta desta cibdad, y más bajo que la cibdad, porque es más baja la punta. Está cercado de una baja muralla, y sobre una alta peña que sale de la mar. En torno de esta muralla, que está en este burgo dentro de la mar, hay muchas é muy grandes peñas, que están vecinas de la peña do está esta muralla, porque artificialmente fueron rotas de la peña do está esta muralla. Son grand

defensa para que no se puedan allegar los navíos á las murallas, y lo más fuerte de este burgo es la que está fácia el Mediodía y el Levante; y lo que está fácia la tramontana no es tan fuerte, por haber ménos peñas y por haber entre la muralla y la mar tierra firme do se pueden desembarcar y pelear, por ser por partes ancho cuanto cuarenta ó cincuenta pasos. Es larga esta tierra firme cuanto es largo el muro del burgo, y asimismo se puede desembarcar y pelear á las dos partes que la cibdad tiene fácia la tramontana, y por la otra parte del Mediodía; aunque por la verdad me parece ser una cosa de muy demasiado peligro aventurarse á desembarcar y pelear por estas dos partes, por ser la peña y los muros de la cibdad tan altos y ser el terreno no muy ancho, en especial lo que está fácia la tramontana, que la defienden los dos burgos, el de Omallí y el de Llibadí. La mayor parte destos tres burgos tienen desfechas sus casas del artillería que se tiró de las tres baterías y del armada cuando el Príncipe lo ganó á los turcos. Tambien se desfizo el burgo de la Xabonara, el cual estaba descercado y un poco desviado de la cibdad. Este estaba fácia la parte del Mediodía. La cibdad está redonda, salvo una pequeña punta que sale fácia el Poniente; y está en esta punta un fuerte castillo ó torreon que señorea los dos burgos que están juntos, y la campaña. La muralla que tiene la cibdad en esta punta do está este torreon, es fecha de escarpe; á la parte que tiene fácia la tramontana tiene esta muralla de escarpe sesenta y dos canas y media, que son ciento é ochenta é cinco varas, que se entiende de la medida de nuestra España. Tiene toda la çibdad en torno quinientas é cua-

renta é una canas, y están en torno de la cibdad ocho torres, las cuales tienen de bacao ciento y sesenta canas. Esto está partido en dos partes por un alto é fuerte muro que va de la una parte de la muralla á la otra, la una es menor parte que la otra, y la mayor parte es dos veces tanto cuanto la menor. Esta parte menor está entre este muro y la torre que está á la parte que dije salir fácia el Poniente, y á esta menor parte llamo yo el castillo, por ser cosa tan fuerte sus muros escarpados, como arriba he señalado. Vecina de esta punta y del torreon está la torre de la Municion, que es una cosa grande y alta y muy fuerte; junto deste torreon está una boca de contramina que sale al burgo de ley judaica, porque no se pueda minar el torreon. Estas dos partes de la cibdad se mandan por una puerta que está en una de las torres que están en el muro que dividen la cibdad, y esta torre é puerta está par de Santa María, que es la iglesia mayor. Esta iglesia está en la mayor parte. Hay cuatro postigos en los dos cabos deste muro, en lo alto é en lo bajo, para que se puedan mandar por ellos todos los muros, y ansimismo se puede andar por encima deste muro que divide la cibdad, porque es ancho de más de una cana. El burgo de Llibadí, que está al cabo de la punta, es el que está fácia el Levante, y es más largo que ancho. Está cercado, como arriba dije, y es fuerte por las muchas puntas que tiene para la artillería y para defender los muros: tiene esta muralla deste burgo toda en torno dos mil é doce varas. Los dos cabos de la muralla deste burgo se juntan con el muro de la cibdad y tiene una puerta la muralla de la cibdad, por donde se manda la cibdad; y el burgo tie-

ne delante un baluarte con una otra puerta. Estas puertas están vecinas de un cabo del muro del burgo fácia la parte de tramontana, y vecina desta puerta está otra puerta en el burgo del muro. Esta sale á la mar, é fuera de todos los burgos; asimismo hay otra puerta al otro cabo del muro del burgo por donde salen á la mar y á la campaña. El burgo de ley judaica y el de Omallí tienen de cercuito mil é ochocientos pasos largos. En el tiempo eñ que la cibdad de Koron y sus tres burgos estaban poblados, tenian mil é ochocientos fuegos; toda la campaña de esta cibdad estaba poblada de casares é villas pequeñas que parescian ser una cibdad.

Está esta cibdad de Koron en la provincia del Peloponeso ó reino de la Morea: este reino de la Morea es una punta de tierra firme que sale de la Grecia é entra en la mar Roja setecientas millas: la cercan el golfo del Petracho é el golfo de Nápoles de Romanía, y se vienen á juntar todos dos golfos, tanto cuanto seis millas de golfo á golfo. Así se dice este estrecho el paso de las seis millas. Hay aquí un fortísimo castillo llamado Acoletest, que es de venecianos, y es grand guardia deste paso; es cosa muy viciosa esta punta. A esta punta llaman los griegos la Morea por ser vecina á la Grecia, y en ella hay muchas nobles cibdades: algunas señalaré aquí, como Esparta, Aténas y Corintios, Nápoles de Romanía y Lacedemonia. Aténas está de Koron trecientas millas, y Nápoles de Romanía docientas y cincuenta millas, por mar, y por tierra hay tres pequeñas jornadas. Está Nápoles de Romanía del paso de las seis millas, veinte é cinco millas, y otras tantas hay á Corintio. Está Azpuys ocho millas de Nápoles de Roma-

nía, y de aquí fué el Rey Amenelao (Menelas). Está la gran Lacedemonia de Koron cincuenta é cinco millas, y de aquí fué Helena, mujer de Amenelao: agora se dice Mistra. Está el Cerigo cient millas, y es una isla que boja cuatrocientas millas. De aquí fué robada Helena por Páris. A veinte millas de Koron están unas montañas que se dicen Brazo de Marina; tienen pasadas de sesenta millas en largo. Están estas montañas fácia la parte de Levante. En medio dê esta cibdad é montaña entra un brazo de mar, cosa peligrosa para los navíos por los muchos vientos que en él andan, por amor de entrar tanto entre estas montañas de Brazo de Maina, y las que están á la parte de Koron: en el comedio destas montañas de Maina se muestra el sol cuando sale, y casi cuando el sol se muestra, es lo más alto de la montaña. Esto que es más alto, es una punta aguda que sube mucha cosa sobre la otra montaña, y á esta montaña dicen los griegos la montaña de Ayon Elías, que quiere decir la montaña de Santo Elías. Dicen los griegos que allí fizo su vida fasta que fué llevado en compañía de Enoque. Adonde fizo su vida, agora hay una pequeña iglesia, y allí facen los griegos, á los veinte de Junio, una gran fiesta. Está esta iglesia casi en lo más alto de lo más alto que sale de la montaña, y desde la mar á la iglesia hay diez leguas de subida. Está toda la montaña viciosa de árboles, que se facen destos árboles mástiles á las naves: fácia el medio giorno face cabo la montaña. A este cabo dicen cabo de Marina, y está este cabo por agua cuarenta millas de Koron. El otro cabo, que está á la parte de la otra montaña donde se acaba el brazo de mar, está de Koron cuarenta millas por tierra y trein-

ta por agua. Vecina de esta montaña y del cabo de Brazo de mar está una otra montaña, que es alta y grande: al pié desta montaña se fallan hoy los edificios, que yo los he visto, de una cibdad que en tiempo de gentiles se llamaba Mecina; era tan potente que por mar traia pasadas de sesenta galeras. Hay en este reino otras muchas cibdades antiguas y cosas nobles que fueron en tiempo de las guerras de los griegos é romanos y cartagineses, y es un país abundoso de todas cosas é vicioso. El modo que los griegos tienen de vivir, y sus cerimonias de la iglesia, son muy diferentes á las nuestras; no tañen campanas por la subjecion de los turcos, y es gente viciosa en el comer é beber cuando no tienen cuaresmas, de las cuales facen cuatro; la primera el adviento, y la segunda nuestra cuaresma, y la toman ántes que nosotros; la tercera es de los apóstoles, la toman segun viene la Pascua; la toman á la octava é la facen fasta los dos de Mayo; la cuarta es desde el primo dia de Agosto fasta el dia de Nuestra Señora de Agosto, y no tienen otras vigilias ni témporas entre ellos. En todo el año muchos dellos hay que no comen cosa que tenga sangre ni cosa que haya sido de cosa de sangre. En todas estas cuatro cuaresmas y en toda nuestra cuaresma, la cual ellos dicen la *maña cuatragésima*, los más dellos no comen ólio. El traje de su vestir es de finos paños y sedas y son diferentes á nuestros trajes.

Conviene á saber cómo en el año de *mil é cuatrocientos y noventa é ocho* años el Sultan Bayaciz (Bayaceto), que era el Grand Turco que en aquel tiempo reinaba, tuvo guerra con los venecianos y les tomó á Lepanto, y en el año de *mil é quinientos*, á *los ocho dias de Agosto*,

les tomó á Modon. En este mesmo año y mes á los quince dias de Nuestra Señora les tomó á Koron. Rendido que lo rindió Gabriel Vil, que era el gobernador que dentro estaba por los venecianos. Rindiólo al Gran Turco en persona, que estaba sobre Koron con su campo. Este era abuelo del Sultan Soliman, que es el gran turco que reina en este presente año. Este gobernador rindió la cibdad de Koron con condicion y pacto que la cibdad de Koron fuese franca de lo que tenía sobre las otras tierras. Tómalles los fijos para genízaros, como lo face de todas las tierras que tiene habitadas de cripstianos en su señorío, que cada un año, cuando é él le paresce, manda sus capitanes por las tierras donde habitan cripstianos y de casa en casa se mandan traer delante los fijos que tienen los cripstianos, y de cada cinco fijos toman uno, y de cuatro uno y de tres uno, y si bien no tuviesen más de uno y les paresciese ser á su voluntad, lo toman é los envian á la Latolia, donde no habitan ningunos cripstianos, y aquí les enseñan las cosas de su seta y artes y cosas de la guerra. Éstos son los mejores hombres de guerra que el turco tiene en su señoría: tienen muchas libertades estos genízaros, como adelante diré más por entero.

Asimismo les tomó á los venecianos á Varino ó á Navarino y otras tierras é puertos, y al presente todo lo señorea, ecepto esta cibdad de Koron y la montaña de Brazo de Maina, porque jamas fasta agora la ha podido señorear toda, por no haber podido ganar unos fuertes pasos que la montaña tiene en sí. Es toda la montaña muy viciosa é abundosa de carne é miel y frutas é otras cosas.

A los *veinte é cuatro de Agosto*, dia de Sant Bartolomé, un domingo por la mañana, vino del campo de los turcos, que estaba en Andruza, un capitan llamado Diliquiti, que traia fasta cient turcos de á caballo, y llegaron al val de Lacano (*Licodimo*), que está dos millas de la cibdad de Koron. Allí se quedó el capitan con la mayor parte de los turcos, y la otra gente se acercó más á la cibdad, viniendo á Cocala (*Kolonides*), que es un palacio que está á una pequeña milla de la cibdad, do facen su emboscada. Mas no fué tan secrepta que no fuesen vistos de los griegos que iban por fruta á la campaña; y se dió relato á la cibdad y salió el maese de campo Machacao con parte de los capitanes de á caballo, y el capitan Lezcano con su compañía, que era de arcabucería, y el capitan Luis Mendez de Soto Mayor. A este capitan mandó el maese de campo que estuviese con su gente á un paso donde se esperaba haber algun daño, si hubiese alguna celada de los turcos, para sigurar las espaldas á los que iban delante. Así pasó adelante el maese de campo con los de á caballo, y Lezcano con los suyos, y fallan los turcos en celada, en la casa que arriba dije, y los sacaron della, mal de su grado, y los llevan escaramuzando fasta donde habia quedado su capitan con los demas turcos en Lacano. El cual salió con su gente por socorrer los suyos, y así él como los demas que iban escaramuzando, se ponen en fuida no osando esperar más escaramuza por el gran daño que rescibieron del arcabucería. En esta escaramuza murieron ocho turcos é otros muchos fueron feridos, y los arcabuceros tomaron cuatro turcos cativos, y así se fué este capitan con los turcos fasta Andruza, do estaba su campo. Así

se vuelve el maese de campo sin daño de ningun muerto ni ferido de su gente.

Pues viendo el maese de campo Machacao que cada el dia le venian los turcos á correr la campaña y á llevalle los cripstianos que fallaban por el contorno de la cibdad, que salian por frutas, así, manda á los *diez de Septiembre*, un miércoles, á las tres horas de noche, que saliese de Koron el capitan Francisco Sarmiento y el capitan Don Diego de Tovar y el capitan Fermosilla, con fasta trecientos hombres de sus compañías, y que saliesen de los griegos y albaneses otros tres capitanes y llevasen su gente de á caballo; y les manda á estos capitanes que ellos y su gente fuesen adonde los turcos más solian venir, y que allí ficiesen sus emboscadas. Así se fueron todos en mucho sosiego por no ser sentidos, y llegaron á Castil Franco, donde se puso la una parte de la gente en celada, y de allí poco más de una milla se puso la otra parte de la gente y face su emboscada donde dicen Abunaria, cerca de allí, todas tres celadas á seis millas de la cibdad de Koron. Estando estas tres celadas en mucho sosiego, poco más de la media noche, vinieron donde estaban las celadas de los cripstianos cient turcos de á caballo, que eran de Modon y de Navarino. Tambien vinieron de los del armada fasta cient é diez turcos é genízaros, é ansimismo vinieron á dar en nuestras celadas. Llegados donde estaban las celadas de los cripstianos, como personas que bien sabian los pasos y con el mucho claro de la luna, los turcos descubrieron las celadas de los cripstianos. Viendo los capitanes de los cripstianos cómo los turcos los habian reconoscido, é porque no se retirasen sin escaramuza, salen á ellos

con ánimos determinados, que no se podia más mostrar en leones sañosos. Viendo los turcos cómo los cripstianos tan reciamente arremetian con ellos, dan tres grandes alaridos y se ponen todos en fuida; unos se escondian por un rio casi seco que estaba allí, y por los callejones ó caminos secreptos que ellos bien sabian; pero no se pudieron ir tan á su salvo que no muriesen de los de á pié y de los de á caballo pasados de veinte, é otros muchos feridos, é se tomaron treinta captivos y se tomó un estandarte de los de á caballo.

Despues de la batalla que el príncipe Andrea Doria hubo con su armada sobre el socorro de Koron, fué llamado por letras del Gran Turco Chafrechelipi, su general, que fuese en Constantinopla; y viendo Chafrechelipi las letras del turco, dejó su cargo á Hacen Chelibi, que era el capitan moro que dije que era señor de diez galeras suyas, y él se fué, con los capitanes que le fué mandado que llevase, á la córte del Gran Turco, que estaba en Constantinopla. Venida esta gente ante el Gran Turco, le mandó cortar la cabeza á él y á cinco capitanes, porque habian dejado entrar el socorro en Koron, y porque habian perdido las dos naves que tenian ganadas, y por la grand gente que en ellas perdieron.

A los *viente é tres del Septiembre*, un mártes, cuando esclarecia el sol, las guardias de Koron ven venir cuatro galeras y dos fustas muy cerca de la cibdad, y dieron aviso dello al capitan del artillería y á los artilleros, y así les comenzaron á tirar con el artillería que estaba en la cibdad. Viendo los de las galeras que tanta y tan buena artillería les tiraban, se desviaron lo más

que pudieron á vela y á remo, y así pasaron delante de la cibdad la vuelta de Castil Franco, que está á la marina, á seis millas de Koron. Esta mesma mañana, muy de mañana, eran salidos del puerto de Koron un esquirazo del capitan Luis Picaño, con otras cuatro barcas, con botas para facer mosto en las viñas de Castil Franco y en las de Castil Petalin, que hay muchas é muy buenas. Estando el esquirazo y las barcas par de Castil Franco, los que las barcas y el esquirazo habian llevado, sintieron tanta artillería como habian tirado en Koron, y reconoscieron que eran las galeras de los turcos, que ya se eran descubiertas de la punta do se estaba la cibdad. Viendo los que iban en el esquirazo las galeras, lo allegaron á tierra lo más que pudieron y le dan dos barrenos para que se anegase, y ellos se meten en las otras barcas, y todos juntos con sus barcas se van la vuelta de la cibdad. Viendo los turcos cómo las barcas venian la vuelta de la cibdad, enderezan la galera capitana y las dos fustas la vuelta de las barcas. La una de las dos fustas se adelanta y comenzó de tiralles á los de las barcas, para entretenellos para que allegase la galera capitana é la otra fusta, pero todavía vino muy á su salvo á la cibdad la una de las barcas, é las otras que venian más traseras se abordaron y saltaron en tierra los que iban dentro. Viendo el Maese de campo cómo las galeras y las fustas iban la vuelta de donde estaba el esquirazo, y las barcas saltaban en tierra, para que no fallasen alguna celada y se perdiesen, mandó á Orgel de Lezcano, alférez del capitan Lezcano, que tomase fasta sesenta soldados de su compañía, y con ellos mandó que sa-

liese el sargento mayor Solorzano, mandándoles que no pasasen de una punta que entra en la mar, donde se habian afirmado las barcas. Tambien mandó salir al capitan Fermosilla con algunos arcabuceros, y que se pusiesen entre la cibdad y punta donde estaban los soldados, con su alférez y sargento mayor, para que les guardasen las espaldas, por si hubiese alguna celada de los turcos en tierra. Llegada la fusta donde las barcas estaban, les encomenzaron de tirar con los tiros que en la fusta llevaban á los de las barcas, que estaban en tierra; los soldados de las barcas escomenzaron á tirar á los de la fusta con los arcabuces, y en esto allegó la galera capitana y la otra fusta, y comienzan de tirar con su artillería á las barcas y á los soldados que las estaban defendiendo que no las tomasen la fusta. Mas como fuese allegado el alférez Lezcano y el sargento mayor con los soldados, les facen grand defensa con los arcabuces, y los de la galera y fusta no dejaban de tiralles con su artillería. Pero al fin tuvieron por bien de retirarse los de la galera y fustas y dejar las barcas, con pérdidas de tres hombres, que fueron muertos en la galera capitana, sin otros muchos feridos de los turcos de los arcabuces. En esto los soldados con sus barcas, vinieron á la cibdad sin daño. En tanto que la galera capitana y las fustas quisieron tomar las barcas, fueron las otras tres galeras la vuelta de adonde estaba el esquirazo y lo metieron más á la mar, y le dan fuego y se abrasó todo lo que estaba sobre el agua. En esto se descubrieron en la punta de Santa Panaya tres galeras, y la una vino donde estaba la galera capitana y las otras galeras y fustas, y las otras dos galeras es-

tuvieron encubiertas fasta la hora de vísperas, que salieron de la punta de Santa Panaya y fueron donde estaban las otras galeras. La cabsa de la venida destas siete galeras y dos fustas á par de Castil Franco, fué por excusar que no saliesen de Koron á correr la campaña, como facian cada dia, y se traian mucho bestiame á la tierra, especial el dia ántes, que habian traido entre cient soldados ciento é veinte é seis bueyes y ciento y sesenta y cuatro búfalos. El búfalo es á modo de un buey, sino que son negros y de más extrañas faciones. Tambien trujeron con ellos veinte puercos y diez yeguas, y de otras bestias menores muchas, y otras muchas cabalgadas que habian metido, de suerte, que por bueno que fuese un buey, se habia por un ducado, y se vendia despues el cuero por el mesmo ducado, é á lo ménos por nueve reales. El búfalo se vendia por ménos prescio que no el buey, y el cuero se vendia á más precio que no el del buey; y así por excusar estas cabalgadas, como por excusar que no entrasen en el puerto algunos esquirazos, que venian con algunas provisiones á comprar los cueros, fué la venida destas galeras é fustas par de Castil Franco. El dia siguiente, ántes del mediodia, se tornaron á Modon las siete galeras é dos fustas, y tornaron á pasar tan vecinas de la cibdad como de primero habian pasado; y asimismo se les tiró con el artillería, y dió una pelota de un medio cañon en una de las galeras, y le rompió el árbol y pasó la galera por el un costado, y mató cinco hombres de los de la galera: todo esto se supo por las espías que el Maese de campo tenía en Modon, que trataba con ellas.

Vueltas, pues, las galeras, el Maese de campo mandó que saliesen fasta docientos hombres, y que saliese con ellos el sargento mayor, y que fuesen á descubrir la campaña, por ver si dejaban las galeras algunos turcos en celada. Salido el sargento mayor con los soldados, fueron hasta donde se pensaba haber alguna celada, y no se falló ningun turco. El dia siguiente, que fué á *los veinte é cinco del Septiembre*, un juéves, despues del mediodia, tres cabos de escuadra, con fasta sesenta soldados, metieron en Koron cuatrocientas cabezas de ganado, entre bueyes é búfalos, é carneros é cabras é de otro ganado. Lo medio deste bestiame mandó el Maese de campo que se volviese á sus dueños, que venian tras los soldados llorando, y por ser griegos se los volvió.

A los *cuatro de Otubre*, dia del glorioso Sant Francisco, dos horas ántes del dia, se sintió tirar en Modon mucha artillería, y por veces no dejaban de tirar fasta ser pasado el mediodia. Esta artillería se fizo por la venida de Barbaroja en aquel puerto, que venía de Argel para ir en Constantinopla, por ser llamado por los embajadores del grand turco. Trajo á este puerto seis galeras é ocho fustas é le fueron dadas las dos galeras de los venecianos que estaban en la armada de los turcos, como arriba dije. Luégo las mandó aderezar conformes á las que él traia y allí se puso á fablar con dos españoles de los que cabtivaron el dia de la batalla, é lo primero que les demandó fué pedilles quién era su señor. Ellos le respondieron que era el Emperador. Entre todas las otras cosas les demandó cómo se rescataban y si daban dos turcos por uno dellos; ellos dijeron que no,

porque tambien eran hombres los turcos como ellos. Entónces calló é no les quiso dar más plática. Así estuvo en este puerto de Modon fasta los *doce de Otubre*, un domingo ántes del mediodia, que salió con sus galeras y fustas del puerto de Modon, faciendo su viaje á Constantinopla. De Modon fué al puerto de Aténas, y de Aténas fué á Negro Ponte, y de Negro Ponte á Constantinopla, donde le fué fecho un gran rescibimiento, con grandes salvas de artillería y de la persona del Grand Turco con otros grandes de su córte. Despues fué rescibido del Gran Turco prometiéndole grandes mercedes faciéndole Bajá, porque segun son las leyes de Constantinopla, el Gran Turco no puede facer ningun gran general sin que primero se haya titulado de Bajá.

Despues de ser salido Barbarroja del puerto de Modon, vino á Modon Lichebe, turco, por general del armada del turco, y luégo envió á Koron á ver qué genízaros y turcos estaban captivos. Así rescataron los capitanes de Koron catorce soldados españoles que estaban en la armada de los turcos, por catorce genízaros que ellos dieron en su trueque. Este dia se soltaron tres españoles de poder de los turcos é vinieron á Koron; asimismo vino una fragata de los turcos al burgo de la Xabonaria á traer un soldado de la compañía del capitan Fermosilla, que venía sobre su palabra que él faria soltar un genízaro en su escambio. Llegada la fragata al burgo de la Xabonaria, salió á ella el capitan Francisco Sarmiento y el capitan Fermosilla á ver qué era lo que demandaban. Mostafá, que en la fragata venía, fizo saber á estos capitanes la promesa que habia fecho este soldado. Como el soldado fuese conoscido por su

capitan Fermosilla, luégo mandó que le trajesen un genízaro de los que él tenía cabtivos, y ansí cumplió la palabra que su soldado habia dado. Este Mostafá dijo allí á los capitanes cómo su armada se iba de Modon, ecepto cinco velas é tres galeras y fustas que quedaban en el puerto de Modon. Así acabó de salir toda el armada de los turcos del puerto de Modon el *postrero dia de Otubre*, un viérnes de mañana, yendo á Constantinopla.

Primero dia de Noviembre, dia de Todos Santos, un sábado de mañana, salió de Koron el capitan Francisco Sarmiento con su compañía á facer guardia como se solia facer á la gente que andaba en la campaña cogiendo oliva é otra faciendo leña para meter en la cibdad. Llegado que fué á media legua de la cibdad, el capitan mandó poner su gente en tres partes para más guardar la gente que andaba en la campaña cogiendo oliva y leña.

No era bien llegado cuando junto á do estaban veinte soldados arcabuceros salieron fasta veinte turcos de á caballo y tambien vinieron por otras partes muchos turcos, y ansí se escomenzó á escaramuzar con ellos y siempre se descubrian más turcos; y se dió arma en la cibdad, y salió el Maese de campo con cuatro banderas y mucha parte de la gente, así de la infantería como de caballería, y fueron presto donde estaba el capitan Francisco Sarmiento con su gente escaramuzando con los turcos. Y como la gente saliese tan ganosa de verse con los turcos, comenzaron á seguillos, y á la hora los vimos á todos juntos, que era una cosa muy de ver su gala y la manera de su pelear. Serian, á mi parescer, fasta docientos turcos sin otros cincuenta que se fueron por otro

camino sin ser vistos de los capitanes é soldados, y así se fué en seguimiento destos docientos turcos. La infantería ya no podia más correr por el mucho cansancio que llevaba, pero todavía hubo algunos arcabuceros que los fueron siguiendo con los capitanes de á caballo que eran salidos de Koron. En este alcance iba el capitan Francisco Sarmiento á caballo, porque á pié no podia por ser cojo de una pierna de una ferida. Pues viendo los turcos que tanto les iban siguiendo los cripstianos, tornan contra dellos muy determinados. Viendo el capitan Francisco Sarmiento que no podia salvarse si estaba á caballo, se apea del caballo y toma su pica en las manos, pero todavía lo matáran si no fuera socorrido de un capitan griego que cerca de él venía con fasta cinco de á caballo de los suyos. Tambien llegó un soldado arcabucero de su compañía, y así se socorrió que no fuese muerto ni preso de los turcos. Se fué en seguimiento de los turcos fasta el Xeriso (*Kyparisia*), que es un pequeño lugar que está á nueve millas de Koron y á nueve de Modon. De aquí se volvió el Maese de campo con su gente, y en esta escaramuza murieron cuarenta turcos sin otros cuatro cabtivos y otros muchos feridos. Los turcos mataron hasta doce cripstianos que eran salidos á coger olivas ántes que saliese la escolta ó guardia; eran los diez soldados é dos mozos suyos, sin otros griegos é griegas que mataron é llevaron. Los otros cincuenta que dije ir por el otro camino fácia la otra marina, eran turcos que vinieron de Andruza, donde estaba el famuliario que nuevamente habia venido, que era el que habia sido famuliario de Gana y era venido por famuliario de la Morea.

A los *seis de Diciembre* vinieron á la punta Santa Panaya dos galeras é una fragata é una fusta y tiran su artillería y ponen su bandera de siguro, como eran solícitos y venian á rescatar los genízaros é turcos que quisiesen vender los cripstianos. Así se rescataron todos los que les quisieron dar, y el capitan Francisco Sarmiento les rescató á los de las galeras una mujer con una niña de fasta treinta meses, cosa muy fermosa, é la mujer estaba en dias de parir, la cual parió dende á pocos dias otra niña. Esta mujer era de Piombino, llamada Lena, que son en la costa de Italia en la Toscana. Ésta fué tomada de la gente de Barbarroja cuando saltó allí en tierra yendo de Argel á Constantinopla. Tambien llevó otras muchas personas cativas é tomó vecinas de allí cuatro naves de cripstianos de trece que iban, y las otras lombardeó.

El *postrero dia de Diciembre*, un miércoles de mañana, con la gran fortuna que en la mar andaba, se rompieron dos bergantines de cuatro que habia en el puerto de Koron, los cuales eran del Maese de campo é de los otros capitanes. Ficieron grand falta unos dias que dejaron de navegar, porque iban por algun refresco á Brazo de Maina é á otras villas vecinas, porque de otras partes no las querian traer, porque en Koron habia la enfermedad de la pestilencia, desde los postreros dias de Otubre y andaba secrepta entre los albaneses, y á la entrada de Noviembre comenzó á cundir por todas partes desta cibdad, é morian de todas suertes de gentes, así naturales griegos como albaneses y soldados é de otros extraños. En esto el Maese de campo puso mucho remedio porque no se encendiese más. Los que estaban

de aquel mal los mandaba salir de la ciudad á una iglesia y casa que estaba en el burgo de la Xabonara y que allí fuesen proveidos de todo lo que hobiesen menester. Así los griegos como los soldados trujeron mucho refrigerio del muy reverendo padre fray Buenaventura, de su consolacion y de las limosnas que á él le enviaban. Los capitanes y soldados, de las cosas para su comer, que buenas fuesen, se la inviaban ó la mayor parte dellas, repartiéndolas entre ellos: y esto como testigo de vista lo digo por verdad, é otras muchas diligencias se hicieron. Porque la gente no se juntase una con otra, mandó el Maese de campo que no se predicase ningun dia, é así no se predicó fasta el dia de año nuevo, que fray Buenaventuna quiso celebrar la fiesta con toda solenidad y mandó ajuntar muchos músicos que habia entre los soldados, y despues de haber predicado, pareciéndole al Maese de campo que se tardaba mucho la misa, mandó que no se cantase el *prefacio* ni el *pater*, porque más aína fuese desparcida la gente.

Pues como el Maese de campo fuese avisado por sus espías que en el arrabal que estaba pegado al Navarino estaban pasadas de diez mil cabezas de ganado, y la mayor parte dello eran carneros, que tenía recogidos allí para el campo de los turcos que habia de venir sobre Koron, como el Maese de campo supiese esto por sus espías, da órden de querérselo tomar á los turcos, y mandó que saliesen de Koron á esta empresa el capitan D. Diego de Tovar y el capitan Luis Picaño, con fasta seiscientos soldados de todas las compañías; los cuales salieron de Koron á los *veinte de Diciembre*, un sábado tarde. Yendo la vuelta de Navarino, llegado

Diego de Tovar con los que llevaba en el avanguardia al paso de un rio, el cual paso estaba á dos millas de Navarino, este rio falló crescido y de cada hora crescia más por las muchas aguas que abajaban de la sierra, como no hobiese dejado de llover desde que salieron de Koron. Por la cual agua é viento se quedó la mitad de la gente que venía con el capitan Luis Picaño en retaguardia, más de una milla atras de llegar al paso del rio, donde estaba D. Diego de Tovar con la otra gente. Pues como el capitan Luis Picaño viese que se le era afirmado la gente, no queriendo pasar adelante por la gran fortuna del tiempo (que hacia aquella noche de agua é aire y frio, que fué tan grande que se helaron tres soldados, y otros que quedaron tan enfermos, que de ello murieron pasados de seis), ansí el capitan Luis Picaño pasó adelante, do halló al capitan D. Diego de Tovar con la otra gente al paso del rio, y le face saber cómo la gente quedaba tan atras y de tal arte que le parescia cosa imposible con aquella fortuna del tiempo traellos á pasar el rio. Como eso oyese el capitan don Diego de Tovar, quiso pasar el rio con aquella poca gente que allí tenía; pero el capitan Luis Picaño se lo estorbaba, diciendo que no le parescia que se debiese de pasar el rio con tan poca gente, porque no se sabía lo que faria el rio, como todavía cresciese, porque estando los unos de la una parte del agua y los otros de la otra, se esperaba mucho peligro, los unos de la gente de Modon y los otros de la gente de Navarino. Y como la gente estuviese de tal arte que no podia servir de sus arcabuces ni armas, paresciéndole al capitan D. Diego de Tovar, por lo que el capitan Luis de Picaño decia,

era cosa justa no ponerse en tanto peligro, ansí se juntan los unos con los otros y se vuelven á Koron. Aquí se acaban los fechos del año de *mil é quinientos é treinta é tres.*

AÑO DE 1534.

A los *siete de Enero*, un miércoles al mediodia, vino al puerto de Koron un buen galeon, en el cual venía Nicolas Sardo, de nacion sardo, que hacia seis meses que andaba de corsa la vuelta de Constantinopla. Traia un gran esquirazo cargado de trigo, que serian pasadas de cuatro mil fanegas con otras mercaderías. Este esquirazo era de Juan Mavordato, mercader en el Xio, que es una grand cibdad que tienen ginoveses á cuatrocientas millas de Costantinopla. Este galeon tomó al esquirazo vecino á la isla de Candía, y por fallallo con una bandera que tenía la cruz roja vinieron á justicia delante del Maese de campo Machacao, y ansí salió una principal persona del galeon, y el capitan del esquirazo y señor del trigo, y iban delante del Maese de campo Machacao, y el mercader dijo cómo le habian tomado aquel esquirazo que llevaba cargado de trigo de tierra de turcos á tierra de cripstianos, é que llevaba una bandera con cruz roja; el del galeon dijo que era verdad, mas que era la bandera turquesa y que la habian cortado los cabos y della habia hecho la cruz roja. Despues



de haber visto el galeon y habiendo oido el Maese de campo la demanda del mercader y corsario, le respondió quél habia de menester el trigo para la provision de la cibdad y que no lo habia de pagar, pues que donde fuese pagado se sentenciaria. Así los despidió de su justicia, dándoles sus letras para el visorey de Sicilia.

Este mercader dió muchos avisos al Maese de campo de las cosas de Costantinopla, y como el Brimbax era salido de Costantinopla en los *primeros de Noviembre*, y que llevaron grande ejército contra el Sufí. Este Brimbaxan era el más valeroso general que el turco tenía en su señorío, y ansimismo dijo que el Gran Turco en persona habia de salir de Costantinopla á ir contra el Sufí, el cual salió á los *primeros de Marzo*, llevando consigo á los de Barbarroja. En el puerto de Tambo, el Gran Turco entregó á Barbarroja ochenta galeras reales sin otras galeotas y fustas, faciéndolo su capitan general de la mar, é de aquí fué el Gran Turco á la Natolia y Barbarroja á Costantinopla, para dar órden en su armada é pasaje en estas partes, como adelante se verá. Tambien diré haber habido gran pestilencia en Costantinopla y que se hallaban ser muertas pasadas de cuarenta mil personas sólo en la cibdad de Costantinopla; y otros muchos avisos de las cosas que allí pasaban.

Pues viendo el Maese de campo Machacao cómo cada dia venian los turcos á correlle la campaña é que su gente tenía gran trabajo en sus escaramuzas y en illos á buscar, así acuerda con los capitanes de ir á buscar á los turcos que estaban en la villa de Andruza, y con este acuerdo, el *postrero de Enero*, un sábado, dos horas

ántes del dia, salió de Koron el Maese de campo Machacao con seis capitanes, los cuales eran don Diego de Tovar, Francisco Sarmiento, Luis Picaño, Pelus, Alonso Carrillo y Fermosilla, y tambien salieron los capitanes griegós y albaneses con la gente de á caballo. Eran hasta dos mil é quinientos èspañoles; los capitanes griegos y albaneses llevaban hasta cuarenta de á caballo; y despues de haber salido el Maese de campo y capitanes é la gente fuera de la cibdad de Koron, y como el Maese de campo llevase tan determinada voluntad de tomar la villa donde iba, ó morir en la demanda, como la muerte sea tan cierta, no sabiendo el dia ni la hora, y por dejar en todo gran gobierno, mandó que en las cosas de su ánima tuviese cargo el capitan Luis Mendez de Sotomayor, y el gobierno de la tierra y gente lo tuviesen el capitan Luis Mendez de Sotomayor y el capitan Gregorio de Lezcano. Despues de haber dado esta órden, muy gozosamente, se despide dellos y de la gente que con ellos quedaba, y con grande órden camina con su gente la vuelta de Andruza, que es una villa que está treinta millas de Koron, en la cual estaba el famulario de la Morea con otros principales turcos, é mil é trecientos turcos y genízaros, escopeteros y arqueros, y trecientos de á caballo: todos los de á pié y de á caballo eran cursados en la guerra. Caminados, pues, todos en buena órden, se fué por unos valles viciosos de aguas y de muchas verduras é arboledas de olivares y de muchos frutales y viñas, y habia muchas flores por los árboles y campanas, camarrosa y azahar, y las viñas con los pámpanos ya largos más que un largo dedo; y en lo que era monte, habia otras frutas, como madroños y

garrobas, así para comer como verdes y en flor. Pues era de ver el cantueso florido como si fuera por el mes de Abril y otras buenas hierbas, de lo cual yo me maravillaba de ver en tal tiempo tan deliciosa la campaña. Caminando por los valles, como digo, la noche siguiente se reposó en un pequeño valle llamado Mierla, el cual valle estaba á treinta millas de Koron, por el camino que se fué rodeando, por ir más secreptos y por no ser vistos de las espías de los turcos. Este valle estaba á diez millas de Andruza, que no se podia salvar. Aquí se reposó hasta ser pasada la media noche, que el Maese de campo mandó que caminase la gente la vuelta de Andruza, y tambien mandó al capitan Andrea, albanes, que fuese con su gente á un paso que estaba seis millas de Andruza, el cual paso se dice Eña. Este paso está cerca de la montaña de Brazo de Maina. Esto mandó el Maese de campo porque si algunos turcos fuesen huyendo de Andruza, que no se pudiesen salvar. Ido el capitan Andrea y los suyos, los cuales eran hasta veinte hombres de á pié, porque no podian allí servirse de los de á caballo si los turcos fuian por la montaña, se caminó ansí la vuelta de Andruza, y como se allegó á una milla de Andruza, el Maese de campo mandó que hiciese alto y que se afirmase el escuadron, y mandó al sargento mayor Solorzano que hiciese dos escuadrones de la infantería española, y que el un escuadron fuese de trecientos hombres y questos fuesen arcabuceros, y los que llevaban las partesanas y alabardas, porque iban armados de coseletes. Con estos trecientos hombres mandó que fuese el capitan Fermosilla, y despues de haber hecho los escuadrones, manda al capitan Fermosilla que caminase en la

vanguardia con la gente que le fué señalada, y que entrase en la tierra y cercase la casa del famulario y la diesen fuego; y que él sería presto con él con la demas gente. Como Fermosilla se viese en el burgo, dió fuego á las casas, porque allí estaba la mayor parte de la gente de los turcos, así de á caballo como de á pié. Pues como Fermosilla llevase la empresa de entrar en la tierra con los que con él iban, caminaron en prisa por no dar lugar á ser sentidos. Por haberse tomado un griego, que estaba escondido en una mata de un lantisco, y porque éste dijo que en una casa que estaba vecina de allí, donde los turcos tenian mucho ganado, habia seis turcos, porque no tuviesen tiempo de dar aviso á los turcos de la villa de Andruza, se caminó muy en priesa, pero no se pudo entrar en el burgo sin ser vistos de las guardias de los turcos, los cuales dieron grandes alaridos para despertar su gente, y así se pusieron en gran defensa. Pues como llegasen los cripstianos al burgo y éste no tuviese cerca, ganaron todas sus calles y comenzaron á dar fuego, como arriba dije, á las casas, con unas alcancías que los soldados llevaban hechas de fuego artificial. Así ardian las casas y fué gran daño á los cristianos, porque los turcos los veian andar entre las lumbres que hacian las casas y les tiraban muy á su salvo; y porque los cripstianos no los veian por ser algo más de media hora ántes del dia, y por estar á las murallas de la villa y en sus casas, las cuales tenian todas las paredes horadadas á posta, para poder tirar con sus escopetas y flechas, con las cuales mataban á los cripstianos; y no ménos daño hacian con las piedras que tiraban de los muros de la cibdad é ventanas de las casas. Asimismo se

mataban é ferian los soldados los unos á los otros atravesando por las calles, no conosciéndose con el gran humo. En esto llega el Maese de campo á la puerta de la villa, la cual halló abierta y entró dentro en la villa más de veinte pasos, mas se halló con tan poca gente que no fué parte para poder ganar la villa por los muchos turcos que acudieron á la defensa de la puerta de la villa. Aquí mataron de un tiro de escopeta á el Maese de campo Machacao; y viendo don Diego de Tovar cómo era muerto el Maese de campo, como buen caballero y amigo lo quiso entrar á sacar dentre los turcos, el cual llegó con muy determinado ánimo hasta donde estaba muerto y le quiso tener compañía en una tan gloriosa muerte. Murió de un tiro de escopeta y á todos dos cortaron las cabezas. La gente cripstiana que aquí murió y fué ferida es la siguiente: de la compañía del Maese de campo quedaron muertos en Andruza diez y siete soldados, entre ellos quedaba un valeroso soldado llamado Gomez Arias y un cabo de escuadra, no ménos valiente, y hirieron diez y siete con su alférez, de los cuales murieron dos en Koron; de la compañía de don Diego de Tovar quedaron muertos once y hirieron diez y siete; de la compañía de Francisco Sarmiento murieron siete y hirieron á su alférez don Francisco de Mendoza, y á otros veinte é un soldados, entre los cuales me cupo una pequeña parte; destos murieron en Koron dos; de la compañía del capitan Pelus murieron siete y hirieron al capitan Pelus en un pié, y á veinte é dos de sus soldados; de la compañía del capitan Luis Mendez de Sotomayor murieron ocho y hirieron cinco; de la compañía del capitan

Lezcano murió su sargento y diez y siete soldados, entre ellos murió un valeroso soldado llamado Machindoza, y hirieron catorce, de los cuales murieron en Koron dos; de la compañía de Alonso Carrillo murieron cuatro y hirieron catorce, de los cuales murieron en Koron dos; de la compañía de Luis Picaño murieron diez y hirieron al capitan Luis Picaño de un tiro descopeta en un muslo y á veinte de sus soldados; de la compañía de Fermosilla murieron siete y hirieron catorce, de los cuales murió uno en Koron. De los griegos murieron cuatro y hirieron ocho.

Pues como fuese muerto el Maese de campo y el capitan D. Diego de Tovar, y fuesen feridos el capitan Luis Picaño y el capitan Pelus, por la verdad, feridos como estaban, á caballo hacian todo lo que podian en el retirar de la gente. Y como los capitanes viesen que no habia órden de tomar la villa de Andruza, ni poder sacar los cuerpos del Maese de campo é de D. Diego de Tovar, y viendo el mucho peligro que se esperaba de los turcos de Modon y de Navarino y de otras partes, que se podian ajuntar en enemistad dellos y les sería grande inconviniente para su retirada, así ajuntan sus banderas y gente y se retiran la vuelta de Koron. Conosciendo los turcos que los cristianos no les daban más batalla y se retiraban, salen en su seguimiento. Viendo los capitanes y soldados cómo los turcos venian en su seguimiento pensando de tomallos en la campaña, vuelven con muy determinado ánimo de dalles la batalla; mas los turcos no la esperaron, ántes se meten en su villa y en sus casas fuertes. Aquí se mostró Valenzuela, sargento del Maese de campo, valero-

samente; mas no fué ayudado, y ansí se retiraron los capitanes con sus banderas y gente, yendo los turcos en su seguimiento, pensando de alancear á algunos heridos y cansados. Ansimismo vinieron muchos escoperos entre los de á caballo, y como personas pláticas del país, se ponian en los pasos donde ellos pensaban más á su salvo hacer daño en los cristianos; pero poco les aprovechaba, porque los cristianos con los arcabuces les hacian desviar de los pasos. Aquí se señalaron el capitan Lázaro y el capitan Barbate, con los turcos que venian á caballo. Los turcos que murieron en Andruza fueron trecientos y treinta, entre los cuales murieron cuatro principales, que era el proveedor del Gran Turco y un primo hermano del famulario, y otros dos muy principales y otros muchos que no se hallaban, que se habian quemado en las casas é iglesia donde estaban fuertes, y muchos feridos. Esto se supo por una espía que tenía el Maese de campo y por un griego que los ayudó á enterrar, y cómo morian muchos de los heridos. Esto fué *el primero dia de Febrero*, vigilia de la Purificacion de Nuestra Señora. Este mismo dia, grand pieza de la noche, entraron en Koron los capitanes y banderas, con la mayor parte de la gente. Los capitanes y soldados que venian heridos entraron en un bergantin, que era del capitan Luis Picaño, que estaba esperando donde habian de salir de los valles para tomar la marina. Algunos de los soldados que venian heridos y cansados, se quedaron aquella noche en Castil Franco, los cuales vinieron otro dia á Koron. Ansimismo vino el capitan Andrea, albanes, y los suyos, que dije haber ido al paso de Eña, y trajo seis turcos y

hasta trecientas cabezas de ganado é bueyes y búfalos y carneros. Este ganado tomó el capitan Lezcano, diciendo que lo pagaria de los dineros de la córte.

A los *dos de Febrero*, á la hora del mediodia, vinieron al puerto de Koron una urca y dos naves cargadas de provisiones y municiones para la cibdad de Koron, y en ella venía un español llamado Santa Cruz, y éste entregó las letras y municiones y provisiones al capitan Lezcano. Tambien le dió los dineros que traia para pagar los soldados y los capitanes. Casi ocultamente comenzaron á pagar los soldados, mas los soldados no querian rescibir una paga, porque se les debia desde Agosto, que fueron pagados en las naves cuando salieron del puerto de Mesina; y la causa de no querer los soldados la paga, era ser que supieron de los marineron que les traian dos pagas en dineros y una en paños, y esto al ménos. Pero los capitanes tuvieron tales modos, convidando á unos á comer, y á otros por ruegos y por amenazas, que los comenzaron á pagar, y así todos fueron pagados de una paga. En esto no me alargo en dichos de soldados, ni carteles, ni otras cosas tocantes á las ganancias de los capitanes.

Pues como el Famulario de la Morena y los otros capitanes que con él habian quedado en Andruza viesen cómo habian rescibido tanto daño en su gente é tierra, y cómo habian venido al puerto de Koron las tres naves, tuvieron algun recelo que entrasen gente y que los cristianos les irian á buscar otra vez, y por quitarse deste peligro, se fueron de Andruza en Niora, donde antiguamente se decia Lacedemonia. Como fuese sabido por Lezcano y por los otros capitanes que los

turcos habian desamparado Andruza, acordaron entre todos de mandar que se fuesen á enterrar las cabezas y los cuerpos de los cristianos que estaban en ella, y sobre este parescer mandaron que fuese el capitan Lázaro, albanes, y Estivaez, sargento de D. Diego de Tovar; los cuales capitan é sargento y sesenta soldados arcabuceros y diez de á caballo, salieron de Koron á los *catorce de Febrero*, un sábado ántes de la hora del mediodia, y van á Andruza á quitar las cabezas, que estaban en tres palos; cada palo estaba puesto en lo más alto de una torre, que estaban en la cerca de la villa, la cual cerca tenía por todas ocho torres. Esta cerca era alta y fuerte. Andruza es una pequeña tierra, que tiene dentro en la cerca hasta cincuenta casas, entre las cuales estaba la casa donde se alojaba el Famulario. Esta casa estaba algo fuerte, en el burgo que se habia ganado habia hasta ciento é noventa casas. Llegados este capitan y sargento con su gente en Andruza, no hallaron turco ni otra nacion, sino fué un viejo que habia quedado allí, de los griegos que habitaban en Andruza. Ansí quitan las cabezas que estaban puestas en los palos en las tres torres, y no se pudo conoscer la cabeza del Maese de campo, ni otra ninguna, salvo la cabeza de D. Diego de Tovar, que fué conoscida en una mella y en las barbas, por no estar desollada ni cortadas las narices, como estaban la mayor parte dellas. Esta cabeza sola enterraron en una iglesia de griegos; todas las demas, que por todas eran ciento é diez é ocho, así las que allí habian cortado, como las que habian llevado el dia de Todos Santos y otras veces, todas las enterraron juntas, en una otra iglesia de grie-

gos, que estaba dentro de Andruza. Tambien hicieron juntar todos los cuerpos que conoscieron ser de cristianos y los enterraron en aquella campaña. Despues de ser hecho esto, este capitan y sargento, con su gente, mandan que se volviesen ciertos griegos que habian llevado de Calamata, que es una villa allí vecina, para enterrar estos muertos, y ellos con los soldados van á ciertos casares de griegos, y á los más principales que estaban en estos casares les mandan de parte de Lezcano que viniesen á Koron á vender sus provisiones, que les serian bien pagadas; y uno destos casales, que no quiso obedescer el mando de Lezcano, y tambien porque sabía el capitan Lázaro que eran más amigos de los turcos que no de los cristianos, mandó á los soldados que le saqueasen, y le saquearon algunas cosas de dinero y plata y ropa, no haciendo todo el daño que se les podia hacer. Así vinieron algunas provisiones de los otros casales á venderse á la cibdad de Koron.

En la iglesia mayor de Koron se hicieron las honras del maese de campo Machacao, las cuales se comenzaron á los *diez y siete de Febrero*, un lúnes, é se hicieron tres dias; el primero dia, lúnes, predicó el reverendo padre fray Buenaventura, y sus palabras fueron tales, que pusieron entera voluntad á todos cuantos en Koron estábamos de morir una tan gloriosa muerte como aquella. Todos los soldados sintieron mucho esta muerte y pérdida del cuerpo, y en esto se dió mucha culpa á quien, por la verdad della no se puede desasir, y en esto yo salvo á los que poco mando tenian.

Así con esto como con el mal de la pestilencia, andábamos tristes; como arriba dije, la pestilencia habia

comenzado por el Otubre y se aplacó en la menguante de la luna de Enero; hasta entónces eran muertos trecientos soldados, y de los griegos hasta trecientas sesenta personas, y como entró la luna de Febrero, se encendió muy más recia esta enfermedad, que duró hasta que fuimos salidos de Koron. Eran muertos de los soldados hasta entónces cuarenta, é de los griegos hasta quinientas personas. A los *deciseis de Febrero*, un lúnes, pasado el mediodia, salieron de Koron los capitanes griegos y albaneses, con doce de á caballo y cuarenta hombres de á pié, y Juan Perez de Marquina, alférez del capitan Pelus y Mendoza, alférez del capitan Alonso Carrillo, los cuales llevaban hasta trecientos soldados arcabuceros de su compañía y otras con sus oficiales, y van á Navarino, que es un fuerte lugar que era casi hecho isla, por estar en una punta que entra en la mar, como arriba dije, el cual está á veinte é seis millas de Koron. Llegados los capitanes y alféreces con toda la otra gente á Navarino, y como fuese de noche, no fueron vistos de los turcos que dentro estaban, y se emboscaron ó pusieron en celada do fué su voluntad, para conseguir su intincion. Como fuese el dia é estuviesen tan secreptos que no fuesen sentidos de los de la tierra, como fué de dia ya salido el sol, abrieron las puertas de la tierra y comenzaron á salir á la campaña con el ganado y turcas á las fuentes de lavar. Como los capitanes griegos viesen muchos turcos y turcas en la campaña, sin más esperar que saliesen más turcos y turcas y bestiame, arremetieron con los caballos á tomar los que pudiesen, y ansimismo lo hicieron los alféreces y soldados. Se tomaron veinte y ocho tur-

cos y turcas y mucho bestiame. Como los turcos que estaban en Navarino viesen cómo los cristianos les tomasen sus turcos y turcas y bestiame, les tiran con su artillería, y los cristianos no rescibieron daño alguno. Ansí se vuelven la vuelta de Koron á su salvo, sin que los de Navarino y de Modon, ni de otras partes, les diesen empacho. Como los soldados viesen que entre los capitanes y alféreces y los otros oficiales comenzaban á desparescer los cautivos, comenzaron á decir que ajuntasen los cautivos hasta llegar á Koron, y que allí se repartirian. Como los capitanes griegos iban delante con su gente y el alférez Mendoza, y no quisiesen juntar los que ellos llevaban con los otros que llevaban los soldados españoles, los soldados españoles determinaron de cortar las cabezas á todos los captivos. Como el alférez Mendoza, que iba en la vanguardia con los capitanes griegos, repitiese que aquélla era la voluntad de los soldados, da órden que los capitanes se fuesen á gran priesa con los de á caballo y los más prisioneros que pudiesen llevar. Viendo el alférez Marquina que aquella órden habia dado el alférez Mendoza, se vuelve á los soldados diciendo que él no tenía ninguna culpa de aquello, y ansí partieron los que llevaban entrél y sargentos y oficiales que allí iban, hasta llegar á Castil Franco, do reposaron la noche. Aquí dieron los oficiales muchas palabras á los soldados, porque no hiciesen en ellos lo que habian de hacer en los turcos, prometiéndoles que en llegando en Koron, harian juntar los cautivos y partillos entre todos. Como fueron en Koron, el capitan Lezcano mandó que juntasen todos los captivos, y de todos ellos no parecieron más

de quince turcos y turcas y otros cuatro muchachos; y tambien se juntó el bestiame, que fueron hasta trecientas cabezas de bueyes y vacas y búfalos, y quinientos carneros y ovejas y cabras. Este bestiame se dió á saco, y la mayor parte se quedó entre los capitanes, así los que fueron como los que no fueron. Esto fué por órden del capitan Lezcano, y mandó que á cada un soldado de los que allí fueron, que diesen sus capitanes á medio ducado; así se les dió el medio ducado, salvo el capitan Francisco Sarmiento, que no quiso dar ninguna cosa á sus soldados; de lo cual todos los soldados, así los que hobieron el medio ducado, como los del capitan Francisco Sarmiento, que no lo hubieron, fueron mal contentos, por no haber cortado las cabezas á los turcos y turcas, y á quien se pusiese en defensa dellos. Ello me paresciera una justa cosa, por las muchas veces que les habian quitado los captivos que traian; y en esto no señalo más á unos que á otros, porque esta tal es cosa que hacia estar de mala voluntad á los soldados.

A *los veinte é cuatro de Febrero*, dia de Sancto Matías, un mártes de mañana, vino al puerto de Koron una fragata, en la cual venía uno que se llamaba Juan Coladelipar, que éste venía de Mesina con las letras para Machacao y para los otros capitanes. Estas letras eran del Emperador y del Visorey de Nápoles y del Visorey de Sicilia, por las cuales letras el Emperador enviára al Maese de campo y á los capitanes palabras de mucho amor. Esto se supo de los capitanes, y de cómo venian cinco naves. Habidas por el capitan Lezcano y los otros capitanes las letras, mandaron á los patrones de la

urca y de las dos naves que estaban en el puerto que no saliesen con su nave del puerto, y les quitan las velas y las meten en el puerto. Echaron fama que querian ir con las tres naves que estaban en el puerto y con otras cinco que esperaban, á una cosa que mucho importaba, y con esta fama cada capitan señalaba de su compañía los que les parescia, y á los que señalaban les mandaban dar la racion de trigo que se les solia dar para cada un mes para que lo hiciesen bizcocho. Tambien mandaron embarcar ocho piezas de artillería gruesa con otras buenas piezas de hierro, con muchos esmeriles y arcabuces de banco y muchas municiones. Ansí entretuvieron á los marineros y soldados hasta que vinieron las cinco naves que dijo la fragata, las cuales entraron en el puerto de Koron á los *nueve de Marzo*, un lúnes, casi á puesta del sol, y las cuales venian del puerto de Mesina por mandado del Visorey de Sicilia. En ellas venía por principal un mecines llamado Mullica, y llegadas las cinco naves al puerto y despues de haber echado áncoras, hacen su salva con el artillería á la cibdad, y ansí mismo la cibdad saludó á las naves. Como las naves estuviesen surtas en el puerto, salió el principal de las naves é vino en tierra y da sus letras al capitan Lezcano y á los otros capitanes, los cuales tuvieron encubierto el secrepto dellas, salvo que echaron fama que en Italia habia grandes revueltas entre los grandes della, y que el Emperador y el Rey de Francia estaban muy desconformes y que comenzaban grand guerra; y otras várias nuevas de la guerra que se decia haber entre el Emperador y el Rey de Francia. Todos los soldados, ó la mayor parte dellos, fueron de mala voluntad por la tal

nueva, que entre los príncipes cripstianos hobiese discordia, é más porque sospechaban que los querian sacar de Koron y llevallos á Italia á guerrear contra cripstianos. Por mí juro que me pesó, por sacarme de una tan justa é dulce guerra como la que en Koron teníamos con los turcos; pues ver los gemidos y los suspiros de los griegos y su descontento no lo podria decir. Esto hacian por ver que la esperanza que tenian de salir de la subjeccion del turco, no solamente los desta cibdad, mas los de toda la Grecia, y que les quitarian el dolor más principal que tenian, que era cuando les tomaban los hijos para genízaros ó turcos; porque este nombre de genízaros tienen estos hijos de cripstianos, y á estos toma el turco cuando tiene guerra ó la piensa hacer, como arriba dije en la rendida de Koron.

Hablando yo muchas veces con Luca Porfido, filósofo griego de la cibdad de Aténas, que habitaba en esta cibdad de Koron, el cual se ocupaba en escrebir en prosa y metro griego las cosas de la guerra que en aquellas partes se hacian, cuantas veces tuvimos plática me lloraba el descontento que tenian de ver cómo les tomaban los hijos. Ya que vino el efecto de dejar la cibdad de Koron y mandaban embarcar los griegos que no querian pasar en Sicilia, para que se fuesen do era su voluntad, como la voluntad deste filósofo fué de no pasar de Sicilia, se quiso embarcar en un esquirazo de los que iban en tierra de venecianos y fuése á la isla de Candía. Ansí nos despedimos de nuestra plática, y con demasiadas lágrimas me dijo que me acordase de lo que muchas veces habiamos hablado de los hijos que les tomaba el turco, y que pensase que el turco les haría tal tra-

tamiento que les sería fuerza á los que quisieran vivir entre los turcos, tornarse turcos. Como á esto no se pudiese dalle ninguna respuesta, por ver que sacábamos el pié del estribo, como lo teníamos para cabalgar, y dejar todo el reino de la Morea, no con ménos suspiros y pasion que la suya me despedí de él con mucha confianza en Dios, que de su justicia sería pagado el merecedor desta culpa, pues que era tan grande excusar que no se tomase este reino, pues que habia tanto aparejo para tomallo.

Porque, como arriba dije, que era salido en los *primeros de Noviembre* de Costantinopla el Brimbaxan con grande ejército yendo contra el Sufí, tambien salió á los *primeros de Marzo* el Grand Turco con un grande ejército yendo contra el Sufí, el cual estaba contra el Brimbaxan que estaba en la provincia de la Soria en Calepo, que era una grand cibdad en aquella provincia. Aquí hubieron el Sufí y Brimbaxan una grand batalla, é hubo la vitoria el Sufí deshaciendo el campo del Brimbaxan, y le tomó la cibdad de Calepo: y por eso estaban tan mal proveidas estas fuerzas de la Morea ó provincia de Peloponeso, que una cosa es en Grecia.

Dando final al dejado desta cibdad de Koron, diré cómo luégo, los que tenian el mando, mandaron embarcar más artillería y otras cosas en todas las naves y dieron una racion de trigo á todos los soldados que no lo habian tomado como los primeros que habian señalado los capitanes, y les habian mandado hacer bizcocho, como arriba dije.

A los *quince de Marzo*, un domingo, salieron del puerto de Koron dos bergantines en los cuales iban Juan

de Sevilla y Ordoñez, por mandado del capitan Lezcano, y fueron á reconoscer la mar la vuelta de Costantinopla, por ver si se veria alguna armada en algunas islas ó calas, esperando de hacer algun impedimiento á los griegos que se iban de Koron en algunos esquirazos la vuelta de Candía ó del Zante, y de otras islas. Así fueron hasta ver todo el golfo de Nápoles de Romanía, y no pudieron ver ninguna armada del turco, y tuvieron lengua cómo no se asomaba el armada del turco hasta el mes de Abril. Así se vino á Koron Juan de Sevilla con las nuevas que habia sabido; el cual entró en el puerto de Koron á los *veinte é tres del Marzo*, un lúnes al mediodia, y quedóse Ordoñez con su bergantin á sus aventuras.

A *veinte é ocho de Marzo*, sábado de Ramos por la mañana, vinieron á Koron letras enviadas por el Famulario de la Morea y le fueron dadas á Gregorio de Lezcano, por las cuales le rogaba que hiciese quedar la gente de la cibdad y del país, que no los consintiese embarcar, y para esto, él daba su fee de los asegurar de todo el mal tratamiento que los quisiesen hacer los turcos, ó cualquiera otra nacion que estuviese soto el señorío del Gran Turco. Mas por ninguna cosa quisieron quedar ningunos en la cibdad: los más pobres se fueron á las villas comarcanas; entre los griegos todos los principales se embarcaron, como adelante se dirá más por entero.

El *postrero dia de Marzo*, un mártes despues del mediodia, se acabaron de embarcar los griegos, y este mesmo dia se embarcó la mayor parte de los soldados, y pasada la hora de vísperas mandó el capitan Lezcano que saliesen de la compañía del capitan Francisco Sar-

miento hasta treinta arcabuceros á la campaña por excusar que no tuviesen lugar los turcos de reconoscer lo que se hacia en Koron. Empero no les faltaban espías para hacerles saber lo que pasaba, porque tres dias habia que estaban en Castil Franco cuatro mil turcos con sus tiendas y pabellones en campaña, y no dejaba de venir gente de á caballo y de á pié á escaramuzar y correr la campaña por tomar alguna lengua de los españoles para más se certificar de la verdad. Pues estando estos treinta arcabuceros en guardia, vinieron de los turcos hasta cincuenta de á caballo, con los cuales comenzaron á escaramuzar los treinta arcabuceros una trabada escaramuza, por lo cual los de á caballo se fueron retirando la vuelta de Castil Franco. Allí se cruzaron entre los cripstianos y los turcos muchas palabras, entre las cuales dijeron los turcos á los cripstianos que no curasen de escaramucear más, pues que no habian de tener la cibdad más y que la dejasen presto, porque así les cumplia. Pero no por este temor fuera dejado, si no hobiera allegado el mandato que iba del Emperador para que la dejásemos, segun me fué dicho que era llegado al Zante el que lo llevaba, y que de allí se tornó, porque un dia ántes que el mandado llegase al Zante eran salidos los capitanes con la gente de la cibdad y puerto de Koron.

El *primero dia de Abril*, miércoles sancto, á prima noche, se embarcó toda la gente que estaba por embarcar, y el postrer hombre que salió de la cibdad fué el sargento mayor Solorzano, el cual, con otros soldados, quedó á cerrar todas las puertas de la cibdad y una que tenía el burgo Llibadi.

El postrero hombre que se embarcó fué el capitan Francisco Sarmiento; así se embarcó toda la gente que estaba en Koron, así la de guerra como los más principales cibdadanos de Koron. Ansimesmo se embarcaron en un esquirazo algunos griegos para ir al Zante, y en otro esquirazo se embarcaron todos los soldados que estaban enfermos de la peste, en la galeota del capitan Luis Picaño; y en una furca de Micer Estéban, ginoves, que era el que tenía las municiones de Koron, se embarcaron algunos soldados españoles y otros griegos para que bogasen. En esta media noche, á las dos horas despues de prima noche, todas las naves y galeota y furca se hicieron á la vela y salieron del puerto de Koron, faciendo su viaje de Sicilia, y por apartarse los marineros de Modon y de la Chafalonia y del Zante, porque se temian de algunas galeras de turcos cosarios, se metieron en el golfo de Venecia, por el cual anduvimos juéves y viérnes y sábado sancto, dando bordos, por sernos el viento contrario; y era tan recio, que nos metió en la costa de Berbería, y segunt fué dicho por los pilotos, estaban las naves vecinas de Trípoli de Berbería, y si duraba otro dia más aquel viento, querian ir á Trípoli de Berbería á proveerse de agua. Fué tanto el desvío que nos desvió el viento de nuestro camino, que estuvieron las naves tres dias para atravesar lo que habian ido desviadas de su camino, segun fué bueno el viento que las tornó al camino que habian de llevar. Fué una grand cosa lo que las habia metido el viento en la costa de Berbería. Pues, como arriba dije, que nos era el viento tan contrario, el viérnes sancto tarde nos dió el viento una tal refriega, que

partió cuatro naves á una parte y cuatro á otra y el un esquirazo, do venian algunos griegos, se fué por su parte, y el esquirazo do iban los enfermos del mal de la peste fué con la nave capitana, que lo llevó asido á la popa.

La galeota é furca se tornaron la vuelta de Modon y de Koron, y se pusieron en el cabo de Brazo de Maina, y la galeota tomó un esquirazo que iba cargado de ropa y de turcos, que iban á morar á Koron. Fué apresciada la presa en seis mil ducados. La fusta tomó otro esquirazo cargado de trigo y de otras mercancías; se apresció en cuatro mil ducados. Cuando llegaron las naves á la isla de Secilia, eran venidas la galeota y fusta dias habia, y estaban purgando vecinas á la cibdad de Zaragoza (Siracusa).

Tornando á nuestra refriega, que nos dió el viérnes sancto, duró hasta ser casi el sol salido, otro dia sábado sancto. Este dia sábado sancto se ajuntaron las ocho naves y el esquirazo, do iban los enfermos de la peste, y el domingo, primero dia de Pascua, despues de ser puesto el sol, se vieron en el cielo cuatro nubes, en las cuales habia muy grandes truenos; y fueron tan grandes, que los marineros tenian mucho temor dellos, porque tenian en medio todas las naves, por lo cual amainaron todas las velas y estuvieron en solito hasta dos horas, esperando á lo que harian los truenos: de esto nació un próspero viento para salir dentre las nubes, y así navegaron las naves tres dias con sus noches, y travesando la mar, como arriba dije, con próspero viento, para tomar el viaje que habian de hacer, se tomó el camino é viaje de Sicilia. Un juéves, tarde, *á los nueve*

de Abril, se allegó la nave capitana á las otras naves, yendo de una en otra, y el capitan Lezcano y el capitan Mullica, y capitan de las naves, mandaron que todas las naves fuesen la vuelta de cabo de Pasalo (Passaro), y si allí no pudiesen tomar puerto, que fuesen la vuelta del cabo del Parteviento (Spartivento). Ansí navegaron las naves hasta dos horas de noche, que calmó el viento, y estuvieron casi toda la noche en calma. Otro dia viérnes, ántes del mediodía, puso la nave capitana la bandera del contraseña en la entena, para que los patrones de las naves, con sus pilotos, fuesen á la nave capitana, para que todos juntamente acordasen dónde estaban y dónde se podrian más presto tomar tierra de cristianos, donde se pudiesen proveer las naves de agua y de algun refresco, que bien lo habian menester, en especial el agua, que comenzaba á faltar. Este *primero dia*, viérnes, á prima noche, calmó el viento y se estuvo en calma hasta otro dia siguiente, sábado, ya despues de puesto el sol; y fué tan grande la calma, que los soldados se echaban á nadar, y á la prima noche vino un poco de viento en popa, era muy poco, mas no dejaban de navegar las naves, por estar la mar en tanta calma. A los *catorce de Abril*, un mártes, casi dos horas ántes del mediodía, vinieron entorno de las naves muchos delfines y toninas; desde á poco espacio vinieron dos palomas y anduvieron sobre todas las naves, y cuanto dos horas despues, se vido de las gavias de las naves tierra de la isla de Sicilia, que fué la montaña de Mongibel, ques alta, como otras veces lo he dicho, en sus partes. Así se navegó la vuelta della, y llegaron las naves, pasado el mediodía, al cabo de Pa-

salo, que está veinte é cinco millas de la cibdad de Zaragoza (Siracusa), en la cual cibdad podrian tomar puerto este mismo dia, sino por no entrar de noche; y así se metieron en alta mar, y otro dia de mañana se levantó un viento contrario para poder tomar puerto en la cibdad de Zaragoza (Siracusa). Así se fué á tomar puerto en el cabo de Pasalo, y se echaron áncoras en una playa algo desviados de la torre, que está en el cabo de Pasalo. Esto sería cual que una hora más del mediodía, y con la gran fortuna del viento que hacia levantaron áncoras todas las naves, y el esquirazo donde iban los enfermos de la peste se allegó á tierra, do se quedó surto, y de allí se fué á Zaragoza (Siracusa), donde estuvo algunos dias, y donde se le fué señalado que estuviesen purgando de su enfermedad. Toda esta tarde y noche corrieron las naves gran fortuna, y fué tan grande, que se pensó que todas las naves fueran á fondo, porque ya no era en mano de los marineros poder desviar las naves las unas de las otras, como la grand mar y el grand viento las hacia juntar las unas con las otras. Mas con la ayuda de Dios y buena diligencia de los marineros, se desviaron las unas de las otras, y así se anduvo con esta fortuna hasta el dia siguiente á la hora de las dos horas ántes del mediodía, que cesó el viento. Pero todavía andaba la mar muy alta por la fortuna pasada, mas nuestro Señor Dios y su bendita Madre nos socorrieron de un poco de viento, con el cual salimos del grand trabajo que teniamos en estar la mar tan finchada y estar en calma de viento, como lo estaban las naves, y hacen su viaje la vuelta de Malta, que es una isla á cincuenta millas del cabo

de Pasalo. Tomaron puerto en un muy extremado puerto, donde estaba un fuerte castillo, que es la nueva Rodas, y está á cuatro millas de la cibdad de Malta. En este castillo estaba el grand Maestre de Rodas, por merced que le hizo el Emperador del tal lugar, despues de perdida Rodas, do era su habitacion. Entraron el puerto las siete naves á los *diez y seis de Abril*, un juéves, una hora ántes de puesto el sol; la otra nave, que fué la que traian los griegos, no pudo entrar en el puerto, y echó áncora par de la isla vecina del puerto, do estuvo hasta otro dia al mediodía, que entró en el puerto con las otras naves. Como cada nave entrase en el puerto, hacia su salva al castillo con su artillería, y ansimesmo hacia el castillo con la suya á las naves, la cual era mucha é buena. Era el castillo cosa fuerte, y luégo vinieron los que tenian la guardia del puerto á ver quién venía en las naves, y le hacen saber al grand Maestre cómo era la gente que venía de Koron. Como se supo en el castillo quién venía en las naves, vinieron algunos comendadores é caballeros de Rodas á verse con los de las naves, aunque no se acostaban muy cerca de las naves con sus urcas, por el temor de la pestilencia. Luégo dieron aviso cómo el judío habia andado vecino de Malta y que era ido á la isla Fabiana, é que traia treinta é cinco velas. Tambien dijeron que habian echado á fondo la nave que señalé por capitana de las cinco naves que salieron de Gaeta con los españoles para ir en Sicilia; y ansimismo dieron otras muchas nuevas y avisos. No quisieron los capitanes que saltasen los soldados en tierra, por los ruegos del gran Maestre, porque no se envolviesen con los co-

mendadores, por el temor que tenian de la enfermedad que traian los de la nave. Otro dia viérnes envió el gran Maestre refresco de pan é frutas é verduras para los capitanes y para que repartiesen entre los soldados; y ansimesmo el dia siguiente les envió refresco de carneros. Luégo tomaron los marineros refresco de agua, que bien era menester, porque habia nave que no tenía agua cuando entró en el puerto, y la que más agua traia no traia dos botas de agua, aunque se guisaba con el agua de la mar y en todas generalmente faltaba el vino. Malta es una pequeña isla, que tiene una fuerte cibdad y otras villas; es cosa seca, la isla, de arboledas y está proveida de piedras y serpientes, mas no son ponzoñosas, como lo eran de ántes que viniese á la isla San Pablo á predicar la fe de Jesucristo. La lengua de la gente que aquí habitaba es algarabía: están vecinas destas islas otras islas, que son recurso de los corsarios turcos que por allí navegaban. Estando en este puerto de Malta, murió de la enfermedad de la peste el patron de la nave arragucesa y algunos otros marineros, los cuales, despues de muertos, los echaron en la mar y fueron con los embates de la mar á la parte del castillo, por lo cual fué de muy mala voluntad el grand Maestre y los comendadores. Luégo vino un comendador de parte del grand Maestre á la nave capitana á rogar al capitan Lezcano que si alguno muriese que no lo echasen en la mar sin que les echasen algun peso, porque no saliese fuera del agua; mas plugo á Dios que no fueron más los muertos de los que habian echado.

A los *veinte é cuatro de Abril*, un viérnes, en ama-

nesciendo, escomenzaron á salir las naves del puerto de Malta, y cuando salió el sol ya estaban fuera del puerto todas las naves, yendo con próspero viento la vuelta de Sicilia. Cuando iba á ponerse el sol llegaron las naves al paraje ó en escontro de cabo de Pásalo, y cuando escomenzó á escurecer la noche, pasamos á vista de Zaragoza (Siracusa), y ansí se navegó toda esta noche y otro dia hasta dos horas despues de ser salido el sol, que escomenzó á calmar el viento. Cuando llegaron las naves al escontro de la montaña de Mongibel, que sería cerca de mediodia, se vieron hácia la parte de la montaña diez y seis velas latinas, que parecian ser galeras ó fustas. En este tiempo estaban las naves en grand calma, y así estuvieron cuanto dos horas con esta calma, y la gente con gran regocijo en aderezar las armas y artillería, pensando que fuesen enemigos. Estando en esto, nos vino un próspero viento, con el cual hicimos nuestro viaje, sin saber quiénes fuesen los de las velas latinas. Con este viento llegaron las naves á Mesina, y ántes que llegasen á Mesina, casi quince millas, vino á la nave capitana un bergantin por mandado del Visorey, mandando á Lezcano y á los otros capitanes que fuesen las naves al cabo de Mortela, el cual está más abajo del faro. El capitan Lezcano respondió diciendo al del bergantin que dijese al Visorey cómo no traian las naves pan y vino, y que les escomenzaban á faltar las otras vituallas; y si por ventura les corria algun temporal, que las naves no pudiesen tomar puerto, que iban en gran nescesidad. Así fueron las naves á tomar puerto cerca del puerto de Mesina, é echan áncoras par del Sepulcro, ques un monesterio de

frailes de Sant Francisco de Paula. Esto fué á los *veinte é cinco de Abril*, un sábado, dia de Sant Márcos. Antes que los marineros echasen áncoras, se vieron en grand trabajo, porque se asieron cinco naves las unas á las otras, sin podello excusar los marineros ni soldados, y fué una cosa de gran trabajo desasillas las unas de las otras y no ménos peligro, por la grand corriente que andaba, y fué tan grande, que las áncoras garraban. Y muy mayor trabajo se pasó otro dia de mañana por un grand viento que hizo é por la grand corriente que andaba, que fué tan grande, que una nave de las que estaban dentro del puerto fué garrando y dió al traves, cerca del Salvador.

Despues de ser en el puerto y par del monesterio, el dia siguiente de mañana se juntaron todos los capitanes y fueron todos juntamente en un batel al palacio del Visorey. Viendo el Visorey que allí eran venidos los capitanes, se puso á una ventana de las de su palacio y de allí los habló, no consintiéndoles saltar en tierra y les mandó que se fuesen con sus naves y gente á la isla Fabiana (Favignana), que él iria con sus galeras á Trapano, y que de allí les proveria de todo lo que hubiesen menester hasta que fuesen pasados los cuarenta dias, que los mandaria alojar en tierra de la isla de Sicilia. Desto dieron parte los capitanes á todos sus soldados, á lo cual todos respondieron y dijeron que no querian ir á la Faviana, si noque su señoría les mandase pagar lo que se les debia, y si no los habia menester en servicio del Emperador, que los despidiesen y les diesen naves en que se pudiesen ir á España; y que si los habian menester en servicio del Emperador, que les mandasen des-



embarcar y que les señalasen un lugar cómodo donde estuviesen purgando los cuarenta dias que habian destar, hasta que les diesen plática, y que cualquiera que pasase de donde le fuere señalado que fuese castigado por ello. Como los capitanes hubiesen habido la respuesta de sus soldados, aunque todos no fueron de un parescer porque el capitan Francisco Sarmiento y el capitan Lezcano y el capitan Luis Picaño y el capitan Carrillo y el capitan Fermosilla alcanzaron de sus soldados ir donde les fuese señalado, y de estar allí los cuarenta dias, ansí lo firmaron todos cinco capitanes por algunos de sus soldados, que lo firmaron por ruego de sus capitanes. Tambien lo firmaron los otros capitanes, mas no quisieron pasar por ello sus soldados, por lo cual hubo un poco de motivo. Finalmente, el Visorey manda salir las naves del puerto, mandándoles sus patentes á todos los capitanes, y mandando que los capitanes del motivo con los que con ellos habian quedado fuesen á purgar á Chefalo (Cefalu), y que el capitan Lezcano fuese á Tauro et Menia, y Fermosilla á Catana (Catania), Francisco Sarmiento á Algusta (Agosta), y Luis Picaño y Alonso Carrillo fuesen á la cibdad de Zaragoza (Siracusa). Y como fué el dia siguiente mártes, tres horas ántes del dia, comenzaron á salir las naves del puerto; y como las naves fueron fuera del puerto hacen su viaje, que todo era uno en aquella costa de Mecina. Está Tauro et Menia treinta millas de Mesina, y Catana sesenta millas y Agusta noventa millas, Zaragoza ciento é ocho millas, y todas á una costa. Así navegan con alguna falta de viento, y *á los viente é nueve de Abril*, un miércoles, llegó la nave do iba el capitan Francisco Sar-

miento con su compañía vecina de Agusta, y por selles el viento contrario para tomar el puerto de Agusta, echó áncoras al par de un pequeño castillo que se dice la Bruzola. Este castillo era de la Reina Germana. Antes que llegase la nave á este castillo, echaron áncoras lo marineros, y como el viento fuese contrario para tomar el puerto, fué menester cambiar las velas de la nave para tomar el puerto, y al cambiar de las velas el viento hizo que uno de los marineros que estaban asidos de las velas cayese en la mar. Como el contramaestre de la nave anduviese con los otros marineros cambiando las velas y viese este marinero caer en la mar, mandó al que traia el timon ó gobernario de la nave, que volviese á la banda para que se parase la nave, y como el timonero volviese tan presto la nave y las velas de la nave tomasen tanto viento, dió la nave una vuelta en torno, que fué, al dicho de los marineros, ser una cosa muy peligrosa; y fué tanto, que á mi parescer diera todo aquello que bien pudiera pagar por no hallarme allí y por no probar tantos peligros. Mas por la voluntad de Dios no peligró alguna persona, porque como cayó el marinero, luégo otro su amigo se echó detras dél para socorrelle, y como la nave estuviese queda por habella vuelto, por esto se cobraron los dos marineros, así el que cayó como el que se echó tras dél para socorrello; ansí por estar la nave parada como por su buen nadar se asieron todos dos del batel que traia la nave asido por su popa. Estuvo la nave en este puerto otra noche; y otro dia siguiente, que fué el *postrero dia de Abril*, que fué un juéves, ántes de la hora del mediodía, allegó la nave al puerto de Agusta. Luégo

como la nave hubo tomado puerto, mandó el capitan Francisco Sarmiento que fuese en el batel Mizer Estéban, que era el monicionero de Koron que venía en la nave, y dos de sus soldados á presentar la patente del Visorey á los jurados de Agusta. Como fué vista la patente por los jurados de Agusta, no obedescieron y señalaron al capitan Francisco Sarmiento dos muy pequeñas islas, Eneidas y el Taso, que están dentro del puerto y no léjos de Agusta, que eran tan pequeñas que apénas pudiéramos caber de piés. Como el capitan Francisco Sarmiento viese que aquellas dos pequeñas islas le señalaban, no las quiso acetar; así le señalaron una punta que entra en la mar, que era de grande espacio y habia algunos sembrados. Así se desembarcó el capitan Francisco Sarmiento con su gente, *á los dos de Mayo*, un sábado, despues del mediodía. Pues como fuimos en los bateles para saltar en tierra, al tiempo que la gente queria saltar en tierra, vinieron orillas de la mar un comisario del Visorey y dos jurados de la tierra á tomar por escrito todas las personas que se desembarcaban, para ver si al cabo de los cuarenta dias se faltaba alguna persona, para no darnos plática hasta haber pasado otros cuarenta dias si fuese muerto de peste. Despues que el comisario y jurados hobieron tomado por el escrito todas las personas que nos habiamos desembarcado, este comisario y jurados dan órden que los de Agusta diesen racion de pan, vino y carnes y todas las otras provisiones que les convenian. Así fué alojado este capitan con su gente en aquella punta que le fué señalada, donde antiguamente estaba la ciudad de Megara. No habia cosa ninguna, salvo una pequeña

iglesia llamada San Salvador, do se alojó el capitan: la gente se alojó en casas que ellos hicieron de piedras secas, que allí habia mucha, las cuales se cubrieron con tablas por haber dado los de Agusta dos tablas por soldado. Ansí con tablas como con hierbas se cubrieron, de suerte que salvaron el sol y el agua, aunque llovia pocas veces. Agusta está puesta en una punta llana que entra en la mar; de do se comienza la punta se hace un estrecho que dista cient pasos de tierra firme del un seno al otro de los dos puertos. Como llevaban la mar un poco alta, se vienen á juntar los dos puertos, y por esta causa se echó un camino ó calzada de piedra cuanto dura este estrecho. Esta calzada es ancha cuanto diez pasos, y desde este estrecho hasta la puerta de Agusta hay mil y ochocientos pasos, es cosa viciosa de árboles y sembrados. Vecino de la puerta de Agusta estaba un fuerte castillo, que tiene gran señorío sobre el puerto Pirogino, y tambien señorea el otro puerto Sancociano. Este castillo es cuadró y tiene de la una esquina á la otra ciento é treinta pasos: tenía dos puertas, y la que salia hácia la villa estaba murada. Encima destas puertas, en unas piedras mármoles estaban unos versos. Esta antigüedad y versos son despues que predicó San Pablo, segundo Emperador Agusto edificó lo que agora es esta villa, y se redificó despues que Pompeo destruyó á Zaragoza y á Catana, las cuales pobló Cesaro Agusto, y entónces fué tornada á reedificar Agusta, y se puso este nombre de Agusta, que primero se llamaba Iblia, por uno que la edificó, llamado Iblia, segun dice Estrabono, que esta Iblia y Najo fueron las primeras tierras de Sicilia y fueron destruidas por los cosarios de



Berbería. Así lo afirman los griegos antiguos. Despues se llamó Megara, segun dice Virgilio en el tercio de las Eneidas, dando fin á Agusta.

Desde este castillo comienza lo poblado de Agusta, que será hasta seiscientos fuegos, y desde este castillo hasta una antigua muralla que cercaba la cibdad de Iblia ó de Megara, hay mil y ochocientos pasos. Éste es ancho cuanto ochocientos pasos; desta muralla fasta el cabo de la Punta, que se dice el cabo de Sant Juan, hay novecientos y treinta pasos, y el ancho cuanto mil é docientos é cincuenta pasos. Aquí estaba la cibdad de Iblia, y de Megaria despues de ser destruida Iblia. Está tan destruida, que no se conosce haber ningun fundamento fuera de tierra. Se podria facer en toda esta punta una grande y fuerte poblacion, por estar metida en la mar, y es cosa que mucho convenia poblarse y facerse fuerte, por amor de los dos puertos que tiene, porque no viniese en poder de los turcos, que serian grande inconviniente á la isla é reino de Sicilia, como lo fué cuando nuestro Grand Capitan los ganó; bien que al presente se fortifica el castillo y está bien proveido de artillería. Esto se hacia por mandado del Emperador.

Dando fin á nuestra alojada y fechura de casas de piedra y tablas, luégo como fuimos alojados, el capitan Francisco Sarmiento fizo con Mateo Corzo, que era el comisario del Visorey, y con los jurados, que le diesen un médico para que viese tres mozos de soldados que estaban enfermos, y para que reconosciese la enfermedad que tenian. Ansí salió un doctor y un barbero, y con ellos salió Mateo Corzo, secretario del Vi-

sorey. Como fueron venidos donde los soldados estaban, se ponen en la campaña algo desviados de nuestras casas, y allí mandaron sacar los mozos que estaban enfermos y los desnudaron. Una á una les miraron todas las partes de su cuerpo, para ver si conoscian qué enfermedad era la suya; tambien les vido la orina y les conosció estar enfermos de fiebres ó calenturas del mal pasar de la nave. Glorias á Nuestro Señor Dios, que despues que salimos de Koron en nuestra nave, persona no enfermó de peste ni de otra enfermedad, si no fueron estos mozos y un marinero que murió la noche que tomamos puerto en Augusta. Y esta mesma noche, con grand peso, lo echaron á la mar, y no se tuvo por cierto ser muerto de peste.

Agora diré cómo el capitan Lezcano fué acetado en Tauro et Menia, y fué muy bien alojado en casas y jardines, donde habia muchas fuentes y arboledas, que estaban á dos millas de Tauro et Menia. Tambien fué acetado el capitan Hermosilla en Catana, y alojado en un castillo que está á tres millas de Catana. Luis Picaño y Alonso Carrillo llegaron á Siragicio ó Zaragoza (Siracusa), que de todos dos nombres se entiende, é presentaron sus patentes al gobernador y á los jurados. Los jurados y gobernador de la dicha cibdad obedescieron las patentes del Visorey, mas el comisario no queria que se acetase la nave, por el temor que tenian al mal de la peste. Los jurados señalaron á los capitanes que iban en la nave donde habian de estar los cuarenta dias, pero el comisario estaba puesto en no querer aceptar la nave. Viendo esto los capitanes que iban en la nave, hicieron sus requerimientos á los de Zara-

goza, y que mirasen cuánto deservicio facian al Emperador y al Visorey en lo que hacian, y por eso el comisario no quiso aceptar la nave, ántes toman armas que se ponen en toda defensa. Viendo esto los dos capitanes que venian en la nave, y cómo el comisario de Zaragoza no les queria acetar, se tornaron á salir del puerto, y viendo el gobernador y los jurados cómo los capitanes con su nave se salian del puerto, rogaron al capitan Fernando de Vargas, que estaba en la guardia de Zaragoza, que fuese á la nave, y de su parte y de parte del gobernador y de los jurados, rogase á los capitanes que iban en la nave que se tornasen al puerto y saltase en tierra. Uno de los dos capitanes, para que juntamente con el consejo de Zaragoza y con el capitan, trabajasen con el comisario de ponello en toda quietud, y que daria modo de facellos embarcar donde fuera la voluntad del Visorey. Como esto vido el capitan don Diego de Vargas, ser cosa que tanto tocaba al servicio del Emperador y gobierno de la cibdad, luégo se fué á la nave y fizo con los capitanes que dentro iban que se tornasen al puerto. Como la nave fué en el puerto, se metió en un batel el capitan Luis Picaño, solamente con dos marineros de los de la nave que le guiaban el batel á tierra, y como llegase el capitan Luis Picaño donde estaban los jurados para habelles de hablar, los que fallaron del comun tiraron al capitan Luis Picaño tres tiros de arcabuces y un tiro de artillería, que fué una cosa milagrosa no lo matar ni ferir. Viendo esto el capitan Luis Picaño, se volvió á su nave, sin dar medio alguno en su fecho. Viendo el gobernador y jurados cómo en aquello les hacian tuerto á los capitanes y del

servicio del Visorey, ansí se tornaron al comun y le demandan qué era su voluntad, y que mirase cómo los capitanes eran venidos por órden del Visorey y del consejo de la isla, y que el Visorey les habia señalado el lugar donde habian de estar los cuarenta dias, é que mirasen cómo ellos habian enviado al Visorey por gente para guardia de la cibdad, y que allí se la enviaban, y con ella artillería y municiones, y que los capitanes eran muy contentos estar donde les era señalado los cuarenta dias. Ansimesmo le dieron otras muchas palabras para ponellos en quietud, mas los del comun todavía estaban ostinados en no los acetar ni dejar saltar en tierra. Viendo esto el regente, que era el gobernador, dijo al capitan Hernando de Vargas, porque era cosa que tanto tocaba al servicio del Emperador y al Visorey y isla, que él con su gente se metiese dentro y tomase parte de Tremazonte, que era el castillo que estaba á la entrada de la cibdad fuera de la muralla, y estaba entre los dos puertos, por ser este castillo el más prencipal de los tres castillos que tenía la cibdad, para hacer que no se pudiese entrar ni salir dentro en la cibdad. Esto facia el regente, porque no viniese ninguna desgracia á la cibdad de algunas fustas que eran ordinarias por aquella costa, y por haber salido la nave del puerto, y tras de la nave á la costa eran salidos de los de la cibdad pasados tres mil personas, y para excusar que no saltasen en tierra los de la nave en todo el señorío de Zaragoza, ni donde los jurados les habian señalado por el mandado del Visorey. Viendo esto el capitan Hernando de Vargas, y ser cosa que tanto cumplia á la guardia y gobierno de la cibdad, se metió con su gente en el castillo, como le

fué dicho. Viendo el capitan y el alcaide del castillo cómo todavía andaban los del comun de Zaragoza tan rebeldes contra los de la nave, así juntamente el gobernador y el capitan y el alcaide y jurados escrebieron al Visorey lo que pasaba en Zaragoza, y despues de estar dentro del castillo el capitan Hernando de Vargas, fué su parescer dél y del alcaide (que era un español, por estar todas las fuerzas del reino en guarda y gobierno de españoles) de salir fuera del castillo solamente sus personas, para ver cómo se concertaba la gente. Como este capitan y alcaide fuesen vistos del gobernador y de los jurados, fueron á hacelles saber cómo el comun de Zaragoza habia demandado á los jurados que, si los de la nave querian saltar en tierra y estar donde les fuese señalado, que les habian de dar todas las armas que traian, y que las querian tener en su poder, y que ellos se las guardarian hasta ser pasados los cuarenta dias; y así rogaron los jurados al capitan Hernando de Vargas que tuviese por bien de ir á los capitanes y gente á hacérselo saber. Viendo esto el capitan Hernando de Vargas, respondió á los jurados diciendo que no era cosa aquélla que jamas la debian hacer españoles, y que ni ménos lo harian aquellos capitanes y soldados, siendo tan buenos soldados, que nunca rindieron sus armas á otra ninguna persona, y que ántes perderian las vidas cada uno por sí que rendir sus armas á persona ninguna de ninguna condicion que fuese, especial en aquello que no era cosa que tocaba al servicio del Emperador ni del Visorey ni guardia de la isla; mas, pues que tanto se lo rogaban, que fuese, que él daria otro modo, si lo quisiesen hacer los

capitanes y soldados; que sería salirse él con su compañía del castillo, y que si le diesen los capitanes y soldados las armas, que él se las guardaria. A esto le respondieron los jurados diciendo que él no se saliese con su gente del castillo, é que tampoco era aquello lo que querian los del comun, porque ellos las querian tener en su poder; y que para aplacar un poco el comun, le rogaba que fuese á los capitanes y soldados á hacérselo saber. Así por ruego de los soldados fué el capitan Hernando de Vargas donde estaban los capitanes con su nave, algo desviados de Zaragoza, y les dijo todo aquello que por los jurados les fué dicho. Despues de se lo haber dicho, les avisó que mirasen cómo no era aquello cosa que les cumplia dar sus armas; pero no era menester dar este aviso á unos capitanes y soldados tan expertos en las cosas de la guerra y engaños della. Ansimismo le enviaron los jurados á rogar al capitan Luis Picaño que tuviese por bien de saltar en tierra, que ellos querian hablalle, é que darian algun medio cómo concertar el comun y ponellos en quietud. Viendo esto los capitanes y soldados, fueron muy maravillados cómo el comun de Zaragoza tuviese tanta osadía de demandar lo que jamas nadie les demandó, no viéndolos rendidos, y ántes se dejarian matar que dar sus armas á otra persona, de ninguna condicion que fuese. Mas á la demanda de saltar en tierra, de Luis Picaño, fueron contentos, é, como dice el proverbio, que de los escarmentados..... así mandó el capitan que Luis Picaño en la barca ó esquife de la nave metiese un sacre y hasta seis esmeriles, que son otras piezas de artillería más pequeñas, y que entrasen dentro del esquife hasta

treinta soldados con sus arcabuces. Despues de estar la barca con su órden que tengo dicho, entró el capitan Luis Picaño é mandó á los marineros que la guiasen la vuelta de la tierra, donde los jurados estaban esperando con algunos del comun. Como llegase cerca de la tierra donde estaban los jurados, se demandó qué era lo que querian, que él era venido allí á saber su voluntad. Como la gente comun que estaba con los jurados viesen cuánto habian ofendido á este capitan, cuando le habian tirado la pieza de artillería y los tres arcabuzazos, y cómo llevaba en el esquife tanta gente y artillería, todos se fueron desmandando y dejan á los jurados solos. Como se fuesen los del comun, no se pudo dar ningun estado, y en esto llegó una estafeta enviada por el Visorey, con letras para los capitanes que estaban en la nave, por las cuales letras les mandaba que, á despecho de los del comun, se desembarcasen donde les fué señalado destar los cuarenta dias. Despues de haber visto este capitan las letras é mandado del Visorey, las hizo ver á los jurados, y con esto se torna á su nave para irse á desembarcar, como era la voluntad del Visorey. Pues como el capitan Hernando de Vargas tornase á dar la respuesta de la embajada que hizo, sobre dar de las armas, fué avisado por uno que bien lo quiso, cómo le estaban esperando en el camino para matalle. Como esto oyó el capitan Fernando de Vargas, se va muy sobre aviso, y llegando á un estrecho paso que le dicen la Escalera griega, falló mucha gente de los del comun que lo estaban esperando; y como el capitan viese esta gente, va sobre aviso, y como llegó á ella, pensando de le

tomar en medio, comenzaron de decir muera, muera.

Viendo esto este capitan, vuelve las riendas del caballo y se salió dellos sin ningun daño; mas lo fueron siguiendo una grand pieza. Ésta es la cabsa por donde el capitan Hernando de Vargas vino á esta tierra de Agusta.

Cuando el capitan Hernando de Vargas vino á Agusta á dar este aviso, fué á los *cuatro de Mayo*, un lúnes á la hora de ser puesto el sol, y este mesmo dia, ántes de la hora del mediodia, era venida la nave á la punta de Santa Panaya, que es una grand punta que entra en la mar y está tres millas de Zaragoza y á quince de Agusta; y echó áncoras cerca de la Tarja, que era un castillo que allí estaba. Como el capitan Hernando de Vargas vino á Agusta, dió parte de lo que arriba he dicho á los capitanes Francisco Sarmiento y á Charles Desparza, el cual estaba en guardia y gobierno de Agusta, é dijo cómo quedaba ordenado quentrél y los dos capitanes que venian en las naves, que si no los dejaban desembarcar los de Zaragoza que tirarian una pieza de artillería, y si tirasen dos, que les fuesen á dar socorro para hacer retirar á los de Zaragoza, y que ellos pudiesen saltar en tierra. Como fuese llegada la nave á par del castillo de la Tarja, los de Zaragoza eran venidos allí con sus armas á excusar que no saltasen en tierra á los que venian en la nave. Viendo esto los capitanes que venian en la nave, y cómo los de Zaragoza estaban allí y se ponian en defendelles la desembarcada en tierra, tiran un tiro de artillería y desde á un poco tiran dos, y como esto fuese visto por el capitan Francisco Sarmiento y por el capitan Charles Desparza y Fernando de Var-

gas y toda la gente que los estaba mirando cómo la nave tiraba, luégo los capitanes mandaron á su gente que se armasen y se apercibiesen á punto de bien pelear. Por la verdad, tal era la voluntad de los soldados que allá íbamos. Así el capitan Francisco Sarmiento se mete en el batel y esquife de la nave y en otra pequeña barca con la mayor parte de sus soldados, y el capitan Charles Desparza y el capitan Hernando de Vargas, con algunos soldados de los del capitan Charles Desparza, se meten en otra barca de las que estaban en el puerto de Agusta. Así todos con gran priesa á quien más presto pudiese llegar se fué á dar socorro á los de la nave para que pudiesen desembarcarse y dalles tal castigo á los de Zaragoza que otros no pudiesen hacer otro tanto como aquéllos habian hecho. Pues como esto vido don Antonio Branchiforte, señor de Meliles, que era un caballero paisano que al presente se halló entre los de Zaragoza, rogó á los capitanes que estaban dentro en la nave, que tuviesen por bien de hácer tornar aquellos capitanes con su gente, pues que la cosa andaba mal, y que se haria como ellos fuesen muy contentos. Así estos capitanes, por ruego de don Antonio y por quitar tan gran daño como se hiciera á los de Zaragoza si la gente saltase en tierra, dieron las gracias los dos capitanes que venian en la nave á los otros capitanes y soldados, y les pidieron de merced que mandasen tornar los soldados y no los consintiesen saltar en tierra. Así por el ruego de don Antonio Branchiforte y por los ruegos de los capitanes que iban en la nave, y por excusar el mucho daño que se sucederia si se desembarcaban, mandaron estos capitanes que iban en so-

corro tornar su gente en sus barcas al puerto de Agusta é con ellos é se tornó al capitan Francisco Sarmiento. Quedaron con los capitanes de la nave el capitan Charles Desparza, y el capitan Hernando de Vargas se fué de allí á Zaragoza, y el capitan Charles Desparza se volvió á Agusta la noche siguiente, y dió aviso al capitan Francisco Sarmiento de cómo no se habian acabado de concertar, y que dejaba concertado con los dos capitanes de la nave que si no se concertaban que tirarian con el artillería como de primero lo habian tirado, y que si se tornase á dar socorro que no se mirase á ruegos de ninguna persona y que se les diese el castigo, y que convenia castigar á una gente tan rebelde como era la de Zaragoza. Así se estuvieron los del capitan Francisco Sarmiento con este aviso en mucha vigilancia por si tirasen los de la nave; y ansimismo estuvieron los del capitan Charles Desparza hasta otro dia, que *fué á seis de Mayo*, un miércoles por la mañana, que zarpó áncoras la nave de par de la punta de Santa Panaya y se llegó al castillo de la Tarja y puerto, que está en otra punta que sale de la punta de Santa Panaya, y es pequeña. Esta punta está hecha casi isla y así se dice la isla de Mongie. Aquí se desembarcaron los dos capitanes y su gente y fueron los capitanes alojados en el castillo y los soldados en unos olivares y en otras posesiones vecinas del castillo, donde hay una hermosa fuente, la cual se dice la fuente del Figo. Desta fuente se proveen de agua los corsarios que por allí pasan, y así fueron alojados y puestas sus guardias porque no se desmandasen, de donde les fué señalado que habian destar purgando.

A los *siete de Mayo*, un juéves, ántes del mediodia, vino al puerto de Agusta una galera que venía de Mesina con dineros para pagar á los soldados que estaban en Agusta. Asimismo se dió socorro de dineros á la gente que era venida de Koron y se tornó la galera á Mesina. Este mesmo dia nos tomaron muestra los prencipales de Agusta, así á soldados, como á mujeres é mozos; y gracias á Nuestro Señor Dios, no se halló ninguna persona ménos de todas las que nos habiamos desembarcado.

Despues de haberse desembarcado el artillería y municiones y metídolos en el castillo, como fué á los *once de Mayo*, un lúnes por la mañana, salió por el puerto de Agusta la nave de Martin de Monguía, donde habia ido Francisco Sarmiento, haciendo su viaje la vuelta de Mesina. Salió deste puerto porque era venido aviso de Mesina y de Zaragoza cómo era llegado Barbarroja con una pujante armada á la isla del Jante, y se decia que queria venir á tomar Agusta, por estar tan despoblada y tan mal fuerte, y por tener tan buenos dos puertos é senos de mar, y por tener tan buena campaña de carnes y leña y aguas y otras cosas que convienen á los capitanes de flotas de agua, que se puede correr toda la costa de Calabria; y esto fué causa que el Gran Capitan viniese con su flota á estos puertos, como arriba dije. Pues, como la nave fuese por este temor navegando la vuelta de Mesina *á los trece de Mayo*, un miércoles, dos horas despues del mediodia, pasando esta nave cerca del cabo Darma, que es en la Calabria, vecino de la cibdad de Ríjoles, cuanto tres millas, los que en la nave venian ven que venía en su seguimiento Synan

de Arrexe, turco, que se entiende ser el cosario judío, con veinte é seis velas, las cuales eran ocho galeras y las demas galeotas y fustas. Como los marineros de la nave viesen cómo venía tan cerca de la nave, y la nave no tuviese viento, porque estaba en calma la mar, determinaron de desamparar la nave, y el patron de la nave con todos los demas marineros, que por todos eran cincuenta personas, se meten en el batel y se van la vuelta de tierra, de la vuelta de Sicilia. Como los turcos viesen que se iban los cristianos de la nave la vuelta de tierra, los siguen cinco fustas, sin tirallos ningun tiro de artillería, ni de otra cosa, como flechas y escopetas, pensando de tomallos á todos ántes que saltasen en tierra. Mas como los marineros se hobiesen encomendado á Nuestra Señora de Loreto para que los salvase de tan gran peligro, siendo en tierra los marineros cristianos, juntamente con ellos llegaron las cinco fustas y saltaron en tierra mucha parte de ellas, en seguimiento de los marineros cristianos, pensando de los cativar; mas fueron socorridos de gente del país, que eran hasta sesenta foragidos, que estaban en la montaña de la Escaleta, que es una villa del Baron de la Escaleta. Como estos foragidos viesen venir á los turcos en seguimiento de los cristianos, abajaron de la montaña á la marina á los socorrer, porque no fuesen cautivos de los turcos. Entónces los turcos tiraron á los cristianos con el artillería y escopetas y flechas que llevaban en las fustas, mas por la voluntad de Dios no mataron, ni firieron, ni llevaron cristiano alguno, ni de los marineros ni de los foragidos. Así se fueron los turcos de las otras velas y los marineros estuvieron con los foragidos por

aquella noche, de los cuales fueron muy bien tratados. Pues como fuesen las otras veinte é una velas á la nave y no hallasen en ella ninguna defensa, entraron y tomaron todas las velas y jarcias menores y esmeriles y una buena lombarda y todos los servidores de las otras lombardas y algunas municiones del artillería, y no tomaron ninguna cosa de las provisiones de comer, ni hicieron otro daño en el navío, salvo deshacer las imágenes que hallaron. Así dejaron la nave, sin facer otro daño alguno del que hemos dicho. Hizo el judío aquí una cosa de buen cosario. Como los marineros cristianos otro dia de mañana viesen la nave estar suelta vecina de donde la habian dejado, por la mucha calma que en la mar habia, entraron en una barca hasta seis marineros y van á su nave y reconoscen no haber turco alguno en ella. Ansí entraron en la nave y ansimismo vino el patron de la nave con todos los demas marineros, y todos fueron muy gozosos en se haber salvado y hallado en su nave tan poco daño. Así la nave fué á salvamento hasta el puerto de Mesina, donde la hallamos cuando venimos de Agusta. Fuéme dicho destos marineros de haber bien conoscido estar bien armadas las veinte é seis velas que traia el judío; y ellas lo podian bien estar, porque en término de quince dias habia tomado diez naves y otras abrasado y echado de fondo, sin otros pequeños navíos y barcas, que dellos habia abrasado y dellos enviado á Argel. Esto es alguna culpa de los capitanes de las galeras de los cristianos, que están en el puerto con mucha música de trompetas y otros instrumentos, no oyendo la música de los gemidos y sospiros y la grima de los cristianos cabtivos.

Por no acusar á ninguno, no señalo más las que están en los puertos de Sicilia, ni en los puertos de Italia, ni en los puertos de la España, ni de otras partes de cristianos.

Pues tornando á como estábamos purgando los que venimos de Koron, en los lugares que nos fueron señalados por el comisario del Visorey, este comisario vino á hacer parlamento á los capitanes de parte del Visorey, donde dijo al capitan Francisco Sarmiento que hablase á sus soldados diciendo que les darian tres pagas, porque ansí lo habian hecho el capitan Luis Picaño y el capitan Alonso Carrillo á sus soldados, y eran contentos de las tomar; y que era la voluntad del Visorey que el dia de San Juan entrasen todas las banderas y gente en la tierra donde habian destar de guarnicion, y que hasta entónces habia destar cada uno donde estaban, y que como entrasen en las guarniciones les comenzarian á correr el sueldo, y lo que habian estado y estuviesen hasta el dia que entrasen en las guarniciones, habia de ir comido por servido. Por la verdad el comisario vendia muy cara su comida, á dicho de los jurados de Agusta, que nos daban el comer por órden del comisario, por ser las provisiones muy baratas. Tambien dijo que destas tres pagas se habian de quitar los tres escudos del socorro que habian dado á la gente de los dineros que trajo la galera, como arriba dije.

Así, el capitan Francisco Sarmiento mandó ajuntar todos sus soldados y les hizo saber todo aquello que por el comisario le fué dicho, y como los soldados oyesen al capitan Francisco Sarmiento, fueron muy mal

contentos porque les pagaban tan mal el buen servicio que habian hecho en Koron; y porque les debian desde el mes de Agosto, que les pagaron en la mar, saliendo de Mesina, y no habian rescibido más de una paga en el Febrero, como arriba dije; por manera que les debian ocho pagas y las del mes de Abril, que habian andado por la mar; por lo cual dijeron que no querian pasar por tal cosa, sino ser pagados de todo lo que se les debia, porque el Emperador ansí se lo mandaba, y que se querian poner á cuenta con el Visorey sobre lo que habian rescibido en Koron, y que si ellos debian todo aquello que les quitaban, que eran muy contentos, y si no, que no querian pagar lo que no habian comido. Esta cuenta no la quiso rescibir el Visorey, porque sabía bien lo que los soldados habian comido en Koron, y así fué parescer del capitan Francisco Sarmiento de decir á los soldados que entre ellos eligiesen dos soldados, cuales á ellos les paresciese, y se metiesen en una barca y fuesen á la Tarja donde estaba el capitan Luis Picaño y el capitan Alonso Carrillo con sus compañías, y que supiesen de los soldados si eran concertados y contentos con las tres pagas, como Mateo Corzo le habia dicho. Así lo hicieron los soldados, eligiendo dos, cuales á ellos les paresció ser suficientes; mas cuando fueron estos dos soldados á tomar la barca que estaba en el puerto de Agusta para con ella ir á la Tarja, no se la consintió tomar Mateo Corzo ni el capitan Charles Desparza; por esto se sospechó ser fraude todo lo que por Mateo Corzo fué dicho al capitan Francisco Sarmiento. Como fué otro dia siguiente, domingo por la mañana, fué el capitan Charles Desparza al castillo de

la Tarja á verse con los capitanes, y con él fueron los dos soldados que estaban elegidos para ir allí, y como allegaron en tierra cerca de la Tarja, el capitan Charles Desparza salió de la barca é dijo á los soldados que iban con él que no saliesen de la barca fasta que él llegase á hablar con los capitanes y soldados que estaban algo desviados de donde él salió de la barca; y que como estuviese con ellos mandaria tirar un arcabuzazo, y como ellos lo oyesen, que saliesen de la barca y fuesen al castillo, donde estaban los capitanes y los soldados. Así obedescieron estos soldados el mandado y ruego del capitan, y como el capitan fuese llegado donde estaban los otros capitanes, les da aviso de los soldados que quedaban en la barca, y mandó disparar el arcabuz, como lo habia dicho á los soldados ántes. Vino el capitan Alonso Carrillo, que habia llegado donde los soldados estaban en la barca, y les demandó lo que querian; los soldados le respondieron que venian á verse con sus soldados y con los del capitan Luis Picaño, á saber dellos si era verdad que estaban concertados en las tres pagas, como lo habia dicho Mateo Corzo. Entónces dijo el capitan Alonso Carrillo á estos soldados que se maravillaba mucho del capitan Francisco Sarmiento de consentir que ninguno de sus soldados fuesen allá á saber tal cosa, pues que sabía lo que estaba concertado entre todos los capitanes. Así les mandó que se volviesen, no consintiéndoles que saltasen en tierra ni se fablasen con los otros soldados, diciendo que si menester fuese, que haria á sus soldados que se contentasen con una paga y que mirasen cuánto gasto habia hecho el Emperador en las armadas que habian

ido á Koron, y que era menester que los soldados ayudasen á pagar tan gran gasto. Por la verdad, desta ayuda poca parte cupo al Emperador. Así se tornaron los dos soldados que allá habian enviado los otros soldados, de lo cual fueron todos muy mal contentos, de ver tan manifiesto engaño como con ellos usaban, que no solamente esta compañía tenian mal contenta, mas todas las otras compañías. Por lo cual, los soldados de la compañía del capitan Lezcano se amotinaron, saliendo de la villa del Guiso, donde estaban purgando, y vinieron á la villa de Arche, donde estaba la compañía del capitan Hermosilla purgando, para se ajuntar con ellos, y despues todos juntamente irse á Agusta y á la Tarja, y amotinar á la gente de las otras tres compañías. Mas luégo les vino el sargento mayor Solorzano, rogándoles de parte del capitan Lezcano y suya que no hiciesen más movimiento del hecho, y que esperasen allí hasta ver la respuesta del Visorey, porque ya le habian escrito su voluntad. Así, por ruegos deste sargento mayor, estuvieron aquí y fué avisado el Visorey del motivo de los soldados y lo que subcederia si los dejaban ajuntar con los otros de Francisco Sarmiento y de Luis Picaño y Alonso Carrillo.

Viendo el Visorrey la voluntad de los soldados, que era de ser pagados, mandó que les tomasen la muestra y les diesen plática en las tierras y fuesen pagados de tres pagas y con el socorro que habian rescibido se las cumpliesen á cuatro pagas; y así fueron pagados de cuatro pagas los soldados de la compañía del capitan Lezcano y del capitan Hermosilla. No las cumplieron á cuatro pagas en las otras compañías que estaban pur-

gando, lo que no se supo al presente; así se dió plática en las tierras.

Como fué á los *cuatro de Julio*, entraron en Zaragoza el capitan Luis Picaño y el capitan Alonso Carrillo con sus compañías, y á *los seis de Julio*, un lúnes de mañana, se embarcó el capitan Francisco Sarmiento con su compañía en ciertas barcas, haciendo su viaje la vuelta de Mesina, donde nos corrió un temporal que con gran trabajo los marineros allegaron las barcas á tierra y se desembarcó la gente y fué por tierra, y los marineros con unas cuerdas iban tirando las barcas hasta metellas en el puerto de Tauro et Menia, que de allí estaba vecino, y en el cual puerto estuvimos dos noches y un dia, y otro dia siguiente se tornó á embarcar la gente yendo á Mesina, en el cual puerto entraron las barcas y gente el dia siguiente ántes que fuese el mediodia.

Conviene á saber, como arriba dije, haber rescatado el capitan Francisco Sarmiento una mujer y una ánima estando en Koron: al tiempo que nos desembarcábamos de las barcas, habiendo dos tablas en cada una de las barcas, una por donde se entraba y otra por donde se salia, por no se dar estorbo los unos á los otros, saliendo esta mujer con sus dos hijas por una de las tablas, entraba su marido en la otra tabla á se meter en la barca para irla á buscar á Zaragoza, como habia hecho en los demas puertos, y si allí no la hallaba, ir en su busca hasta Constantinopla. Los cuales dos conosciéndose en las dos tablas, ¡quién podria decir el gozo dellos dos! Habiendo sabido este noble el rescate de su mujer é buen tratamiento que en el capitan Francisco Sarmiento habia

rescibido, con palabras de grande agradescimiento le da las gracias quiriéndole pagar su rescate, á lo cual el capitan Francisco Sarmiento dice que él se tenía por bien pagado, mas le rogaba que si pensaba no tener muy cumplidamente los dineros que habia menester para llegar á su tierra, que se lo dijese, que él le proveeria de dineros y de lo que más hubiere menester; por lo cual con mayor obligacion le da las gracias, y tomando su mujer se entra en la cibdad de Mesina hasta haber buen pasaje para hacer su viaje. El capitan Francisco Sarmiento fué alojado en un monesterio de frailes de Sant Francisco, que está cuanto media legua desviado de la cibdad, do se reposó por esta noche. Como fué el dia siguiente, salen del puerto de Mesina las barcas con las mujeres y mozos y ropa, con algunos soldados de guardia, haciendo su viaje por la mar y el capitan con su compañía va por tierra por un valle llamado Valdedinos: dícese así por estar vecino de la isla de Vulcan cuanto treinta millas. Caminando por este valle á los *trece de Julio*, un lúnes á mediodia, allegó el capitan Francisco Sarmiento á la villa de Melazo para estar en guardia de la dicha villa, y el capitan Alvaro de Grado, que en guardia de la villa estaba, se embarcó con su compañía. Fué alojado en un burgo que está vecino á las murallas. Melazo está puesto en una punta de tierra firme que entra en la mar cuanto largura de cuatro millas, á una milla de entrada de la punta de Melazo, sobre un pequeño monte. En lo más alto deste monte está un fortísimo castillo que tiene gran señorío sobre la tierra é puerto, en el comedio de donde comienza á salir la punta de tierra firme. En Melazo hay un buen burgo, donde

está este burgo es lo más estrecho que hace la mar con los dos senos que cercan esta punta; en el comedio deste burgo está una fuente ó vero pozo, de donde se provee de agua Melazo é burgos y los muchos navíos que allí vienen. Jamás se conosce faltar en el pozo la mucha agua que dél se saca; es muy buena agua para estar tan cerca de la mar, como está del un seno setecientos pasos y del otro seno ciento é veinte pasos; éste es el puerto donde entran los navíos desde Melazo hasta lo postrero del cabo que entra en la mar, el cual cabo ó punta se dice Samocolo, y hay tres millas. Aquí hay tres montes, los cuales son el monte de Santa Ana, que está vecino de las murallas de Melazo; el otro es al monte de la Trinidad, tiene algun señorío sobre el monte do está Melazo y el castillo, mas está desviado, que desde él no se puede ofender al castillo ni la tierra, del artillería que en él se pusiere, y tambien tiene otros pequeños altos do pueden poner artillería contra la tierra, mas todo lo señorea el castillo y dos fuertes torreones que se hacen en este presente año. Ansimismo se acabó un fortísimo muro, que es largo cuanto trecientos pasos, y tiene muchas defensas, y más los dos torreones que hacen. A los dos cabos desta nueva muralla está la tierra de Melazo; entre el castillo y estos dos torreones, por estar en triángulo por la parte desta nueva muralla y torreones, es llano; lo que está á la parte del castillo es cosa inexpunable por estar encima de aquel risco, que es cosa de no pensar querer subir por allí á la tierra, ni al castillo, sino es por una estrecha subida que se ha hecho á manos, para por ella poderse servir del castillo á la marina y á la campaña. Es cosa

muy provechosa esta montaña y castillo que cerca las dos partes de Melazo el castillo y tierra son cosa inexpunable por su fortaleza y mucha artillería que tiene, como conviene tener, por ser una cosa que tanto cumple guardarse, por lo poco distante que está de la Italia y porque por él se puede ganar y perder el reino de la isla de Sicilia. Toda esta punta que está desde Melazo hasta Samacolo es llana; en ella hay viñas y olivares y otros árboles de frutas. Está esta punta, ó cabo do está Melazo, en medio de otras dos grandes puntas, las cuales son la punta de Calava y la punta de Rasacolmo: está Calava de Melazo treinta millas y Rasacolmo veinte é cuatro millas: todas tres puntas guardan ó salen la vuelta de tramontana, y entre estas tres puntas se hacen grandes senos de mar.

Están vecinas á estas puntas de la isla de Sicilia la isla de Lipari y Vulcano y Vulcanelo, La Salina, Alquiri (Alicuri), Filicuri, Panaria y Panarela. Lipari boja diez y ocho millas, y es cosa viciosa de aguas y frutas y caza; tiene una buena tierra con un fuerte castillo. A ésta poblaron Nidis, que es una cibdad en la Licia, en la isla de Chipre. Aquí hay unos baños que son probados para el mal de las bubas. Fué ofrecido al dios Apolo. Vulcanelo boja doce millas, es cosa inhabitable, es toda piedra sin provecho y echa fuego por tres bocas, de que salen piedras ardientes. Este vulcan es redondo y alto: como corre viento tramontana hace toda la isla nebulosa con el humo que de sí echa; y como ventee el Puniente da unos grandes bramidos y echa de sí unas poderosas llamas é piedras ardientes por sus bocas. Con otros vientos está clara, y más con el Xaloque que con

otro viento. Fué consagrado al dios Vulcan. Está Vulcanelo entre Lipari y Vulcan; boja tres millas. Entre Vulcan y Vulcanelo pasaban pocos años ha navíos, y estaban surtos entre las dos islas; ahora no se puede pasar ni estar, por las muchas piedras que han caido y caen de Vulcan y Vulcanelo, porque tambien echa fumo y fuego despues que cesó en la montaña de Mongibel. La Salina boja seis millas, está vecina á Lipari y Vulcan; es cosa viciosa de aguas y frutos y es jardin ó puerto de cosarios por ser inhabitable. Filicuri boja casi ocho millas y es casi tan viciosa como la Salina: tambien es jardin de los corsarios turcos que por allí pasan, y de aquí se llevan muchos cripstianos que hallan laborando las posesiones que en esta isla hay, y de muchos navíos que por allí van á pasar el faro de Mesina y á muchas partes del reino de Sicilia.

Agora diré desta isla é reino de Sicilia, como testigo de vista, lo que he visto é sabido con el reposo que en ella he tenido. Sicilia es una isla trinarlia por sus tres promontorios ó puntas, las cuales son las siguientes: el primero cabo y punta es Pelorio, y dícese Pelorio por el marinero de la nave de Anibal, capitan de cartagineses, el cual marinero, habiendo huido del Africa para ir en Siria, navegando de noche y pasando el estrecho del faro, como sea cosa tan peligrosa, se anegó en este estrecho con su nave y por esto se dice este cabo Pelorio, el cual guarda hácia la Italia; es distante de la Italia mil y quinientos pasos de mar, y éste es el estrecho que se dice al faro de Mesina. Vecina deste cabo cuanto doce millas está la noble cibdad de Mesina. El segundo cabo se llama Pachilos (Passero) ó cabo de *Pásalo agora:* le

llaman cabo de Pájaro y por todos tres nombres se entiende, aunque los marineros generalmente lo llaman el cabo de Pásalo, porque no se osan afirmar en él por el mucho peligro que tienen los navíos que en él se afirman. Aquí son muchos é gruesos los aires, y este cabo guarda hácia la Grecia, y es distante de la Grecia cuatrocientas é cuarenta millas. Vecina deste cabo y cuanto quince millas está la cibdad de Zaragoza. Y es el tercero y último cabo ó punta el de Lilibeo, el cual nombre hoy es corruto, llamándose la punta del Buemas; su propio nombre es Lilibeo porque guarda en Libia ó vero en Africa. Está distante de Africa ciento é diez millas de travesía de mar. Está Pachimio de Pelorio ciento é seis millas; Lilibeo de Pachinos docientas millas, y de Lilibeo ciento é cuarenta é tres millas. Esto se entiende navegando por los golfos que hay en estas puntas. En esta punta de Lilibeo fué una noble cibdad, la cual de muchos escriptores es nombrada, la cual cibdad de Lilibeo teníanla cartagineses, y los romanos por tomalla á los de Cartago, la tuvieron cercada por mar é por tierra diez y ocho años: tenía un buen puerto, al cual puerto los romanos le gastaron la entrada echando á fondo navíos cargados de piedras, y por estar vecinos desta entrada unos secanos, hicieron los navíos cargos de piedras para que no pudiesen entrar ni salir navíos. En este puerto esto hicieron los romanos por el grande atrevimiento de un llamado Rodio, cartagines, en las cosas de la mar docto é de grande experiencia: éste fué enviado de los cartagineses á los de Lilibeo con sus letras, el cual Rodio entró con su galera por medio del armada de los romanos y dió sus letras á los de Lilibeo, y se

tornó á salir con su respuesta yendo á Cartago. Así por esto como para que no entrase socorro de los cartagineses á los de Lilibeo, cegaron la entrada del puerto, como arriba dije, el cual puerto se llama al presente el Puadulo, y se podrian quitar algunas gruesas piedras que hay en esta entrada del puerto, porque los navíos son desfechos con los embates de la mar, y quitadas las otras piedras menudas. Es este puerto para más de trecientos navíos, y así los romanos por largo tiempo la cibdad de Lilibeo destruyeron, y de tal suerte que al presente no se halla ninguna señal desta antigua cibdad de Lilibeo. Agora se halla aquí vecina una buena tierra llamada Marsala, la cual dicen que fué edificada por Julio César, y otros dicen que por Marsalo, rey. Otros quieren decir que cuando los romanos destruyeron á Lilibeo, habiendo muerto é destruido á la gente della, un principal capitan de los romanos llamado Marsilio, tomó un niño de poca edad, y por ser cosa tan fermosa, lo llevó á Marsella y le puso su propio nombre de Marsilio, y éste, siendo hombre y sabiendo ser de la cibdad de Lilibeo, y como fué criado por el capitan Marsilio y conocido de los romanos, se fué á Roma y demanda á los romanos que le diesen tanta tierra como él pudiese cercar con un cuero de un buey, y que le fuese hecha esta merced. Así pobló esta Marsala. Las cuales tres opiniones ninguna se aprueba por verdadera, cual es el que la edificó. Vecino á la una esquina desta tierra, cuanto docientos é cincuenta pasos está el sepulcro de la Devilla romana, donde al presente hay un templo del glorioso San Juan Bautista y ansí se dice el pozo de Sant Juan Bautista; en esta iglesia de aba-

jo de tierra, hay una pequeña cueva donde hay dos pozos que con la mano se puede alcanzar á tomar el agua dellos; es el agua salada. La vegilia y el dia del glorioso Sant Juan se falla ser esta agua muy dulce. Desviada de Marsala cuanto seis millas está una puente que entra en la mar y en el cabo desta punta está la Seviliana que es una antigua torre: llámase Seviliana porque la habia Sevillia, y yendo contemplando orillas del mar se reposaba al píé desta torre. Vecina desta punta y de la cibdad de Macaros está cabo Feto ó cabo de Sedires, que es una otra punta que entra en la mar, y se dice cabo Sedires porque los romanos y los cartagineses se ajuntaron á hacer allí sus capítulos y firmar sus fees.

A doce millas de Marsala está la isla Faviana (Favignana), viciosa de agua, caza y leña, y es poblada de muchas cuevas: desta isla hacen los turcos y moros cosarios su casa. Vecina desta isla Faviana cuanto cuatro millas está otra isla llamada Alevanze (Levanzo). A quince millas de la Faviana está Maretamo (Marítimo), que es otra. La isla Loja (Longa) está de la isla Faviana ocho millas, y de Alevance nueve millas, y Maretamo otras nueve, que hacen un triángulo. Son aquí muy ordinarios los turcos y moros. Vecinos á la Faviana y á Levanze están los Basiles de Trapana (Trapani), que son dos pequeñas islas que casi las cubre la mar; y de la isla de Sicilia al escontro destas islas salen unas puntas que entran en la mar. Todas tres islas y puntas son casas de turcos é moros cosarios, con grand daño para Sicilia, porque saltan en tierra los cosarios, que aquí se allegan, y por los cripstianos y bestiame que se llevan y los muchos navíos que aquí toman, que pasan

saliendo del puerto de Trapana. Como estas islas estén vecinas de Marsala, los navíos van ansí al Levante ó Poniente ó á cargar en Jacaven, que son otros cargaderos de trigo ó de otras mercaderías. Son muchos los navíos que aquí se pierden.

Este reino tiene tres valles, los cuales son el Val de Momos: éste es desde Catana hasta Chefalo; el otro se dice el Val de Noto, es desde Catana hasta Gamarana, que es un rio que baja de unas montañas de Castrogiovanni, que son montañas de mucha sal, y por esto es salado el rio: el tercio y último valle se dice Val de Noszara: comienza desde Alicata Dura hasta Termenes (Termini). Tiene este reino tres puertos que son el de Mesina y el de Zaragoza y Trapana; tiene fuertes castillos, tiene nobles templos y hay tres capelos arzobispales, que son Palermo, Mesina y Monreal, y cinco obispados, que son Zaragoza y Catana, Chefalo (Cefala), Mazara y Surgento (Girgenti). En la cibdad de Catana está Santa Agueda: de la cibdad de Zaragoza fué Santa Lucía, y hay otros cuerpos Santos, como es Santo Vítor, que es contra el mal de la rabia, con otros cuerpos y otras reliquias santas. Hay otras extrañas cosas en este reino: vecina de la punta de Pelorio está la Tracane, que es cosa muy peligrosa para los navegantes. Dícese ser anegada aquí la nave de Anibal, que arriba dije, vecina al puerto de Mesina á la punta del Brazo de Santo Renel, que es una punta de tierra que viene de Terranova, que es una parte de la cibdad de Mesina; va esta punta ó Brazo de Santo Renel cercando el puerto, y en esta punta está un castillo que es gran guardia y defensa del puerto. Asimismo está ve-

cina desta fuerza la iglesia del Salvador, que es cosa fuerte y defensa del puerto; y par de la iglesia del Salvador está la Sila (Scilla), y poca cosa más desviado desta el Caribdes; el cual Caribdes está en escontro de la iglesia de Santo Renel. Aquí está en esta iglesia una torre, la cual iglesia y torre se hizo allí por poner un farol ó lanterna, para que los que por allí navegasen supiesen que allí estaba el Caribdes y Sila; como sean dos cosas tan peligrosas para los navíos, por las grandes corrientes que de allí corren, sin faltar jamas corrientes, corriendo unas veces hácia el Levante y otras veces hácia el Poniente. No se puede conoscer estas corrientes por qué tiempo son, porque no van conformes á las crecientes y menguantes de la mar, y jamas cesan aquí grandes remolinos de agua. Se dice ser este peligroso Caribdes y Sila una peña horadada que está debajo del agua, y como las corrientes que corren, en esta foradada peña acaban de pasar, es tan grande el remolino que hace el agua en aquel lugar, que se sumian los navíos por muy grandes que fuesen. Agora por la vista que tienen de la torre é fuego de Santo Renel se desvian de no pasar por ellos, como lo hizo Virgilio yendo á los senos de Megara, como dije estar en las Eneidas. Hay otras peligrosas cosas en este faro y reino que por excusar prolijidad no las digo. Poblaron este reino é isla de Sicilia cuatro naciones, las cuales fueron siculos y sicanos y morguetes y otros llamados iberos; y estos iberos eran de nacion de bárbaros y fueron los primeros que poblaron la isla. Tambien vino á esta isla Arquidas, de corintios, y desembarcó en la cibdad de Iblia, que despues fué Megara y agora es Agusta, y con gente suya

y de la cibdad de Iblia hizo la cibdad de Zaragoza, y la fundó sobre una roca llana, que casi la hace isla la mar. Mira hácia la Grecia, y á la entrada del puerto tiene un fuerte castillo nombrado Terzemaniaje; y lo que es tierra firme, que no cerca la mar, es una estrechura por donde se entra en la cibdad. Tiene aquí otro más fuerte castillo llamado Tremar; cuanto entre los dos castillos hay otro castillo nombrado Casanova; y hay otras antiguas y nobles cibdades.

Conviene á saber como *el primero dia de Agosto*, un sábado por la mañana, vino á la cibdad de Mesina una fragata que venía de la Calabria con letras del Conde de Condeyan, en las cuales letras avisaba á la cibdad de Mesina cómo por aquella parte se descubria una gran armada de velas latinas, é que no sabía por cierto qué velas fuesen. Con este aviso el comendador Aponte, que al presente allí se fallaba, con el capitan Lezcano y el capitan Hermosilla y con otros caballeros y varones del reino, que en la cibdad se hallaron, todos con grand diligencia ponen grande órden en su cibdad. Como fué dos horas ántes del mediodia, se vieron en el cabo Darma, que está en la Calabria, vecino á la cibdad de Rígoles, ochenta y dos velas latinas, entre las cuales habia sesenta y cinco galeras reales, y las demas eran galeotas y fustas. Venía por general desta armada Muley Charti, Barbarroja, y costeó con su armada la costa de Calabria, hasta llegar al cabo del Golpe del Gulpa, y de aquí se va hácia la ciudad de Mesina á pasar el estrecho del Faro. Al pasar, que pasaron, guiaron una nave que estaba surta en la fosa de Piberemel, y esta nave era ginovesa é iba cargada de mercancías

para el Xio. Al pasar que pasaron estas velas turquesas, se quedaban traseras dos fustas. Al presente se hallaba en el puerto de Mesina Antonio Doria con nueve galeras, é como vido estas dos fustas quedar tan traseras, salió con siete galeras para las tomar ó echar á fondo; y como los de las fustas viesen que las siete galeras de los cristianos iban en su escontro, comenzaron á tirar con su artillería, demandando socorro á su armada, lo cual fué visto por Barbarroja, y el cual hace volver la proa de sú galera para las siete galeras de Antonio Doria, y manda disparar su artillería. Asimismo lo hicieron las otras galeras y fustas, tirando contra de las galeras de los cristianos. Pues como las dos fustas fuesen á vela y remo, se entraron presto entre sus galeras; y viendo Andrea Doria que no habia podido tomar estas fustas, mandó á sus artilleros que tirasen con su artillería al armada turquesa, con la cual se vido hacer algun daño en ella. Ansí se tornó Andrea Doria con sus siete galeras al puerto de Mesina, sin rescebir daño alguno, y Barbarroja pasó el estrecho del Faro y se afirmó en la punta ó cabo llamado Pelorio, y echó áncoras á par del castillo de Alfaro, y quemó dos naves que halló allí surtas, en las cuales venian tres banderas de infantería española, que venian de Palermo á Mesina. La una era la compañía que fué de Machacao, y desta venía por capitan su alférez Luis Quijada; la otra de D. Diego de Tovar, desta venía por capitan un nombradoSayavedra; y la otra de Luis Mendez de Sotomayor. Estos capitanes y su gente hobieron ventura de no ser tomados de las galeras de Barbarroja ántes que saltasen en tierra, porque apénas eran

fuera de las naves cuando allegaron las velas de Barbarroja sobrellas. Fué la causa de poderse salvar estos capitanes y gente, que venía en estas naves y en otra nave y un galeon, las señales que les hicieron del castillo de Melazo, con las afumadas y mucha artillería que tiraban. Mas las dos naves donde iban estas tres compañías iban tan desviadas de Melazo, que no pudieron tomar puerto, por el poco viento que tenian; y así llegaron allí, donde con mucho trabajo se desembarcaron los capitanes con su gente. La otra nave y el galeon, por quedar más traseros, vinieron al puerto de Melazo, y así estuvo el armada de Barbarroja á par del castillo de Alfaro, hasta ser las cinco horas de noche, que zarpó áncoras. El daño que hizo en la torre de Alfaro fué quemar un solar de la torre, que era de tablas, y se quemó una casa que allí vecina estaba. Así se fué la vuelta de Calabria, y fué costeando la costa de Calabria, hasta Santo Nochito, que es una tierra de fasta setecientos fuegos, y la metió á sangre y á fuego, y de allí fué al Sital, que es una villa allí vecina, y allí quemó seis galeras que se hacian por mandado del Visorey de Nápoles; y va costeando la costa de Nápoles, fasta llegar á Mola y á Castello, que son dos villas vecinas de Gaeta, cuanto cinco millas. Aquí estuvo algunos dias, de do fué alguna gente de la suya á Fondi, que es una fuerte villa que está desviada de Mola diez millas. Esta gente fué por partes que jamas se pensára que por allí fuera gente, y se estimó ser guiada esta gente de Barbarroja, por persona nascida en aquel país. Así no fueron vistos fasta ser llegados á la villa, y facen sus emboscadas vecinos de la villa, y despues de

haber hecho sus emboscadas, se ponen todos los demas entorno de la villa, mostrando de la querer combatir. Como los de la villa viesen tantos turcos en su villa, se ponen en alguna defensa, y los turcos demandaron cabtelosamente á los de la villa que les abriesen las puertas para que entrasen tras dellos á se fablar con los que gobernaban la villa, y darles cuenta de la voluntad de Barbarroja. Como los de la villa viesen que no habia más de aquellos tres turcos que habian de entrar par de la puerta, tales les abren la puerta para los meter dentro, y como los que estaban en las emboscadas viesen la puerta abierta, arremeten y entran y mataron y cabtivaron algunos de los de la villa ántes de se meter en el castillo. Pues como la señora de la villa, que en el castillo estaba, viese tantos turcos en su villa, no fiándose en la defensa de su castillo, por la poca gente que en él tenía, esta señora, con sus doncellas y con algunos principales servidores, se salen por la puerta falsa del castillo y se va por un áspero monte hasta arriba, hasta llegar á una villa, que está de allí cinco millas. Por la verdad fué una cosa de gran compasion una tan delicada señora con sus doncellas ir á pié por unos tan ásperos montes. Así se salió esta señora y los turcos se volvieron á su armada, que estaba en Mola y Castelon, donde estuvo haciendo daño en las villas comarcanas. Despues que Barbarroja con su armada salió de la costa de Nápoles, pasó en el reino de Túnes, el cual reino estaba algo rebelado contra su señor el rey Muley-Hazen, porque los moros del reino tenian mejor voluntad á Muley-Araxid, que era un hermano de Muley-Hazen, el rey, su señor. Este Muley-Araxid era

feudo del reino de Túnez, y dióse en servicio del Gran Turco, porque su hermano el rey Muley-Hazen no le hiciese matar, como habia hecho matar á otros sus hermanos. Pues, como Barbarroja supiese que los moros de Túnez tenian á este Muley-Araxid mejor voluntad que á su señor el rey Muley-Hazen, echa fama que llevaba en la armada á este Muley-Araxid, y que por mandado del Gran Turco lo iba á hacer rey en el reino de Túnez. Creyendo el rey Muley-Hazen que en la armada de Barbarroja fuese su hermano á se hacer rey de Túnez, y conociendo en sus moros tenelle mejor voluntad, no fiando en su defensa, se sale de Túnez con algunos de sus amigos, y se va en Constantina con ellos, y á las naves que están de allí cuanto una jornada é media. Así Barbarroja con poca defensa entra en Túnez. Viendo el rey Muley-Hazen y los moros de Túnez que no iba allí Muley-Araxid, vuelve á Túnez con algunos de los alarabes, y asimismo se rebeló la mayor parte de los moros de Túnez contra Barbarroja, y se traban en escaramuza los moros y alarabes del reino contra Barbarroja é sus turcos y genízaros, que eran hasta diez mil. Esta escaramuza duró un dia, y en ella murieron hasta ochocientos moros y alarabes, é fasta docientos turcos y genízaros. Mas como Barbarroja con sus turcos y genízaros tuviese el alcazaba, facia gran daño en los moros con el artillería. Viendo el rey Muley-Hazen que no podria echar de Túnez á Barbarroja, acordó de salirse de Túnez con sus más amigos y irse á Constantina, con los alárabes, donde primero estaba, y así se quedó Barbarroja señor de Túnez. Despues destar Barbarroja en Túnez, desde á

dos dias, le vinieron á dar la obidiencia Synan de Arrer, turco, que se la dió, y Chacadiablo y Tuchimani, turcos todos tres, buenos cosarios, con sus armadas. Luégo envió seis galeras en Constantinopla con las nuevas de su vitoria, é con las demas se partió para los puertos donde más le convenia estar. Mandó que en Argel estuviesen diez galeras y en Bona quince, y en Biserta quince y en la Goleta de Túnez quince, sin las de los tres cosarios; y dentro del canal de la Goleta mandó meter catorce galeras que tenía desarmadas, y otras catorce galeotas y fustas, y todos los otros navíos que no servian. Así comenzó á dar cargos y oficios en el reino de Túnez á quien mucho le habia servido; á unos gobiernos de castillos, á otros de tierras, dando á Tamadan de Balza, renegado, cargo de su mayordomo mayor é justicia y alcaide de su castillo ó alcazaba de Túnez. Éste le habia hecho muchos servicios, en especial habelle hecho el artillería. Esta entrada y tomada de Barbarroja á Túnez fué á *los diez y ocho de Agosto*, un mártes, cuatro horas ántes del mediodia.

Conviene á saber cómo á *los veinte é ocho de Agosto*, queriéndose pagar la compañía del capitan Lezcano y del capitan Hermosilla, que estaban en la cibdad de Mesina, á los cuales se les daba una paga, los soldados no la querian, sino ser pagados de todo lo que se les debia de Koron. Como esto vieron el capitan Lezcano y el capitan Hermosilla, les dicen que la tomasen, y si no, que se tuviesen por despedidos de la isla. Como esto oyeron los soldados, quisieron se informar del secretario de Mesina (que es el que tiene cargo de dar las pagas) de cuántas pagas habian dado á los ca-

pitanes, y el secretario les dice á los soldados que habian dado dos pagas á sus capitanes, mas los capitanes les querian quitar el socorro, que fué una paga que habian dado cuando dieron á todas las banderas que pagaban el socorro, como arriba dije. Así estos soldados comenzaron á gridar, arma, arma, y se ponen en motivo. Viendo esto el capitan Hermosilla, se quiso poner delante de los soldados, pensando de les poner sosiego, y con palabras de mala crianza y amenazas se fué contra un soldado, queriéndole ferir. Como esto vido el soldado, que con tan mala crianza le hablaba y lo queria herir, abaja el arcabuz que tenía en el hombro y le pone á los pechos. La buena ventura del capitan quiso que no saliese la pelota, no encendiéndose el polvorin que el arcabuz tenía; y viendo esto el capitan Hermosilla, como venian más soldados por querelle matar, da á fuir, yéndose á su posada. Al tiempo que el capitan Hermosilla iba fuyendo, le tiran un arcabuzazo que le pasó la capa que llevaba cubierta, é pasó una pierna á un paje que par de sí llevaba. Así se escondió en su casa, y con él algunos de los soldados de su compañía de sus más amigos, y todos los otros soldados le cercaron la casa, poniéndole paja á la puerta, para querer quemar al capitan y soldados que con él estaban; y si no fuera por algunos soldados de los de fuera, que tuvieron respeto á alguno de sus amigos que tenian dentro con el capitan, no se excusára que fuese quemado el capitan y los soldados que con él estaban. Viendo esto el capitan, huye de su casa, no queriendo esperar que los soldados le mostrasen su voluntad, y como los de la cibdad de Mesina viesen que los soldados estu-

viesen puestos en aquel motivo y de tan mala voluntad contra de sus capitanes, viene á les hablar el Baron de la Escaleta, que es uno de los de la cibdad de Mesina y de los principales barones del reino, y demandándoles su voluntad y por qué hacian aquel motivo, ellos le dicen la causa de su motivo, que era demandar todo lo que se les debia y que querian ser pagados, pues que lo habian bien servido en Koron con demasiada fatiga; y pues el Emperador mandaba pagar muy por entero, no querian que los capitanes se lo quitasen. Viendo esto el Baron de la Escaleta, les dice que ellos tenian justo en querer ser pagados de su servicio, pues fué tan bueno, y que les rogaba que estuviesen en Mesina sin facer movimiento alguno, que él les prometia de gastar con ellos todo lo que tenía, fasta empeñar su estado. Todos los soldados lo agradescieron mucho y le dan las gracias como á tal caballero convenia, y le suplicaban que tuviese por bien de perdonalles el no querer acetar su mandado, porque su voluntad era de no estar más en la isla de Sicilia, pues que tan mal eran tratados, y sobre todo de sus capitanes, que los habian despedido. Asimesmo vino á ellos fray Buenaventura, por ver si los podria tener en quietud; mas no pudo tanto con ellos que no le respondiesen como al Baron de la Escaleta habian respondido. Ansí demandaron á los principales de Mesina una nave, y que la proveyesen de las provisiones que habian menester: y como los soldados lo demandaron, los de Mesina lo proveyeron, señalándoles un galeon, y los soldados hacen embarcar su ropa y servidores, y el dia siguiente, un sábado tarde, se embarcaron los soldados, que eran hasta ciento y ochenta,

buenos soldados; y como fuese noche, se pasaron á la Calabria, vecinos á Rígoles. Tambien pasaron en barcas los soldados que el capitan Rojas tenía en guarda del Salvador, que no le quedaron hasta treinta. Ansimismo pasaron otros muchos que eran venidos de Zaragoza, porque se habian amotinado por haber sabido el concierto que dijo el capitan Alonso Carrillo á los dos soldados de Francisco Sarmiento, que arriba dije.

Despues de ser todos juntos, envian sus letras á don Pero Gonzalez de Mendoza, visorey de Calabria, para que les diese paso y les enviase un comisario que los alojase por la Calabria. Ansí les fué mandado un comisario que los acompañó, haciéndoles dar provisiones, por sus dineros, en las tierras, y así se pasaron en Italia.

Pues como el capitan Lezcano y el capitan Hermosilla viesen cómo se les era ida la gente, se van en Palermo y lo hacen saber al Visorey, y cómo quedaban con tan poca gente; de lo cual el Visorey fué mal contento, por haber salido tantos españoles de la Isla y por haber venido Barbarroja á Túnez con tantos turcos. Así mandó que en Mesina quedase el capitan Quijada con su compañía, por haber venido él y Sayavedra é Luis Mendez de Sotomayor con sus compañías á Mesina, cuando se desembarcaron de las dos naves que quemó la gente de Barbarroja, como arriba dije. É mandó que el capitan Sayavedra y el capitan Luis Mendez, con sus compañías, se embarcasen en las nueve galeras de Antonio Doria, que en el puerto estaban, y que pasasen en Génova.

Como hubiesen venido allí, por todas, tres compañías que en las dos naves venian, así quedó la cibdad de

Mesina con tan poca gente de guerra para podella defender si fuera menester, que los de Mesina estaban mal contentos, porque no sabian lo que haria Barbarroja con su armada.

Viendo el Visorey cómo Barbarroja era pasado en Túnez, y viendo que aquella frontera estuviese tan mal proveida de gente de guerra, pues no habia más en Trápana que la compañía del capitan Pelus, mandó que fuese á Trápana el capitan Luis Quijada, con su compañía, y así salió de Mesina á los *veinte é cuatro de Septiembre*, en ciertas barcas. Esta noche vino al puerto de Melazo, y por ser el viento contrario, estuvo fasta el domingo siguiente, por la mañana, que salió del puerto de Melazo, haciendo su viaje. Tambien vino mandado del Visorey al capitan Francisco Sarmiento, que estaba en Melazo, para que fuese en Palermo, donde el Visorey estaba; y así salió de Melazo el *postrero dia de Septiembre*, dando el cargo de la guardia de Melazo al capitan Alonso Carrillo, que era venido de Zaragoza, y se embarca con su gente en ciertas barcas, y el *primero dia de Otubre*, un juéves, de mañana, sale del puerto de Melazo, faciendo su viaje la vuelta de Palermo. Esta noche llegó al cabo de Orlando, que es una pequeña punta que entra en la mar, y está cuarenta é dos millas de Melazo, y aquí en este cabo, en lo más alto de la punta, hay un castillo del Baron de Sant Marco. Aquí, al pié deste castillo, vide unas dos muy antiguas paredes, que quieren decir que aquí metia Roldan sus galeras, y por esto se dice el cabo de Orlando.

Otro dia siguiente se navegó hasta llegar á un anti-

guo castillo, que estaba orillas de la mar, y se dice el castillo de Tisarca, del Marqués de Irache, do se estuvo hasta los *siete de Otubre*, por serle el viento contrario. Este dia, como quiso anochescer, llegaron las barcas á la cibdad de Chefalo, que es una antigua cibdad; aquí estaba un castillo, y estaba algo de él por tierra, y se podria hacer cosa fuerte, por ser la montaña donde estaba toda de peña atajada. Es cosa altísima, no se puede subir en ella sino es por un estrecho paso, que bien se podria defender. Tiene gran señorío sobre la cibdad y marina, porque está al pié de la montaña. Aquí estuvieron las barcas, por serles el viento contrario, fasta los *once de Otubre*, que se hicieron á la vela con próspero viento. Esta noche llegaron al castillo de Solanto, pasando el cabo de Mandria, que es un cabo muy peligroso, y otro dia de mañana se pasó el cabo de Mangervino, los cuales dos cabos son la propia Berbería, segun son allí ordinarias las fustas de los turcos y moros cosarios. Son aquí en este cabo de Mangervino altas las montañas, las cuales montañas tienen unas aberturas donde entra la mar, y en estas aberturas se hacen unas muy secreptas calas, donde se pueden esconder fustas y galeotas de cosarios, sin que puedan ser vistas de las montañas ni de la mar, hasta llegar á las calas. Ansí se pasó este cabo, sin hallar nadie en él que nos diese estorbo, haciendo nuestro viaje á la cibdad de Palermo; al cual se allegó este mismo dia, lúnes, casi á la hora del mediodia, y nos desembarcamos á una milla desviados de la cibdad. Yendo á la cibdad el capitan Francisco Sarmiento, con su gente, le fué tomada muestra de la gente que llevaba, por man-

dado del Visorey, y así fué alojado en un jardin, vecino á las murallas de Palermo. Aquí se reposó el dia siguiente, mártes, hasta haber habido al capitan Francisco Sarmiento el despacho de la voluntad del Visorey, de que el capitan Francisco Sarmiento, con su gente, fuese en guardia de dos tierras que están hácia la costa de Berbería, las cuales eran la cibdad de Mazara y la otra Marsala, y con este despacho el capitan Francisco Sarmiento, con su gente, se partió á los *catorce de Otubre*, un miércoles, al mediodia. Este dia se pasó por Monreal, que está á cuatro millas de Palermo; aquí hay una iglesia de frailes de la órden de San Benito, la cual iglesia se dice Nuestra Señora de Monreal, y es cosa rica lo que toma el coro y el altar mayor y otras partes de la iglesia. Las paredes y suelo son de losas de jaspe y alabastro, y hay otras muy menudas y sotiles labores, que son cosa muy rica. Hasta entónces yo no habia visto cosa de iglesia que fuese más de ver.

Aquí habia un riquísimo relicario, que hizo el cardenal Cardona, siendo de aquí arzobispo, que tiene muchas reliquias, segun me fué dicho por unos principales frailes. Están en esta iglesia las tripas de Sant Luis, rey de Francia, porque dicen que allí murió, viniendo de Berbería. Tambien están allí dos reyes enterrados, que son el rey Mal Guillermo y el rey Buen Guillermo, su hijo. Este rey Mal Guillermo fué un tiranísimo rey, que se hizo dar toda la moneda deste reino, y que se hiciesen monedas de suelas de zapatos, y toda esta moneda la mandó esconder en unas paredes que tenía cabe una fuente en un jardin. Siendo muerto este rey Mal Guillermo, y estando durmiendo su hijo,

el rey Buen Guillermo, á par de una fuente y unos edificios que allí estaban en el jardin, los cuales estaban guardando, ven que de la boca del rey Buen Guillermo salian unas serpientes y subian por aquellos edificios que allí cabe la fuente estaban, y cómo se tornaban á bajar y se iban á meter en la boca del rey Buen Guillermo. Como esto ven los que á este Rey guardaban, le despiertan y le cuentan todo aquello que habian visto; y como esto fué oido por el rey Buen Guillermo, mandó que fuesen deshechos aquellos edificios por do las serpientes habian subido. Así fué hallado el tesoro que su padre habia allí mandado meter, y deste tesoro fué hecha esta iglesia, en el mesmo jardin donde se hallaron los dineros; y do estaba la fuente y edificios está agora el altar mayor. Esta iglesia fué santificada por la persona del papa Alexandre tercio, el cual Papa vino en este reino por la persecucion del emperador Fedrico segundo. Renta esta iglesia cada un año doce mil ducados, y esta renta goza al presente el cardenal Salmonte, florentin.

Caminando por sus jornadas, llegó este capitan con su gente el sábado siguiente, á la hora de puesto el sol, en la cibdad de Mazara, donde dejó á D. Francisco de Mendoza, su alférez, con la bandera y la mitad de la gente, que era hasta trecientos soldados; y otro dia de mañana salió el dicho capitan Francisco Sarmiento de Mazara, con la otra mitad de la gente, y va á Marsala, en la cual entró el mesmo dia, domingo, á *los diez y ocho de Otubre*. Así fueron alojados en ciertas casas que les fueron señaladas por los jurados de la tierra.

A los *trece de Diciembre*, un juéves, tarde, vino al



puerto de Marsala una saetía, en la cual venía fray Juan de Irribas, comendador del monesterio de Tudela de Navarra, y traia hasta diez cautivos, que habia rescatado en Túnez. Habia salido de Túnez un dia ántes, miércoles, casi á la hora del mediodia, y por selle el viento contrario para ir en Palermo, vino á este puerto ó playa de Marsala, y aquí saltó en tierra con su gente; y los jurados de Marsala le señalaron una pequeña iglesia, que estaba fuera de la tierra, do estuviese él y su gente algunos dias, con recelo que no trajesen alguna enfermedad de la peste. Como se conosció no traer tal enfermedad, y sobre su juramento que no la habia entre ellos, le dieron licencia que pudiese ir al Visorey, que al presente se hallaba en Palermo, para informalle de todo lo que habia pasado en Túnez, pues á la entrada de Barbarroja se halló dentro en Túnez. Aquí se acaban los hechos del año de mil é quinientos é treinta é cuatro.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS DE ESTE PRIMER TOMO.

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Illmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Sr. D. José Godoy Alcántara.
6. Sr. D. José Almirante.
7. Sr. D. Mariano Carderera.
8. Excmo. Sr. D. José Fernandez Gimenez.
9. Sr. D. Mariano Vergara.
10. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
11. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. Sr. D. Santos de Isasa.
13. Sr. D. Antonio Peñaranda.
14. Sr. D. José García y García.
15. Sr. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. Sr. D. Valentin Carderera.
19. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
20. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
21. Sr. D. José de Castro y Serrano.
22. Illmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.



23. Sr. D. Toribio del Campillo.
24. Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
27. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
28. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
29. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
30. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
31. Sr. D. Anacleto Buelta.
32. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
33. Sr. D. Fernando de Castro.
34. Excmo. Sr. D. Manuel Lasala.
35. Sr. D. Eugenio Maffei.
36. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
37. Sr. D. Francisco Moya.
38. La Biblioteca Nacional.
39. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
40. Excmo. Sr. D. Vicente Barrántes.
41. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
42. Sr. D. Sebastian de Soto.
43. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
44. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
45. Sr. D. Francisco Escudero y Perosso.
46. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
47. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
48. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
49. Sr. D. José Perez de Guzman.
50. Sr. D. Ricardo Heredia.
51. Sr. D. Mariano de Zabálburu.
52. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
53. Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
54. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
55. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.

56. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
57. Sr. D. Isidro Autran.
58. Sr. D. Francisco Cutanda.
59. Sr. D. Luis Vidart.
60. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
61. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
62. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
63. Sr. D. Francisco M. Tubino.
64. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
65. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
66. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
67. Sr. D. Ricardo Chacon.
68. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
69. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
70. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
71. Excmo. Sr. Marqués de Cervera.
72. Sr. D. Nilo María Fabra.
73. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
74. Sr. D. Ángel Echalecu.
75. Sr. D. Diego Lopez de Morla.
76. Illmo. Sr. D. Julian de Zugasti y Saenz.
77. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
78. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
79. Sr. D. José Carranza y Valle.
80. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
81. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
82. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
83. Sr. D. Fermin Lasala.
84. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
85. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
86. Illmo. Sr. D. Ramon Miranda.
87. Illmo. Sr. D. José Ribero.
88. Sr. D. Amós de Escalante.

89. Sr. D. Ramon de Campoamor.
90. Sr. Conde de San Julian.
91. Sr. D. Juan Uña.
92. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
93. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
94. Sr. D. Manuel Goicoechea.
95. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
96. El Ateneo de Madrid.
97. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
98. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
99. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
100. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
101. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
102. Sr. D. Mariano Vazquez.
103. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
104. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
105. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
106. Sr. D. Cárlos de Haes.
107. Sr. D. Antonio Terreros.
108. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
109. Sr. D. Manuel Jontoya.
110. La Biblioteca Colombina.
111. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
112. La Biblioteca del Senado.
113. Sr. D. Vicente de Soliveres y Miera.
114. Sr. D. José de Garnica.
115. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
116. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
117. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
118. Sr. D. Adolfo Mentaberri.
119. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
120. Illmo. Sr. D. Manuel Cañete.
121. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.

122. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
123. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
124. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
125. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
126. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
127. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
128. Sr. D. Fernando Fulgosio.
129. Sr. D. Rafael Blanco y Criado.
130. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
131. Sr. D. Lucio Dominguez.
132. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
133. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
134. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
135. La Biblioteca de la Real Academia Española.
136. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
137. Sr. D. Ramon Rua Figueroa.
138. Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
139. Sr. D. José Sehneidre y Reyes.
140. Sr. D. Francisco Morcillo y Leon.
141. Sr. D. Juan José Diaz.
142. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
143. Sr. D. Cárlos Susbielas.
144. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
145. Sr. D. José Plazaola.
146. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
147. Sr. D. Damian Menendez Rayon.
148. Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
149. Frederic W. Cosens. Esq.
150. Robert S. Turner. Esq.
151. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
152. Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.
153. Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
154. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.

155. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
156. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
157. Sr. D. José María Asensio.
158. Real Academia de la Historia.
159. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
160. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
161. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
162. Sr. Conde de Torre Pando.
163. Excmo. Sr. Duque de Gor.
164. Sr. D. Vicente de la Fuente.
165. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
166. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
167. Sr. Marqués de Valdueza.
168. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
169. Sr. D. Luis de la Escosura.
170. Sr. D. Jesus Muñoz y Rivero.
171. Sr. Conde de Agramonte.
172. Sr. D. Manuel Cerdá.
173. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
174. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
175. Sr. D. José Sancho Rayon.
176. Sr. D. Cayetano Manrique.
177. Sr. D. Antonio Martin Gamero.
178. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
179. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
180. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
181. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
182. Sr. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
183. Sr. D. Alfonso Durán.
184. Biblioteca provincia del Toledo.
185. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
186. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
187. Doctor E. Thebussem.



188. Excmo. Sr. Duque de Frias.
189. Sr. Conde de San Bernardo.
190. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
191. Sr. D. José Moltó.
192. Biblioteca de la Escuela de Minas.
193. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
194. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
195. Sr. D. José Antonio Balenchana.
196. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
197. Duque de Montpensier.
198. Condesa de París.
199. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
200. Sr. D. Marcial Taboada.
201. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
202. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
203. Sr. Conde de Roche.
204. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
205. Sr. Conde de Adanero.
206. Sr. D. Juan Martorell.
207. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
208. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
209. Excmo. Sr. D. Manuel Leon Moncasi.
210. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
211. Sr. D. Joaquin Arjona.
212. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
213. Sr. D. Lino Peñuelas.
214. Sr. D. Manuel Carboneres.
215. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
216. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
217. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
218. Sr. D. Hermann Knust.
219. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
220. Sr. D. J. N. de Acha.



221. Sr. D. Juan Llordachs.
222. Sr. D. Juan Rodriguez.
223. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
224. Sr. D. Juan de Aldana.
225. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
226. Sr. D. Pablo Cuesta.
227. Sr. D. Manuel Gavin.
228. Sr. D. Manuel Catalina.
229. Sr. D. Juan Manuel Ranero.
230. Sr. D. José Ignacio Miró.
231. Sr. Marqués de Casa Torres.
232. Sr. D. Márcos Sanchez.
233. Sr. D. Eduardo Lustanó.
234. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
235. Sr. D. José Coll y Vehy.
236. Sr. D. José Llordachs.
237. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
238. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
239. Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
240. Sr. D. Ramon Siscar.
241. Sr. Gerold, de Viena.
242. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
243. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
244. Sr. D. Nicolas Gato de Lema.
245. Sr. D. Donato Guio.
246. Sr. D. Blas Osés.
247. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.
248. Sr. D. Manuel Rodriguez.
249. Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.
250. Sr. D. Guillermo Morphy.
251. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
252. Sr. D. Leopoldo Martinez y Reguera.
253. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.



254. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
255. Sr. D. Fidel de Sagarminaga.
256. Sr. Marqués de San Cárlos.
257. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
258. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
259. Sr. D. Sebastian Rejano de Tejada.
260. Sr. D. Mariano Fortuny.
261. Sr. D. Luis Asensi.
262. Sr. D. Vicente Poleró.
263. Sr. D. Salvador de Albacete.
264. Sr. D. Federico Uhagon.
265. Sr. D. Benito Perdiguero.
266. Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.
267. Sr. D. Federico Sawa.
268. Sr. D. Antonio de Santiyan.
269. Illmo. Sr. D. Estanislao Josef Siennicky.
270. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
271. Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.
272. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
273. Sr. D. Gabriel Sanchez.
274. Sr. D. Santos María Robledo.
275. Sr. D. José Jorge Daroqui.
276. Excmo. Sr. Marqués de Fuente de la Piedra.
277. Sr. D. Juan Clavijo.
278. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
279. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
280. Sr. D. Eduardo Corredor.
281. Excma. Sra. Condesa de Oñate.
282. Mr. Eugène Piot.
283. Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
284. Sr. D. Luis Masferrer.



JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
VICE-PRESIDENTE.. .	D. Cayetano Rosell.
TESORERO.. . . .	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
CONTADOR. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
SECRETARIO PRIMERO.	Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
SECRETARIO SEGUNDO.	D. José María Octavio de Toledo.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de Iherusalem, emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los sócios. Agotada la edicion.*

XII. Tratadò de las batallas y ligas de los exércitos del Emperador Cárlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cerezeda. Tomo 1.



